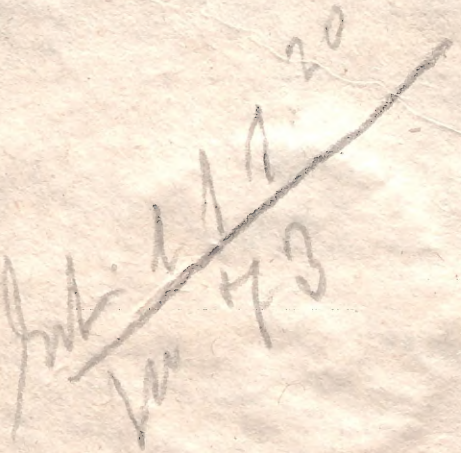
BIBLIOTECA · DEL · DUQUE · DE · OSUNA

47=9.
40-6



HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

SU AUTOR

EL P. CARLOS ANTONIO ERRA, MILANES,
de la Congregacion de Clérigos Reglares
de la Madre de Dios.

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

POR UN SACERDOTE SECULAR.

TOMO VIII.

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES, HASTA EL APOCALIPSIS QUE ESCRIBIÓ S. JUAN EVANGELISTA.

QUARTA EDICION.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
CON PRIVILEGIO.
1787.

HISTORIA
DEL NUEVO
TESTAMENTO.

SU AUTOR

LA RELIGION, DOCTRINA, MILAGROS
de la Compañia de Christo Nuestro
Señor, Hechos de Dios.

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA

POR EL SEÑOR SCHUDDER, SECULAR.

TOMO VIII.

EN LA IMPRENTA DEL REAL SEMINARIO
Apostoles, Hasta su Apocalipsis con Reflexiones
S. Juan Evangelista.

CUARTA EDICION.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
CON PRIVILEGIO.

TABLA CRONOLOGICA

PARA EL TOMO VIII.

Ó

PARA LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

Para entender mejor la série de estos años, se ha de tener presente la Tabla Cronológica que está en el Tomo V, y tambien las cosas que difusamente hemos tratado en el Tomo VI, libro XI, capítulo V.

Año de Christo.	
33	OCupa S. Matías el lugar de Judas. Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Eleccion de los siete Diáconos. Martirio de S. Esteban. Confiérese á Santiago el Menor el Obispado de Jerusalen. Bautiza S. Felipe Diácono al Eunuco de Candaces. Escribe Pilatos sobre la muerte de Jesu-Christo.
35	Conversion de S. Pablo. Apolonio Tianeo engaña á los pueblos.
37	Va S. Pablo á Jerusalen, y despues á Tarsis.
38	Es de creer que S. Pedro fundó este año la Iglesia de Antioquía, despues del bautismo de Cornelio.

Año de Christo.	
43	Lleva S. Bernabé á S. Pablo á Antioquía.
44	Quitan la vida á Santiago el Mayor por mandato de Herodes. S. Pedro se libra de la cárcel.
45	Quizá llegó S. Pedro este año á Roma. Su primera carta.
51	Concilio Jerosolimitano.
52	Llega S. Pablo á Atenas.
53	Escribe dos cartas desde Corinto á los Tesalonicenses.
54	Va á Efeso, adonde vuelve despues del viage de Jerusalen, y de Antioquía, y se detiene tres años.
55	Escribe á los Gálatas.
56	Primera carta á los Coríntios.
57	Va á Macedonia. Segunda carta á los Coríntios.
58	Carta á los Romanos. Lleva las limosnas de los Fieles á Palestina. Le prenden en el Templo.
59	Le trasladan á Cesarea.
60	Habiendo apelado al Emperador, le envian á Roma, en donde estuvo preso dos años.
62	Carta á los Filipenses. Escribe tambien á los Colosenses.
	Este año quizá padeció martirio Santiago el Menor, Obispo de Jerusalen.
63	Carta á los Hebreos, que se cree escribió S. Pablo despues de haber salido de la cárcel.

Va

Año de Christo

64 Va á Macedonia, desde donde escribe á Timotéo la primera carta.
Carta á Tito.

65 Escribe S. Pedro otra carta desde Roma, en donde le encarcelan con S. Pablo.
Carta de S. Pablo á los de Efeso.
La segunda del mismo á Timotéo.

66 Segun la opinion de muchos padecieron este año martirio S. Pedro y S. Pablo.

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE en este Tomo VIII.

LIBRO DECIMOQUINTO.

CAP. I. *LOS Apóstoles se disponen para recibir al Espíritu Santo. Matías ocupa por suerte el lugar de Judas. ¿Quién fue Bársabas? Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Descendió el dia del Domingo. Convierte Pedro con su predicacion ó sermon tres mil Judíos. Son bautizados estos, no por aspersion, ni por infusion, sino por inmersion. Distintas opiniones sobre el don de lenguas.* Pág. 1

CAP. II. *Costumbres de la primitiva Iglesia. S. Pedro y S. Juan curan á un coxo. Conversion de cinco mil hombres. Cavilaciones de los Judíos contra los Apóstoles.* 16

CAP. III. *Bernabé vende su heredad. Queda castigada la mentira de Ananías y Safira con su muerte. Sucesos de los Apóstoles en los Tribunales. Eleccion de los siete Diáconos. Distintas opiniones acerca de Nicolao. Martirio de S. Esteban.* 24

CAP. IV. *Dispersion de los Fieles. Bautiza Felipe á los Samaritanos. Bautismo administrado en el nombre de Chris-*

Christo. Delito de Simon Mago, su doctrina, y muerte. Se bautiza el Eunuco de la Reyna Candaces. 43

CAP. V. *Conversion de S. Pablo. Huyendo éste de Damasco, es llevado á Jerusalen. Se retira á Tarso. Funda S. Pedro la Iglesia de Antioquía. Cura al Paralítico, y resucita á una muger.* 57

CAP. VI. *Cornelio Centurion se convierte á la fé. Sabe S. Pedro por una revelacion del Cielo, que se han de abrir las puertas de la Iglesia á los Gentiles. Quejas de los Judíos por esto. Los Discípulos de Antioquía son los primeros que se llaman Christianos. Vienen á esta Ciudad Bernabé y Saulo. Se aumenta la hambre.* 65

CAP. VII. *Matan á Santiago el Mayor de órden de Herodes. Libra el Angel á S. Pedro de la cárcel. Muere Herodes infelizmente. Va S. Pedro á Roma, y funda en esta Ciudad la Iglesia, y escribe su primera carta. Division de los Apóstoles. El Simbolo. Saulo y S. Bernabé son enviados á los Gentiles. Castiga Saulo á Baryesu con la ceguera. Conversion de Sergio Paulo Proconsul. Muda Saulo su nombre en Pablo. Predicacion de éste y de S. Bernabé. Conversion de Santa Tecla. Trabajos de S. Pablo.* 73

CAP. VIII. *Se decide el litigio de los ri-*

ritos legales en el Concilio Jerosolimitano. Se exâmina el decreto del Concilio. Reprende S. Pablo á Cefas, el que no es distinto de S. Pedro. Distintas opiniones de S. Gerónimo y S. Agustin sobre este punto. Las ceremonias legales no fueron á un mismo tiempo muertas y mortíferas. Aprueban los Apóstoles la doctrina de S. Pablo. Desavenencia entre S. Pablo y S. Bernabé acerca de Juan Marco. S. Pablo circuncida á Timotéo. Parte aquel por mandato de Dios á Macedonia, despues de haber lanzado el demonio de la Pitonisa. Le ponen en la cárcel, y le dan libertad. De dónde le vino á S. Pablo el derecho de Ciudadano Romano. 98

CAP. IX. *Va S. Pablo á Atenas despues de haber padecido muchos trabajos en Tesalónica; y habiendo predicado á Christo en esta Ciudad, es presentado al famoso Tribunal del Areopágo. Sermon de S. Pablo. Hechos y escritos de S. Dionisio. Altar consagrado al Dios desconocido.* 120

CAP. X. *S. Pablo envia desde Corinto dos Cartas á los Tesalonicenses. Señales de la venida del Ante-Christo. Se han de conservar las tradiciones. S. Pablo abandona á los Judíos. Es llevado al Proconsul. Cumple el voto del Nazareato. Florece Apolo. Funda S.*

S. Pablo la Iglesia de Efeso. Se opone á Apolonio Tianeo. Lidia con las bestias. Escribe á los Gálatas. Su primera Carta á los Corintios. Bautismo por los difuntos. Los hijos de Esceba se ocupan en exôrcizar. Demetrio mueve una persecucion. 134

CAP. XI. *Escribe S. Pablo otra carta á los Corintios. Su rapto y tentacion. Carta á los Romanos. La predestinacion á la gracia es gratuita. Si lo es tambien para la gloria. Si vino S. Pablo á España. Condenacion de los Filósofos Gentiles. Divinidad de Christo probada. Resucita S. Pablo un difunto, y habla á los Obispos.* 165

CAP. XII. *Agabo anuncia á S. Pablo la prision. Exerce S. Pablo las cosas legales. Preso por los Judios, refiere su conversion. Herido de una bofetada, defiende su causa en el Concilio. Conjuracion de los Judios contra S. Pablo. Lisias envia á S. Pablo á Cesaréa, y se defiende en esta Ciudad delante de Felix. Habla á Felix y á Drusila. Estando próxima la festividad de los Judios, apela al César. Habla en presencia de Agripa, y éste declara su inocencia.* 183

CAP. XIII. *Naufraga S. Pablo yendo á Malta. Si era esta la de Africa, ó la del Ilírico. Ilustra S. Pablo á Malta*

con sus milagros. Va S. Pablo á Roma. Creen á S. Pablo algunos Judíos, y otros no. Quién es el Autor del libro de los Hechos Apostólicos. Su asunto y tiempo en que se escribió. 200

LIBRO DECIMOSEXTO.

CAP. I. *S. Pablo predica el Evangelio estando con las cadenas. Cartas fabulosas entre San Pablo y Séneca. Carta á los Filipenses. S. Pablo conservó la virginidad. Conversion de Onésimo. Carta á Filemon. Carta á los Colosenses. Culto supersticioso de los Angeles. Quál fue la carta de los de Laodicea. Tiempo de la carta á los Hebreos, su Autor, idioma y asunto. S. Pablo no se opone de manera alguna al Sacramento de la Penitencia, á la divinidad del Verbo, al ministerio de la Iglesia, ni al sacrificio de la Misa.* 216

CAP. II. *Distintos viages de S. Pablo. Su primera carta á Timotéo. Dios quiere la salvacion de todos. Carta de S. Pablo á Tito. Va segunda vez á Roma, y le ponen en la cárcel. Christo sale al encuentro á S. Pedro en el mismo lance de huir. Carta segunda de S. Pedro. Inspiracion divina de los libros sagrados. El mundo se ha de acabar con fuego. Se libra S. Pablo de la ira de Neron.*

ron. Segunda carta de S. Pablo á Timotéo. Escribe él mismo á los de Efeso. Martirio de S. Pedro y S. Pablo, su sepultura y figura. En qué tiempo murieron. Libros apócrifos que se les atribuyen. 239

CAP. III. *Tradicion de Joaquin y Ana, padres de la Virgen María. Historia singular de estos. Si fue Ana tres veces casada. Es indubitable que murió la Virgen María, aunque no se sabe si en Efeso, ó en Jerusalen. Si asistieron á su entierro los Apóstoles. Retrato de la Virgen María, sus imágenes, y cartas.* 266

CAP. IV. *Admirable propagacion de la fé por todo el universo. Acusan á los Christianos de varios delitos. La mayor parte de los Escritores nada dicen de los Apóstoles. Hechos de S. Andrés, y su martirio. Qué juicio se ha de hacer de sus Actas. Santiago y S. Juan siguen al Señor. Predicacion y martirio de Santiago. Caridad de S. Juan, sus viages, predicacion, hechos, destierro y muerte.* 281

CAP. V. *Escritos de S. Juan Evangelista. Su primera carta. Errores que impugnó. Se afirma la verdad de los tres testigos. Lo que dicen los Padres acerca del Ante-Christo. Segunda y tercera carta de S. Juan. El Escritor del Apoca-*

calipsis, su autoridad y época. Distintos sistémas de los Intérpretes. Reflexiones de Calmet sobre la ruina del Imperio Romano. No se les difiere la vista de Dios á las almas perfectamente purificadas. La opinion de los Milenarios confutada. 297

CAP. VI. *Qué cosas son las que refiere el Evangelio de Santo Tomás. Provincias que ilustró con su predicacion. Sus hechos. Martirio de Santo Tomás, y traslacion de su cuerpo. Hechos apócrifos que se le atribuyen. S. Tadeo, discípulo, es enviado á Abagaro. Admítense solos dos Santiagos. De qué manera fue Santiago el Menor hermano del Señor, y Obispo de Jerusalen. Su santidad é ingreso en el Santuario. Murió mártir. Escribió una carta, cuyo argumento se declara. Quántas son las cartas canónicas. Errores acerca de la Extrema-Uncion.* 333

CAP. VII. *De los Santos Apóstoles Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon, Judas, ó Tadeo, y de Matías, y de los Santos Evangelistas Marcos y Lucas.* 349

HIS-

HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

LIBRO DECIMOTERCIO.

CAPITULO I.

PASQUA TERCERA, CELEBRADA por Christo despues del Bautismo. Los Escribas, y Fariséos reprenden á los Discípulos de Christo, porque antes de comer no se lavan las manos; pero el Maestro los defiende. Hipocresía de sus contrarios. ¿QUE ES CORBAN? Fé de la muger Cananea. Curacion del sordo. Son alimentados quatro mil hombres milagrosamente. Se repite el milagro de Jonás. Fermento de los Fariséos. Varias sectas entre los Judíos. Los Herodianos. Confesion singular de S. Pedro. La Transfiguracion.

I. HEmos llegado á la tercera Pasqua, celebrada por Christo despues de haber empezado su ministerio: para continuarle dispuso partir á Jerusalen. Nada nos dicen los Evangelistas de lo que pasó en el camino, ni de lo que obró

Año del M. 4032. De Christo 32. De la Era Vulgar 28. *Pasqua tercera de*

de Christo. Hipocresía de los Escribas y Fariséos en la aprobacion del voto Corban.

obró en esta Ciudad. Solo San Juan hizo mencion de que el milagro de la multiplicacion del pan sucedió antes de la solemnidad Pasqual (*a*): y despues de haber referido lo que Christo habia declarado del pan celestial, pasa inmediatamente á la festividad de los Tabernáculos, celebrada seis meses despues de la Pasqua (*b*). Quizá nada hizo Christo en esta ocasion que fuese memorable, y se fue luego de Jerusalen para librarse de la muerte, que le maquinaba el odio de los Judíos. A su vuelta á Galiléa, haciendo como siempre muchos milagros en todas partes (*c*), ponian grande cuidado los Escribas y Fariséos para observar su conducta, y la de sus Discípulos. Quejándose pues de que éstos no observaban la tradicion recibida de todos, de lavarse las manos antes de comer, los reprendió con palabras mas ásperas, y les echó en cara su hipocresía y religion supersticiosa en cosas de ningun momento; quando al mismo tiempo despreciaban los preceptos máxîmos de la Ley; particularmente el de respetar los hijos á los padres. Aquellos pues, segun la opinion de los Fariséos, se exîmian de la obligacion de socorrerlos, con hacer el voto *Corban*, ó *Corbona*, consagrando al Señor lo que era de los padres, usando de la fórmula siguiente: *Sir-*

(*a*) *S. Juan, c. 6. v. 4.* (*b*) *S. Juan, c. 7. v. 2.* (*c*) *S. Mateo, cap. 14. v. 36. S. Marcos, cap. 6. v. 56.*

Sírvame esta ofrenda de recompensa de lo que debia dar á mis padres. Y así Corban significa lo mismo que don ofrecido á Dios en el Templo. Una vez pues que las cosas se habian ofrecido baxo este rito, si los padres las pedian, respondian: *Qualquiera don que yo ofrezca, te aprovecha á tí tambien* (*a*); esto es: Lo que me pides, ya lo he ofrecido á Dios: por tanto es justo hacerte participante del mérito de esta ofrenda; pero de ningun modo conviene que la poseas, ni uses de ella. Los Doctores de los Judíos, si se ha de creer á algunos, persuadian tambien á los deudores que ofreciesen á Dios el dinero de las deudas, con daño de los logreros, como si le consagrasen no lo ageno, sino lo suyo propio (*b*). Pero ofrecian las cosas á Dios las mas veces con cierta secreta condicion, para no ser despojados de su uso absolutamente. A la verdad promovian esto los Fariséos, tal vez porque les resultaria alguna pequeña utilidad. De estos pues aseguró Christo que habia profetizado Isaías, quando dixo: *Que algunos alababan á Dios con los labios, teniendo su corazon muy distante de él* (*c*); los quales no tenian que esperar premio alguno de su religion, porque eran sectarios de las leyes y tradiciones humanas, y despreciadores de las divinas. Aban-

(*a*) *S. Mateo, c. 15. v. 5. S. Marcos, c. 7. v. 1.* (*b*) Capell. *sobre el mismo lugar de S. Mateo siguiendo á Orígenes.* (*c*) *Isaías, 29. v. 13.*

donados los Fariséos, y volviéndose á las turbas, les manifestó en público, que el hombre se manchaba no por lo que entraba por su boca, sino por lo que salia de ella. Habiendo dexado al pueblo, contándole los Discípulos que los Fariséos se habian escandalizado de sus expresiones, les respondió Jesus, que las tradiciones de los Fariséos eran plantas, que como no las habia sembrado el Padre Celestial, habian de perecer, y ser arrancadas; y que su escándalo debia despreciarse, porque eran ciegos, y guias de otros ciegos, y que les esperaba su cierta caida en el hoyo, así á los guiados, como á sus directores. Diciendo Pedro, y los demás Apóstoles, que no habian entendido el sentido de estas palabras, á saber, que nada de aquellas cosas, que entraban por la boca, manchaban al hombre; respondió Jesus, que nada en la realidad de lo que se comia y bebia, pasaba al corazon, del qual solo debia cuidar el hombre que estubiese sin mancha, ni inmundicia alguna; sino que iba al estómago, en donde se digeria, y despues salian de él las cosas que no eran aptas para el alimento del cuerpo; al contrario las que salian por la boca del hombre, tenian primero su orígen en el corazon, y que por tanto era éste reo de todo, como de las rencillas, mentiras, juramentos falsos, blasfemias, y de todas las cosas torpes. Estas cosas, dice el Señor, manchan al hombre, pero no los man-

ja-

jares, aunque se coman sin lavar las manos.

Fé de la muger Cananea.

II. Luego que partió Jesus de Cafarnaun, fue á las inmediaciones de Tiro y Sidon con deseo de ocultarse; pero no lo pudo conseguir (*a*). Cierta muger Cananea le fue á buscar, para pedirle que curase á su hija, que la atormentaba el demonio: así pues que le vió en el camino, empezó á clamar: *Ten misericordia de mí, Señor, hijo de David.* No respondiendo Jesus á esto cosa alguna, y por lo mismo levantando ella mas la voz, acompañada con lágrimas, los Discípulos rogaron á Christo, que no la despreciase, á quienes respondió, que él solo habia venido á reducir al redil las ovejas perdidas de la casa de Israél: como si dixera, que no era de su inspeccion cuidar de los Paganos, qual era esta muger (*b*). Pero habiendo ido el Señor á cierta casa, puesta esta muger á sus pies, y suplicándole con la mayor energía que se compadeciese de ella, la dixo Jesus: No es justo dar á los perros el pan de los hijos. Ella entonces replicó: Perra soy á la verdad, nacida de otra estirpe agena de los Judíos, á quienes tienes en lugar de hijos; mas tambien á los cachorros se les permite comer de las migajas que caen de la mesa de su Señor. Admiró á Jesu-Christo esta fé, y la dió la salud. S. Mar-

(*a*) *S. Mateo, cap.* 15. *v.* 21. *S. Marcos, cap.* 7. *v.* 24.
b) Véase esta Historia, lib. 12. cap. 4. num. 13.

cos llama á esta muger *Griega Sirofenisa*. Griega por causa de la religion, porque los Judíos llamaban en aquel tiempo Griegos á los Paganos; y Sirofenisa, porque la Fenicia estaria reputada entonces por Provincia de la Siria.

Cura Jesus á un hombre sordo y mudo.

III. Partió Jesus de los fines de Tiro ácia el Septentrion, hasta Sidon; despues dando vuelta á Oriente por las faldas del Líbano, pasó el Jordan cerca, ó mas allá de su nacimiento, y volvió al Mediodía por medio de Decápolis al Lago de Genesaret. La region de Decápolis toma su nombre de diez Ciudades principales, unas á la parte de acá del Jordan, y otras á la de allá, situadas en dicha region; de las quales la mas principal es Escitópolis, por otro nombre Betsan, la qual fue invadida por los Escitas (*a*). Estando en esta region, le presentaron un hombre sordo y mudo: separándole de los demás, aplicándole los dedos á las orejas, y untando con su saliva la lengua del mudo, levantó los ojos al Cielo, y prorrumpiendo en un gemido, dixo: *Ephphetha*; esto es: Abrase lo que está cerrado; y al punto le envió curado de las dos enfermedades; pero mandó así á éste como á los demás que estaban presentes, que no publicáran el portento. Pero quanto mas lo mandaba el Señor, tanto mas lo divulgaban, dicien-

(*a*) *S. Marcos*, 7. *v.* 32. Jorge Sincelo, *pag.* 214. Plinio, *lib.* 5. *cap.* 18.

ciendo que todo lo habia hecho bien, dando oído á los sordos, y habla á los mudos.

Multiplica Jesus siete panes, y algunos peces.

IV. Subió despues Jesu-Christo al monte, al mismo quizá en que poco antes habia alimentado á cinco mil hombres, y se detuvo tres dias; en cuyo tiempo, habiéndose juntado tal multitud de enfermos á las faldas del monte, que impedian la baxada, les dió á todos la salud. Previno despues á los Discípulos, que la turba, como hacía tres dias que estaba en el desierto, no tenia que comer, y que se compadecieran de ella, no permitiendo que emprendieran el viage en ayunas, no fuera que desfallecieran de debilidad antes de llegar á sus casas. Como era sumamente escasa la vitualla de siete panes y algunos pececillos, para que alcanzase á todos, los que se acercaban á quatro mil, sin contar mugeres, y niños, se multiplicó por un insigne milagro, llenándose todavía del sobrante siete canastos (*a*).

Habla otra vez del prodigio de Jonas.

V. Despues de todo lo referido se embarcó el Señor, y arrivó á Magedan, ó á los confines de Dalmanuta. Era Magedan un lugar situado junto al Mar de Tiberíades, ó de Genesaret, y acaso en la costa oriental de este mar (*b*). Brocardo juzga que Magedan, ó, como dicen los Sarracenos, *Me-Dan*, Aguas de Dan, es la fuente del Jordan, á las faldas del

(*a*) *S. Mateo*, 15. *v.* 32. *S. Marcos*, 8. *v.* 1. (*b*) Eusebio y S. Gerónimo.

Líbano, llamado vulgarmente *Dan*. Otros prefieren á Magdalam, junto á Gádara y Tiberíades. Algunos finalmente colocan á Magedan en Magedo, á la otra parte del Jordan, donde estaba la Tribu de Manasés, lo que no parece verosimil. Estando pues Christo en Magedan, rogándole los Fariséos y Saducéos que hiciese un milagro en el Cielo, respondió que se admiraba por qué ellos que conocian los varios aspectos de éste, y distinguian las calidades del ayre, no penetraban bastante, así el arte de discernir el tiempo en que se anunciaba por los Profetas la venida del Mesías, como el de leer los caractéres que traía éste consigo mismo. Añadió tambien, que en otro caso semejante les habia dicho, que no les habia de dar otra señal que el prodigio de Jonás; y dexándolos inmediatamente, se embarcó para Betsayda (*a*). No habiendo cuidado los Apóstoles de llevar que comer para el camino, y no teniendo mas de un solo pan, les advirtió que se abstuvieran de la levadura de los Fariséos, Saducéos, y Herodianos. Al oir esto, juzgaron que Christo les prohibia que comprasen pan de esta especie de gentes; y se angustiaban por la falta de comida. Pero Christo les desimpresionó, y reprendió la debilidad de su fé, acordándoles aquellos dos prodigios que habian presenciado: á saber, uno

(*a*) *S. Mateo*, 15. *v.* 39. *S. Marcos*, 8. *v.* 10.

uno en que con cinco panes habia alimentado á cinco mil hombres, y otro en que con quatro á siete mil. Entonces finalmente entendieron que por el nombre de levadura de los Fariséos, se significaba su doctrina y costumbres (*a*).

Antiguas sectas de los Judíos, Fariseos y Saducéos.

VI. Fariséos, Saducéos, y Herodianos, eran tres sectas de los Judíos muy florecientes en tiempo de Christo. De los Fariséos y Saducéos bastante se ha disputado en otra parte (*b*). Basta por ahora el haber referido algo de estas cosas. El fermento de los Judíos consistia principalmente en la hipocresía, y en la supersticiosa adhesion á las tradiciones de sus padres. El de los Saducéos en aquella pésima persuasion de que no habia Angeles, ni Demonios, resureccion de los muertos, inmortalidad de las almas, y ningun premio, ni castigo en la otra vida. Tampoco admitian estos tradicion alguna de los mayores, y pasaban una vida blanda y acomodada.

Los Herodianos.

VII. Son muchas las opiniones acerca de la secta de los Herodianos, de las quales es necesario referir aquí las mas principales. Algunos defienden que los Herodianos tuvieron á Herodes por el Mesías. ¿Pero á que Herodes? Los mas están por el Grande; otros por Antipas su hijo. No les desagradó á muchos la

(*a*) *S. Mateo*, 16. *v.* 4. *S. Marcos*, 8. *v.* 13. (*b*) Véase esta Historia, lib. 9. cap. 19. n. 3.

la opinion de que los Herodianos pertenecian al cuerpo de guardia de Herodes Antipas ; los quales ó por curiosidad , ó adulacion al Príncipe , se habian asociado á los Fariséos , para explorar de Jesu-Christo cómo opinaba sobre pagar el tributo. A otros les pareció que los Herodianos eran ciertos políticos , que favorecian la dominacion de Herodes y de los Romanos , contra aquellos Judíos que peleaban por la libertad de la nacion. Otros , que los Herodianos era un cuerpo de hombres , destinado para honrar á Herodes , así como sabemos del colegio de Augusto , instituido en Roma , cuyos alumnos se llamaban *Augustales*. Otros son de parecer que Herodes el Grande habia introducido dos cosas. Enseñaba en primer lugar , que convenia que los Judíos se sometieran al Imperio de los Romanos , como justo y legítimo ; despues , que segun las circunstancias de las cosas presentes , no se les prohibiera á éstos el exercicio de qualquier religion , para que adoptasen muchas costumbres de los Paganos , aunque supersticiosas é impías (*a*). Los que se acomodaban á estas opiniones , se llamaban Herodianos. Estos finalmente , si se dá crédito á algunos , son seqüaces de Judas Gaulonites , ó Galileo , los quales se conformaban en todo con los Fariséos; y solo se distinguian en que eran sumamente adic-

(*a*) Josefo , *Antig. lib. 15. cap. 12.*

adictos á su libertad, persuadidos á que convenia que los Judíos estuviesen sujetos á solo Dios. Se llamaban Herodianos, porque descendian de Galiléa, Provincia sujeta á Herodes Antipas. En fin, sean los que fueren los Herodianos, es cierto que esparcian dogmas contagiosos; pues Jesus prevenia á sus Discípulos que se guardasen, no menos de su fermento, que del de los Fariséos y Saducéos. Les mandó esto estando todavía en la embarcacion.

Sana al ciego.

VIII. Habiendo arrivado á Betsayda, encontró á un ciego, al qual llevó fuera de la Ciudad, y untándole los ojos con saliva, y aplicándole las manos, le preguntó si veía algo: él respondió que veía á los hombres que andaban como árboles. Aplicándole segunda vez la mano á los ojos, le despidió totalmente sano, mandándole que no publicase el suceso (*a*).

Confesion singular que hace S. Pedro de Christo.

IX. Ausentándose Jesus de Betsayda, y alexándose mucho mas á la region meridional por la parte que confina con Panéades, llamada despues Cesaréa por Filipo en honor de Cesar Augusto, preguntó á los Discípulos, qué decian los hombres de él. Estos respondieron, que unos le tenian por Elías, otros por Jeremías, y otros por Juan Bautista, ó alguno de los Profetas. De esta respuesta se in-

(*a*) *S. Marcos, cap. 8. v. 12.*

infiere quan altamente estaban impresionados los Judíos de la transmigracion de las almas. si no es que se quiera decir que solo entendieron estos que en Christo habia el mismo fervor, costumbres, doctrina, y sentencias, con que estaban adornados aquellos insignes varones. Preguntóles segunda vez Jesus, qué pensaban ellos de él. Pedro dixo entonces: *Tú eres Christo Hijo de Dios vivo* (a). No solo alabó el Señor esta excelente confesion de Pedro, porque quien se la habia revelado no era qualquiera hombre, sino el Padre Celestial; sino que le prometió que sobre él mismo, que sería piedra, construiria el edificio de la Iglesia, tan sólido y firme, que no bastarian todas las fuerzas de los demonios para derribarle. Que á mas de esto le daria la potestad de las llaves del Reyno de los Cielos, para que qualquiera que él ligase, ó desatase en la tierra, igualmente fuese atado, ó desatado en el Cielo. Realmente atar y desatar significa lo mismo que abrir y cerrar. Antiguamente, desatado el cerrojo, se abria; y vuelto á atar, se cerraba. Es evidente pues que con esto no solamente se le confirmó á Pedro la dignidad de Apóstol, con la qual anteriormente habia adornado Jesu-Christo á él, y á sus compañeros, sino que le prometió á él mismo alguna peculiar y suprema potestad entre los demás; la

(a) *S. Mateo*, 16. *v.* 13. *S. Marcos*, 8. *v.* 27.

la qual indica la llave. Leemos del Hijo de Dios, que *Abre, y nadie cierra; cierra, y ninguno abre* (*a*). Además, la llave es la autoridad ó empleo de primer Ministro del Príncipe. Promete Isaías á Eliacin, que llegará el dia en que consiga la suprema administracion entre los Reyes de Judá: *Daré la llave de la casa de David sobre su hombro: y abrirá, y no habrá quien cierre; y cerrará, y no habrá quien abra* (*b*). Quizá Christo aludió á esto; pues aunque los demás Apóstoles sean fundamentos y columnas de la Iglesia (*c*), y tengan la potestad de atar, y desatar (*d*); pero Pedro, y sus succesores los Romanos Pontífices, obtienen la prerrogativa del Principado, y de la jurisdiccion, dada por el mismo Christo. Se dice que los Hebreos quando daban á los suyos la investidura de Doctores, les entregaban las llaves, añadiendo al mismo tiempo lo siguiente: *Toma la potestad de atar y desatar*; para dar á entender con esto, que los elegian para enseñar á los demás, y explicar los misterios y lugares mas dificiles de la Ley y tradicion. Si Christo aludió á este rito, como quieren algunos (*e*), de ninguna manera haria que Pedro no tuviera mayor potestad que los Doctores de la Sinagoga. Pedro pues

(*a*) *Apocalypsis*, 3. *v.* 7. (*b*) *Isaías*, 22. *v.* 2. (*c*) *A los Efesios*, *cap.* 2. *v.* 20. *A los Gálatas*, 2. *v.* 11. (*d*) *S. Mateo*, 18. *v.* 18. (*e*) Lighfoot, *Hor. Talm. sobre S. Mateo*, *cap.* 16.

pues recibió la autoridad del mismo Christo, que era Dios ; pero los Doctores de los Judíos la hubieron de sus semejantes. Por esto la potestad de Pedro se extiende hasta el Cielo , alcanza á las almas , y entendimientos de los hombres , establece leyes nuevas , no se sujeta á potestad alguna de los hombres , es irreformable , y sus juicios se tienen como respuestas del Espíritu Santo ; todo lo qual no se puede verificar de los Doctores de los Judíos.

Pedro es llamado Satanás.

X. Despues de lo dicho , mandó Christo á los Apóstoles que no manifestáran á los demás la dignidad de Mesías , que reconocian en él (*a*) : y les profetizó al mismo tiempo que sería despreciado de los Judíos , y desechado por los Escribas y Fariséos ; que moriria en Jerusalen ; y que últimamente resucitaria de entre los muertos. Al oir Pedro todas estas cosas , no las pudo sufrir ; y llamando á parte á su Maestro , le aconsejó que apartára de sí quanto habia dicho. Mas Jesus volviéndose á los demás Apóstoles , increpó con aspereza al mismo Pedro , diciéndole : *Vete de mi presencia , Satanás : me escandalizas* : esto es, Retírate enemigo ; pues me persuades cosas que me perjudicarian. Luego llamando á las turbas á su presencia , para desterrar de Pedro , y de los demás Apóstoles el miedo del oprobio y de los tormentos , les habló del modo siguien-

(*a*) *S. Mateo , 16. v. 20. S. Lucas , 9. v. 21.*

guiente: Qualquiera que desea contarse entre mis Discípulos, es indispensable que renuncie el amor propio, y que me siga entre los trabajos y oprobios; que lleve la cruz, no uno ú otro dia, ó año, sino constantemente hasta la muerte. Haces aprecio de tu vida, quando la abandonas por mí; y la pierdes, si por conservarla quebrantas la fé y la religion. Ni solo perderias en tal caso la vida del cuerpo, sino tambien la del alma, mucho mas preciosa que la del cuerpo. Por tanto si nada hay con que se pueda compensar la vida del cuerpo, nada habrá á la verdad con que perdída la de la alma, pueda repararse. No está distante el tiempo de la venganza, y el de los premios. El que se avergonzáre de confesar mi nombre delante de los hombres, Yo tambien me correré de confesar el suyo delante de mi Padre y de sus Angeles, quando venga en mi magestad á juzgar al mundo. *Hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre que viene en su Reyno* (*a*). Muchos de los Antiguos interpretan estas palabras de la transfiguracion, de la qual habian de ser testigos algunos de los Discípulos que estaban presentes, pasados seis dias. Otros las entienden del juicio universal. Para defender esta opinion, di-

(*a*) *S. Mateo, cap. 16. v. 21. S. Marcos, cap. 8. v. 31. S. Lucas, cap. 9. v. 22.*

dicen que no murió S. Juan Evangelista ; pero de la muerte de éste tratarémos despues difusamente. Entretanto se ha de notar, que Christo no dixo , que quedaria solo uno , sino muchos : *Hay algunos de entre los que están presentes , que no gustarán la muerte.* Y así unos las exponen de la resureccion de Christo (*a*), otros de la institucion de la Iglesia (*b*) , y otros en fin , de la venganza que tomarian los Romanos contra los Judíos (*c*). Algunos ciertamente de los que estaban entonces presentes, vivian quando sucedió la ruina de aquellos , la qual sucedió solos quarenta años despues.

Transfiguracion.

XI. Pasados seis dias enteros despues de aquella promesa , ó despues de entrados los ocho , llevó Christo aparte á un monte elevado á tres Apóstoles Pedro , Jacob , y Juan ; y luego empezó á orar. En esta ocasion resplandeció la gloria de su divinidad en su rostro á manera de sol ; y la bienaventuranza , de que rebosaba su alma , brilló en todo el cuerpo. Los vestidos lucian igualmente como la nieve. Entretanto los tres Apóstoles se durmieron , porque iba llegando ya la noche, en opinion de algunos ; pero despertando al resplandor de aquella luz brillante , fueron testigos de vista de la transfiguracion de Christo. Vieron tambien en el mismo lugar á Moysés, y

(*a*) Grocio , Escultet. (*b*) S. Gregorio , Beda. (*c*) Hammondo , Capelo , Clerc , y Calmet.

y á Elías, que conferian con el Señor sobre el *exceso* que habia de suceder en Jerusalen, á saber, de su pasion y muerte futura, que habia de pasar en aquella Ciudad, ó de la ruina que le esperaba á esta misma. Moysés significa la Ley, y Elías los Profetas. Quiso Christo que estos dos grandes varones fueran compañeros de su transfiguracion, para que entendiesen los Apóstoles, que la Ley y los Profetas hablaban de él. No sabemos si estuvieron en realidad Moysés y Elías, ó solo sus imágenes. Este vivia todavía, y así podia haber asistido corporalmente: si sucedió lo mismo con Moysés, fue preciso un milagro. Pero convengamos que resucitó: ¿murió por ventura otra vez, ó se quedó despues entre lo vivos? Tampoco lo sabemos. Los Apóstoles conocieron á estos dos varones, iluminados por el Epíritu Santo, ó porque los llamó Christo por su nombre, ó porque Christo despues que baxó del monte, les dixo que eran ellos, ó porque de la descripcion de ellos mismos, oída muchas veces á los mayores, viniesen en conocimiento de sus personas; ó finalmente, porque se distinguirian, Elías por el carro de fuego, y Moysés por las tablas, ó por alguna otra divisa. Pedro á vista de tan grande espectáculo, y advirtiendo que Moysés y Elías se disponian para marchar, le propuso á Jesus, si acaso querria fabricar en aquel sitio tres tabernáculos, de los quales se

destinase uno para sí, y los demás para Moysés y Elías. ¿Mas á qué propósito tres Tabernáculos? ¿Por ventura no era mas oportuno uno solo para Jesus, Moysés y Elías? ¿Pensaba que erigidos los tres, se inclinarian mas fácilmente á quedarse para siempre, ó á detenerse por mas tiempo en aquel monte? Para complemento del espectáculo baxó una nube resplandeciente, con que se ocultaron Jesus, Moysés y Elías. Y al mismo tiempo se oyó una voz extraordinaria que dixo: *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo todas mis delicias, oidle*. Al estruendo de esta voz sorpendidos los Apóstoles, cayeron en tierra; pero acudiendo Christo al instante, y presentándoseles en su figura acostumbrada, sin la compañia de Moysés y Elías, que disipada ya la nube, se habian desaparecido, los corroboró y levantó. Salido ya el Sol, baxó Jesus del monte, acompañado de los tres Discípulos, á los quales mandó que á nadie reveláran lo que habian visto, hasta su resureccion. ¿Pero por qué no antes de ésta? Tal vez porque los demás no hubieran creido el suceso; ó porque asintiendo á ello, se hubieran ofendido y tenido por engañados, al ver despues los tormentos, y cruz del Salvador. Mas verificada la resureccion, que era el máxîmo de los prodigios, y el mas contestado, no habia cosa que no fuese muy creíble (*a*).

Sin

(*a*) Véase esta Hist. l. XII. c. XVIII. n. II.

Venida de Elías á la fin del mundo.

XII. Sin embargo, pues, que los Apóstoles nada hubiesen penetrado del misterio de la resureccion de que Christo habia hablado, no se atrevieron á preguntárselo. Con todo le dixeron, por qué los Doctores de los Judíos opinaban que vendria Elías algun dia á disponer el camino para el Mesías. Se cree que la causa de esta pregunta, fue porque Elías se habia desaparecido poco antes; y les parecia su aparicion absolutamente inútil; porque no la podian manifestar, segun el precepto de Christo. Juzgaban pues, que si Elías hubiera venido para convertir los pueblos á Jesu-Christo, era conveniente que ellos lo supiesen. Respondió el Señor: *Elías realmente ha de venir, y restituirá todas las cosas. Os digo pues, que ya vino Elías, y no le han conocido, y han hecho con él lo que han querido* (a); esto es: Vendrá alguna vez Elías en su propia persona para restituirlo todo, á saber, para conciliar la Iglesia con la Sinagoga, y á ésta con aquella, al fin del mundo, ya sea con milagros, ó con la predicacion; y para que perfeccione el Reyno del Mesías, trayéndolos á todos á su partido. Mas si mirais á la virtud de Elías, os aseguro que ya vino éste, al qual no quisieron conocer los Judíos, y persiguieron á su antojo á este varon santísimo; y así no se ha de esperar que sean menos

(a) *S. Mateo, cap. 17. v. 11.*

injustos con el Hijo del Hombre. Habiendo oido estas cosas los Apóstoles, entendieron que Christo hablaba de Juan Bautista, de lo qual realmente ninguno debe dudar en quanto á las últimas palabras del Señor. Por lo que toca á las primeras que segun la comun opinion de los Padres, hemos interpretado de Elías en su misma persona, lo niegan Camero, Grocio, Lighfoot, Hamondo, Clerc, y otros Hereges, pensando que la persuasion comun de los Judíos y Christianos de la venida de Elías y Enoc en el fin del mundo, para predicar contra el Ante-Christo, se ha de despreciar como fábula. Mas Christo habla de la venida futura de Elías. Y Juan ya habia venido. A mas de esto, ¿dirias por ventura con razon que Juan *lo habia restituido todo*, á la manera que Christo lo vaticina aquí de Elías? ¿y que Juan precedió al terrible dia del Señor, esto es: *Antes que venga el dia grande, y horrible del Señor*, como dice Malaquías tratando de la venida de Elías (*a*)?

Se disuelven varias dudas acerca de la transfiguracion.

XIII. Quiso pues Jesu-Christo dar una idea de su gloria, para que los Discípulos que habian visto la transfiguracion, se escandalizasen menos del espectáculo de su pasion y muerte. Pero ¿por qué no manifestó su gloria á todos los Apóstoles? Porque queria ocultarla; y

(*a*) *Malaquías, cap. 4. v. 6.* Véase esta Historia, lib. I. cap. VII. num. X.

y no lo hubiera conseguido, si lo hubieran sabido todos. A mas, que la vida comun de Jesu-Christo entre los hombres, y su exterior humildad, fue siempre una verdadera transfiguracion, dexándose ver en un trage, que no era conveniente á su dignidad; pero la gloria de la transfiguracion le era mas natural. Por tanto, se necesitaba de un continuo milagro para deprimir su magestad, no fuera que resplandeciese en su mismo rostro; pero dexando obrar á las causas naturales, al punto se manifestó quién era él mismo. Sin embargo de que el monte de la transfiguracion se crea por los mas que fue el Tabor; con todo, no falta quien lo impugna (*a*). En la cumbre de este monte habia una llanura de veinte y seis estadios, lugar habitado y murado, si hemos de creer á Josefo y á Polibio (*b*). Pero se ha de tener por cierto que Christo eligió un monte distante y solitario. Añádese á esto, que yendo de Cesaréa de Filipo á Cafarnaun, como lo hizo Jesus, no se encuentra el Tabor. Algunos son de opinion que este monte fue el Líbano, ú otro de que no tenemos noticia.

(*a*) Maldonado, Lightfoot, Relando y Calmet. (*b*) Josefo, *de la Guerra, lib.* 4. *cap.* 6. *y de su Vida.* Polibio, *lib.* 5. *cap.* 70.

CAPITULO II.

CURA JESUS A UN LOCO.

Paga el tributo llamado Didracma. Disputa entre los Apóstoles. Varios documentos para la salvacion. Correccion fraterna. Vá Jesus á Jerusalen á la festividad de Pentecóstes. Mision de los setenta y dos Discípulos para anunciar la Fé. Parábola del Samaritano.

Año del M. 4032. De Christo 32. De la Era Vulgar 28.

Curacion del lunático.

I. BAxando del monte de la transfiguracion la mañana del dia siguiente Jesus y los tres Discípulos, fueron adonde estaban los demás Apóstoles disputando con los Escribas en presencia del pueblo. Luego que la multitud vió al Señor, corriendo ácia él, le recibió con grande obsequio; y preguntando Jesus quál era el motivo de la disputa; uno de ellos, inclinándose en su presencia, dixo que los Escribas disputaban con los Discípulos, que no habian podido dar la salud á un hijo suyo que les habia presentado; y que por tanto le rogaba que curase, y dexára ileso á este infeliz lunático, frenético, y poseído del demonio mudo, á cuya violencia se tiraba el miserable algunas veces al fuego y á la agua, pues le atormentaba cruelísimamente; de manera que clamaba extraordinariamente, y rechinaba los dientes, arrojaba espuma por

por la boca, y se extenuaba totalmente (*a*). Al oir esto Jesus, volviéndose á las turbas, les dixo: ¡Oh generacion incrédula y perversa! ¿Hasta quándo he de estar entre vosotros? ¿Hasta quándo os he de sufrir? Mandó, sin embargo, que le presentáran el muchacho; y como el demonio le atormentase mas, preguntó á su padre quánto tiempo hacía que padecia su hijo: él respondió, que desde la infancia; añadiendo: Mas tú, si puedes algo, ayúdanos, y compadécete de nosotros. Diciendo Jesus que todo era posible al que tenia fé, dixo el padre deshecho en lágrimas, que creía; pero que le suplicaba corroborase su poca fé con su virtud. Amenazando entonces Jesus al demonio, y mandándole que se fuese, huyó el espíritu maligno, clamando extraordinariamente el muchacho, y padeciendo tales convulsiones, como si le matasen; y aun muchos creyeron que le habia quitado la vida. Mas tomándole Jesus de la mano, le levantó del suelo, y se le entregó á su padre. Entrando despues en la casa, y conversando á solas con los Discípulos, preguntándole éstos, porque el demonio habia burlado todos sus conatos, les respondió que la causa de esto habia sido su poca fé; la qual virtud siendo como un grano de mostaza, alcanzaba tanto, que podia

(*a*) *S. Mateo, cap. 17. v. 14. S. Marcos, cap. 9. v. 15. Lucas, cap. 9. v. 39.*

trasladar los montes de una á otra parte. Que solo habia un modo de aprovechar en ella, y de lanzar los demonios de aquella condicion, á saber, la oracion y el ayuno (*a*).

Paga Jesus el tributo.

II. Dexando el Señor el lugar en que sanó al muchacho, anduvo toda Galiléa para llegar á Cafarnaun. Para disponer por el camino mas y mas los corazones de los Apóstoles, á fin de que mirasen su pasion con mas rectitud, profetizó que dexándose prender de los Judíos, le quitarian la vida, y resucitaria al tercero dia. Mas como ellos esperasen al Mesías inmortal, y su Reyno terreno, no podian reducirse á asentir á las cosas que Christo les referia; interpretando que jamás se habia de cumplir de todo punto lo que decia, pareciéndoles que era ó parábolas, ó hipérbole. Presintiendo algo de su Reyno, por haber oído el nombre de resureccion, tomaron ocasion de esto para altercar entre sí quién de ellos sería el mas principal en el nuevo imperio (*b*). Jesus y Pedro iban delante; y ya habian llegado á Cafarnaun, quando los cobradores del didracma, ó del medio siclo, preguntaron á Pedro si acaso querria Jesus pagar aquel tributo como los demás. Dixo Pedro que sí; quizá porque lo habria visto practicar á su Maestro en los años antecedentes. Habiendo lle-

(*a*) S. *Mateo, cap. 17. v. 19. S. Marcos, cap. 9. v. 18.*
(*b*) *S. Mateo, cap. 17. v. 22. S. Marcos, cap. 9. v. 30. S. Lucas, cap. 9. v. 37.*

llegado los dos á casa, antes que Pedro hablase nada sobre esto, le preguntó Christo, ¿quiénes estaban obligados á pagar el tributo á los Reyes de la tierra, si los hijos, ó los estraños? Pedro respondió que los estraños. Entonces dixo Jesus: Luego los hijos están esentos; con cuyas palabras quiso dar á entender, que el que era hijo del Rey de los Reyes, no estaba sujeto á la ley del tributo: mas añadió: Para que no escandalicemos á estos hombres rehusando pagarlo, anda Pedro, vé al instante á la mar, y al primer pescado que caiga en el anzuelo, sácale las entrañas; y el estater, moneda del valor de dos siclos, ó de quatro reales, que halles en su boca, entrégale en pago de tu tributo y del mio. Todo sucedió como lo dixo; porque el pez que cogió Pedro, tenia escondido baxo la lengua el estater, ó siclo de plata, que valia quatro dracmas; el qual se dió á los exâctores. ¿Mas quál fue este tributo? Algunos quieren que fuese aquel que se pedia en nombre de Dios, y para los gastos del Templo, segun la ley prescrita por Moysés (*a*); el qual despues, arruinado el Templo por órden de Vespasiano, le pagaron los Judíos á Júpiter Capitolino (*b*). Los Judíos de nuestros tiempos cobran el mismo dinero, y le invierten en limosnas, particu-

(*a*) *Exôdo* 30. *v.* 13. Véase esta Historia, lib. III. c. VII. num. VI. (*b*) Xifilino *sobre Vespasiano.*

cularmente por aquellos que peregrinan á Palestina por causa de religion (*a*). Algunos dicen que este didracma era un tributo impuesto por los Romanos. Ello es cierto que fuera del que se pagaba al Templo, los Judíos contribuían con otro al Emperador (*b*); y en esto está la dificultad, si acaso este tributo fue solo de medio siclo; lo qual jamás podrán persuadir los patronos de esta opinion.

Disputa entre los Apóstoles sobre la primacía.

III. Despues de estas cosas, llegando algunos Apóstoles mas tarde, por haberse detenido en el camino á disputar sobre la primacía, preguntaron á Jesus quién sería en su Reyno el mayor; y el Señor les preguntó á ellos quál era el asunto de su disputa en el camino. Callaron no atreviéndose á responder de vergüenza. Entonces les dixo Jesus, que aquel sería preferido á los demás, que se sometiese á los demás. Haciendo traer despues á su presencia un muchacho, que segun algunos Griegos (*c*) fue S. Ignacio Obispo de Antioquía, y mártir nobilísimo, y puesto en medio de los Discípulos, les habló así: Menos que no abandoneis esos vanos deseos de ambicion y principado, no espereis tener en mi Reyno parte alguna. Os propongo este muchacho como exemplo, ó modelo de la sen-

ci-

(*a*) Esquicard *en la Oracion sobre la festividad de Purim.* (*b*) Apiano, Siriaco. *S. Mateo*, 22. *v.* 16. *S. Marcos*, 12. *v.* 14. *S. Lucas* 20. *v.* 20. (*c*) Segun Anastasio Bibliotecario.

cillez, inocencia y humildad de que os conviene estar adornados.

Lanza los demonios un hombre desconocido, invocando el nombre de Jesus.

IV. Refirió Juan en esta ocasion que él y sus compañeros habian visto á cierto hombre, que invocando el nombre de Jesus, lanzaba los demonios, no obstante que no era del gremio de los Discípulos, y así que le prohibiera este exercicio. No asintió á esto Jesus, porque el tal conocia su virtud, y tambien la manifestaba á los demás. Fuera de que no podia hablar mal de él, ó abandonar su causa, sin que se contradixera; pues qualquiera que no se declaraba contra él, se reputaba por de su faccion (*a*). Este hombre prodigioso tal vez creeria en Christo y su doctrina, pero no sería alguno de los que le seguian.

Los Discípulos de Christo han de ser hospedados, no escandalizados.

V. Volviendo Jesus á los documentos de la humildad, continuó su discurso del modo siguiente: Sin embargo de que yo quisiera á mis Discípulos desnudos de toda gloria mundana; con todo, qualquiera que hospedare á alguno de aquellos que imitan la sencillez de los párvulos, me hospedará á mí, y estimaré como un beneficio hecho á mí mismo, el que se haga á otro; tanto, que aseguro no le ha de faltar premio al que le diese, aunque sea solo un vaso de agua; pero el que los recibiese mal, é intentase separarlos de mi fé y servicio con palabras ó exemplos, será castiga-

(*a*) *S. Marcos, 9. v. 38. S. Lucas, 9. v. 49.*

gado con durísimos tormentos; y podria desear mas ser arrojado al mar, atada al cuello una piedra de molino. ¡Infelices de aquellos que causan escándalos, y los reciben! Necesario es que los haya; pero desdichado de aquel que obra de tal manera, que es el orígen de ellos. Si algun amigo, ó pariente, si la mano, el pie, ó el ojo, te aparta del camino recto, debes privarte de él; porque es mejor carecer en el mundo del amigo, pariente, ó de qualquiera parte del cuerpo, y entrar despues en el Cielo, que perder el alma, ó arriesgar la salud eterna, y ser arrojado *al infierno, en donde no muere el gusano, ni se acaba el fuego.* Esto alude á los dos estados que tienen los cadáveres: arrojados, ó enterrados, son pasto de los gusanos; y quemados lo son del fuego. Esta es la imágen de los condenados, y destinados á las penas del Infierno (*a*). Que el fuego de éste es verdadero y material, no lo dudamos, y aun juzgamos que se debe tener por de fé (*b*). Por lo que respeta á los gusanos, ó bien sigas la opinion de que los hay verdaderos y materiales en el infierno, ó la de que son metafóricos, esto es, remordimientos de la conciencia, hallarás muchos patronos de una y otra sentencia; pero no cesarán jamás, ni el gusano de

(*a*) Véase esta Historia, lib. XII. cap. II. num. III.
(*b*) Goti, *trat. de los Angeles, quæst. 9. dist.* 3. Véase á Berti, *lib.* 10. *cap.* 17.

de roer, ni el fuego de quemar; al contrario de lo que vemos sucede con los cadáveres. Los impíos, dice Christo, son en el infierno víctimas del furor divino. Allí arderán en un fuego que no ha de tener fin, y serán mordidos de un gusano inmortal; así como para perfeccionar los sacrificios ordenados por Moysés, jamás faltaba el fuego y la sal (*a*). Se ha de estimar en mucho, y cuidar con suma diligencia la sal de la sabiduría; porque así como la sal comun, perdido su sabor, es inútil, y no se le puede comunicar otra sal; del mismo modo si habida la sabiduría, perdiese la virtud entre vosotros, nadie habrá que os instruya: porque Dios os ha destinado para que enseñeis á los demás. Conservad pues junto con la sabiduría la paz, la concordia y la humildad (*b*). Guardaos de despreciar á ninguno de mis fieles, aunque sea el mas mínimo; pues son sus defensores y custodios los Angeles, de que está cercado el solio de Dios en los Cielos; y los amó tanto el Hijo del hombre, que vino al mundo para salvarlos. Para mayor declaracion de todo esto, propuso la parábola de un hombre, que teniendo á su cargo cien ovejas, dexando las noventa y nueve en los montes, anda á buscar una que se le ha perdido; y habiéndola hallado, se go-

(*a*) *Levítico, cap. 2. v. 13. cap. 5. v. 12.* (*b*) *S. Mateo, 18. v. 6. S. Marcos, 9. v. 41.*

goza de ésta mas que de todas las otras que jamás perdió (*a*).

Reglas para la correccion fraterna.

VI. Jesu-Christo dió despues reglas para exercitar rectísimamente la correccion fraterna. Primeramente se ha de amonestar al delinqüente á solas. Si oyendo los documentos de salud, corrigiere las costumbres, tú le libraste, y no debes pasar adelante. Mas si él despreciase al que le corrige ocultamente, se le debe amonestar delante de uno, ó dos testigos, para que él se persuada que le condenan muchos, y así conozca la gravedad del delito. Si no hiciere caso de tus amonestaciones, ni de las de los testigos, da cuenta del crímen á la Iglesia; y si tampoco respetase á ésta, y se mantuviese en su rebeldia, repútale como á un gentil, ó publicano, y no tengas sociedad alguna con el que la Iglesia declaráre por excomulgado; pues sucederá que aquel que por sentencia de los Prelados fuese separado de ella, sea realmente anatematizado en los Cielos. Pero el que confesando su pecado con corazon humilde, se sujetáre á la Iglesia, y fuese absuelto, sin duda será perdonado en los Cielos. Si exercitais la mútua caridad y concordia, tendreis siempre dispuesto al Padre Celestial para condescender á vuestras súplicas. Yo mismo estaré en medio de vosotros rogando y corroborando vuestras peticiones con mi autoridad (*b*).

Des-

(*a*) *S. Mat. 18. v. 15.* (*b*) *S. Mat. 18. v. 10.*

VII. Despues de haber dado Christo las leyes de la correccion fraterna, dixo entre otras cosas, que al hermano que se arrepentia, se le habia de perdonar, no una vez sola, ó dos, sino siete veces. Quedando Pedro con duda, y preguntando si esto se habia de entender al pie de la letra; respondió Jesus, que no solo se habia de perdonar siete veces, sino setenta veces setenta, que hacen quatrocientas y noventa; esto es, quantas pecáre; y para recomendar mas y mas la facilidad de perdonar, propuso la parábola del siervo, á quien el Rey habia perdonado la deuda de diez mil talentos, no habiendo él querido dar tiempo á otro consiervo, que le pedia espera para pagar el débito de solos cien denarios, y le hizo poner preso; de cuya inhumanidad irritado el Rey, hizo encarcelar tambien al mal siervo, hasta que le pagase todo quanto le debia. Otro tanto, añade Christo, hará Dios con aquellos que no quieren perdonar á los hermanos que pecan contra ellos (*a*). ¿Por ventura renueva Dios los pecados ya perdonados, y los castiga y juzga dos veces, contra lo que refiere la Escritura en otro lugar (*b*)? Verdaderamente parece que algunos Santos Padres aludieron á esto (*c*); pero todo se puede conciliar, si decimos que los pecados ya perdo-

Quántas veces se ha de perdonar.

(*a*) *S. Mateo*, 18. *v.* 21. (*b*) *Nahum*, *cap.* 1. *v.* 9. *segun los Setenta. S. Pablo á los Romanos*, *c.* 11. *v.* 29. (*c*) Orígenes, S. Agustin, S. Gregorio, y S. Crisóstomo.

donados reviven otra vez por el vicio del corazon ingrato, que se les junta y añade; y aumenta esto tanto la gravedad de los delitos posteriores, que los castiga Dios con mayor severidad, que si jamás hubiera precedido el perdon de los anteriores (*a*).

Christo perdona á los Samaritanos.

VIII. Se acercaba ya la fiesta de Pentecóstes, y yendo Jesus con este motivo á Jerusalen, envió delante á cierta Ciudad de los Samaritanos algunos hombres, para que dispusieran alojamiento á él y á sus compañeros; pero les prohibieron los Samaritanos la entrada en el lugar. Tal vez en otro tiempo los hubieran hospedado (*b*); pero en esta ocasion no quisieron, porque habiendo de ir Christo á Jerusalen, parece que condenaba los ritos y religion de los Samaritanos. Irritados de esto Jacob y Juan, hijos del Zebedéo, dixeron á Jesus si acaso queria que hiciesen caer fuego del Cielo sobre aquella Ciudad. Jesus les respondió: Aun no conoceis ni mis consejos, ni mi espíritu de suavidad y clemencia, que debeis imitar vosotros. Yo no he venido á perder los hombres, sino á salvarlos. Quizá por causa de este celo extraordinariamente ardiente, se llamarian los dos hermanos *Boanerges*, esto es, rayos, ó hijos del trueno (*c*).

De qué manera convenga

IX. Continuando Jesus su camino, se le pre-

(*a*) S. Ambrosio, S. Tomás. Vé á Calmet sobre S. Mateo en el mismo lugar (*b*) *S. Juan, cap. 4. v. 7. 8. 30. y 31.* (*c*) *S. Lucas, 9. v. 51. S. Marcos, 3. v. 17.*

presentó un hombre, ofreciendo que sería su compañero fiel por todo el espacio de su vida. El Señor le respondió: Las raposas tienen sus madrigueras, y las aves sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza. Habiendo convidado Jesus á otro para que le siguiese, le suplicó que le permitiera antes dar sepultura á su padre, que acababa de espirar; respondióle Jesus: Dexa que los muertos entierren á los muertos; y tú anda y predica el Reyno de Dios. A otro finalmente, que pedia licencia para despedirse de sus parientes, le dixo: El que tiene la mano en el arado, no conviene que vuelva los ojos atrás (*a*).

ga seguir á Jesus.

X. Estando todavía Jesus en la Samária, y de partida para Jerusalen, eligió setenta y dos Discípulos para que anunciáran el Evangelio. Ya habia destinado para el mismo designio á los doce Apóstoles; pero consideraba el Señor que era demasiado abundante la mies para tan corto número de obreros. Eran doce los Apóstoles, á la semejanza de los doce Patriarcas, Autores y Príncipes de las doce Tribus; y los Discípulos setenta y dos, como fueron setenta y dos los Ancianos escogidos por Moysés para que le ayudasen en el gobierno (*b*). Envió delante de sí á los Dis-

Eleccion y mision de los setenta y dos Discípulos. Caída de Satanás.

(*a*) *S. Lucas, 9. vers. 56.* (*b*) *En los Números, cap. 11. vers. 16. 24.*

cípulos de dos en dos ; esto es , distribuidos en treinta y seis pares , con órden de visitar con la predicacion aquellos lugares que él habia de recorrer despues (*a*). Estando para partir , les mandó lo mismo que á los Apóstoles en semejante ocasion , y les concedió la misma potestad de hacer milagros (*b*). Habiendo obedecido estos á los preceptos del Señor , volvieron á su presencia , y le dieron cuenta del felíz suceso de su expedicion , contando que en su nombre y poder habian obedecido los demonios á su ministerio. Jesu-Christo dixo, que habia visto á Satanás como un rayo que caía del Cielo. Se duda qué motivo tuvo el Señor para decir esto. Algunos juntan estas palabras con las antecedentes , del modo siguiente : Quando os enviaba á publicar el Evangelio , veía el imperio del diablo próxîmo á su ruina (*c*) ; como si dixera : *El Príncipe de este mundo ya está juzgado, y será echado fuera* (*d*). Otros son de sentir que Christo trataba de la caída de Lucifer al principio del mundo , de manera que el sentido sea éste: Huid la soberbia que precipitó al primer Angel de la cumbre sublíme del Cielo , de cuyo precipicio yo mismo fui testigo (*e*). Dotó despues

(*a*) *S. Lucas* , 10. *v.* 1. 2. (*b*) *S. Mateo* , *cap.* 10. (*c*) El Nacianceno , S. Basilio , S. Cirilo , Maldonado, Grocio y Lightfoot. (*d*) *S. Juan* , 12. *v.* 31. *y* 17. *v.* 11. (*e*) S. Cipriano, S. Ambrosio , S. Gerónimo , S. Gregorio , S. Crisóstomo , y S. Bernardo.

pues Jesus á sus Discípulos de la virtud de andar sobre los escorpiones y serpientes, sin que les dañasen; advirtiéndoles tambien que no hicieran vanidad, como de cosa de gran momento, de la potestad de hacer milagros, sino que se gloriasen únicamente de estar escritos sus nombres en los Cielos. De esto infieren algunos que todos los setenta y dos Discípulos fueron predestinados para la gloria eterna; lo que no se verificó en los Apóstoles, habiendo sido Judas del número de estos, y de quien nadie duda que fue réprobo. Jesu-Christo dió tambien gracias al Padre; porque ocultando sus misterios á los hombres soberbios y envanecidos, los reveló á los humildes y rudos. Manifestó que todo lo habia depositado el Padre en sus manos; pero que nadie conocia al Padre sino el Hijo, y al contrario, al Hijo sino el Padre y los demás á quienes quisiere el Padre manifestarlo. Entonces declaró por bienaventurados á aquellos, á quienes se les hizo la gracia de mirar al que los Reyes y Profetas habian deseado ver y conocer con grandes ansias, y no lo habian conseguido.

Parábola del Samaritano.

XI. Despues de todo lo referido se presentó á Jesus uno de los Doctores de la Ley, preguntándole qué deberia hacer para conseguir la vida eterna; lo qual no lo preguntaba por deseo de saberlo, sino para probar á Jesus y su doctrina. Asi pues discurria él á nues-

tro modo de entender : Si Christo dixere que se debe obedecer la Ley de Moysés, en vano anuncia como una cosa nueva el Reyno de Dios : mas si dixere que no hay necesidad de seguirla, quedará convencido de reo, que desprecia la Ley, y por falso Profeta. Pero Jesus queriendo por la misma respuesta del enemigo, redargüir su calumnia, le preguntó qué prescribia la Ley. Este dixo : *Amarás á tu Dios y Señor de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con todo tu entendimiento*; *y á tu próximo como á tí mismo*. A que dixo el Señor : *Muy bien has respondido* : *haz esto, y vivirás*. Con lo que le hizo ver que sabía perfectamente la Ley; pero que no la observaba. Preguntando él no obstante quién era su próximo, refirió Jesu-Christo la siguiente parábola : Yendo cierto Judío de Jerusalen á Jericó, encontró á unos ladrones, que no satisfechos con haberle quitado al pobre hombre quanto tenia, le dexaron casi muerto de las muchas heridas que le dieron. Pasó á este tiempo un Sacerdote ; pero ni aun se detuvo á mirarle : lo mismo hizo un Levita que pasó despues. Finalmente pasó cierto Samaritano ; y viendo al infelíz, le levantó con sus mismas manos, le ató las heridas, lavándolas antes con aceyte y vino, le puso á caballo, le llevó á la posada, y tuvo un diligente cuidado en su curacion, regalando tambien al dueño de la casa, para que en

su

su ausencia practicase con él los mismos oficios de misericordia. Preguntóle despues Jesus, quién de aquellos tres le parecia que sería el próximo de aquel desdichado. Respondió el Sabio de la Ley, que juzgaba que el Samaritano. Entonces le dixo el Señor; *Anda, y haz tú lo mismo.* Declara Christo con esto contra las falsas opiniones de los Judíos, que todo hombre, de qualquiera condicion que sea, es próximo del otro, aunque sea estrangero, y de contraria religion, ú origen. Los Padres tienen comunmente por alegoría esta parábola. El Judío casi muerto por los ladrones, es el mismo Adan, primer padre de todos, derribado del estado de la inocencia por el pecado y asechanzas del demonio, y despojado de las prerogativas con que Dios le habia enriquecido. El Sacerdote y Levita que pasaron, y no le socorrieron, significa la Ley de Moysés sin virtud suficiente para curar las heridas de los hombres. El piadoso Samaritano es Jesu-Christo: el establo, ó meson, en que se recogió al miserable, la Iglesia: el aceyte y el vino, los Sacramentos: las personas á quienes se entregó el herido, para que le cuidáran y curasen, los Pastores de la Iglesia.

CAPITULO III.

CHRISTO SE HOSPEDA EN CASA de Marta y María. Cura á un endemoniado. Echa en cara muchas cosas á los Fariséos. Quién era Zacarías hijo de Baraquías. Christo no se mezcla en negocios temporales. Documentos morales. Mortandad hecha por Pilatos. Sana la muger encorvada. Fiesta de Pentecóstes. Herodes busca á Christo para quitarle la vida.

Año del M. 4032. De Christo 32. De la Era Vulgar 28.

Christo defiende la causa de María contra Marta.

I. IBA Jesus á Jerusalen, y habiendo llegado á Betania, distante quince estadios de aquella Ciudad, se hospedó en casa de Marta y María, hermanas de Lázaro. Marta estaba ocupada en disponer la comida para Jesus; y María atenta á oir la doctrina del Señor, en nada ayudaba á su hermana. Esto dió motivo á que Marta se quejase á Jesus, porque María estaba ociosa sentada á sus pies, y le rogó que la hiciese levantar con su autoridad, y la enviase á que la ayudára. Pero Jesu-Christo entre el reposo de María y la solicitud de Marta, dixo que María habia elegido la mejor parte, de la qual no se la separaria sin hacerla agravio (*a*).

II. Luego que llegó al monte de los Olivos, en-

(*a*) *S. Lucas* 10. *v.* 38.

enfrente de Jerusalen, é hizo oracion, le pidió uno de los Discípulos que les diese algun método de orar, á la manera que el Bautista lo habia practicado con los suyos (*a*). Jesu-Christo les enseñó la oracion que empieza: Padre nuestro; esto es, la misma que habia enseñado antes á los Apóstoles sobre el monte. Añadió en esta ocasion muchas cosas sobre la virtud y dotes de la oracion. Propuso la parábola del hombre, que necesitando de tres panes, porque le habia llegado un amigo que no esperaba, los pidió á su vecino, que ya se habia recogido con toda su familia. Se negó éste al principio; pero vencido de la importunidad del que pedia, se los dió todos; por lo qual Jesus dixo: *Pedid, y recibireis: buscad, y hallarcis: llamad, y se os abrirá.* Con lo qual dá á entender que se ha de orar constantemente, y que no se ha de cesar. Y para que confiáramos mas y mas en Dios nuestro benignísimo Padre, añadió: ¿Qué padre hay, por malo que sea, que á un hijo que le pide pan, ó un huevo, le dé una piedra, ó un escorpion?

Eficacia de la oracion.

III. Habiendo Christo curado á un mudo, que estaba endemoniado; calumniándole los Fariséos de que para lanzar los demonios, se valia del auxîlio de Belcebub, Príncipe de los demonios, rebatió esta calumnia con las mis-

Christo echa en cara á los Fariséos muchas cosas.

(*a*) Véase esta Historia, lib. 12. cap. 2. n. 11.

mismas razones de que habia usado antes en caso semejante (*a*). A este mismo tiempo cierta muger, atraída de la suavidad de los sermones de Christo, publicaba por bienaventurada á la Madre que le habia parido y alimentado. Mas añadió Christo, que eran sin duda mucho mas felices los que oían sus palabras y las obedecian. Como pues algunos de los Judíos pidiesen un milagro en el Cielo, declaró lo mismo que habia asegurado antes muchas veces; que no tenian que esperar de él otro prodigio que el de Jonás Profeta. Dixo mas: que la Reyna de Sabá y los Ninivitas los habian de acusar en el juicio final, y redargüirian su incredulidad con muchos testimonios, y tambien su negligencia en oir la verdad, y hacer penitencia (*b*). Que la antorcha de su doctrina lucía no debaxo del celemin, sino puesta sobre el candelero, para que iluminase á todos: pero que ellos estaban cercados de tinieblas por todas partes, porque tenian enfermos los ojos con el contagio indigno del rencor y de la envidia.

Hipocresía de los Escribas y Fariséos.

IV. Cierto Fariséo habia convidado á Jesus á comer; y advirtiendo que se habia sentado sin lavarse las manos, lo llevó muy á mal. Pero el Señor dixo: Vosotros, Fariséos, nada teneis de mas antiguo, que limpiar vuestro

(*a*) *S. Lucas*, 11. *v.* 17. *S. Mateo*, 12. *v.* 24. Véase esta Historia, lib. 12. c. 4. n. 2. (*b*) *S. Lucas*, 11. *v.* 27.

tro exterior, abandonando al mismo tiempo el corazon manchado con rapiñas y fraudes; mas Dios, que se complace en la pureza, formó tanto el exterior como el interior. El medio mas seguro de alcanzar la limpieza del alma y del cuerpo, es la restitucion de las cosas mal adquiridas, y dar limosna de las riquezas, lo que ciertamente os dispondrá mejor que los demás lavatorios. ¡Infelices de vosotros! que sois puntualísimos en pagar el diezmo de la menta y de la ruda, y de qualquiera otra legumbre; pero despreciais la justicia y la caridad; siendo así que son estas de precepto, y las otras solo de consejo. Desgraciados de vosotros, que en las Sinagogas y lugares públicos solicitais los asientos y obsequios. ¡Miserables ciertamente! que ocultando delitos gravísimos baxo la capa de la piedad, os presentais como los sepulcros que están escondidos en la tierra, que nadie los huye porque están ocultos, y sin embargo no hay cosa mas inmunda, porque están llenos de podre. Entonces cierto Sabio de la Ley se quejó á Christo, porque así él como los demás Sabios de ella, habian sido calumniados. Jesus respondió: Desdichados de vosotros, Sabios de la Ley, que imponeis á otros cargas insoportables sobre sus hombros, no atreviendoos vosotros á llegar á ellas, ni aun con el dedo. Infelices, que habiéndoos alzado con la llave de la ciencia, ni entrais, ni permitis que entren otros, siendo cor-

corruptores de las Escrituras con pésimas interpretaciones. Los Hebreos entregaban á los Doctores la llave y las tablas, como para darles posesion del empleo. Algunas veces enterraban los cadáveres de los Doctores con dichas insignias. Grocio y otros dicen que Christo aludió á esta costumbre (*a*). Miserables de vosotros, añadia el Salvador, que fabricais sepulcros á los Profetas, á quienes mataron vuestros padres, imitando al mismo tiempo su crueldad, pues estais encendidos en odio y furor contra los que reprenden vuestros delitos. Vosotros pagaréis la pena por la muerte de tantos justos como han sido muertos desde Abel hata Zacarías, hijo de Baraquías, á quien quitaron la vida entre el Templo y el Altar (*b*).

Se atribuye á los Judios la muerte de Abel y de todos los justos.

V. Se pregunta aquí en primer lugar, por qué se imputa al pueblo Hebreo la muerte de Abel y de los demás justos, cuya sangre no derramaron los Judíos. Varían mucho sobre esto los Autores. No hubo jamás pecado, ni maldad desde el tiempo de Abel, de que no se hallen exemplares entre los Judíos. Estos con su envidia y crueldad aprobaron á Caín fratricida de Abel, y le imitaron (*c*). Los que no se acomodan á este modo de pensar, discurren así: La venganza que tomó Dios contra los

(*a*) Véase esta Historia, lib. 13, cap. 1. n. 11. (*b*) *S. Lucæ*, 11, v. 37. (*c*) S. Crisóstomo, S. Gerónimo, Beda, Maldonado.

los Judíos, fue tan grave, que parece quiso castigar todos los homicidios cometidos en el mundo desde el tiempo de Abel, hasta la ruina de Jerusalen, sin que esta severidad excediera la justa pena que ellos merecian (*a*).

¿Quién fue Zacarías hijo de Baraquías.

VI. No están acordes los Autores en determinar quién era este Zacarías, hijo de Baraquías, á quien cuenta Jesus como el último de los justos que mataron los Judíos entre el Templo y el Altar; esto es, entre el Altar de los Holocaustos y el Vestíbulo del Santuario. Algunos piensan que es el mismo Zacarías hijo de Joyada, á quien quitó la vida en el Atrio del Templo el Rey Joas (*b*). Pero la dificultad está en el nombre de Joyada, por el qual se distingue el padre de Zacarías. Dicen que Joyada tuvo dos nombres, y que se llamó tambien Baraquías, en cuya confirmacion citan el Evangelio de los Nazarenos, que decia, *Zacarías hijo de Joyada*, en lugar de decir *Zacarías hijo de Baraquías* (*c*). Otros afirman que este mismo Zacarías hijo de Baraquías, era el penúltimo de los Profetas Menores. Mas la Escritura nunca dice que este Profeta murió con violencia. Muchos de los Antiguos enseñaron que Zacarías hijo de Baraquías, era el padre de S. Juan Bautista; pero esta opinion

(*a*) Cayetano, Grocio, Clerc y Simon. (*b*) 2. *Paralipómenon*, 24. *ver.* 21. (*c*) S. Gerónimo *sobre S. Mateo*, 23. *vers.* 35.

nion carece de sólidos fundamentos (*a*). Se lee otro Zacarías hijo de Baraquías, á quien refirió Isaías algun vaticinio (*b*). ¿Pero con qué testigo se probaria que este varon fue muerto entre el Templo y el Altar? A mas de esto, se opone á todo lo dicho, que Christo alaba á Zacarías como el último de los justos que mataron los Judíos, como Abel fue el primero de los Santos que murió de muerte violenta. De esto infieren muchos modernos que este último justo, cuya muerte echa Christo en cara á los Judíos, es el Zacarías hijo de Baruc; el qual, segun refiere Josefo (*c*), poco antes de la ruina de Jerusalen por los Romanos, fue muerto en medio del Templo por los Zeladores, por causa de su virtud y riquezas, aunque con el pretexto de traydor á su patria (*d*). Dos opiniones se oponen principalmente á esta. Primera: los Judíos con quienes hablaba Christo, del mismo modo ignoraban quien era este Zacarías, que su muerte futura: luego en vano eran las amenazas sobre este suceso. Segunda: Jesus anunció á los Judíos que llegaria el tiempo en que serian castigados con pena de muerte, por la que habian dado á los justos. Y el Zacarías muerto por los Zeladores, era Judío, y del número de los incrédulos, á no ser

(*a*) Véase esta Historia, lib. 11. cap. 1. n. 9. (*b*) *Isaías*, 8. *v.* 2. (*c*) Josefo, *de la Guerra*, *lib.* 4 *cap.* 19. *en el texto Griego*, *ó lib.* 5. *cap.* 1. *en el Latino.* (*d*) Grocio, Hamondo, Tilemon y Calmet.

ser que nos engañemos con lo que tiene visos de verdad. Replican á esto que Christo vaticinó, tomando el tiempo pretérito por el futuro, lo que no es cosa nueva en la Escritura. Sin embargo pues, que ni Josefo, ni otro alguno de los Antiguos numeren á este Zacarías entre los Christianos, con todo quieren que lo fuese, como el Apóstol Santiago el Menor, del qual trata el mismo Josefo como de un varon Judío (*a*), por ser tenidos los Christianos entonces como cierta Secta de los Judíos. Si acaso esto prueba el intento, júzguenlo otros (*b*).

Advertencias de Christo á los Discípulos.

VII. Los Fariséos y Sabios de la Ley oyeron la doctrina de Christo con indignacion, y procuraban con un diligente cuidado cogerle en muchas cosas, y formar acusaciones contra él sobre sus mismos sermones. Mas Jesus volviéndose á sus Discípulos delante de un gran concurso, les advertia que se guardasen de la hipocresía, que es el fermento de los Fariséos; porque quitado algun dia el velo, se harian patentes á los ojos de todos su fingimiento y perversidad, y publicarian despues los hombres lo que ocultamente maquinaban entre sí. No temais, prosiguió Jesus, á los que pueden perder el cuerpo, sino al que tiene poder para echar al Infierno el alma y

(*a*) *Antig. lib.* 20. *cap.* 8. (*b*) Goti, *de la Verdadera Religion, tom.* 4. *cap.* 6. §. 3.

y el cuerpo. Porque si dos avecillas, que se venden por tan baxo precio, como es el de dos óbolos, son amadas de Dios, á quien es patente el número de vuestros cabellos; ¿cómo no cuidará de vosotros, que les haceis á aquellas tantas ventajas? Qualquiera que me confesáre delante de los hombres, le confesará el Hijo del hombre delante de los Angeles de Dios; como al contrario, el que renunciáre á mi nombre, yo tambien le renunciaré. Al que blasfemáre contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que lo hiciere contra el Espíritu Santo, de ninguna manera (*a*). Quando seais llevados á los Tribunales y Magistrados violentamente por mi causa, no esteis solícitos sobre lo que habeis de responder. El Espíritu Santo os lo sugerirá. Es cierto que Christo habia enseñado estas cosas en otras ocasiones; pero como eran del mayor momento, no se cansaba de repetirlas; lo que no hizo una vez sola en otras partes.

Christo se niega á dividir los bienes entre dos hermanos.

VIII. Despues de lo referido, se presentó uno á Jesus, para que obligase á su hermano á hacer la division de la herencia; y el Señor le respondió que no haria tal cosa, porque no habia sido enviado para esto. No obstante, de aquí tomó ocasion Jesu-Christo para tratar de la avaricia, proponiendo la parábola de cierto hombre, á quien habia sorprendido la muer-

te

(*a*) *S. Lucas*, 12. v. 1.

te al tiempo que trataba de derribar sus paneras, y hacer otras mayores, y de pasar una vida cómoda entre delicias. Añadió que no teniamos necesidad de solicitar con tanta diligencia la comida y el vestido, particularmente quando Dios provee á los mismos cuervos de uno y otro, siendo menor la providencia que tiene de estos, que la que tiene de los hombres. Por mas que discurra el hombre, no podrá añadir de ningun modo un codo á su estatura; lo que parece muy fácil á primera vista: ¿por qué pues se angustia tanto, y tan en vano, de aquellas cosas que se juzgan mucho mas dificiles? Los lirios del campo no tienen cuidado alguno de disponer su vestido; y con todo los viste Dios magníficamente. Buscad pues primero el Reyno de Dios, y su justicia; que todo seguirá despues. Dexad todas las cosas á la providencia del Señor, y confiad en él con ánimo tranquílo, porque os ha prometido su Reyno. No solo, dixo Christo, mándo esperar en Dios, y despreciar lo terreno, sino advierto tambien que vendais lo que poseeis, y lo deis á los pobres, para que compreis un tesoro en el Cielo, que sea indefectible. Mandó finalmente Christo que imitemos la vigilancia de los siervos, y del padre de familias. Velan aquellos ceñidos y prevenidos de lámparas, para que quando vuelva el Señor por la noche de las bodas, ó del festin, y llame á la puerta, le reciban al instante; el qual estima tanto esta pun-

puntualidad de los siervos, que despues él mismo en persona los sirve á la mesa como si fuera un criado, estando ellos sentados; y anda por todas partes diligente, para que no falte cosa alguna á nadie. El padre de familias vela quando teme á los ladrones. Tambien pues hemos de velar nosotros; no sea que viniendo el Señor á manera de ladron repentinamente, ó nos halle durmiendo, ó faltos de la luz de las buenas obras, y embarazados con los cuidados del siglo (*a*).

Despues de haber propuesto Christo algunas parábolas, instruye á todos.

IX. Al oir Pedro estas cosas, preguntó si acaso se habia de entender lo dicho con solos los Discípulos, ó con todos igualmente. Respondió Jesus que sin distincion de persona sería premiado ó castigado cada uno segun su mérito. A cuyo intento refirió algunas parábolas, á saber, la del Ecónomo fiel y prudente, á quien el Señor por su mérito prefirió á toda su familia. La del mal criado, que habiendo tratado indignamente á sus compañeros en ausencia del Señor; á su vuelta, le hizo éste quitar la vida. La del otro criado, que conociendo bien la voluntad de su amo, pero faltando á ella, ó no poniéndola en execucion, es castigado severamente; quando por el contrario, el que la ignora, suele ser tratado con mas blandura. Se pedirá mucho, dixo el Señor, al que se ha dado mucho. Yo he ve-

(*a*) *S. Lucas*, 12. *v.* 13.

venido á poner fuego en la tierra; y nada deseo tanto como que arda. Me espera el Bautismo, y le deseo con ansia, para que se perfeccione en mí quanto antes. No he venido á poner paz, sino discordia; esto es, á poner en guerra á los padres contra los hijos, á éstos contra aquellos, y á los demás parientes entre sí. No deseó Christo por sí estos odios y discordias, porque al contrario nos le presenta la Escritura como Príncipe de la paz; sino que preveía y anunciaba lo que habia de suceder. Nadie duda que por el nombre de bautismo entendió Christo su pasion, sin embargo de que se podia exponer de la predicacion del Evangelio, cuyo apéndice son los tormentos de los Mártires; todo lo qual deseaba Christo, á la manera que la madre embarazada desea el parto, no obstante que sabe los dolores que la esperan. A lo qual quizá alude el fuego que Christo desea encender; porque aunque algunos lo interpreten de la venida del Espíritu Santo en el dia de Pentecóstes; y otros del fervor de la caridad; con todo muchos lo entienden de la persecucion contra los Discípulos, que habian de suscitar los Gentiles y otros infieles (*a*). Vuelto despues Jesus á las turbas, les dixo: Vosotros podeis adivinar todas las mutaciones del ayre con solo mirar el Cielo; pero no alcanzais á

(*a*) Maldonado, Grocio, Brug. y Calmet.

distinguir el tiempo de la venida del Mesías. Quando vas con tu contrario á la presencia del Príncipe, ó Juez componte con él en el camino, no sea que éste te haga poner en la cárcel hasta pagar toda la deuda. Con esto increpa á los que difieren la penitencia hasta la muerte (*a*).

Pilatos hace quitar la vida á algunos Galileos. Parábola de la higuera estéril.

X. En medio de estas cosas, avisaron algunos que Pilatos habia profanado los sacrificios de los Galiléos, quitando la vida á algunos. Quizá serian estos discípulos de Judas Gaulonita, ó Galiléo, el qual enseñaba que no era lícito pagar tributos á los estrangeros. Jesus preguntó á los que le dieron cuenta del suceso, si creían tal vez que aquellos miserables habian sido peores que otros de la misma region. No á la verdad, dixo; como aquellos á quienes oprimió la torre de Siloe quando cayó repentinamente, y no por esto excedian en delitos á todos los demás Ciudadanos de Jerusalen. Con este motivo recomendó la penitencia á los circunstantes, amenazando con la destruccion á los obstinados. Mas para demostrar esto con mas energía, les hizo presente la parábola de la higuera, que manteniéndose infructuosa por espacio de tres años, mandó el dueño que se cortase; pero el viñador consiguió la suspension de un año, ofreciendo que pondria mayor cuidado en su cultivo, y que de

(*a*) *S. Lucas*, 12. v. 41.

de ningun modo intercederia para que no se cortase, si no daba fruto en todo este tiempo (a).

Sana la muger encogida. Puerta del Cielo angosta.

XI. Predicando Jesus en cierta Sinagoga, llevaron á su presencia una muger encorvada diez y ocho años habia, de modo que no podia mirar ácia arriba; y el Señor la curó con solo aplicarla la mano. Los prefectos de la Sinagoga se quejaron de esto, diciendo que era iniquidad; que teniendo tantos dias la semana, ocupase tambien el Sábado para curar los enfermos. Jesu-Christo entonces reprendió la hipocresía de ellos, pues en el dia del Sábado, desataban su asno, ó su buey, y le llevaban á beber, sin faltar á la Religion; y tenian por cosa mas grave curar en el mismo dia á una muger hija de Abran, la molesta enfermedad con que la afligia el demonio. Propuso despues el Señor otra vez las parábolas del grano de mostaza, que crece hasta igualarse á un grande árbol, y la de la levadura que hace fermentar tres medidas de harina. Así continuaba su camino á Jerusalen, enseñando al pueblo en las Sinagogas de todas partes. En esta ocasion le preguntaron algunos, si serian pocos los que se salvarian; y Christo les respondió: Trabajad para entrar por la puerta estrecha, que muchos la buscarán, pero no la encontrarán; porque no la bus-

(a) *S. Lucas*, 13. v. 1.

buscarán como deberán. Quando estuviere cerrada, y llameis con lágrimas en vuestros ojos, diciendo: Señor, Señor, abridnos: el Padre de familias responderá desde adentro: No os conozco, ni sé de donde sois; y no os recibirá de manera alguna. Vosotros direis: Acordaos, Señor, que comimos y bebimos juntos; y que quando predicabas en público, te escuchábamos; pero oireis otra vez lo mismo: No os conozco, ni sé de donde sois. Apartaos malévolos, y quedad para siempre en donde no se oye sino lloros y rechinar de dientes por la intension del frio. Vendrán las gentes por todas partes de los quatro extremos del mundo, para sentarse á la mesa con Abran, Isac y Jacob; pero vosotros sereis excluidos del convite (*a*).

Herodes maquína la muerte de Christo.

XII. Hallándose Jesus en Jerusalen el mismo dia de Pentecóstes (*b*), supo de los Farisèos que Herodes maquinaba su muerte; y les mandó que fueran á decir á aquella raposa, que todavía le restaba tiempo para vivir y curar los enfermos; que en llegando la hora decretada, daria fin á su ministerio, muriendo en Jerusalen; porque no era posible que á Profeta alguno se le quitase la vida fuera de esta Ciudad. Piensan algunos erudítos, que estas últimas palabras de Christo hacen alusion á

(*a*) *S. Lucas*, 13. *v.* 11. (*b*) *S. Lucas*, 13. *v.* 31. Véase á Toynard, *pág.* 70.

á que los Judíos reservaban al Sanhedrin Jerosolimitano el discernimiento de los verdaderos y falsos Profetas. Por tanto era un grave delito matar á Profeta alguno fuera de la Ciudad de Jerusalen (*a*). Pero tal vez para manifestar la crueldad de esta Ciudad, dixo Christo, que estaba tan acostumbrada á derramar la sangre de los Profetas, que parece debian morir todos ellos en Jerusalen (*b*). Fuera de que, no sería irregular pensar que los Fariséos fingieron esto, y que pretextaron las asechanzas de Herodes, para que se ocultára Jesus, y no continuase en reprender sus vicios delante del pueblo. ¿Pero á qué propósito intentaria Herodes la muerte de Christo? Ni ¿qué autoridad tenia éste en Jerusalen, en cuya Ciudad suponemos que sucedieron todas estas cosas? Como quiera que sea, Jesu-Christo profetizó la ruina de Jerusalen, y la desolacion del Templo; porque esta Ciudad despreció y mató á los hombres enviados de Dios, y se resistió siempre á la voz de Dios, que queria congregar á sus hijos, á la manera que la gallina á los polluelos; y concluyó su razonamiento del modo siguiente: *No me vereis hasta que venga; entonces direis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.* Entró Christo en Jerusalen en la última Pasqua

(*a*) Drusio, Grocio, Lighfoot, y otros. (*b*) Brug. Maldonado y Calmet.

de su vida, y le recibió el pueblo exclamando: *Bendito el que viene en el nombre del Señor.* A la verdad antes de este tiempo fue Christo dos veces á Jerusalen: una á celebrar la fiesta de los Tabernáculos (*a*); y otra á la Dedicacion del Templo (*b*); y no le recibieron con estos aplausos. Con que este vaticinio de Christo podria aludir á la segunda venida del mundo, como anunciando que llegaria el tiempo en que los Judíos que quedarian al fin de éste, se convertirian; enseñando tambien que aquellos que murieren en estado de infidelidad, estimulados de la fuerza de la verdad, confesarian que Christo era el Mesías. Algunos lo exponen de la destruccion próxîma de los Judíos por los Romanos, así: Dentro de pocos años serán tan grandes los trabajos que os opriman, que querriais decir: *Bendito el que viene en el nombre del Señor*; pero llegará tarde el deseo (*c*).

(*a*) *S. Juan*, 7. *v.* 11. (*b*) *S. Juan*, 10. *v.* 22. (*c*) Grocio.

CA-

CAPITULO IV.

DEL PRECEPTO DE LA HUMILDAD. Distintas parábolas ; y entre éstas , dos las mas principales , una del hijo pródigo , y otra de Lázaro y el rico. Si es lícito dexar el hombre á su muger. Se recomienda la virginidad. Fiesta de los Tabernáculos. Muger cogida en adulterio.

Año del M. 4032. De Christo 32. De la Era Vulgar 28. *El hidrópico recobra la salud. Elogios de la humildad.*

I. PAsó Jesus de Jerusalen á Cafarnaun, y uno de los principales Fariséos de esta Ciudad le convidó á comer un Sábado. Estaban éstos á la mira para observar si curaba algun enfermo en este dia. Se hallaba á la sazon un hidrópico ; y Christo les preguntó , si era lícito curar en el dia del Sábado. No respondieron nada ; y tomando el Señor al paciente de la mano , le dió la salud , y volvió á preguntarles , que si viendo caer en un hoyo á su jumento en semejante dia , pasarian adelante. A lo qual no supieron que decir. Advirtió el Señor la ambicion de los convidados , los que se gloriaban de tener los primeros asientos en la mesa , y les habló de la manera siguiente : Quando te conviden á la mesa , elige de intento el lugar mas ínfimo , para que el dueño te llame á ocupar el mas principal ; porque si te sientas en éste, acaso llegando otro que te exceda en carác-

ter, ó dignidad, mandará el señor que se le cedas, y te destinarán al último; lo que ciertamente sería para tí una afrenta y deshonor, así como lo primero de mucha gloria y honor. Qualquiera que se exâlta, será humillado; y el que se humilla, será exâltado. Quando celébres algun convite, no llames á los muy poderosos y parientes, porque te pagarán con otro: convida á los necesitados, enfermos y ciegos, para que en recompensa te dé su gracia, no otro hombre, sino el mismo Dios en la resureccion de los justos (*a*).

Los convidados reusan venir al convite.

II. Uno de los convidados, tomando ocasion de lo que habia dicho Christo, dixo que sería felíz y bienaventurado el que le tocára la suerte de sentarse en el Reyno de Dios. Jesus introduxo entonces la siguiente parábola. Cierto hombre verdaderamente espléndido, habia dispuesto un banquete, al que reusaron concurrir muchos convidados, fingiendo ocupaciones. Uno respondió que habia comprado una quinta, otro unos bueyes, y otro que se habia casado. Enfadado de esto el señor del convite, mandó que se llamasen á la cena á quantos se encontrasen, pobres, coxos y ciegos; y aseguró que ninguno de los primeros convidados habia de gustar jamás de su convite. El intento de esta parábola fue significar que el llamamiento de los Gentiles á la Iglesia no

(*a*) *S. Lucas*, 14. *v.* 1.

no se verificaria hasta despues de la rebeldía de los Judíos.

Es difícil la imitacion de Jesu-Christo.

III. Despues de esto viajaba Jesus por Galiléa, acompañado de innumerables turbas, y les enseñaba que ninguno sería su discípulo, si no estaba pronto á abandonar por él la amistad y trato de los parientes, y de sus mayores amigos, á negarse á sí mismo y á sus propias comodidades, tomando la cruz sobre sus hombros, aspirando á seguir las huellas del Maestro. A este fin les propuso dos parábolas: una del hombre que deseando construir un edificio, entra en cuentas consigo mismo, para exâminar si tiene el caudal que necesita para perfeccionarle: otra de un Rey, que antes de declarar la guerra á otro, considera primero si podrá con un exército de diez mil hombres resistir á su enemigo, que tiene otros tantos mas. Aludia con estas parábolas á aquellos, que queriendo seguirle, no pensaban en lo que se necesitaba para elegir este género de vida. Pensaban otros que inmediatamente que Christo obtuviera el Reyno de Judá, llenaria á sus Discípulos de felicidades y riquezas, y que exterminaria á sus enemigos. Para desimpresionarlos de este error, les hace saber que la obra que va á emprender, pide que todas las cosas, y hasta la misma vida, se arriesguen; y que por tanto pensasen si se hallaban con fuerzas para esto, no fuera que despues de haber comenzado, abandonasen torpe-

pemente la empresa. Añade la parábola que habia propuesto antes varias veces, la de la sal, que perdída una vez su virtud, nadie se la podia volver.

Christo come con los Publicanos y Pecadores.

IV. Estando Jesus en Cafarnaun, concurrieron á oirle muchos publicanos y hombres perdidos, con quienes no se desdeñaba comer. Los Fariséos, que dominados de su perverso amor propio, no reconocian por próximo ni amigo, sino al que era Judío de nacion y seguia la Ley de Moysés, murmuraban de esto. Mas Jesus dixo: Tenia cierto pastor cien ovejas, y advirtiendo que le faltaba una, abandonó las demás, y fue á buscar la que se habia perdido; y habiéndola encontrado, la cargó sobre sus hombros, y se volvió á casa, en donde recibió y aun pidió los parabienes de los amigos, lleno de gozo. A este mismo modo aseguró Christo, que se alegra el Cielo de la perseverancia de los buenos, y conversion de los malos; y añadió, que es tal el gozo de los Angeles en la conversion de los pecadores, qual es el de la muger muy pobre quando halla una dracma; esto es, una pequeña moneda que habia perdido; con cuyo motivo convida á sus vecinas y amigas, para que se congratulen con ella.

La parábola del hijo pródigo.

V. Añadió Jesus otra parábola á las primeras; á saber, la del hijo pródigo, que habiendo pedido á su padre, y recibido la parte de la hacienda que le correspondia, se fue á otra

otra region muy distante, en donde lo disipó todo, entregado á los vicios; y llegó á tal infelicidad, que apacentaba los puercos para pasar la vida. En esta triste situacion resolvió volver á casa de su padre, como en efecto lo hizo; le recibió éste con la mayor humanidad, y le hizo vestir nuevas y preciosísimas galas, le honró con el anillo, y le dió el calzado. Pareciéndole todavía esto poco al padre, dispuso un magnífico banquete, para celebrar el dia festivo de la venida de su hijo. A la sazon llegó del campo el hermano mayor; y viendo tan extraordinario aparato de alegria, como que él jamás habia sido honrado así, se indignó tanto, que no queria volver á casa de su padre. Este le hizo entender que todos sus bienes le estaban reservados, quando el otro habia consumido los suyos; pero que convenia solemnizar la fiesta del arribo del hermano, porque se habia restituido despues de haber andado errante (*a*). Esta parábola da idea puntual del genio de los Judíos. Persuadidos éstos que solo su religion era entre todas las gentes la singular, piadosa y santa, injuriaban á los Gentiles sobremanera, y á los pecadores famosos; y llevaban muy á mal que se les franqueasen á estos las puertas de la vida, y que se les hiciese participantes de aquellas promesas á que so-

(*a*) *S. Lucas*, 15. *v.* 2.

solos ellos pensaban tener derecho.

Parábola del Mayordomo infiel.

VI. Despues de todo lo referido pasó Jesus el Jordan, y vino á Judea. Le seguian, á mas de las turbas acostumbradas, innumerables enfermos, y los curaba á todos. En esta ocasion expuso la parábola del Mayordomo infiel, el qual despues de haber disipado los bienes de su Señor, desconfiado de poder satisfacerle, llamó uno á uno á todos los deudores de su dueño, y les perdonó una parte de la deuda, con la mira que echado de la casa de su Señor, le recibieran ellos en la suya, en consideracion á este beneficio. Con cuyo exemplo advirtió á las turbas, que repartiesen entre los pobres las riquezas de iniquidad que se juntaban con dolos, y servian para cometer maldades, para que en su muerte los recibieran en el Cielo aquellos, ó sus Angeles en ausencia de ellos. Reprendió despues á los Fariséos, porque abusaban de las riquezas mundanas; y les profetizó que en castigo de esto les negaria Dios los bienes espirituales; esto es, el conocimiento de las cosas celestiales, los dogmas del Evangelio, y la dispensacion de las cosas sagradas, haciéndoles demostracion de que es imposible que el hombre sirva á un mismo tiempo á Dios y á las riquezas. Los Fariséos, cuyo corazon estaba apoderado de una codicia inexplicable, se reian de Christo al oir estas cosas: mas éste les dixo, que no se engañaba á Dios con el exterior de

de santidad, que ellos profesaban; porque escudriñaba los profundísimos senos de los corazones, en donde ocultaban las ambiciones, que corrompen las obras por mas excelentes que aparezcan. Y añadió: Pero no es nueva la guerra que haceis á la verdad. Juan vino á anunciar el Reyno de Dios: ¿y de qué manera le recibisteis? Sabed pues, que es necesario que se cumpla hasta el mas mínimo ápice de todo quanto está escrito de mí (*a*).

El matrimonio es indisoluble.

VII. Preguntaron los Fariséos á Jesus, con el fin de probarle, si era lícito, verificado el divorcio, abandonar la muger por qualquiera motivo. Habia por aquel tiempo entre los Judíos tres opiniones acerca del divorcio, ó del repudio, de las quales se trató ya en el libro antecedente (*b*). Los Fariséos esperaban que á qualquiera de ellas que se inclinára Jesus, se opondria á las otras dos; pero el Señor les preguntó, qué habia ordenado Moysés en quanto á esto. Respondieron, que se diese libelo de repudio. Así es, dixo Christo; mas esto lo permitió el Profeta por la dureza de vuestro corazon, porque antes no sucedia así. Quando Dios crió el hombre y la muger, y les mandó que dexando padre y madre, y unidos con el vínculo del matrimonio fuesen los dos una misma carne, manifestó con la mayor evidencia,

(*a*) *S. Lucas*, 16. *v.* 1. (*b*) Véase esta Historia, lib. 12. cap. 2. num. 7.

cia, que Dios quiso que el varon no se separase de la muger: luego es indisoluble el vínculo del matrimonio segun lo instituyó Dios. Sin embargo se permite el divorcio; pero es por causa de fornicacion; de manera que se dividan entrambos cónyuges; pero sin que ninguno de los dos pueda celebrar otro matrimonio, só pena de ser reo de adulterio. Los Apóstoles, al entrar Jesus en cierta casa, le preguntaron reservadamente otra vez esto mismo; y les respondió como á los Fariséos. Si esto es así, dixeron ellos, no conviene casarse. Entonces les dixo el Señor: Esto no lo entienden todos; y para demostrarles que era posible la continencia, declaró que habia tres géneros de eunucos, unos por vicio ó defecto de la naturaleza, otros por injuria ó necesidad, y algunos finalmente voluntarios. Estos se privan de las delicias de la carne, para merecer el Reyno de los Cielos (*a*).

Parábola de Lázaro y el Rico.

VIII. Refirió despues de lo dicho la parábola de Lázaro y del Rico. Vestía y comia éste magníficamente; y aquel reclinado á su puerta, pedia las migajas que caían de la mesa, y nadie se las daba. Murieron últimamente los dos; pero fueron bien desiguales en sus suertes; porque Lázaro fue al Seno de Abran, y el Rico al Infierno. Levantó este miserable los

(*a*) *S. Mateo*, 19. *v.* 3. *S. Marcos*, 10. *v.* 3. *S. Lucas*, 16. *vers.* 18.

los ojos ; y viendo á Abran á cierta distancia, le rogó que le enviase á Lázaro , para que le consolase con sola una gota de agua fria que destilase de su dedo , porque se abrasaba entre las llamas. Viendo Abran que no cesaba de instar ; acordándole sus delicias pasadas , y las miserias de Lázaro , le dixo que habia entre los dos un grande é inaccesible caos, que le impedia á éste pasar de una á otra parte. Entonces suplicó el Rico , que á lo menos enviase en su nombre un predicador á cinco hermanos que habian quedado en el mundo , para que no fuesen tan infelices como él. Abran le respondió : Tienen á Moysés y otros Profetas ; óiganlos : y si no quieren , no hay que esperar que crean , aunque resucitase un difunto (*a*). Así por el nombre de Lázaro , como por otras muchas circunstancias que se refieren , dicen algunos que esto es pura historia (*b*) , y otros que parábola (*c*). Los demás juzgan que no es ni uno , ni otro , sino historia verdadera , exôrnada de muchas circunstancias parabólicas (*d*). Con esto queria el Señor enseñar el peligro de las riquezas , y las utilidades de la pobreza.

Qué cosa sea el Seno de Abran.

IX. El Seno de Abran es aquel lugar en que las almas de los Justos y Patriarcas espera-

(*a*) *S. Lucæ*, 16. *v.* 19. (*b*) Tertuliano, S. Ireneo, S. Ambrosio , S. Gregorio , Brugen. (*c*) S. Crisóstomo , S. Cirilo Alexandrino , Teofilato. (*d*) Maldonado , Salmasio y Grocio.

raban la venida del Mesías, adonde baxó Christo despues de su muerte: *Descendió á los Infiernos*. Parece que hace relacion á esto la costumbre de los Antiguos, que se reclinaban en las camas para comer, tendidos los pies ácia la parte exterior, puesta la cabeza junto al seno del que estaba echado mas alto por su órden. De este modo estuvo reclinado Juan Evangelista en la cena sobre el pecho de Jesu-Christo. Los Hebreos se ideaban el Paraiso, á la manera de un lugar en que las almas de los bienaventurados pasan la vida en banquetes continuos; que Abran, como Príncipe de las gentes ocupa el lugar preeminente de la mesa, y que los hijos juntamente están recostados en su seno, mas ó menos inmediatos. Segun la série de toda la parábola, el Seno de Abran y el Infierno estaban, por decirlo así, en un mismo campo; pero mediaba entre ambos un grande caos; esto es, un lago ó sumidero de agua. Los Gentiles fingieron casi lo mismo para el reposo de sus muertos. Separaban el negro Tártaro de los campos Elisios el Cocíto y el Aqueronte. Se supone que muchas cosas se han de tomar en el sentido figurado; y así Christo acomodaba sus sermones á los estilos del pueblo en aquello que no estaba expuesto á error.

El Señor nada debe al siervo.

X. Despues de haber explicado Jesus algunas cosas del escándalo, de la correccion fraterna, y del mérito de la fé, con cuya vir-

virtud podemos no solo arrancar los árboles, sino pasarlos de un lugar á otro: para manifestar que nuestro obsequio para con Dios se ha de apreciar en nada, y que nosotros somos siervos inútiles, refirió la parábola del Señor, cuyo criado se ocupaba en apacentar el ganado, ó cultivar la tierra. Quando vuelve del campo, no le manda el amo que se siente á la mesa; sino que le disponga la comida y se la sirva, y que despues coma él, sin que se le cuente por gracia que haga lo que le mandan (*a*).

Convidan á Jesus para que vaya á la festividad de los Tabernáculos

XI. Estando ya proxîma la festividad de los Tabernáculos, ó de la Escenopegia, persuadian al Señor sus parientes que fuese á Jerusalen, para que el mundo le conociese mas y mas, y para confirmar con milagros á los Discípulos que le habian seguido desde la misma Ciudad. Todo esto era un pretexto; porque absolutamente no creían en Jesu-Christo; y solo buscaban que brillase, para que fuesen ellos participantes de su gloria. Pero Jesus les respondió que no queria ir á Jerusalen, porque no era llegado su tiempo; y que si ellos querian ir, que fuesen: executáronlo, y fue tambien Jesus. A poco tiempo de haberse ido éstos, llegó tambien Jesus, á sazon que todo el pueblo hablaba de él, y le buscaba para matarle (*b*). Porfirio tuvo el arrojo sacrí-

(*a*) *S. Lucas*, 17. *v.* 1. (*b*) *S. Juan*, 7. *v.* 1.

lego de decir que mintió Christo en esta ocasion (*a*), porque no cumplió la palabra. Los Intérpretes discurrieron con variedad para refutar esta acusacion. Algunos dicen que Christo habló del dia primero de la solemnidad, en el que efectivamente no fue á Jerusalen, hasta cerca de la mitad de la octava, como parece dan á entender aquellas palabras: *Estando ya á mitad de la festividad* (*b*). Los demás son de opinion que Christo no iria por el fin que querian sus parientes, á saber, para manifestarse él mismo, y hacerse glorioso. Es verdad que fue á la Ciudad; pero con designio del todo contrario; porque fue al cumplimiento de la Ley, y á la instruccion del pueblo, sin aparentar la gloria de los milagros, ni pompa de acompañamiento, ni públicamente, sino como á escondidas (*c*).

Jesus enseña en el Templo.

XII. Los Magnates de los Judíos, que maquinaban la muerte de Christo, le buscaban entre la muchedumbre de forasteros que habian concurrido á la festividad. Eran varias las opiniones del vulgo acerca de Jesu-Christo. Los que le conocian mas á fondo, decian que era un varon bueno, y Profeta. Otros, que daban crédito á los Sacerdotes y Fariséos, afirmaban que era un impostor; pero con esta diferencia, que los que maldecian, lo hacian li-

(*a*) En S. Gerónimo, *lib.* 2. *contra Pelagio.* (*b*) *S. Juan*, 7. *v.* 14. S. Crisóstomo, S. Cirilo, S. Agustin, Maldonado y Tirino. (*c*) *S. Juan*, 7. *v.* 10. Ruperto, Lighfoot.

libremente y con seguridad ; y los que le alababan á escondidas y en oculto por el miedo de los Magnates. Sería ya como á la mitad de la octava de aquella solemnidad , quando apareciéndose Jesus en el Templo , empezó á instruir á los pueblos. Admirados éstos, porque ignoraban que hubiese estudiado ciencia alguna , les protestó que la doctrina que enseñaba , no era suya , sino del Padre Celestial. ¿Quereis , añadió á esto , hacer prueba, y deseais experimentar si lo que os digo lo hablo yo de mí mismo , ó es Dios quien habla en mí ? Pues obedeced á este Señor , y observad su Ley , deponiendo las perversas opiniones que teneis de mí. Tenedme desde luego como á un impostor y falso Profeta , si quando predico , busco mi gloria , ó las comodidades de esta vida : luego si trabajo solo por la gloria divina , es injusto que no me recibais como á enviado de Dios , y que conspireis contra mi vida. Al oir esto la multitud de las gentes, que estaban ignorantes de la conjuracion contra Jesus , dixeron *que estaba endemoniado*, esto es, *que deliraba*. *¿Quién te busca para quitarte la vida ?* Mas el Señor , que habia penetrado los designios de los otros, dixo : Si merezco la muerte porque he violado el Sábado , esto es , porque en este dia curé al paralítico , y le mandé que llevase su cama , no es menor vuestro delito , que circuncidais en el mismo dia al infante , quando

es el octavo de su nacimiento : pues si no os considerais vosotros reos de delito alguno por haber circuncidado en el Sábado : ¿por qué me condenais , por haber dado la salud á un tullido (*a*)?

Dónde habia de nacer el Mesías.

XIII. Algunos de los Ciudadanos de Jerusalen , observando que oían al Señor con tranquilidad, y sin cometer violencia alguna, constándoles por otra parte de los perversos designios de los Magnates contra Christo, se decian unos á otros : ¿Ha sido finalmente reconocido por Mesías, de los principales del pueblo ? Mas no es creíble que éste pueda ser el Mesías , ó Christo. Sabemos muy bien de dónde es este hombre , y se ignora quál ha de ser la patria del Mesías. Quando estaban haciendo estos discursos , tenian quizá presente el siguiente lugar de Isaías : *¿Quién contará su generacion* (*b*) ? ó este de Miqueas : *Su salida desde los dias de la eternidad* (*c*). Jesus les dixo á todo esto : Vosotros estais persuadidos que me conoceis y sabeis mi ascendencia ; pero yo os advierto que no entendeis de mí sino una mínima parte ; porque mi generacion es inefable é incomprensible , y no conoceis tampoco al que me ha enviado. Yo le conozco interiormente , porque le debo no solo la mision, sino el nacimiento. Los Judíos solo conocian á

(*a*) *S. Juan , cap. 5. v. 1. y cap. 7. v. 14.* (*b*) *Isaías , 53. v. 8.* (*c*) *Miqueas , 5. v. 2.*

á Jesus por la humanidad recibida de María; y el Señor hablaba de la divinidad. Sin embargo pues que conspiraron muchos contra Christo, y que tenian grande deseo de asegurarle, jamás pudieron conseguirlo hasta haberse cumplido el tiempo en que debia morir, segun el decreto del Padre. Con todo creyeron en Jesus muchos del pueblo, haciéndose este argumento; á saber, que quando viniera el Mesías, no podria hacer mayores prodigios que los que hacía Jesu-Christo (*a*). Sabe pues que las turbas que oían á Christo se componian de tres clases de gentes: la primera de los Magnates de los Judíos, que le buscaban para matarle: la segunda de los ciudadanos de Jerusalén, que realmente le admiraban, pero no le creían, por lo ignoble de su nacimiento: la tercera de otros, así de Jerusalen, como forasteros, que creían en él.

Son enviados ministros para prender á Jesus.

XIV. Recelosos los Sacerdotes y Fariséos, de que al fin siguiera á Jesus todo el pueblo, y de quedar ellos abandonados, enviaron sus ministros para que le prendieran; y Christo les dixo: El tiempo de mi vida realmente está para acabarse; y en breve volveré al Padre que me ha enviado: mas vosotros desearéis alguna vez mi vista, y me buscareis con ansia, para consuelo de los increibles males con que sereis oprimidos; pero todo será en va-

(*a*) *S. Juan*, 7. *v.* 32.

vano, porque no se os permitirá llegar al lugar donde yo estaré. En esta ocasion hablaba Jesus de su ascension á los Cielos; pero ellos interpretaban, no sin indignacion, que queria pasarse á los Gentiles y Griegos, é instruirlos; á los quales miraban como á un pueblo maldito, y abandonado de Dios.

Es Jesus fuente de agua viva. Varias opiniones sobre esto.

XV. En el último dia de la festividad de los Tabernáculos, dixo Jesus en alta voz en medio del Templo: *Si alguno tiene sed, venga á mí, y saldrán de su vientre rios de agua viva.* Algunos creyeron que con estas palabras misteriosas prometia el Espíritu Santo, que habia de baxar despues sobre ellos en el sagrado dia de Pentecóstes. En las mayores solemnidades de los Judíos, que se celebraban con octava, eran el primero y último dia los mas clásicos de todos (*a*); y regularmente se hacian en estos los ritos peculiares, y los sacrificios extraordinarios. En la fiesta de los Tabernáculos acostumbraban llevar al Templo con pompa solemne y cánticos harmoniosos, dos vasos, uno lleno de agua de la fuente de Siloe, y el otro de vino; de los quales sacaban para rociar al pie del Altar de los Holocaustos por espacio de siete dias, mientras se hacía el sacrificio de la mañana (*b*). Quizá aludió á esta costumbre el Señor en las palabras

(*a*) *Levítico*, 23. *v.* 36. (*b*) Bartenora, *sobre el c.* 4. *del Misena, título Sucha.*

bras referidas; como si dixera: El que desea la vida eterna, crea en mí: este ha de ser semejante á estos vasos, de cuyo vientre, ó concavidad, salen aguas vivas, y de él se esparcirán por todo el mundo, á manera de arroyos, los dones del Espíritu Santo. Este razonamiento de Jesu-Christo fomentó mucho mas la discordia de las opiniones, que el antecedente. Unos publicaban que era Christo, ó el Mesías. Otros que á lo menos Profeta. Los que negaban que era el Mesías, se fundaban principalmente en esto. ¿No ha nacido en Galiléa? ¿Por ventura no dice la Escritura que Christo ha de nacer de la semilla de David, y de la Ciudad de Belen, de donde es la familia de David? Por cierto que no hubieran objetado estas cosas, si hubieran exâminado exâctamente el nacimiento y genealogía de Jesus; pues Christo realmente descendia de David, y habia nacido en Belen. A este tiempo llegaron los ministros que habian ido á prender á Jesus de órden de los Sacerdotes y Fariséos; pero nada hicieron; y preguntados por qué no lo habian executado, respondieron que ninguno habia disputado con tanta autoridad y eloqüencia; y habiendo dicho esto, les preguntaron: ¿Qué tambien habeis sido seducidos vosotros? ¿Por ventura ha habido alguno de los Príncipes, ó Fariséos, que haya creído en él, para seguir su exemplo? Nicodemus, uno de los que creían en Christo ocul-

tamente, dixo á todo esto: ¿Acaso hay ley que juzgue al hombre antes de oirle? ¿Y tú, le preguntaron ellos, por ventura eres Galiléo? Exâmina las Escrituras, y verás que de Galiléa no ha nacido Profeta alguno. Pero ¿cómo podian decir estas cosas? ¿Por ventura Nahun y Jonás no eran Galiléos en su orígen? Mas dado caso que no hubiese sido la Galiléa patria de ningun Profeta, ¿no podia nacer de ella alguno? Ultimamente, aunque se lo concedamos todo á los Fariséos, de ninguna manera se sigue que Jesus no fuese el Mesías; pues es cierto que no fué Galiléo, ni de nacimiento, ni de orígen. Todos se volvieron á sus casas, porque ya anochecia; pero el Señor pasó toda la noche orando en el monte de los Olivos, tal vez por no exponerse á las asechanzas de sus enemigos (*a*).

Absuelve Christo á la adúltera.

XVI. A la mañana volvió el Señor al Templo; y presentándole una muger que acababan de sorprenderla en adulterio, le preguntaron los Escribas y Fariséos con intencion dañada, qué se debia hacer en tal caso, porque segun la Ley debia ser apedreada esta muger. Era realmente el pueblo zeloso de su Ley; pero estonces estaba privado de la facultad de sentenciar á muerte, segun la opinion comun; y es de pensar que los enemigos de

(*a*) *S. Juan*, 7. *v.* 37.

de Christo, maquinaban, ó ponerle mal con los Romanos, si declaraba que se la debia apedrear, ó con el pueblo si lo negaba (*a*). Nada respondió Jesu-Christo; é inclinándose al suelo, empezó á escribir sobre el polvo. ¿Escribiria por ventura de veras, ó tiraria solamente algunas lineas, como que jugaba para no oir á los acusadores (*b*)? Si escribia en realidad, ¿qué sería? Serian acaso los pecados de cada uno de los delatores? Segun S. Gerónimo esto escribia Christo (*c*). ¿Y no podia ser aquella sentencia pronunciada por él mismo, *Por qué has de ver una paja en el ojo de tu hermano, y no ves en el tuyo una viga?* S. Ambrosio es de este sentir (*d*). ¿Sería acaso lo que despues dixo el mismo Christo, *El que no tenga pecado de vosotros, sea el primero que la apedree?* De este parecer son el Venerable Beda y Santo Tomás. Pero Calmet juzga que se acomodan mejor á este suceso las siguientes palabras del Salmo: *¿Por qué refieres tú mis justicias, y tomas en tu boca mi testamento? Si veias al ladron, corrias con él, y te asociabas al adúltero* (*e*). Como no cesasen de instar los acusadores para que respondiese á la question que le habian propuesto, se levantó del suelo, y mandó que el

(*a*) Grocio, Brugense, Lighfoot, Pisc. Calmet. (*b*) Eutimio, Beda, Maldonad. y Grocio. (*c*) S. Gerónimo, *lib.* 2. *contrà Pelagiò.* (*d*) S. Ambrosio, *lib.* 7. *epist.* 58. (*e*) *Salmo* 49. *v.* 16. *y* 17.

el que se hallase libre de pecado, la tirase la primera piedra; y luego que hubo dicho esto, volvió á escribir inclinado á la tierra. Ellos recelosos, como se cree, de que Jesus les descubriese sus iniquidades ocultas, desfilaron uno á uno, y los mas viejos los primeros de todos. Se levantó el Señor inmediatamente, y viéndose solo con la muger en medio de toda la multitud, la preguntó si la habia condenado alguno: respondió ella que nó; y Jesus la dixo: *Ni yo te condenaré tampoco. Vete, y ya no quieras pecar mas* (*a*). No aprobó cierto Christo el pecado de esta muger; al contrario, le condenó, mandándola que no pecára mas. La perdona, pero se niega á condenarla, ó porque no habia venido al mundo á hacer el oficio de juez (*b*); ó porque las circunstancias del suceso habian disminuido mucho la gravedad del pecado; ó porque Jesu-Christo conoceria el arrepentimiento oculto de esta muger.

Verdad de esta historia.

XVII. Esta historia, segun S. Gerónimo, no se hallaba antiguamente en muchos exemplares de S. Juan, especialmente del idioma Griego (*c*). Sospecha S. Agustin (*d*), que alguno de los Fieles la arrancó de los códices de S. Juan, temiendo vanamente que Jesus fuese notado de aprobar los delitos por la facili-

(*a*) *S. Juan*, 8. *v.* 1. (*b*) *S. Juan*, 3. 17. (*c*) S. Gerónimo, *lib.* 2. *contra Pelagio*, *cap.* 6. (*d*) S. Agustin, *lib.* 2. *de los Matrimonios adulterinos*, *cap.* 7.

cilidad del perdon. Grocio juzga que Christo la refirió á los Apóstoles de viva voz, y que se omitió en los Evangelios, porque quizá lo hubieran tenido por calumnia, y hubieran acusado á los Christianos ante los Magistrados, como usurpadores de la pública autoridad de los Judíos, pero que pasado algun tiempo, se habia añadido al Códice sagrado. Milio defiende que algun medio erudíto habia tenido por añadida esta Historia al Evangelio de S. Juan del Evangelio segun los Hebreos, en el qual se veían viciadas muchas cosas; y que poniendo una nota ó señal, la habia notado de dudosa; y que despues la quitaria otro mas atrevido. No agrada de manera alguna la opinion de Grocio. Si las otras se fundan en verdad, no lo sabemos. Sin embargo, la estimamos como historia verdadera, porque lo sienten así, no solo todos los Católicos, sino tambien la parte mas principal de los Protestantes. Y para que omitamos todo lo demás que pertenece á esto, Taciano que floreció cerca del año ciento y sesenta de Jesu-Christo, el sesenta despues de la muerte de S. Juan Evangelista; y Amonio, casi por los años doscientos y veinte de Jesu-Christo, y que escribió ciento y veinte despues de S. Juan, tuvieron por canónica la historia de la muger adúltera, y la refirieron en la Concordia Evangélica que compusieron los dos; de la qual la tomó Eusebio para insertarla en las tablas, ó cánones. Los San-

Santos Gerónimo, Ambrosio y Agustin no se oponen á esto, sin embargo de que conocieron muy bien la discrepancia de los Exemplares Griegos. Ultimamente, el Concilio de Trento declaró por canónico este lugar con los demás.

CAPITULO V.

INSTRUYE JESUS AL PUEBLO. Cura al ciego de nacimiento. Diferencia entre el pastor, el mercenario y el ladron. Festividad de la Dedicacion del Templo. Parábola del juez iniquo. Otra del Fariséo y Publicano. Christo dice que es una misma cosa con el Padre. Los Judíos corren para apedrear á Jesus.

Año del M. 4032. De Christo 32. De la Era Vulgar 28.

Christo es luz y principio.

I. DExados los acusadores sonrojados, y absuelta la muger; volviendo Christo á hablar otra vez con el pueblo, les dixo: Yo soy luz del mundo: el que me sigue no anda en tinieblas, antes tendrá la luz de la vida. Los Fariséos le instaron para que diese testimonio de sí mismo; y les respondió que su testimonio no se fundaba en palabras vacías, sino en los argumentos y prodigios, que comprobaban la verdad de su mision; y que esto no lo afirmaba él de sí, sino tambien el Padre; por lo qual debia ser habido

do y tenido como cierto; porque segun lo prescrito por la Ley, el testimonio de dos debe ser creído (a). Preguntaron ellos en dónde estaba su padre. Christo les respondió: Si conociérais quien soy yo, no me preguntariais esto; conocedme pues antes de preguntar quién es mi Padre. Disputaba Jesus todo esto en el Atrio mayor del Templo, donde estaba el gazofilacio, esto es, el cepo, ó lugar donde depositaban los dones para aquél. Como no habia llegado la hora en que Christo debia morir, ninguno se atrevió á prenderle, no obstante que lo deseaban mucho, y convidaba el sitio. Les hizo saber despues el Señor, que estaba ya de partida, y que en tal ocasion sería ocioso buscarle; y que manteniéndose en sus mismos pecados, moririan en este infeliz estado; y finalmente, que al lugar donde iba él, no podian ir ellos. Al oir esto los Judíos, se decian unos á otros: ¿Por ventura se matará á sí mismo? Díxoles Jesus: Vosotros sois terrenos, y así son todos vuestros pensamientos. Yo que he venido del Cielo, entiendo las cosas de otro modo. Vuelvo á deciros otra vez que morireis en vuestro pecado, si no me creeis. No pudiendo sufrir los Fariséos esta libertad con que les habló el Señor, le preguntaron altamente indignados: ¿Quién eres tú? Jesus les respondió: *Yo soy el Principio, que hablo con*

(a) *Deuteronómio, 17. v. 6. y 19. v. 15.*

con vosotros (*a*). Efectivamente este nombre *Principio* se adapta á Christo grandemente; porque todas las cosas se criaron y subsisten por él mismo (*b*); y este mismo nombre es el que le da el Apóstol quando dice: *El qual es principio, primogénito de los muertos* (*c*). Y el mismo Christo se llama á sí mismo en el Apocalipsis, *Alfa y Omega, Principio y fin* (*d*). Deben pues reprobarse aquellas explicaciones: Antes que os decláre quien soy, oid lo que os he de profetizar; ó, ante todo estad atentos á lo que os hablo; ó finalmente, yo soy el mismo que tantas veces me os he manifestado desde el principio. A la verdad semejantes interpretaciones tienen poca conexîon con la divinidad de Christo, ni coherencia alguna con los demás textos de la Escritura.

Los Judíos hijos del diablo.

II. Muchas son, añadió el Señor, las cosas que podria decir contra vosotros, y acerca de vuestra condenacion; y así estad seguros que mis amenazas ni son vanas ni temerarias; pues solo digo aquellas cosas con que me enseñó mi Padre, incapaz de engañar, ni de ser engañado; y así quando me exâlteis, esto es, quando me pongais en la cruz, entonces conocereis finalmente quién soy yo, y entendereis que nada hago, ni digo, sino lo que agrada al Padre. Este siempre está conmigo; y

(*a*) *S. Juan*, 8. *v.* 12. (*b*) *S. Juan*, 1. *v.* 3. (*c*) *A los Colosenses*, 1. *v.* 18. (*d*) *Apocal.* 1. *v.* 8.

y por esto siempre hago lo que es de su agrado. A la verdad muchos Judíos creyeron en Jesu-Christo despues de su muerte. Otros lo interpretan de distinta manera, como si hubiera vaticinado Jesus, que despues de su muerte se enardeceria hasta lo sumo el furor del Padre contra los Judíos, para que entendiesen que de ningun modo les habia predicado cosas vanas. Muchos creyeron lo que anunciaba el Señor; pero les advirtió que no bastaba creerlo por algun tiempo, sino que era necesaria la perseverancia en creer, para poderse contar entre sus discípulos, y librarse de la servidumbre. Los Judíos respondieron á esto, que ellos jamás habian servido á nadie, porque tenian á Abran por su padre, y que por esto no necesitaban de sujetarse á otro. Jesus volvió á su sermon, y les dixo: *Todo hombre que peca, es siervo del pecado*; con que si os manteneis en éste, sereis tratados como siervos. Decis que sois hijos de Abran; ¿pues por qué no imitais las obras de este varon? Maquinais mi muerte, porque os digo la verdad. Esto no lo hizo Abran. Distinto de éste es vuestro padre, quando maquinais tales cosas. Entonces respondieron: Nosotros no somos hijos de fornicacion, esto es, no adoramos los falsos Dioses, sino á un Padre que es Dios. Christo les dixo: Si Dios fuera vuestro Padre, me amárais ciertamente; porque Dios me ha enviado; y os placeria mucho si al-

alguno hablase con vosotros de él, ó en su nombre; pero aborreciendo, como aborreceis, la verdad, y conspirando asimismo contra mi vida, manifestais con estos evidentes indicios, que teneis por padre al diablo, el qual desde el principio del mundo se constituyó autor de la mentira y de la muerte. De estas palabras de Christo inferian los Maniquéos que habia dos principios, uno bueno, y otro malo: aquel de Dios, y éste del diablo. Mas no significan otra cosa que haber tomado los Judíos al diablo por modélo de sus obras, el qual engañó á Eva y á su marido, causando con esto á todos sus descendientes la necesidad de morir. Quando vosotros, prosiguió Christo, exâmineis cuidadosamente mis obras, vereis si se halla alguna cosa reprensible, y que no corresponda á lo mismo que os enseño. Pues porque no sois de Dios, vuestro corazon lleno de envidia y de rencor, ni oye ni ve la verdad (a).

Los Judíos calumnian á Christo de Samaritano y endemoniado. Ve Abran el dia de Jesus.

III. Al oir esto los Judíos, dixeron que les sobraba motivo para llamar al Señor Samaritano y endemoniado. Lo mismo era decir Samaritano, que profano, cismático, herege, y enemigo de la nacion Judáyca. Quizá la causa de tratarle así, fue porque habia instruido á los Samaritanos, y no los habia excluido de ningun modo de la salud, con tal que se convir-

(a) *S. Juan*, 8. *v.* 26.

virtiesen. Acaso les parecia tambien que el Señor no veneraba los ritos de los Judíos, y las instituciones de sus mayores, tanto como ellos querian. Mas ¿por qué le llaman endemoniado? ¿Acaso porque juzgaban que obraba los portentos con la ayuda de los demonios? ¿ó porque creyesen que se enfurecia, y que hablaba como un loco? Tal vez sería por uno y otro. No respondió Christo á la primera parte de la contumelia, en que le llamaron Samaritano, porque era necia; pues nadie podia dudar que era Judío por naturaleza y religion. La otra de que era endemoniado, la disipó del modo siguiente con una mansedumbre y modestia absolutamente divina. Yo no estoy, decia, poseido del demonio: si hay en mis palabras, ó en mis obras algo que parezca extraordinario, predíco y practíco estas cosas, para glorificar á mi Padre, y desempeñar la comision que me ha encargado, aunque sea con peligro de mi vida. No podreis decir que os enseño nada malo con deseo de mi gloria, y de vengarme: solo defiendo la dignidad del que me ha enviado. Por lo que á mí toca, él me cuidará y vengará el agravio que se me ha hecho: esto es lo que os aseguro. Si dais crédito á mis palabras, no experimentareis la muerte. Indignados los Judíos mas de lo que solian al oir esto, dixeron: Ahora sí que te hemos cogido, y se confirma que estás endemoniado, y aun loco. Abran y los

Profetas murieron ; ¿y tú afirmas que no morirá el que venerase tus palabras ? ¿Por ventura eres mayor que Abran y los Profetas? ¿Por quién te tienes ? Todo este argumento de los Judíos estribaba sobre un falso principio , pues pensaban que hablaba Christo de esta vida temporal , siendo así que solo hablaba de la eterna. Yo , dixo Christo , no busco la gloria de mis trabajos , ni las comodidades de la vida , como acostumbran los falsos Profetas y los impostores. Mi Padre tomó á su cargo ilustrarme con el resplandor de los milagros. Decís que este es vuestro Dios , y no le conoceis. Yo sí que le conozco. Si realmente le conocieseis , observaríais sus preceptos como yo. *Abran vuestro padre deseó ver mi dia: le vió , y se llenó de regocijo* (*a*). Se interpretan de varios modos estas palabras : Abran esperaba con grande ansia mi venida al mundo (*b*) , ó mi pasion y muerte (*c*) ; y como sabía que estaba reservada para este tiempo la salud de todos los hombres , se alegraba en extremo. Vió en espíritu este felicísimo tiempo, manifestándoselo el Señor , ó quando nació su hijo Isac , ó quando le libró milagrosamente de la muerte en el sacrificio. Algunos opinan tambien que Abran y los demás Profetas que estaban en su seno , supieron en este mismo lu-

(*a*) *S. Juan* , 8. *v.* 48. *y sig.* (*b*) S. Ireneo , Orígenes, S. Cirilo , S. Hilario y S. Bernardo. (*c*) S. Crisóstomo, Antonio , Eutimio.

lugar la venida del Mesías, y que se llenaron de un gozo extraordinario (*a*). En otros lugares hemos visto que algunos interpretan las palabras de Christo con relacion á Abran, quando ofrecia dones á Melquisedec, ó quando hospedaba á los Angeles (*b*); pero en realidad queria persuadir Christo que los verdaderos hijos de Abran no eran los Judíos, porque despreciaban y buscaban para matar, al mismo que el padre de ellos Abran habia deseado ver con ansias inexplicables, y cuya venida habia celebrado con extraordinaria alegria. Los Judíos respondieron: Aun no tienes cincuenta años, y dices que has visto á Abran? El Señor les dixo: Antes que exîstiese Abran, era yo. No habló mas: y los Judíos fueron á echar mano de las piedras; pero Christo se fue inmediatamente del Templo.

Cura Jesus al ciego de nacimiento.

IV. Volvió Jesus poco tiempo despues, y andando por la Ciudad el Sábado, encontró á un ciego de nacimiento. Los Discípulos preguntaron al Señor, quién tenia la culpa de que le hubiera sucedido esta desgracia al miserable, si él mismo, ó sus padres. Christo les respondió, que ninguno de ellos habia sido causa, sino que se habia permitido aquella enfermedad, para que en su curacion resplandeciese la gloria de Dios: que él se daria

(*a*) Maldonado, Jansenio, Cornelio *á Lapide*. (*b*) Véase esta Historia, lib. 2. cap. 1. num. 17.

priesa para concluir la obra á cuyo fin habia sido enviado, á la manera que el mercenario quando se acerca la noche: y que habia venido como el Sol que todo lo alumbra; y que por tanto debia dar la vista á aquel ciego. Entonces amasando lodo con su misma saliva, untó los ojos del ciego, y le mandó que fuera á lavarse á la fuente de Siloe. Obedeció éste, y al punto recibió la vista. Se tiene por cierto que en nuestros dias veneran los Turcos la fuente de Siloe; y publican que sus aguas son saludables para las enfermedades de los ojos. Como este hombre era un mendígo, y por esto conocido de toda la Ciudad, todos quantos le hallaban despues de haber curado, juzgaban que se engañaban, y que tomaban uno por otro: mas él asegurando santamente que era el mismo que habian conocido ciego de antemano, referia toda la historia de la salud que habia recibido. Los Fariséos le llamaron á su presencia, y le preguntaron quién le habia dado la vista. Repitió lo mismo que siempre; y muchos de aquellos defendian que Christo enviado de Dios no podia ser autor de tan grande milagro, porque habia violado la religion del Sábado con la misma obra. Mas otros apenas podian persuadirse que un hombre que fuese impío, pudiera jamás obrar semejante prodigio. Defirieron en la disputa al mismo ciego; el qual testificaba públicamente, que era Profeta el que le habia curado.

Pa-

Para mas asegurarse, llamaron á sus padres, y les preguntaron si conocian á su hijo, y si sabian que padecia esta enfermedad desde su nacimiento. Respondieron éstos que sí; pero añadieron que nada les constaba de la salud que habia recobrado; que le preguntáran á él mismo, que tenia edad para poder responder. Hablaron con toda esta cautela por temor de los Fariseos, quienes sabian los hubieran echado de la Sinagoga, si hubieran dicho que Jesus era el Mesías. Rogaban éstos una y otra vez al ciego que manifestase la verdad para gloria de Dios; á saber, que habia averiguado que Jesus era hombre perverso; en cuyo concepto le tenian ellos. El ciego les dixo entonces: Sin embargo que asegureis vosotros que es impío, yo no hallo causa para ello. Lo que sé es, que él me ha curado. Preguntáronle otra vez de qué medio se habia valído Jesus para quitarle la ceguera. Respondió que ya lo habia contado todo; y les preguntó si acaso ellos querian ser del número de sus Discípulos. Irritados al oir esto, le llenaron de oprobios. Tú, le dixeron, seas su discípulo: nosotros tenemos á Moysés por maestro, y nunca abandonarémos á este hombre, indubitablemente enviado de Dios, por seguir á otro desconocido y oscuro. A la verdad causa admiracion, dixo el ciego, que dudeis todavía si Dios ha enviado á Jesus, despues que ha obrado en mí semejante prodigio, que no os atre-

veis á negarlo. Nadie ignora que Dios no oye ni distingue con portentos á los impíos y falsos Profetas. Hasta ahora no se ha hallado uno que haya dado vista á un ciego de nacimiento. ¿Quién pues se atreverá á decir que no es amigo de Dios, el que ha obrado el primero este milagro? ¿Es creible que Dios favorezca tanto á un pecador, que le conceda aquella potestad que jamás dió á ninguno de los mas santos varones? Irritados los Fariséos al oir esto, le calumniaron así: *Has nacido envuelto en pecados, ¿y quieres enseñarnos?* y al punto le echaron del congreso. Así en estas palabras, *In peccatis natus es*, como en las de los Apóstoles, *Quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur* (*a*)? se declara el error que prevalecia entre los Judíos, á saber, de que las almas exîstian antes que los cuerpos, ó que se hacía la metempsícosis, ó transmigracion, impeliéndose en los cuerpos unas á otras; de lo qual les resultaban varias incomodidades, para pagar con ellas las penas merecidas por los pecados de la vida pasada (*b*). Es preciso advertir que quando dixo el ciego, que Dios no oía á los pecadores, ni les concedia la facultad de hacer milagros, habló segun la opinion del vulgo; porque se colegia lo contrario de la misma Escritura. Noticioso Jesus de todo quanto habian hecho los

(*a*) *S. Juan*, 9. *v.* 2. (*b*) Véase esta Historia lib. 1. cap. 2. n. 9. y lib. 12. cap. 5. n. 4.

los Fariséos con el ciego, saliéndole al encuentro en el camino, le preguntó si creía en el Hijo de Dios. El respondió, que quién era el Hijo de Dios. Christo le dixo: Yo mismo. Inmediatamente se postró el ciego á los pies del Señor, y adoró al que antes solo habia tenido por puro hombre, aunque santísimo y Profeta. Jesus le dixo entonces que la causa de haber venido al mundo, era para que los ciegos recibiesen la luz, y se ofuscasen con las tinieblas los que veían. Y como los Fariséos, que acaso se hallaban presentes, pensasen que esto lo decia por ellos, preguntaron al Señor, si por ventura los tenia á ellos tambien por ciegos. Christo les respondió: Si fuese tal la humildad de vuestro corazon, que conocieseis vuestra ignorancia, buscando el remedio, os librariais fácilmente, así de ésta, como del pecado que se sigue de ella: mas como llenos de ambicion y soberbia, os teneis por sabios, subsiste el hábito perverso en vuestro corazon.

Parábolas del ladron, del mercenario y del pastor.

V. Pasó despues Jesus á la parábola del ladron, del mercenario y del pastor. El ladron se oculta, disimula, rompe las puertas, ó salta el vallado, ó cerca, donde se congregan las ovejas por las noches; y entra en el redil con el depravado intento de hurtarlas, perderlas y matarlas. El mercenario se asalaria para apacentar el rebaño, y no le cuida: y quando vé al lobo, no solo no hace la de-

fensa, ahuyentándole con el palo, con la mano, ó dando voces, sino que huye él tambien y le abandona al arbitrio del lobo. El pastor en fin, abriéndole el *portero*, entra con seguridad adonde están las ovejas, y á vista de todos llama á cada una por su nombre, las lleva al pasto, las vuelve al aprisco, y expone su vida por ellas. Estas mútuamente oyen la voz del pastor y siempre le siguen. Con estas cosas reprendia Christo á los Doctores y principales del pueblo; pero particularmente á los Fariséos, con quienes hablaba; los quales ponian todo su conato en que se les tuviera como á únicos maestros y gefes de los demás, tomando esto á su cargo sin ser llamados de Dios, sino llevados de su ambicion, y del deseo de enriquecerse, y tratando cruelmente á los que no opinaban como ellos. Pero como no entendiesen estas cosas, Christo dixo claramente, que él no solo era el buen pastor, que nada le faltaba de quanto se necesitaba para este ministerio, sino que á mas era la puerta del redil, por la qual quien no pasaba para entrar en el aprisco, era preciso que fuese ladron. Añadió tambien que tenia otras ovejas que debia congregar en el mismo redil, para que al fin se hiciera de todo un aprisco y un pastor. Hablaba sin duda de los Gentiles, que así como los fieles escogidos, habian de juntarse en el nuevo aprisco de su Iglesia baxo un solo pastor. Ultimamente sig-

ni-

nificó que entre los muchos motivos que habia para que el Padre le amára, no era el inferior el de haber de morir por la utilidad del rebaño, y en obsequio de la voluntad divina, libre y espontáneamente, porque podia dar la vida, y volver á tomarla á su arbitrio. Estas cosas pusieron en discordia á los Judíos, defendiendo unos que estaba endemoniado, y negándolo otros, decian que un hombre agitado del espíritu malo, no podia hablar tales cosas, ni dar la vista á un ciego de nacimiento (*a*).

Cura á diez leprosos.

VI. Despues de esto fue Jesus á Galiléa, en donde perseveró hasta que estuvo próxima la festividad de las Encenias, ó Dedicacion del Templo, expiado por Judas Macabeo (*b*), la qual se celebraba el dia veinte y cinco del mes Casleu, que corresponde á nuestro Noviembre y Diciembre. A la vuelta á Jerusalen pasó por Galiléa y Samária, y habiendo llegado á cierta Ciudad, se le presentaron diez leprosos pidiéndole que los curase; y el Señor les mandó que fuesen á presentarse á los Sacerdotes; y al practicar esta diligencia, recobraron la salud. Uno de estos, Samaritano de nacion, volvió á dar gracias á Jesus, el que creía que era mayor que todos los Sacerdotes. Jesu-Christo alabó el agradeciminto de este hombre, y detestó la ingratitud de los demás (*c*).

Pre-

(*a*) *S. Juan*, 10. *v.* 1. (*b*) *En el* 1. *de los Macab. cap.* 4. *v.* 52. (*c*) *S. Lucas*, 17. *v.* 11.

Que ya había llegado el Reyno de Dios.
Otra venida de Christo.

VII. Preguntaron los Fariséos á Jesus luego que entró en el Templo quánto tardaria en llegar el Reyno de Dios. Respondió el Señor, que esto no se podia discernir por señales y presagios que fuesen patentes á todos, y que no se limitaria á una region determinada, y que les podia asegurar que ya habia venido el Reyno de Dios, y que estaba entre ellos. A lo que creemos tomó aquí Jesu-Christo el nombre del Reyno de Dios por la institucion de la Iglesia Christiana. Los Fariséos al contrario, esperaban que fuese temporal y terreno el Reyno del Mesías. Decia Christo la verdad desnuda con palabras tan expresivas, que hubieran entendido los Fariséos fácilmente su sentido, si hubieran querido. Volviéndose despues á sus Discípulos, profetizó que despues de los tormentos y muerte de cruz que le darian los Judíos, no le verian como antes, y que entonces se aparecerian muchos que afectarian la dignidad de Mesías; y que por tanto se guardasen de creer á ninguno de ellos; y que esperasen su segunda venida al mundo; que repentinamente, á manera de relámpago, sorprenderia á los hombres, del mismo modo que antiguamente castigó el Cielo al mundo con el diluvio en tiempo de Noé; y en el de Lot á las Ciudades nefandas de Sodoma y Gomorra. La venganza divina consumió á los hombres, quando estaban mas descuidados en banquetes, en bebidas, en casamien-

mientos, en contratos, en los exercicios del campo, y pensando otras muchas cosas, mas para irritar la justicia de Dios, que para excitar su misericordia. Les advirtió tambien que no imitáran á la muger de Lot, en la fuga perezosa, y vana curiosidad; pues una tan repentina y no esperaba calamidad los habia de oprimir, que de dos que estuviesen en una misma cama, en el molino, ó en el campo, pereceria el uno, y el otro quedaria libre; por lo qual, aquel sería sabio y prudente, que solícito únicamente de su salud, no pensase en salvar nada de quanto poseía, por precioso que fuera; y que si se hallára en el texado, y tuviere los vasos en casa, baxase muy de priesa por la escalera exterior, sin entrar en lo interior para sacarlos; y si estuviere trabajando en el campo, abandonándolo todo, cuide solo de huir velocísimamente. Todo esto se entiende, ó del Hijo de Dios en la segunda venida al juicio universal (*a*), ó de la venganza que él mismo, valiéndose de los Romanos, tomaria contra Jerusalen y toda la nacion Judáyca, á los quarenta años despues de su muerte (*b*). Parece mas probable esta última exposicion, segun lo que se sigue. Habiéndole preguntado al Señor en dónde sucederian estas cosas, respondió: *En qualquiera parte*

(*a*) S. Ireneo, S. Hilario, S Crisóstomo, Eutimio, Beda y otros. (*b*) Lighfoot, Hammondo, le Clerc, Calmet.

te que estuviere el cuerpo, allí serán congregadas tambien las águilas. Con cuyo proverbio daba á entender, que en qualquiera lugar que se hallasen los Judíos, ó en su misma Region, ó en Siria, Egipto, ó Fenicia, haria que los Romanos, designados por la palabra Aguilas, les quitáran la vida. Job dice en sus libros, que esta ave habita en las rocas mas elevadas; y que desde este mismo sitio, luego que vé un cadáver, vuela al instante para hacerle presa (*a*). Los Christianos, aprovechándose oportunamente de los consejos de Jesu-Christo inmediatamente que vieron encendida la guerra en Judea, se retiraron á la otra parte del Jordan, á la jurisdiccion de Herodes, en una Ciudad llamada Pela y en otras confinantes (*b*). Si quieres seguir la primera opinion, lo expondrás así: Quando el Hijo de Dios, vestido de su humanidad, se dexe ver para juzgar vivos y muertos, concurrirán á su presencia sin dilacion todos los hombres, para oir del Señor la última sentencia.

Parábola del Juez iniquo.

VIII. Para manifestar Jesus la eficacia de la oracion con que se curan todos los males, propuso la parábola del Juez iniquo. Una viuda, dixo Christo, pedia á cierto Juez, poco temeroso de Dios y de los hombres, con contínuos ruegos, que diese sentencia contra su ene-

(*a*) *Job, cap.* 29. *v.* 30. (*b*) *S. Lucas*, 17. *v.* 20. Lactancio, *lib.* 4. *cap.* 21. Eusebio, *Hist. Eccles. lib.* 3. *cap.* 5.

enemigo: la defirió no obstante esto por mucho tiempo; pero finalmente obligado de la importunidad de la muger, hizo su oficio. Pues si este injusto Juez se rindió á las instancias de una pobre viuda; ¿por qué Dios, que tiene por naturaleza hacer siempre lo recto, no oirá á sus escogidos, que le piden sin cesar dia y noche; y no los librará de las adversidades y males que les oprimen? Exercitará sin duda su paciencia; ¿pero acaso los olvidará hasta el fin? ¡Mas quán pocos serán los que, quando venga el Hijo del hombre, le sean fieles y perseveren en la oracion (*a*)!

Parábola del Fariséo y Publicano orando en el Templo.

IX. Se valió Christo de otra parábola para reprender á los que teniéndose por muy justos, despreciaban á los demás. Dos hombres, dixo, subieron á orar al Templo, uno Fariséo, y otro Publicano. El primero puesto en la presencia de Dios, le daba gracias infinitas de que no le hubiese confundido con el resto de los hombres, dados al hurto y adulterio, de los que estaba manchado el Publicano, y de haberle hecho mucho mas justo que á los otros, pues ayunaba dos dias en la semana, sin lo que mandaba la Ley; y destinaba la décima parte de todas las cosas para el culto del Templo, y alivio de los pobres. El Publicano al contrario, puesto en lo mas retirado del Templo, ni aun se atrevia á levan-

(*a*) *S. Lucas*, 18. *v.* 1.

vantar los ojos al Cielo ; y dándose golpes de pecho , y llorando sus delitos , pedia perdon. Este abatimiento del Publicano fue sin duda mas agradable á Dios , que la vana y presuntuosa arenga del Fariséo de todas sus obras buenas ; y así no salió justificado del Templo éste , sino el otro (*a*).

Manifiesta Christo su divinidad.

X. Andaba Christo en el mismo dia de la Dedicacion del Templo en el pórtico de Salomon , llamado así , ó por la semejanza de los pórticos que habia hecho antes Salomon, ó por algun adorno , ó parte de él , que se conservaria todavía. Los Judíos llegaron muy de priesa á preguntarle : ¿Hasta quándo has de tener suspensos nuestros ánimos? Si eres Christo , dilo claramente. A esto respondió el Señor , que en realidad ya lo habia dicho ; pero que ellos habiéndolo dicho , y confirmado con milagros , no habian querido creerlo ; que si fueran ovejas de su rebaño , sin duda lo hubieran creido ; añadiendo á esto : Mis ovejas oyen mi voz , y yo las doy la vida eterna: ni hay quien pueda quitarlas de mis manos; porque el Padre , á quien verdaderamente resistiria qualquiera en vano , me ha dado *lo que es mas que todas las cosas* ; á saber , su naturaleza y poder , de tal manera , *que él y yo somos una misma cosa* (*b*). Al oir esto los Ju-

(*a*) *S. Lucas* , 18. *v.* 9. (*b*) Véase á Calmet. *S. Juan cap.* 10. *v.* 29.

Judíos, iban á apedrearle; mas el Señor les dixo: ¿Por quál de los beneficios me volveis tal agradecimiento? Y respondiendo ellos que no hacian esto por sus beneficios, sino por la blasfemia, y por la divinidad que se atribuía; les manifestó quán iniquo era aborrecerle porque se llamaba Dios, habiéndole enviado al mundo el mismo Dios Padre, y llenado de innumerables prerogativas; siendo así que á los Profetas, ó Jueces, que eran unos puros hombres, la Escritura, que no se puede engañar, los llama Dioses: *Yo lo he dicho*: *Sois Dioses* (*a*). De esto toman ocasion para alegrarse los enemigos de la divinidad de Christo, y pretenden que no tuvo otra que la metafórica, la misma que tuvieron los Profetas y Jueces con quienes se comparó. Mas Jesu-Christo se refiere á la divinidad de estos, no para probar la que tenia él por esencia, sino para rebatir la calumnia de la blasfemia con que los Judíos querian injuriarle. Y para que creyesen lo que antes les habia asegurado, y que por la unidad de la divinidad el Padre estaba en él, y él en el Padre, se remitió á los milagros que habia obrado. Mas los Judíos nada satisfechos con todo esto, intentaron prenderle, pero en vano, porque se les desapareció; y pasando el Jordan, se fue á Betania, ó á Betabara, Ciudad bastante conocida por el

(*a*) *Salmo* 81. *v.* 1.

el Bautismo que allí administró S. Juan; en la qual permaneció algun tiempo. Concurrieron luego muchos Judíos, que considerando la multitud de los milagros, creyeron en Jesus, pues Juan no habia hecho milagro alguno, no obstante haber sido un hombre celebérrimo (*a*).

CAPITULO VI.

ENTRA JESU-CHRISTO en los treinta y tres años de su vida. Muere Lázaro, y Christo le resucita. Infelicidad de los ricos. Parábola de los obreros. Resuelven los Judíos la muerte de Christo. Va éste á celebrar la última Pasqua á Jerusalen. Pretension de la madre de los hijos del Zebedeo. Hospeda Zaqueo á Christo en su casa. Cura á los ciegos. Cena Jesus con Simon el Leproso, y entra en Jerusalen.

Año del M. 4033. De Christo 33. De la Era Vulgar 29. *Lázaro enfermo.*

I. ENtró Jesu-Christo en los treinta y tres años de su edad, estando á la otra parte del Jordan. De lo referido se colige que se retiró á este sitio despues de la Dedicacion del Templo, que se celebraba cerca de Diciembre, mes consagrado á su nacimiento. A po-

(*a*) *S. Juan, cap.* 10. *v.* 22.

poco tiempo llegó un correo, que enviaron Marta y María, para dar noticia á Jesus de la enfermedad de su hermano Lázaro, que era uno de sus amigos, y las respondió el Señor, que la enfermedad no era de muerte, sino para que se manifestára mas y mas la gloria de Dios (*a*). No se movió Jesus por espacio de dos dias desde que habia recibido el expreso; en cuyo tiempo murió Lázaro. Entretanto hacía la imposicion de las manos sobre los niños que le presentaban, y prohibiéndoles los Discípulos que se acercasen, mandó que los dexáran llegar, pues de ellos era el Reyno de los Cielos (*b*). Despues de esto hizo saber á sus Discípulos el viage á Judea; y admirados éstos de que quisiera volver á aquel lugar en donde habiendo sido apedreado poco hacía, habia evitado, huyendo, un urgentísimo peligro; les dixo: ¿Por ventura no tiene el dia doce horas? Si alguno anda de dia, no tropieza, porque la luz le enseña el camino: lo contrario sucede al que anda de noche. Aludió Christo al peregrino que anda todo el dia; como si dixera: Yo debo hacer mi viage, y perfeccionar las obras del Padre, mientras tenga una hora de vida. Los Judíos pues por mas que lo intenten, no pueden acelerar el tiempo de mi muerte; tiempo en que rey-

(*a*) *S. Juan, cap.* 11. *v.* 1. (*b*) *S. Mateo*, 19. *v.* 13. *S. Marcos*, 10. *v.* 13. *S. Lucas*, 18. *v.* 15.

nará la noche y la potestad de las tinieblas (*a*); pero luego que se haya finalizado el término de mi vida ordenado por el Padre, se dará libertad á su furor.

Muere Lázaro.

II. Jesu-Christo les hizo saber que Lázaro estaba dormido, y que iba á despertar á este su querido amigo. ¿Es posible, le dixeron los Discípulos, que vayas á Judea, para despertar á un enfermo que está durmiendo? Advirtiendo el Señor que no entendian estos sus palabras, les declaró como Lázaro estaba muerto, y que habia sucedido esta desgracia por no haber estado él presente; que á estarlo, le hubiera dado la salud; pero que en tal caso se habria frustrado la mas bella oportunidad de manifestar la gloria de Dios, y de confirmar su fé; porque á la verdad era incomparablemente mayor prodigio resucitar á un muerto, que dar la salud á un enfermo. Entonces Tomás, que se llamaba por otro nombre Dídimo, esto es, *gemélo*; volviéndose á los compañeros, les dixo: *Vamos, y muramos con él* (*b*). ¿Pero con Lázaro, ó con Christo? Entrambas opiniones tienen sus patronos. Algunos fueron de parecer que Tomás habló de este modo, para animar á los demás Apóstoles. Otros se inclinan á que manifestó su cobardia; pero lo cierto es que con estas palabras insinuó que amenazaba cierto ries-

(*a*) *S. Lucas*, 22. v. 53. (*b*) *S. Juan*, *cap.* 11. *v.* 11.

riesgo en Judea á los compañeros de Christo.

III. Caminando pues Jesus ácia Judea, encontró en el camino á cierto mancebo, que postrado á sus pies le preguntó qué debia hacer para conseguir la vida eterna: y el Señor le respondió: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* Como este jóven confesase ingénuamente que siempre los habia observado, mirándole Jesus con una suma ternura de corazon, le dixo: Solo te falta una cosa, y es que des á los pobres lo que tienes, y me sigas: este es el camino de la perfeccion, y el medio de adquirir un tesoro en el Cielo. No oyó esto con agrado el jóven rico, y se fue desconsolado, no buscando ya mas el patrocinio del Señor. A este intento dixo Jesus á sus Discípulos, que era mas fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un poderoso en el Reyno de los Cielos. Los mas Intérpretes antiguos y modernos entienden por el camello á este mismo animal; y entre los Hebreos era este modo de hablar muy comun, quando tenian la cosa por imposible, ó á lo menos por muy árdua, como lo era la presente (*a*). Pero otros, para guardar cierta proporcion entre el camello y el ojo de la aguja, fueron de parecer que por el camello se significaba aquí un cable de los mas

Es dificil la salvacion de los ricos.

(*a*) Orígenes, S. Gerónimo, S. Crisóstomo, S. Gregorio, Maldonado, Tirino, Grocio, le Clerc, Jansenio, Hamondo.

gruesos que se usan en los navíos (*a*). Otros pretenden que era cierta puerta que habia en Jerusalen tan baxa y angosta, que de ningun modo podia pasar por ella un camello (*b*). Al oir los Discípulos lo que habia dicho Jesu-Christo de los ricos, se pararon, y decian: Si esto es así, ¿quién se podrá salvar? El Señor les respondió: Esto es imposible para los hombres; pero para Dios no hay cosa que lo sea (*c*). Pedro dixo entonces: ¿Qué premio nos darás por haberlo dexado todo, y seguídote? Jesu-Christo publicó que los Apóstoles se sentarian con él en la regeneracion, quando viniera á juzgar las doce Tribus de Israél; y que los demás que hubieren dexado sus bienes, ó domésticos, por ser sus discípulos, tendrian en la tierra ciento por uno, y en el Cielo la vida eterna. No hay duda en que por el nombre de regeneracion en este lugar se significa la final resureccion de los hombres, y la segunda venida del Hijo de Dios en el dia del juicio. Sin embargo piensan algunos que por dicho nombre se entiende la renovacion, que se perfeccionó por la predicacion del Evangelio, quando los Judíos fueron parte muertos, y parte dispersos por los Romanos (*d*). Dicen pues: Si aludia Christo al juicio uni-

ver-

(*a*) Bochard, Castalion, Canini y Cameron. (*b*) Véase á Maldonado. (*c*) *S. Mateo*, 19, *v.* 16. *S. Marcos*, 10. *v.* 17. *S. Lucas*, *cap.* 18. *v.* 15. (*d*) Lighfoot *in Hor. Talm.* Calmet.

versal, ¿por qué hizo solo mencion de las doce Tribus de los Judíos, debiendo concurrir á éste todos los hombres? Es preciso advertir que los Judíos habian despreciado á Jesus, le habian perseguido y muerto, y que habian tratado á los Apóstoles con la misma crueldad. Justo era pues que Christo y los Apóstoles los llamáran á juicio, para echarlos de su presencia y condenarlos. Mas esta interpretacion, aun quando se admitiera, en nada repugnaria á la primera, que explica las palabras de Christo del juicio final. Todos están de acuerdo sin duda, que en la destruccion de Jerusalen está representada la fin del mundo, y que estas dos cosas las trata la Escritura recopiladas en una. Concluyó Jesus su sermon, haciéndonos presente aquella maravillosa mudanza de la condicion de los hombres y de los estados, á saber, quando los primeros serán los últimos, y estos los primeros (*a*). El que fué primero en esta vida, en la otra, ó en el último juicio será el postrero, si lo exîgen así sus obras; y el que aquí hubiere sido el último, ocupará allá el primer lugar; ó segun otra interpretacion: Los Judíos, que fueron los primeros de todos llamados al Evangelio, hijos del Reyno, y herederos de las promesas, serán excluidos y

(*a*) *S. Mateo*, 19. *v.* 27. *S. Marcos*, 10. *v.* 28. *S. Lucas*, 18. *v.* 18.

exterminados; yen su lugar succederán los Gentiles, que fueron llamados despues de los Judíos.

Parábola de los obreros.

IV. Refiriendo el Señor la parábola de los operarios, dixo que el Reyno de los Cielos es semejante al Padre de familias, que á la primera hora de la mañana envió los obreros á la viña, con la condicion de dar por cada dia un denario de jornal á cada uno. Envió despues otros y otros á las horas de tercia, sexta, nona y undécima. Llegada la noche, mandó que se llamase á los operarios, y que se les diese á cada uno el mismo jornal, que era un denario. Los que habian sido conducidos primero que los demás, no lo tuvieron esto por justo. ¿Por ventura, decian, hay razon para que los que han sufrido el peso de un dia entero y el calor, no se distingan de los otros, que solo han trabajado una hora? Mas el Señor les dixo, que no les hacía injuria alguna, habiéndoles pagado lo ajustado, y que queria distribuir lo que era suyo á su arbitrio, pues no perjudicaba á nadie; y que no le hacian fuerza sus quejas, que eran efecto de su avaricia y envidia. Concluyó con esto la parábola; é introduxo otra vez la sentencia siguiente: *Serán los últimos los primeros, y estos los últimos*: añadiendo á esto: *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos* (*a*). El intento de esta parábola se dirige á demostrar, qne se daria el mismo premio á los Gen-

(*a*) *S. Mateo*, 20. *v.* 1.

Gentiles, y el mismo Reyno, ahora en la Iglesia, y despues en los Cielos, y que serian admitidos como los Judíos, sin embargo de que mucho antes se les habia dado á estos el beneficio de la vocacion y de la fé. Así está establecido todo sin trastorno de la justicia divina. Dios pues da á cada uno lo que debe; pero fuera de esto da algo mas, no con título de paga, sino de don y beneficio, para igualar á los primeros con los últimos, y al contrario. Así, aunque Dios llame á muchos, y aun á todos, para la vida eterna; no todos la consiguen, sino solo aquellos que por su particular misericordia están destinados para ella (*a*).

Lázaro resucita.

V. Luego que Jesus llegó á Betania, castillo distante quince estadios de Jerusalen, oyó que hacía quatro dias que habian enterrado á Lázaro. Estaba la casa llena de gentes, que habian venido de Jerusalen á visitar á Marta y á María, hermanas de Lázaro, para llorar segun la costumbre de la nacion, y al mismo tiempo aliviar su dolor por la muerte del hermano; quando á este tiempo la llegó á Marta la noticia del arribo de Jesus; y marchando inmediatamente á verle, le protestó al tiempo de saludarle, que absolutamente no hubiera muerto Lázaro, si hubiera llegado antes; pero que ella sabía que era tal la eficacia y

(*a*) *Los Hechos*, 13. *v.* 48.

virtud de sus oraciones, que conseguia de Dios quanto queria. Jesus dixo á Marta que resucitaria á Lázaro, y ella le respondió, que estaba persuadida que su hermano resucitaria con los demás en el último dia del mundo. Entonces la dixo el Señor claramente, que él era el autor de la resureccion, y el dueño de la vida, que podia darla hasta á los muertos, como hubiera fé, y que por tanto los que creyesen en él, conseguirian la inmortalidad; y despues de todo esto preguntó á Marta si creía estas cosas; la qual respondió: *Yo creo que tú eres Christo Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.* Marta habia venerado antes á Jesus, quizá como á un Profeta singular; pero en esta ocasion creyó que era el Hijo de Dios y el Mesías. Apenas habia concluido esta confesion, quando de órden de Christo avisó á su hermana María, que habia llegado el Maestro. Salió ésta muy de priesa del Castillo, adonde Marta se habia encontrado con Jesus, junto al sepulcro de Lázaro. Los parientes que habian venido para consolar á las hermanas, creyendo que iba á llorar á su hermano, la siguieron. Apenas llegó, quando puesta á los pies de su Maestro, le pidió con lágrimas lo mismo que Marta, quejándose de su tardanza. Lloró al mismo tiempo el Señor y la multitud de los amigos, que estaban presentes. Compadecido Jesus, y penetrado de amor y de un íntimo dolor, dió una

voz

voz espantosa; y yendo al sepulcro, por el qual habia preguntado á los circunstantes, lloró la muerte de su amigo. A vista de esto, dixeron los Judíos: Verdaderamente amaba mucho á Lázaro. Otros decian: Si le estimaba tanto, ¿por qué no le curó? Quien dió la vista á un ciego de nacimiento, ¿por qué no ha hecho otro tanto por su amigo? No sabemos si decian estas cosas de buena fé, ó si hablaban contra Christo con un corazon malvado é incrédulo; como si dixeran: ¿Por qué no preservó á su amigo, si es cierto que curó al ciego? Acostumbraban los Judíos fabricar los sepulcros en las rocas, y cerrarlos con una piedra proporcionada. Quedaba el cadáver tendido dentro de la cueva en un sitio de igual extension. Apenas se acercó Jesus al sepulcro de Lázaro, volvió á dar otra voz espantosa, como si fuera un bramido, y mandó que se quitára la losa que cerraba el sepulcro. Marta advirtió á Christo, que ya hedia el cadáver de su hermano, porque hacía quatro dias que habia muerto. El Señor la dixo: ¿Por ventura no te pronostiqué que como tuvieras fé, verias la gloria de Dios? Quitada pues la piedra, apenas Jesus dió gracias al Padre, porque no solo le habia oído en esta ocasion, sino siempre, dixo en alta voz: Lázaro, sal fuera. ¡Raro prodigio á la verdad! Lázaro salió inmediatamente del sepulcro al imperio de esta voz; y subió de punto el portento, porque cubier-

bierta la cara, y ligadas las manos y los pies, salió del monumento como un niño envuelto en las mantillas, sin que nadie le ayudase. Mandó Jesus entonces á los que estaban presentes, que le quitáran las ligaduras, y le dexáran libre. Verdaderamente no se podia dar prodigio que se comprobase con mayores señales de verdad; á saber, Lázaro difunto de quatro dias, que ya hedia, y habia empezado á corromperse: los mismos Judíos enemigos de Christo, quitaron la piedra del sepulcro: sale de éste á su vita atado con las faxas, y aun ellos mismos se las quitan. Sin embargo, causa admiracion que solo Juan refiera una historia tan particular. Grocio dice, que como escribieron los demás Evangelistas viviendo todavía Lázaro, y que le hubieran perseguido los Judíos si se hubiera publicado el suceso, por esto lo callaron. Y así refiere el mismo Juan, que los Judíos habian determinado matar á Lázaro, para disminuir la gloria de Christo (*a*).

Se resuelve la muerte de Christo.

VI. Como fue testigo de vista de la resureccion de Lázaro la innumerable turba de los Judíos, una parte de estos creyó en Jesus, y la otra fue á dar cuenta del suceso á los Sacerdotes y Fariséos, que habiendo oído la grandeza del prodigio, lo sintieron; y apoderados de temor, no fuera que aficionados los pue-

(*a*) *S. Juan, cap.* 12. *v.* 10.

pueblos á Jesus, el que de cada dia se hacía mas famoso, excitasen el furor de los Romanos contra el Templo y la demás gente; juntaron concilio para deliberar acerca de este importante negocio. Despues de haber dicho cada uno su dictámen, Caifás que era el Sumo Sacerdote, declaró que no habia lugar á otra deliberacion, sino que entendieran *que les convenia que muriera un hombre por el pueblo, para que no pereciera toda la gente.* Con esto quiso persuadir Caifás que era mucho mas conveniente que se quitára la vida á un hombre, que exponer por él al pueblo al furor de los Romanos: pero el Espíritu Santo dirigió de tal manera la lengua de Caifás, porque era Pontífice aquel año, que vaticinó, aunque contra su voluntad, que moriria Christo por la salud de los hombres, no solo de los Judíos, sino tambien los de Gentiles, esparcidos por distintas Provincias del mundo, los quales serian despues hijos de Dios, y se habian de congregar en la Iglesia. Se resolvió pues la muerte de Jesu-Christo de acuerdo de todos; y huyendo Jesus del trato de los enemigos, se fue, en compañia de sus Discípulos, á Efren, ó Efrain, pequeño lugar separado del comercio de las gentes; y se mantuvo en éste por espacio de dos meses (*a*).

Christo va á Jerusalen.

VII. Acercándose la festividad de la Pasqua,

(*a*) *S. Juan, cap.* 11. *v.* 45.

qua, la que fue la última para Christo, fueron muchos de la vecindad de Efren á Jerusalen para purificarse, y para prepararse á celebrar la Pasqua seis, ó siete dias antes de la festividad. Christo hizo el mismo viage. Sus Discípulos advirtieron que en esta ocasion hablaba y andaba con mas valentia que otras veces; y al mismo tiempo que les causaba admiracion, temian y dudaban si tal vez habria llegado el tiempo decretado de su muerte; en cuyo caso se habian de separar unos de otros, y serian perseguidos. Jesus los llamó á parte, y les manifestó los males que le esperaban en Jerusalen, en donde despues de prenderle por la envidia de los Sacerdotes y Jueces, y condenarle á muerte, sería entregado á las gentes, esto es, á los Romanos, por quienes, despues de varias injurias, escupido y azotado, sería muerto y clavado en una cruz; pero que pasadas todas estas cosas, resucitaria al tercero dia. S. Lucas advierte que los Apóstoles no entendieron absolutamente lo que les decia Christo (*a*). No se les podia á ocultar la verdad lo que era ser preso, entregado á las gentes, crucificado, y resucitar de entre los muertos; pero con todo esto no lo podian conciliar con lo que habian aprendido y pensado del Mesías y de su Reyno temporal; segun la opinion de los Judíos, juzgaban que ha-

(*a*) *S. Lucas cap.* 8. *v.* 34. *S. Juan* 11. *v.* 54.

habia misterio en las palabras de Christo, y no podian entender los modos y causas de esto.

Pretension de la madre de los hijos del Zebedeo.

VIII. Estando Jesus disputando de su misma resureccion, Salomé, como la llaman algunos, madre de Juan y Santiago, hijos del Zebedeo, persuadida al oir el nombre de resureccion, que estaba ya próxîmo el Reyno del Mesías, instó incesantemente por el acomodo de sus hijos, y rogó á Jesu-Christo que les diese las sillas principales de su Reyno, y los sentase el uno á su derecha, y el otro á su siniestra; pero el Señor respondió á los hermanos para quienes pedia la madre, ó bien porque ellos la incitaban, ó porque á lo menos asentian á ello: Todavía no sabeis lo que he de hacer, ni qué especie de Reyno es el que he de fundar. ¿Por ventura podeis beber el caliz que yo he de beber, y ser lavados con el bautismo con que he de ser yo lavado? Respondieron que sí; y añadió Jesu-Christo: Yo os prometo pues que á exemplo mio sereis envueltos en tormentos y trabajos; *pero sentaros á mi diestra ó siniestra, no me toca á mí el podéroslo dar, sino á aquellos á quienes lo ha determinado mi Padre* (a). Christo no habló aquí como Dios, sino como hombre; á no ser que parezca mejor decir, que se manifestaba en esto, no lo que pertenecia á la potes-

(a) *S. Mateo, cap. 20. v. 20. S. Marcos. 10. v. 35.*

testad; en lo qual el Hijo de Dios en nada cede al Padre, sino al oficio; como de ordinario dice el Señor en otros lugares, que el Padre á nadie juzga (*a*), sin que se entienda por estas palabras que se le quita al Padre la potestad de juzgar. Algunos vierten así el Griego: *Non est meum dare, nisi iis, quibus paratum est á Patre meo.* Injustamente sin duda abusaban los Arrianos de dicho lugar para probar que el Hijo era inferior al Padre en el poder. Los demás Apóstoles oyeron con indignacion las súplicas de estos dos hermanos. Esto dió motivo para que Jesus les enseñára que la diferencia que habia entre su Reyno y el de los demás Príncipes del mundo, consistia en que el suyo florecia con la humildad y la paciencia, y los demás con la soberbia y potestad, proponiéndoles que aprendieran de su exemplo, pues no habia venido á que le sirvieran, sino á servir, y á redimir á los hombres con su muerte, y con esto los exhortó á la humildad.

Cura Christo á un ciego.

IX. Al acercarse Jesus á Jericó, cierto ciego noticioso de que habia de pasar por donde él estaba, clamó: Señor, Hijo de David, compadécete de mí; y no cesaba de repetir esto mismo, por mas que las turbas le increpaban, para que callase. Jesu-Christo le preguntó qué queria; y respondiendo que la vista;

(*a*) *S. Juan, 5. v. 22.*

ta; satisfizo el Señor su deseo con solo tocarle; y él siguió despues á Jesu-Christo (*a*).

Se hospeda Jesus en casa de Zaqueo.

X. Andando Jesus por Jericó, Zaqueo Príncipe de los Publicanos, hombre ciertamente rico, pero pequeño de estatura, se subió á un sicómoro, para poder ver al Señor quando pasase entre la multitud de las gentes. Boyle, haciendo una opinion del todo estraña, atribuyó á Christo las siguientes palabras: *Quia pusillus erat*; porque era de pequeña estatura. Así que llegó Jesus, y vió á este hombre, le mandó que baxase luego, haciéndole saber que queria hospedarse en su casa por aquel dia. Obedeció Zaqueo, y recibió con alegria á Jesus y á sus compañeros. Esto dió motivo á decir el pueblo muchas cosas de Jesus, porque se hospedaba en casa de un pecador. Zaqueo dixo al Señor, que restituiria quatro partes mas de lo que habia adquirido ilícitamente; y que de lo demás daria la mitad á los pobres: lo que quizá confesó á presencia de todos para cortar las conversaciones que hacian los Judíos de Christo: y aludiendo á esto, dixo el Señor que Zaqueo desde aquel dia se habia hecho hijo é imitador de Abran, y que su casa se habia llenado de bendiciones, y que él habia venido á buscar y salvar las cosas que habian perecido (*b*).

Un varon noble

XI. Refirió despues la parábola del hombre

(*a*) *S. Lucas, cap. 18. v. 35.* (*b*) *S. Lucas, 19. v. 1.*

ble busca un Reyno.

bre noble, que para adquirir un Reyno, hizo un viage á cierta region distante; y distribuyendo antes diez minas de plata, moneda de los Hebreos de valor de doscientos y quarenta reales, á otros tantos siervos, una á cada uno; les mandó que negociasen con ellas, para que á su vuelta recibiesen las ganancias: mas á este Rey no le amaban sus pueblos; y así luego que salió de los términos de la region, despacharon correos para hacerle saber que no querian estar sujetos á su imperio. Alcanzó el Reyno que solicitaba; y habiendo vuelto al que habia dexado; mandó venir á su presencia á los siervos, para que respondieran del dinero que les habia entregado. El primero volvió diez minas por la una que habia recibido; y el Rey le premió con el gobierno de diez ciudades. Otro entregó cinco minas, y obtuvo otras cinco ciudades. Llegó últimamente el tercero, el qual volvió la misma moneda que habia recibido, la que tenia guardada en un lienzo con sumo cuidado, disculpándose con que habia temido el genio duro y ayaro del Rey, que queria coger lo que no habia sembrado, y pediria lo que no habia dado jamás. Miróle el Rey con terrible severidad, y le dixo: Tu confesion misma te condena. Si soy del carácter que publícas, ¿por qué no has hecho redituar el dinero, para volvérmele con aumentos? Y quitándole al instante el dinero, le entregó al que habia dado

diez

diez monedas, añadiendo lo siguiente: Al que tiene, se le dará, y abundará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Mandó tambien que traxeran á su presencia á aquellos rebeldes que no querian obedecerle, y los mandó hacer pedazos á su vista (*a*). Parece que aludia Christo con esto al suceso de Arquelao hijo del grande Herodes. Aquel, despues de la muerte de su padre, fue á Roma, para que Augusto le confirmase en el Reyno que le habia dexado su padre. Los Judíos que fueron á Roma tambien, le acusaron por su crueldad, pidiendo con la mayor energía, que se les quitase el yugo de los Reyes, y admitiese por vasallos de Roma; pero despreció Augusto las quejas de estos, y libertó á Arquelao de las molestias de sus enemigos (*b*). Esta parábola significa verisímilmente, al Hijo de Dios, que baxó del Cielo á la tierra para fundar su Reyno entre los Judíos; pero recibido indignísimamente de ellos, volverá algun dia, y los tratará con la mayor severidad. Sucedió esto á la verdad en la dispersion de los Judíos hecha por los Romanos; y acontecerá otra vez en el último dia del juicio. Con la otra parte de la parábola nos previene que los que abusan de los beneficios recibidos, han de ser arrojados y despreciados; lo

(*a*) *S. Lucas*, 19. *v.* 11. (*b*) Josefo, *Antig. lib.* 17. *cap.* 11.

que vemos puntualmente cumplido con los Judíos, que al presente se hallan sin Sacerdocio, sin Templo, sin Sacrificios, y sin especial proteccion de Dios.

Desapareció Jesus despues de haber curado á dos ciegos.

XII. Encontró el Señor, al salir de Jericó dos ciegos que le pedian la vista con repetidas instancias; y en efecto se la dió. Era el uno hijo de Timeo, hombre muy conocido en toda aquella region (*a*). Se cree que despues de esto partió Jesus á Jerusalen; pero que no llegó á esta Ciudad, quedándose sin duda oculto en algun otro lugar. Los que ignoraban esto, despues de haberle buscado sin efecto en el Templo, se preguntaban unos á otros, si acaso concurriria á aquella festividad de la Pasqua. Los Fariséos y Sacerdotes habian mandado que en qualquiera parte que pareciese, le prendieran (*b*).

Cena Jesus en casa de Simon leproso.

XIII. Seis dias antes de la Pasqua (*c*), á saber, el Sábado diez y nueve de Marzo (sin embargo que algunos quieran que fuese el Viernes, y otros el Domingo), cenó Jesus con Simon, llamado el leproso, en Betania, adonde se habia retirado, huyendo las asechanzas de los Judíos. Servía al Señor en la mesa Marta, y Lázaro era del número de los convidados. María hermana de estos, tomando una libra de ungüento oloroso de nardo el mas exqui-

(*a*) *S. Mateo*, 20. *v.* 29. *S. Marcos*, 10. *v.* 46. (*b*) *S. Juan*, 11. *v.* 55. (*c*) *S. Juan*, 12. *v.* 1.

quisito y precioso ; y rompiendo la boca ó tapa del vaso de alabastro en que estaba, lo derramó sobre la cabeza del Señor, y con el sobrante ungió sus pies, y los limpió con sus mismos cabellos, llenándose á un tiempo la casa de la fragrancia de un olor suavísimo (*a*). Los Discípulos llevaron esto muy á mal ; porque les parecia que vendido el ungüento, se podian haber sacado trescientos denarios, y haberlos distribuido á los pobres. Judas principalmente era el que exâgeraba mas el hecho, no porque tuviese amor á los mendigos, sino porque era ladron. Jesu-Christo le habia hecho depositario y dispensador de todo el dinero, y demás limosnas que les hacian ; y él hurtaba ocultamente quanto podia. Mas Jesus tomando á su cargo la proteccion y defensa de esta muger, mandó que no la molestasen, porque con esta uncion aludia á otra, con la qual estaba dispuesta á embalsamar su cuerpo despues de la muerte ; y profetizó que toda la historia de este suceso se divulgaria por la Ciudad, y por quantas partes se publicase el Evangelio. Y asimismo les hizo saber que jamás les faltaria ocasion de aliviar á los pobres ; pero que él no tardaria en partir. Fueron muchos en esta ocasion de Jerusalen á Betania, con motivo de ver, no solo á Jesus, sino

(*a*) *Coteja á S. Mateo, cap. 26. v. 6. con S. Marcos, 14. v. 3. con S. Juan, cap. 12. v. 2.* Muchos Autores distinguen aquí dos cenas.

tambien á Lázaro, resucitado de entre los muertos. Los Sacerdotes llenos de envidia por la fama de los prodigios de Christo, y principalmente por la resureccion de Lázaro, considerando que esto era ocasion de que muchos abrazasen el Evangelio, resolvieron quitar la vida, no solo á Jesus, sino tambien al mismo Lázaro (*a*).

Entra Jesus en Jerusalen triunfante.

XIV. La mañana del dia siguiente, Domingo, salió Jesus de Betania para Jerusalen; y deteniéndose junto á Betfage, arrabal de la Ciudad, á la falda del monte de los Olivos, envió á dos de los Discípulos á la aldea inmediata, anunciándoles que encontrarian una jumenta con su pollino, en que nadie habia montado; y les mandó que se los traxeran, y que si alguno les preguntaba algo, respondiesen que el Maestro los necesitaba; y sucedió como lo dixo. Montado Jesus sobre el asno, que iba cubierto con los vestidos de los Discípulos, hacía así su camino, para que se cumpliese el vaticinio de Zacarías: *Ecce Rex tuus, véniet tibi super ásinam, & super pullum, filium ásinæ* (*b*). Las turbas le seguian; y cubriendo los caminos con sus vestidos, celebraban su triunfo. Otros cortaban ramos de los árboles para adornar los mismos caminos: y decian en alta voz: *Hosanna Filio David: Bendi-*

(*a*) *S. Juan*, 12. *v.* 1. *S. Mateo*, 26. *v.* 6. *y* 13. *S. Marcos*, 14. *v.* 3. *y* 9. (*b*) *Zacarías*, *cap.* 9. *v.* 9.

dito el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israél. Esta voz *Hosanna*, ó *Hasa-na* equivale á lo mismo que, *salva*, *quæso*. Por esto clamaban las turbas: *Guardad, os rogamos, Señor, al Hijo de David.* Los Fariséos que habian salido á esperarle, dixeron á Jesus que hiciese callar á las turbas; y el Señor se negó á esto, diciéndoles que quando estos no habláran, las mismas piedras redoblarian los aplausos (*a*). Próximo ya á Jerusalen, volviendo la vista á esta Ciudad, derramando lágrimas, se dolió de su suerte, y la exhortó, para que á lo menos se arrepintiera entonces, y previniese los males que la amenazaban. Profetizó que los enemigos, á saber, los Romanos, la cercarian por todas partes, y la arruinarian de tal manera, que no quedaria piedra sobre piedra, porque habia inutilizado todos los socorros de la divina misericordia. Recibido en la Ciudad entre los aplausos de todo el pueblo, se fue al Templo, del qual mandó que salieran todos los negociadores, así los que vendian palomas para los sacrificios, como los que hacian los cambios con los estrangeros, y curó á todos quantos ciegos y coxos encontró allí. Habiendo vuelto á preguntar los Sacerdotes y Escribas, por qué no habia impedido el afecto excesivo que le habian manifestado los pueblos,

(*a*) *S. Mateo*, 21. *v.* 1. *S. Marcos*, 11. *v.* 1. *S. Lucas*, 19. *v.* 29.

y los niños, les dixo: ¿No habeis leído jamás el siguiente lugar: *Quia ex ore infántium, & lacténtium perfecisti laudem* (a)? Algunos interpretan estas palabras literalmente; como dando á entender, que Dios con la virtud de su omnipotencia hizo hablar á los niños que mamaban: mas otros las exponen de los hombres rudos é ignorantes, á quienes llenó Dios de su sabiduría, formando de estos sus alabanzas.

CAPITULO VII.

LOS GRIEGOS DESEAN VER á Christo. Voz de Dios para glorificar á su Hijo. Higuera seca. Distintas parábolas sobre la reprobacion de los Judíos, á los quales han succedido los Gentiles. Tientan á Christo con varias preguntas. Se han de pagar los tributos. No hay en la otra vida matrimonio alguno. Resureccion de los muertos. El Mesías, Hijo de David, y Señor juntamente. Vicios de los Sacerdotes, y Doctores. Obstinacion y destruccion de Jerusalen.

Año del M. 4033. De Christo 33. De la Era Vulgar 29.

I. ALgunos de los Griegos, á quienes unos hacen Gentiles, otros Prosélitos, y algunos Judíos, no por el idioma, sino por su orí-

(a) *Salmo* 5. v. 3.

orígen ; con motivo de haber ido á la festividad de Jerusalen , se presentaron al Apóstol Felipe , para pedirle que les mostrára á Jesus. Este contó á Andrés su deseo , y entrambos se lo dixeron á Jesus ; el qual respondió que habia llegado ya la hora en que la gloria del Hijo del hombre se difundiria por todas partes. Propuso despues la semejanza del trigo, que para fructificar es preciso que se pudra en la tierra : significando con esto que por la muerte le resultaria una gloria muy singular; y al mismo tiempo exhortó á los Discípulos á su imitacion , para que así fuesen participantes de su gloria. Sin embargo , turbado con la memoria de la muerte , oró al Padre para que no llegase este tiempo triste de morir ; pero inmediatamente conformándose con su voluntad, dixo : ¿Por qué , ó de qué me quejo ? Me hice hombre para tolerar los males , y la misma muerte. *Padre , clarifica tu nombre.* Entonces se oyó una voz del Cielo , que le dixo: *Yo le clarifiqué , y le clarificaré otra vez.* En algunos Códigos se lee : *Clarifica mi nombre*; en otros : *Clarifica á tu Hijo.* Segun estas lecciones , todo está claro. Christo rogó al Padre , que mirára por su gloria : el Padre le respondió , que hasta entonces la habia acreditado con los prodigios con que habia ilustrado su mision ; y que en adelante lo haria con mas motivo. Sin embargo , si hemos de estar á la Vulgata como es justo , podemos

Los Griegos desean ver á Jesus.

interpretar las palabras referidas del modo siguiente : Padre, hágase lo que tú quieras, porque habiendo de ceder mi muerte en gloria tuya , la abrazo gustosísimamente. El Padre respondió , lo que comencé , lo perfeccionaré; pues cede en honor mio , que el sacrificio que comenzaste naciendo , le perfecciones muriendo. Te envié al mundo por mi gloria , por la misma te recibiré en el Cielo. Al sonido inopinado de la voz , se turbaron todos ; y atónitos , unos decian que habia resonado el estruendo de un trueno ; y otros , que habia hablado un Angel; pero Jesus dixo que aquella voz no habia sonado por él , sino por ellos, para que se confirmáran en la fé (*a*).

Christo trae á sí todas las cosas.

II. A mas de lo referido, les avisó Christo que habia llegado el juicio y la condenacion del mundo ; y que se iba acercando el tiempo en que el Diablo , Príncipe de este mundo, sería expelido ; y que él levantado de la tierra , ó clavado en la cruz , todo lo traeria á sí ; esto es , que llamaria á una misma Iglesia á Judíos y Gentiles. Los Judíos respondieron que ellos sabian por la Escritura que Christo era inmortal , y que su Reyno sería eterno (*b*). ¿Cómo pues , dixeron , has de morir tú que te haces el Mesías ? Para disolver estas dudas , se comparó Christo á la luz del

(*a*) *Joel* , 12. *v.* 26. (*b*) *Salmo* 88. *v.* 3. 109. *v.* 4. *Isaías*, 9. *v.* 7. *Ezequiel* , 37. *v.* 25. *Daniel* , 7. *v.* 14.

del Sol, que aunque parece que muere, vuelve á nacer con nuevo resplandor. No tardará, les dice, en faltaros esta luz: seguidla mientras os alumbra; porque quando se aparte de vosotros, quedareis envueltos en oscurísimas tinieblas. Luego que dixo todas estas cosas, se ocultó por algun tiempo, para que no le prendieran los Judíos; porque no era llegada la hora destinada á su muerte. Sin embargo que la misma envidia y aborrecimiento que tenian á Christo los Judíos, los habia cegado y obstinado de manera, que en lugar de moverlos, parece los hacian insensibles los prodigios y su doctrina, cosa que mucho antes habia profetizado Isaías, quando vió á Dios sentado en un solio elevado, y coronado de Angeles (*a*); con todo, muchos de los principales creyeron en Jesus, aunque por miedo de los Fariséos no se atrevian á confesarlo públicamente, porque no los echáran de la Sinagoga. Despues de haber salido el Señor otra vez al público, dixo que se presentaba como luz del mundo, para salvar ó condenar á los hombres por su doctrina, segun hubiera sido su fé y obsequio, ó su desprecio y rebeldia; y luego dexó el Templo y la Ciudad, y se fue á Betania.

Maldice Christo á la higuera.

III. La mañana del dia siguiente, que era feria segunda, volvió á Jerusalen; y como tu-

(*a*) *Isaías 6. v. 1.*

tuviese hambre en el viage, se arrimó á una higuera que estaba junto al camino; y no hallando sino hojas, pues no era tiempo de higos, la maldixo, diciendo: *Jamás produzcas fruto alguno*; y al instante se secó el árbol (a). Si no era tiempo oportuno de higos, ¿por qué el Señor fue á buscarlos? ¿Y por qué maldixo á la higuera, como si por su culpa careciese de ellos? No hay cosa que no hayan pensado los Interpretes para evitar todo absurdo, y apartar de Christo la mala fama de haber hecho una cosa agena de su magestad y sabiduría. Los mas han pensado que hubo en esto misterio. La higuera representaba á la Sinagoga, que debia dar frutos de verdadera religion y piedad, y se contentaba con sus ceremonias; esto es, con hojas en lugar de frutos. Jesu-Christo maldixo á la higuera; no por causa de ella, sino de la Sinagoga, á quien representaba este árbol. No satisface á algunos este modo de pensar. Si la higuera, dicen, no fue debidamente condenada, ¿con qué título hemos de inferir por ella que lo fue la Sinagoga? Apenas habia otra cosa que señales evidentes de la futura reprobacion de los Judíos, ¿para qué se recurre á este lugar, que parece ageno de la equidad? Algunos pues el siguiente lugar de S. Marcos, *No era tiempo de higos*; le leen con la version Gótica, mudados los puntos

(a) *S. Mateo*, 21. *v.* 18. *S. Marcos*, 11. *v.* 12.

tos y acentos así : *Ibi enim erat tempus ficórum* (*a*) : como si S. Marcos , escribiendo en una region en la qual no se sazonaban los higos hasta el Otoño , hubiera querido advertir que estos en Palestina , donde moraba Christo , estaban ya maduros en el mes de Marzo, á saber , quando Christo se llegó á la higuera; pero esta correccion del Códice sagrado parece que tiene algo de arrojo. Algunos finalmente , estando á lo que se lee en la Vulgata, dicen que verdaderamente no era entonces tiempo de higos; pero que sin embargo los podia ya tener el árbol , vestido de hojas ; aunque no sazonados , especialmente en Judea, en donde no acostumbraba á helar. Segun la relacion de los Viageros , hay higueras en Palestina que dan el fruto en Noviembre y Diciembre ; y si les falta el calor para sazonarse , los guardan hasta Febrero y Marzo. Jesu-Christo pues se acercó á un árbol , que segun el aparato de sus hojas prometia frutos colmados , y que era capaz de darlos , teniendo evidencia de que no tenia higo alguno, para valerse oportunamente de este suceso , á fin de enseñar á los que estaban presentes, que amenazaba ya á la cabeza de los Judíos la pena de su incredulidad é impenitencia (*b*).

Ape-

(*a*) Heinsio y Catakero. (*b*) Calmet *sobre S. Marcos*, XI. *v.* 13.

Christo vuelve otra vez á zelar la religion del Templo.

IV. Apenas entró Christo en la Ciudad, subió al Templo, y hallando otra vez á los negociadores, derribándoles las mesas, los echó á todos fuera, y se opuso tambien á aquellos que pasaban por él para acortar el camino, ó entraban fardos y mercancías. Entretanto buscaban los Sacerdotes la oportunidad de perder á Christo; pero se lo impedia el demasiado amor que le tenian los pueblos. Por la tarde se volvió el Señor á Betania (*a*).

Poder admirable de la fé. Dónde tuvo orígen el bautismo de Juan.

V. Corriendo ya la feria tercera, volvió otra vez Jesus á Jerusalen. Los Discípulos se admiraron de ver en el camino la higuera seca; y Christo les dixo, que todo lo podrian, hasta echar los montes al mar con una insinuacion, como tuvieran gran fé en Dios, y le rogasen con eficacia. Les advirtió tambien, que de ningun modo les perdonaria Dios los pecados, si antes de la oracion no perdonaban ellos á los que les habian ofendido (*b*). Estando en el Templo, le preguntaron los Príncipes de los Sacerdotes, y los principales del pueblo, qué autoridad tenia para hacer lo que no se atrevian los demás. Satisfaciendo á una pregunta con otra, les dixo cómo opinaban ellos acerca del bautismo de Juan, si era del Cielo, ó de los hombres. No les ocurria quizá respuesta congruente á la pregunta. Si hubie-

(*a*) *S. Marcos*, 11. *v.* 15. (*b*) *S. Mateo*, *cap.* 21. *v.* 20. *S. Marcos*, 11. *v.* 20.

bieran respondido que era del Cielo : ¿porque les hubiera dicho Christo, no creisteis á Juan ? Si hubieran confesado que de los hombres , se hubieran conciliado el aborrecimiento del pueblo , que tenia á Juan por Profeta. Al fin respondieron que no lo sabian. Entonces Jesus tomándose el derecho de responder igualmente , les dixo : *Ni yo tampoco os digo con qué potestad hago estas cosas* (a).

Parábola del padre que envió dos hijos á la viña.

VI. Les contó despues la parábola de dos hijos , que habiéndolos enviado su padre á cultivar una viña ; diciendo el uno que estaba pronto , no cumplió la palabra ; y el otro, que se resistia al principio , arrepintiéndose despues , obedeció. En estos dos hijos están significados los Judíos y Gentiles : aquellos prometian que serian obedientes á Dios , y no lo cumplieron ; pero estos , aunque lo repugnaron al principio , adictos á las supersticiones y perversos deseos del corazon ; pero finalmente excitados con la penitencia , recibieron la fé. Tambien parece que se representan en estos dos hijos dos especies de Judíos. Los Escribas , Fariséos y Sacerdotes, despues de haber prometido que guardarian santamente los institutos de la Ley , faltaron enteramente. Al contrario los pecadores , aunque al principio andaban errantes , pero despues

(a) *S. Mateo* , 21. *v.* 24. *S. Marcos* , 11. *v.* 29. *S. Lucas*, 20. 2.

pues se convirtieron. De esto tomó Christo ocasion para decir que los Publicanos y las rameras habian oído con atencion los sermones del Bautista; y que por tanto se aventajaban en el Reyno de los Cielos á las personas con quienes conversaba (*a*). Con estas cosas respondió Christo á la pregunta que le habian hecho, y satisfizo al mismo tiempo indirectamente á otra que le habian propuesto los Fariséos á la que parecia no contestaba; como si dixera: Juan enviado de Dios, vino á vosotros; pero no quisisteis oirle de ningun modo. Si yo, pues, os digo que obro por autoridad de Dios, ¿acaso me oireis, ó me creereis? Así, desechados vosotros, buscó Dios á otros que os precederán en su Reyno.

Parábola de la viña arrendada á los vendimiadores; y la de la piedra angular.

VII. Refirió otra parábola, diciendo: Cierto Padre de familias arrendó una viña á unos labradores, la qual él habia plantado y cercado, y tenia á mas lagar y torre. Los arrendatarios, habiendo ido los criados del Señor á cobrar los frutos, los recibieron tan mal, que á unos los hirieron, á otros los apedrearon, y á algunos les quitaron la vida. No satisfechos con esto, al mismo hijo del Señor, que habia ido despues de los criados, y sobre el mismo negocio, le prendieron, le arrastraron fuera de la heredad, y le mataron infelizmente, con el designio de apoderarse de la

(*a*) *S. Mateo*, 21. *v.* 28.

la posesion. Preguntó, ¿qué hará de estos parricidas el Señor de la viña, quando lleguen á su presencia? Respondieron, que hacerlos pedazos á todos, y arrendar la viña á otros. Jesu-Christo aprobó la respuesta; y les dió á entender que ellos se habian echado la sentencia; lo qual podian entender fácilmente. Dios pues plantó la viña, quando dió la Ley á los Judios, é instituyó la Sinagoga: la cercó de un vallado, á saber con los preceptos de los ritos sagrados, y con su mismo patrocinio: puso en ella el lagar en que se exprime el vino, y una torre para custodia y domicilio de los viñaderos, á saber, el Templo y el Altar. El cultivo de la viña se habia encargado principalmente á los Sacerdotes y Sabios de la Ley, los quales no solo recibieron maliciosamente á los Profetas antiguos, y á los Justos que Dios habia enviado para coger los frutos, sino al mismo Jesu-Christo Hijo de Dios, que habia venido despues de todos los referidos, le buscaban para quitarle la vida, como realmente lo hicieron despues en la cruz. Al oir los Judíos un hecho tan evidente, dixeron: No permita Dios que nosotros imitemos semejante delito y crueldad. Mas Jesus les dixo: ¿Pues por qué se escribió lo siguiente: la piedra que reprobaron los que edificaban, se puso en la cabeza del ángulo? y así os digo que á vosotros se os quitará el Reyno de Dios, y se dará á las gentes que ha-

hagan obras suyas (*a*). Esta parábola, aunque es mas oscura que la primera; pero entrambas aluden á lo mismo. Así pues se puede enlazar una con otra: Si acriminais tanto la iniquidad de los ladrones, ¿por qué no afeais tambien la que insinúa la Escritura, que es sin duda la misma (*b*)? Acontece algunas veces que el arquitecto desecha una piedra, que despues se vé precisado á elegir, y colocarla en la parte mas principal del edificio. La Escritura me representa á mí baxo esta figura, despreciado de vosotros; y con esto dá á entender la crueldad con que me habeis de tratar. Mas Dios frustrará vuestros intentos, disponiendo por lo mismo que sea yo la piedra angular sobre que se reunan las dos partes del edificio; esto es, que sea una la fé de la Sinagoga y de la Iglesia: y el conocimiento de la verdad y de la religion, que vosotros no habeis querido recibir, se concederá á otros que harán buen uso de él. Continuando su discurso sobre la figura de la piedra, dixo: Los que caen sobre una piedra, reciben algun daño; pero aquellos sobre quienes cae esta, quedan quebrantados y deshechos. Segun los Rabinos, de dos maneras se quitaba la vida á los reos con piedras (*c*). Algunas ve-

(*a*) *S. Mateo*, 21. *v.* 23. *S. Marcos*, 12. *v.* 1. *S. Lucas*, 20. *v.* 9. (*b*) *Salmo* 117. *v.* 21. *Isaías*, 28. *v.* 16. *Hechos de los Apóstoles*, *cap.* 4. *v.* 11.... (*c*) Selden. *de Syned. lib.* 1. *cap.* 5. *y lib.* 2. *cap.* 13.

veces se hacía, apedreándolos del modo regular: otras, llevados á un despeñadero como de dos estados de elevacion, eran arrojados por uno de los dos testigos que los habian acusado, y eran oprimidos por el otro con el golpe de una piedra grande; y si aun así no morian, los apedreaban de nuevo los demás, hasta matarlos. Quizá alude Christo á este último modo de apedrear; y este es el intento de esta semejanza. Amenaza grave ruina á los incrédulos, que despreciaron la humildad de Christo; pero quando el Hijo de Dios tome la venganza contra estos, será incomparablemente mayor su calamidad. Quando pues dixo Christo: *Se os quitará el Reyno*; podemos creer sin violencia, que alude al vaticinio de Jacob: *Non auferétur sceptrum de Juda, & dux de fémore ejus, donec véniat qui mitténdus est* (a).

Parábola del Rey que convida á las bodas de su hijo. Uno de los convidados sin vestido nupcial.

VIII. Propuso tambien Jesu-Christo la parábola del Rey, que convidó á muchos para celebrar los desposorios de su hijo. Todos estos se negaron: unos alegaron varias escusas; y otros despues de prender á los siervos que convidaban, los llenaron de injurias, y aun mataron á algunos. El Rey mandó á sus soldados, que hicieran pedazos á los homicidas, y que quemáran la ciudad: y habiendo enviado otros siervos á convidar á quantos se encontrasen,

(a) Véase esta Historia, lib. II. cap. XII. n. IV.

se llenó luego la sala del convite. Estando ya sentados, entró el Rey, y vió á un hombre sin vestido nupcial. Mandó que le prendieran, y que atados los pies y las manos, arrojado al camino, le dexasen entre los horrores tenebrosos de la noche (*a*). Con esta parábola quiso significar el Señor lo que con otras muchas; á saber, que los Judíos serian reprobados por su perfidia; y que los Gentiles serian admitidos en su lugar; pero sobre todo les dió á entender que no era bastante entrar en la Iglesia, y ser admitido en el lugar del convite, sino que era indispensable guardar la fé que se ha recibido, y perseverar en las buenas obras comenzadas. Y así son muchos los llamados, y pocos los escogidos, ó los que se admiten á las bodas que dispuso Dios para su Hijo, quando instituyó la Iglesia; y aun de los mismos que parecen escogidos, son desechados algunos.

IX. Apenas se separaron de Jesus los Fariséos, celebraron un concilio, para sorprenderle con preguntas capciosas. A este intento, enviando sus discípulos acompañados de los Herodianos, le alabaron primero, como á un varon que sin aceptacion de personas, enseñaba la verdad pura y desnuda; y despues de estas adulaciones, le preguntaron si era lícito pagar el tributo al César. Conquistada la Judea por

(*a*) *S. Mateo*, 22. *v.* 1.

por las armas de Pompeyo, la hicieron su tributaria los Romanos, como á todas las demás Provincias del Imperio (*a*). Era celebérrima la controversia que habia entre los Judíos. Defendian unos llevados del excesivo amor que tenian á la libertad, que de ningun modo se debia pagar el tributo. Los otros al contrario. Así á qualquiera de las dos partes que se inclinára el Señor, ofendia á alguno: porque si decia que no se debia pagar: le acusaban á Pilatos: si afirmaba que era obligacion contribuir con él, le hubieran tratado como á enemigo de la pública libertad, y hubieran negado los Fariséos que era el Mesías, porque le faltaba la señal mas principal de éste, á saber, restituir á los Israelitas su antigua libertad. Mas el Señor penetrando sus astucias y artificios, mandó que se le mostrase la moneda con que se habia acostumbrado pagar el tributo; y preguntando cuyo era el busto y la inscripcion que tenia, habiéndole dicho que entrambas eran del César, dixo: *Pues dad al César lo que es del César, y lo que es de Dios á Dios* (*b*).

Repulsa de los Saducéos. Resureccion de los muertos.

X. Despues de los Fariséos, vinieron los Saducéos, que tenian por su dogma principal, que fuera de la divinidad, nada era espiritual. Baxo este principio, no creían que hubiese An-

(*a*) Josefo, *Antig. lib.* 14. *cap.* 14. *y de la Guerra, lib.* 1. *cap.* 5. (*b*) *S. Mateo, cap.* 22. *v.* 14. *S. Márcos*, 12. *v.* 12. *S. Lucas*, 20. *v.* 22.

geles, ni demonios, espíritus, inmortalidad del alma, y por lo mismo, ni resureccion de los muertos, la qual esperaban comunmente los demás Judíos. Preguntaron estos, con intencion de probar al Señor, si á una muger que se habia casado con siete hermanos succesivamente, le tocaria alguno de ellos en la resureccion, y quál. Quando moria el hermano sin hijos, mandaba la Ley que el otro sobreviviente casase con la viuda (*a*). Los Judíos esperaban como cosa cierta que reynando el Mesías, resucitarian todos, y que no habria placer que no gozasen. Creían á mas de esto que sería tal la nueva vida de los casados, que todo sería tranquilidad (*b*). Era fortísimo el argumento que hacian los Saducéos, tomada la resureccion en el sentido referido, porque usaban de los mismos principios que ellos. ¿Qué paz, decian, y tranquilidad podia esperarse, pidiendo siete hombres á una muger? Entrambos erraban: los Saducéos, negando la resureccion; y los Judios esperando despues de ésta los deleytes de la carne. Por esto respondió Christo, que se acababan los casamientos con la vida, y que todos habian de ser como los Angeles de Dios. Esto por lo que tocaba á los Judíos; y por lo que respetaba á los Fariséos, les dixo: ¿No ha-

(*a*) *Deuter. 25. v. 5.* (*b*) Calmet, *disertacion sobre los caracteres del Mesías.*

habeis leído que Dios dixo á Moysés desde la zarza : *Yo soy el Dios de Abran , el Dios de Isac , y el Dios de Jacob* (*a*) ? *No es Dios de muertos , sino de vivos* (*b*). El argumento es terminante. Moysés en su Pentatéuco , admitido por vosotros , mucho tiempo despues de la muerte de estos , llama al supremo Número y Criador del Mundo , Dios de Abran, de Isac y de Jacob : pero Dios no lo puede ser de los muertos : luego es preciso que en el otro mundo haya hombres vivos. El alma es indubitable que no muere : luego es inmortal. Si realmente pues exîsten las almas de los muertos , es justo que resuciten los cuerpos , y que se junten á estos las almas , con que todo el hombre , á saber , alma y cuerpo unidos , consiga en la otra vida los premios ó castigos , por las obras que hizo aquí igualmente con uno y otro. Todo esto era regular que infiriesen los Saducéos de las palabras de Christo. Solo una respuesta podia tener este argumento ; y es , que quando la Escritura llama á Dios , Dios de Abran , de Isac y de Jacob , quiere precisamente que haya un Dios á quien adoraron aquellos Patriarcas. Mas si esto fuese así , hubiera dicho Dios : *Yo fuí* ; y no : *Yo soy Dios de Abran.* A mas de que , si ya no exísten estos Patriarcas ; nada les debe

(*a*) *Exôdo* , 3. *v.* 15. (*b*) *S. Mateo* , 22. *v.* 23. *S. Marcos* , 12. *v.* 18. *S. Lucas* , 20. *v.* 27.

Dios, ni puede violar con ellos pacto, ni alianza alguna, para cumplirla despues; pero si realmente la hizo, y no cumplió lo prometido de ninguna manera durante sus vidas; pues dixo á Abran: *Yo seré tu premio extraordinariamente grande*: se infiere que necesariamente debe haber otra vida, en donde cumpla Dios sus promesas. A mas de esto, ser Dios de alguno, no es solo adorarle de presente, ó haber sido venerado antiguamente, sino cuidarle, protegerle y defenderle con especialidad; y Dios no puede ser defensor de los que no exîsten. Podemos decir últimamente con Maldonado, que aunque pueda haber alguna respuesta contra el argumento de Christo; sin embargo fue bastante para hacer callar á los Saducéos. Conocia bien el Señor con quiénes trataba; y fue sin duda mayor gloria suya rechazarlos con una razon sencilla, que confundirlos, como podia, con un argumento invencible.

Primer precepto de la Ley.

XI. Vino despues de los Saducéos un hombre demasiado instruido en la Ley, y preguntó al Señor, quál tenia por el mayor precepto de la religion. Jesus le respondió que el amor de Dios obtenia la primacía; y que despues de éste, se le debia el primer lugar al del próximo; añadiendo á esto, que lo que enseñan los sagrados libros, lo que mandan y prohiben, se reduce todo á estos dos preceptos, y que eran el orígen de los demás.

Uno

Uno de ellos aprobó esta respuesta ; y Christo le dixo: *No estás lexos del Reyno de Dios* (*a*). Quizá la desaprobaron los que preferian la religion del Sábado , la Circuncision , ó los Sacrificios á estas cosas.

Quién sea el padre de Christo.

XII. Ya nadie se atrevia en adelante á tentar á Jesus con preguntas ; pero el Señor propuso lo que interesaba mas á los Judíos, y preguntó á sus contrarios de quién sería hijo el Mesías , ó Christo. Estos respondieron sin dudar , que naceria de David. ¿Cómo pues, replicó Jesus , le llama David en espíritu su Señor , quando dice : *Dixo el Señor á mi Señor : Siéntate á mi diestra ?* Si es hijo de David , ¿de qué manera es Señor del mismo Rey (*b*) ? Al oir estas cosas , no hablaron palabra. Creían los Judíos que el Mesías naceria de la familia de David , y la mayor parte no esperaba orígen menos sublíme. Para hacerles pues conocer la divinidad del Mesías , les manifestó que éste sería algo mayor que David. ¿Qué cosa pues , fuera de Dios, podia haber mas grande , mas santa , mas opulenta , y mas augusta que un Rey lleno del espíritu divino ? Esto lo dexó á su consideracion. Los Judíos mas modernos y los Socinianos , quieren aplicar á Melquisedec , ó á Abran , á David , á Salomon , ó á Ezequías,

(*a*) *S. Mateo* , 22. *v.* 32. *S. Marcos* , 12. *v.* 28. (*b*) *S. Mateo* , 22. *v.* 41. *S. Marcos* , 12. *v.* 35.

el testimonio que Jesus dió del Mesías, á saber, de sí mismo, como si hubiera dicho á Ezequías por exemplo: Disfruta en tu palacio la tranquilidad, á la diestra de mi Templo; y espérame, que yo llevaré cautivos á tu solio á los Asirios que ahora te oprimen; pero basta leer el Salmo para conocer el poco fundamento de esta opinion. El Rey de quien se habla, se dice engendrado antes que el lucero; que es eterno, y Sacerdote segun el órden de Melquisedec. Vean pues los contrarios si convienen estas cosas á los varones que han citado. Puede tanto la verdad, que no pocos de los Judíos mismos mas modernos, han sentido como nosotros, y como los Doctores antiguos de su nacion (*a*).

Los Escribas y Fariséos se sientan en la cátedra.

XIII. En esta ocasion, dirigiendo otra vez la plática á los Apóstoles y á las turbas, les dixo, que los Escribas y Fariséos ocupaban la cátedra de Moysés; y que por tanto oyesen su doctrina; pero que no siguieran sus exemplos, porque ponian grande carga sobre los hombros de los demás, no queriendo llevarla ellos, ni aun probándose á levantarla con el dedo mas pequeño; y que solo conspiraban á ocupar las primeras sillas, así en los convites como en las Sinagogas, tomando el título ambicioso de Maestros, Padres y Presidentes, el qual solo es propio de Dios y de

(*a*) Calmet. *sobre el Salmo 90.*

de Christo, para envanecerse y distinguirse en el pueblo, alargando extraordinariamente sus filacterios y ahuecando sus orlas (*a*). Habia mandado Moysés á los Hebreos (*b*) que llevasen contínuamente la Ley de Dios pendiente de la frente ante los ojos, y como unas manillas en los brazos y en las manos. Esto se debia entender alegóricamente, á saber, para que los Hebreos no olvidasen jamás la Ley divina, y les sirviese de pauta y modelo en todas sus obras. Mas estos entendiéndolo á la letra, llevaban en la frente ciertos pergaminos, que se extendian de una á otra oreja, y lo mismo en los brazos y manos, en que estaban escritas ciertas sentencias de la Ley, á las que atribuían alguna virtud para curar enfermedades, y lanzar demonios; y los que pretendian ser tenidos por mas religiosos, llevaban estos pergaminos mucho mayores. Los Judíos de nuestro tiempo los usan, quando cantan las preces matutinales, y solo los mas piadosos en las de medio dia; pero esto no es por precepto de su religion. Esto en quanto á los filacterios. Por lo perteneciente á las fimbrias ú orlas, para distinguir Dios á su pueblo de las demás gentes, habia mandado por Moysés que en los quatro lados de la capa, ó manto, hubiera quatro presillas azu-

(*a*) *S. Mateo*, 23. *v.* 1. *S. Marcos*, 12. *v.* 38. *S. Lucas*, 20 *v.* 45. (*b*) *Exôdo*, 13. *v.* 16. *Deutéronomio*, 6. *v.* 8. *y* 11. *v.* 18.

azules, que al modo de las orlas, estuvieran repartidas por su orilla, ó extremidad (*a*). Era todo esto conforme á su disciplina; y sabemos por la historia de la muger que padecia el fluxo de sangre (*b*), que el mismo Christo usó de las referidas orlas; pero los Fariséos las usaban mayores que los demás.

Hipocresía de los Escribas y Fariséos.

XIV. Reprende el Señor á los Escribas y Fariséos, porque estando á las puertas del Reyno de los Cielos, ni entraban, ni dexaban el paso libre á los demás; porque engañaban á las viudas sencillas y crédulas con capa de falsa piedad, para enriquecerse con sus dádivas; porque hacian viages por mar y tierra para traer estrangeros á la Sinagoga, para que fueran despues por las falsas interpretaciones de la Ley, peores que ellos, y dignos de mayor castigo, porque eran guias ciegos, y Doctores perversos; pues enseñaban que estaba obligado el que juraba por el oro del Templo y el don que se ofrecia en el Altar; pero de ninguna manera el que juraba por el Templo, ó el Altar; como si no fuera mayor la religion del Altar y del Templo, que la del oro, dones, ó víctimas. Sería esto tal vez porque intervendria la avaricia de los Sacerdotes y Doctores, en que se conservase inviolable la religion del oro y dones que se ofrecian

(*a*) *En los Números*, 15. *v.* 38. *Deuteronómio*, 22. *v.* 12. Véase esta Historia, lib. III. cap. IX. n. X. (*b*) *S. Lucas*, 16. *v.* 44.

cian á Dios. Reprendió tambien la exáctitud que observaban en ofrecer á Dios religiosamente el diezmo del anís, y demás legumbres; cosa que no mandaba Dios, contentándose con los de trigo, aceyte, vino y ganados (*a*); al paso que despreciaban las cosas necesarias de la Ley, la justicia, la misericordia y la fé: escrupulizaban en un mosquito, y se tragaban un camello: resplandecian por defuera, é interiormente estaban inmundos: imitaban á los sepulcros, que estaban blanqueados para que se viesen de lexos, no fuera que tocándolos alguno inconsideradamente contra lo que mandaba la Ley, quedase manchado; siendo así que estaban llenos de huesos de muertos y de podre: se gloriaban en vano de los monumentos que habian levantado á los Profetas; y de haber condenado la crueldad de sus padres, que se enfurecieron contra ellos; pues el que eran hijos dignos de semejantes padres, é imitadores de estos hombres crueles, lo manifestaban la pertinacia, envidia y ferocidad, que en ellos rebosaban, con las quales acometerian algun dia á los Profetas y Doctores que él les enviaria, es decir, á sus Apóstoles y Discípulos. Dixo mas: Despues que háyais derramado la sangre de estos, y llegado al colmo de vuestras mal-

(*a*) *Levítico*, 27. *v.* 30. *Deuteronómio*, *cap.* 12. *v.* 17. *y cap.* 14. *v.* 13.

maldades, entonces finalmente pagareis la pena merecida por la muerte de tantos santos justos, desde Abel hasta Zacarías hijo de Baraquías, á quien quitásteis la vida entre el Templo y el Altar (*a*).

Obstinacion de Jerusalen.

XV. Continuó Christo su amonestacion, y les dixo que las calamidades que les anunciaba no tardarian en llegar; y que muchos de los que vivian, las verian. Jerusalen, Jerusalen, que estás bañada con la sangre de los santos, ¿qué no hice para obligarte á que hicieras penitencia? ¿No me porté contigo á la manera que la gallina, que no perdona diligencia para congregar sus polluelos debaxo de sus alas? Os profetízo que esta vuestra Ciudad, con que tanto os envaneceis, será saqueada y destruida; y vosotros no me vereis despues, hasta que digais: *Bendito el que viene en el nombre del Señor* (*b*).

Es alabada la limosna de la viuda.

XVI. Sentado Jesus en el Templo á la parte opuesta del Gazofilacio, advirtió que muchos hombres ricos llevaban cantidades considerables de dinero á depositarle para el gasto del mismo Templo; y que entre estos, una pobre viuda no ofreció mas de dos minutos, ó dos pequeñas monedas; pero el Señor hizo saber á sus Discípulos que ésta, consi-

(*a*) *S. Mateo*, 23. *v.* 23. Véase esta Historia, lib. XIII. cap. III. n. VII. (*b*) *S. Mateo*, 23. *v.* 39. Véase esta Historia, lib. XIII. cap. III. n. XIII.

siderada su pobreza, habia ofrecido mas que todos (*a*).

CAPITULO VIII.

PROFECIA DE LA DESTRUCCION de Jerusalen y del Templo. ¿Qué significa la abominacion de la desolacion? Segunda venida de Christo. Señales del juicio final. Buscan á Christo para matarle.

I. AL caer la tarde de la feria tercera, al tiempo de salir Christo del Templo, miró la admirable construccion de este edificio, y las preciosas piedras que le adornaban; y mostrándoseles á los Discípulos, les dixo que llegaria el tiempo en que aquella suntuosa fábrica sería arruinada de tal manera, que no quedaria piedra sobre piedra. Demolió Herodes el Grande el Templo antiguo; y para construir el nuevo, juntó innumerables materiales de todas partes, y ocupó por espacio de ocho años en esta augusta obra diez mil operarios. Estaba fabricado el Templo de piedras muy blancas y sólidas. Tenian veinte y cinco codos de largo, ocho de alto, y doce de ancho (*b*). Arruinaronle los Romanos de tal mo-

Año del M. 4033. De Christo 33. De la Era Vulgar 29. *Vaticinio de la ruina del Templo.*

(*a*) *S. Marcos*, 12. *v.* 41. *S. Lucas*, 21. *v.* 1. (*b*) Josefo *Antig. lib.* 15. *cap.* 14.

modo, que araron sobre sus ruinas, como lo refieren muchas veces los Judíos en sus libros. Sin embargo habian quedado algunos cimientos despues de su destruccion, los quales acabó de demoler Juliano Apóstata, como obligado á dar la última mano, para que se cumpliera el vaticinio de Jesu-Christo. Pues permitiendo despues á los Judíos volver á edificar el Templo, socavaron estos los fundamentos del antiguo, para servirse de sus materiales en la construccion del nuevo; pero Dios les frustró su designio, porque hizo salir un terrible fuego, que ahuyentó á los trabajadores, y abandonaron la empresa (*a*).

Presagios de la segunda venida de Christo.

II. Despues que salió Jesus del Templo, al que ya no volvió mas, sino tal vez en tiempo de su pasion, se fue al Valle de Cedron; y luego subió al monte de los Olivos: sentado en este á la parte opuesta del Templo, le preguntaron de secreto los Apóstoles Pedro, Juan, Santiago y Andrés, quándo se cumpliria la profecía de la demolicion del Templo, *y qué señal les daria de su venida, y de la fin del mundo*. Todo quanto decia Christo, lo entendian los Apóstoles, segun la opinion comun de los Judíos, del Reyno temporal del Mesías. Pensaban pues, como se ha dicho mas de una vez, que los Hebreos resucitarian en vi-

(*a*) Amiano Marcelino, *lib.* 23. Sócrates, *lib.* 3. *cap.* 2. Sozomeno, S. Ambrosio, S. Crisóstomo y S. Gregorio Nacianceno.

vida del Mesías ; que se acabaria este mundo, y se apareceria otro nuevo , en el qual gozarian los Justos una felicidad eterna. Esta era la idea que tenian los Apóstoles de la consumacion del siglo y de la destruccion del Templo. Quizá por la venida de Christo no entenderian estos otra cosa, que la resureccion de entre los muertos , tantas veces anunciada; y que verificada ésta , empezaria su Reyno en Jerusalen , para difundirse despues por toda la redondez de la tierra. Responde Christo á los Apóstoles , y recopila otras muchas cosas, explicando de tal manera la ruina del Templo y de los Judíos , que describió al mismo tiempo el fin del mundo , y el último dia del juicio. Guardaos , les dixo el Señor , de que ninguno os engañe; porque habrá muchos que se fingirán Mesías. Sonarán por todas partes los rumores de tumultos y de guerras , y los pueblos y reynos se destruirán mútuamente con guerras intestinas. A las batallas se seguirá la hambre , á ésta la peste , y luego los terremotos. Sin embargo todos estos males son muy inferiores , ni serán término de la futura calamidad , sino como principio y ensayo. Sabed que antes de llegar el mayor de todos los infortunios , os llevarán presos á los tribunales , á los tormentos , y hasta á la misma muerte , por causa de mí. Habrá muchos en estos misérrimos tiempos , que poco firmes en la fé , y vencidos del miedo , abandonarán la

la religion ; y serán muy pocos los que fervorosos en el amor de Dios , se expongan al peligro para auxíliaros y defenderos. Con todo , os mando que no os acobardeis , pues os daré tanta sabiduría y eloqüencia , que aunque esteis desprevenidos , podreis confundir á vuestros enemigos. No sereis vosotros quienes respondereis , sino el Espíritu Celestial del Padre , de que estareis llenos. Tened entendido que vuestros mismos parientes y mayores amigos aumentarán el número de los perseguidores ; y que finalmente sereis aborrecidos de todo el mundo : pero el que tenga constancia hasta la muerte para confesar mi nombre , y profesar la fé , éste conseguirá la vida eterna. Entre otras señales que se presentarán , por las que se podrá conocer que está próxîma la consumacion , será una que el Evangelio se anunciará por todo el Orbe (*a*). Muchos entienden en este lugar por la voz consumacion la fin del mundo ; pero otros (*b*) opinan que la destruccion de los Judíos por los Romanos. Lo cierto es que en el espacio de quarenta años , que pasaron desde la muerte de Christo hasta la destruccion de Jerusalen , fue anunciada la fé á todas las gentes que estaban sujetas á los Romanos , y á las demás partes de

(*a*) *S. Mateo*, 24. *v.* 1. *S. Marcos* , 13. *v.* 1. *S. Lucas*, 21. *v.* 5. (*b*) S. Crisóstomo , S. Hilario , Maldonado , Grocio, Clerc , Calmet y otros.

de la tierra entonces conocidas (*a*); y así se pueden verificar las dos opiniones.

Qué cosa sea la abominacion de la desolacion.

III. Otra señal de la consumacion, ó ruina, les dixo Jesu-Christo, á saber, *la abominacion de la desolacion, que vaticinó el Profeta Daniel, introducida en el Lugar Santo* (*b*). Omitimos por ahora la interpretacion de los que quieren que esto se entienda del Ante-Christo: sin que dudemos por esto que se ha de aparecer antes del juicio supremo, segun el vaticinio de S. Pablo: *El hombre del pecado, hijo de perdicion, que se opone y engríe sobre todo lo que se llama Dios, ó que se venera como tal, hasta sentarse en el Templo de Dios, ostentando que lo es* (*c*). Sin embargo, venerando á S. Ireneo, á S. Ambrosio, á S. Hilario, y á otros patronos de esta interpretacion, se puede buscar otra, que se habia cumplido antes de la toma de Jerusalen; la qual, como se ha dicho muchas veces, representaba el juicio final. ¿Qué pudo ser pues la abominacion de la desolacion antes de la toma de aquella Ciudad? Algunos son de opinion que los simulacros de los Emperadores. Pero aunque Pilatos intentó colocar en el Templo el de Tiberio, no lo consiguió (*d*). Lo mismo sucedió con la estatua de Calígula,

(*a*) *A los Romanos*, 1. *v.* 8. *y c.* 10. *v.* 18. (*b*) *S. Mateo*, 24. *v.* 15. *S. Marcos*, 13. *v.* 14. *S. Lucas*, 21. *v.* 20. (*c*) 2. *á los Tesalonicenses*, *cap.* 2. *v.* 4. (*d*) Josefo, *Antig. lib.* 18. *cap.* 7. *y de la Guerra*, *lib.* 2. *cap.* 2.

que tambien habia mandado colocar Petronio en el mismo Lugar Santo (*a*). No se puede negar que se le levantó una estatua eqüestre á Adriano en Jerusalen ; pero esto fue mucho tiempo despues de la toma de la Ciùdad. Otros lo entienden de la águila de oro , que puso Herodes el Grande sobre una de las puertas del Templo ; pero quando sucedió esto , aun no habia nacido Christo. Restan dos opiniones mas probables que las demás : la primera afirma que Christo significó las divisas de los Romanos , las quales veneraban estos como á los Dioses , y el exército las daba culto religioso (*b*). S. Lucas favorece este modo de pensar , el qual en lugar de lo siguiente de S. Mateo : *Quando viéreis la abominacion de la desolacion , que está en el Lugar Santo*; dice : *Quando viéreis que el exército cerca á Jerusalen , &c.* La segunda opinion asiente á que la abominacion de la desolacion no es otra cosa que la profanacion del Templo por los Zeladores (*c*). Esta perversa casta de ladrones se apoderó del Templo antes del sitio de la Ciudad , y le violaron , usando de toda especie de iniquidad. Muchas son las cosas que confirman esta opinion. Primera : la abominacion de que hablamos , habia de efectuarse

(*a*) Josefo , *Antig. lib. 2. cap. 9.* (*b*). Orígenes , S. Crisóstomo , Maldonado , Grocio , Hamondo , Le-Clerc , y otros muchos. (*c*) El Tostado , Jansenio , Capelo , el Brugense , Baronio y Calmet.

se en el Templo, *en el lugar Santo*. Y no hubo insignia alguna de los Romanos en el Templo hasta despues de haberse conquistado la Ciudad. Segunda: quando los Zeladores empezaron á enfurecerse contra el Templo, aun se podia huir; y esto es conforme á las palabras de Jesu-Christo, pues advertia que luego que viesen los Discípulos la abominacion de la desolacion, huyesen á los montes. Tercera (*a*): Josefo dice que era tradicion antigua entre los Judíos, que entonces finalmente sería conquistada la Ciudad, y el Templo abrasado, quando tomase cuerpo la sedicion entre ellos mismos; y que aquel sería violado por aquellos que debian zelar mas su santidad. El orígen de este alboroto se colige sin violencia alguna de las palabras de Christo; y pueden ciertamente conciliarse entrambas opiniones, si se considera que Jesu-Christo dió una y otra señal de la ruina futura; á saber, la profanacion del Templo por los Zeladores, y el sitio de la Ciudad por los Romanos. Los que no asienten á la primera opinion, dicen que sitiada una vez la Ciudad, ya no podian huir los Judíos; á que se responde, que empezó el sitio de Jerusalen por los Romanos en la festividad de la Pasqua, y duró hasta el mes de Agosto, en todo seis meses: y que aunque es cierto que puesto el

(*a*) Josefo, *de la Guerra, lib. 5. cap. 2.*

sitio en forma, y cercada toda la Ciudad, no podian salir; pero no habia dificultad en que salieran al principio, esto es, quando empezaba el sitio, y continuaba la profanacion del Templo.

Aconseja Christo la fuga. Christos y Profetas falsos.

IV. Continúa Jesus su predicacion, y advierte á sus Discípulos, que quando vean la abominacion de la desolacion, entonces está ya próxîmo el exterminio de la Ciudad y del Templo. Si alguno, dice, se halla á esta sazon en Judea, huya inmediatamente á los montes: si está sobre el tejado, de ninguna manera éntre en casa, ni se detenga, ni aun el tiempo preciso para sacar la alhaja que mas estima: y si está en el campo, huya sin volver á la Ciudad con los vestidos que lleva puestos. Se compadeció el Señor de la suerte de las mugeres embarazadas, y de las que criaban, por quanto no podrian huir tan presto como era necesario, para librarse del peligro. Les advirtió que orasen, para que no sucediese esta fuga en *Invierno*, ó en Sábado; porque en esta estacion son cortos los dias, están intransitables los caminos, y se hacen los viages con incomodidad; y en el sagrado dia del Sábado les era prohibido á los Judíos exceder de dos mil pasos ó codos de camino. Anunció que los males no tendrian límite, y que no se habrian visto tales desde la creacion del mundo; pero que sin embargo de esto no permitiria Dios que durasen por mu-

mucho tiempo semejantes exterminios; y que no serian comprendidos en éste los que le hubieran sido fieles. No obstante que muchos hombres dolosos, tomando el nombre de Christo y de Profetas, los deslumbrarian con el resplandor de los portentos, y los exercitarian, pero sin pervertirlos. Les previno tambien que para que pudieran distinguir esta casta de gentes, se les aparecerian en los desiertos y soledades; pero que él vendria á manera de un relámpago *que sale del Oriente, y corre hasta el Occidente.* Estas palabras se interpretan de dos maneras. Algunos las entienden de la predicacion del Evangelio (*a*), diciendo no creais fácilmente á aquellos que se gloriarán de que son enviados de Dios, y que tomarán el nombre de Mesías. Estos predicarán sus dogmas ocultamente, y en lugares determinados. Al contrario, mi Evangelio será esparcido por todo el mundo casi á un mismo tiempo; y ésta, dixo el Señor, será la señal infalible de la verdadera fé (*b*). Otros pretenden que dichas palabras significan la segunda venida de Christo, y el juicio final. Los hombres dicen, olvidados de todo esto, serán sorprendidos del Hijo de Dios, que baxará del Cielo como un relámpago, que apenas se dexa ver, quando

(*a*) Orígenes, S. Agustin, Grocio y otros. (*b*) S. Hilario, S. Gerónimo, S. Crisóstomo, Eutimio, Maldonado, Brug. y otros.

ya se ha disipado; pero que todos le ven quando aparece en el Cielo (*a*).

Señales en el Sol, Luna y Estrellas. Venida de Christo al juicio.

V. Seguirán á este infelicísimo tiempo ciertas señales, que causarán á todas las gentes grande tristeza y consternacion; á saber, el Sol se eclipsará, faltará la luz de la Luna, caerán las estrellas del Cielo, resplandecerá en medio del Cielo la señal del Hijo del hombre; y finalmente el Hijo del hombre sobre una nube, y escoltado de muchos Angeles, que al sonido de una trompeta, y con una voz que resuene por los quatro ángulos de la tierra, juntarán á los escogidos en un lugar (*b*). Los que atribuyen estos vaticinios al tiempo que se ha de seguir inmediatamente despues de la ruina de los Judíos (*c*), no hallan aquí otra cosa que ciertas expresiones hiperbólicas, con que se significan unos males no acostumbrados: y citan á este intento muchos exemplos, así de los Autores sagrados, como profanos. ¿Qué intenta pues Christo segun estos? Que despues de haber tomado y demolido á Jerusalen, cercará por todas partes á los Judíos una série infinita de males, tanto que parecerá que hasta los astros del Cielo les niegan su luz; y por la venganza que tomará Christo de ellos, se hará tan patente á los ojos de todos, que le co-

no-

(*a*) Véase arriba el cap. 5. n. 7. (*b*) *S. Mateo*, 24. *v.* 28. *S. Marcos*, 13. *v.* 24. *S. Lucas*, 21. *v.* 25. (*c*) Lighfoot, Hamondo, Clerc.

nocerán aun los mismos que no quieran ; en cuyo tiempo resplandecerá la luz del Evangelio por todas partes , quando los Apóstoles y los varones apostólicos instruirán con sus sermones á todos los que Dios les encargará; y que instruidos los hombres , se arrepentirán de la locura y error con que se opusieron á Jesu-Christo. A este intento refieren los prodigios y señales , que , segun Josefo , precedieron á la ruina de Jerusalen (*a*) ; á saber, una estrella de figura de una espada , que amenazaba á la Ciudad : un cometa que brillaba junto al Templo : carros que andaban por los ayres ; y esquadrones armados , que pasaban volando como las nubes. Tambien pretenden que en la cruz que vió en el Cielo Constantino Magno (*b*) , habia alguna particularidad, que indicaba el exterminio de la supersticion profana , y la confirmacion de la Religion Christiana. Con todo eso , nosotros seguimos la opinion comun de los Padres é Intérpretes, que entienden todas estas cosas del juicio universal. Aunque tomes en el sentido figurado las siguientes expresiones : *El Sol se oscurecerá , la Luna no lucirá , caerán las Estrellas*; las quales , segun algunos Padres , se deben tomar en el sentido propio (*c*) ; sin embargo, será tan grande la magestad de Christo quando

(*a*) Josefo , *de la Guerra , lib. 7. cap. 12.* (*b*) Eusebio, *Vida de Constantino , lib. 1. cap. 28. edicion de Valesio.*
(*c*) S. Gerónimo , S. Crisóstomo , Teofilato , Eutimio.

do venga al juicio, que confundirá la luz del Sol, Luna y Estrellas. Es preciso advertir que nada se hallará en la Escritura tan claro, óbvio, histórico, propio y natural, que no se pueda interpretar segun el sentido figurado, si se entiende así lo siguiente: *Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el Cielo, y verán al Hijo del hombre que viene en las nubes del Cielo con una gran fuerza y magestad; y enviará á sus Angeles con una trompeta y una gran voz, y congregarán sus escogidos de los quatro vientos.* ¿Qué otra cosa quiere significar la Iglesia se deba entender por la señal del Hijo del hombre, sino la Cruz de Christo, quando canta en el Oficio: *Hoc signum Crucis erit in Cœlo, cum Dóminus ad judicándum vénerit?* S. Pablo nos representa tambien á Christo, quando venga al juicio universal, casi con las mismas voces; y hace mencion de la trompeta que ha de llamar á los muertos, para que salgan de los sepulcros. *Canet enim tuba, & mórtui resurgent* (a). *Ipse Dóminus in jussu, & voce Archángeli, & in tuba Dei descéndet de Cœlo, & mórtui, qui in Christo sunt, resurgent* (b). Acerca de la trompeta con que se ha de llamar á los muertos, no quiero disputar con nadie si ha de ser trompeta, que suene verda-

(a) 1. *á los Corintios, cap.* 15. *v.* 52. (b) 1. *á los de Tesalónica, cap.* 4. *v.* 15.

daderamente, como la que se oyó en el monte Sínay quando se dió la Ley, ó si la voz, ó mandato, ó la voluntad de algun Angel, que en nombre de Dios resucite á los difuntos; ó finalmente un terrible trueno: á nada de esto me opongo; y aun permito tambien que Jesu-Christo quiso con aquel grande aparato de expresiones dar á entender aquella infelicísima suerte de sucesos, que les esperaba á los Judíos que sobrevivirian á la ruina de su patria, y que se cumplirian en vida á lo menos de algunos que estaban presentes. Dixo pues Christo: *No pasará esta generacion hasta que se cumplan todas estas cosas*; y tambien: *Quando viéreis todo esto.* No obstante esto, el principal y mejor sentido mira á la fin del mundo.

VI. Insiste Christo en sus vaticinios, y previene á los Discípulos, que quando vean las señales que les ha profetizado, crean que está ya próxîma su redencion, ó el Reyno de Dios, á la manera que quando la higuera se viste de hojas, y arroja botones, se persuaden todos que el estío está á la vista. Mas la redencion, ó el Reyno de los Cielos, pueden significar aquí dos cosas distintas; á saber, el establecimiento de la Iglesia, que se habia de levantar sobre la ruina de la Sinagoga, y tambien la bienaventuranza celestial, ó la gloria de Christo y de los Santos, que se hará patente á todos en el dia del juicio. Añadió á es-

Menos el Padre, todos ignoran el dia del juicio.

esto una de las cosas que mas ha exercitado el discurso de los Padres é Intérpretes ; esto es , aquel dia y hora en que ha de venir el Hijo del hombre , es ignorado de todos , hasta de los Angeles , y del mismo Christo , y sabida solo por el Padre (*a*). S. Ambrosio fue de opinion que el Evangelio en que se lee esta ignorancia del Hijo de Dios , estaba viciado (*b*). Otros afirman que Christo en quanto hombre puramente , con solas las fuerzas de la humana naturaleza , como separada de la divinidad , de donde recibia todos los tesoros de la sabiduría , ignoraba el tiempo de este juicio (*c*). Algunos han dicho que Christo no tenia experiencia alguna de esto, ó ciencia originada de la experiencia , no sabiéndolo mas que por aquella noticia que consiste en una mera especulacion (*d*). Muchos dicen que Christo afirma que no sabía estas cosas para publicarlas ; esto es , que las ignoraba para nosotros , pero no para sí (*e*). De este modo castigó la curiosidad de los Apóstoles, quando pidiendo que les revelára quánto tiempo tardaria su Reyno , y la fin del mundo, les respondió : Estos son unos arcanos , cuyo conocimiento está reservado para Dios solo;

y

(*a*) *S. Mateo* , 24. *v.* 36. *S. Marcos* , 22. *v.* 32. (*b*) S. Ambrosio , *lib.* 1. *de la Fé* , *cap.* 8. (*c*) S. Atanasio , Nacianzeno , Teodoreto y S. Cirilo. (*d*) Orígenes , S. Crisóstomo, S. Bernardo. (*e*) S. Agustin , S. Gregorio , S. Gerónimo, Beda , y S. Ambrosio , *sobre S. Lucas* , *lib.* 8.

y así no pregunteis estas cosas á ningun Angel, ni hombre, ni aun á mí mismo. Y esta parece entre todas las opiniones la mas conforme.

La venida de Christo es semejante al Diluvio.

VII. Dixo Christo despues, que el Hijo del hombre habia de venir á la manera que el diluvio en tiempo de Noé. Pasaban la vida los mortales en banquetes y bodas alegres, quando inundándose de repente la tierra, quedaron todos sumergidos. Si se hallan dos trabajando en el campo, los acometerá al punto el enemigo; y el uno huirá, pero el otro quedará en su poder. Asimismo de dos mugeres que se ocuparán en moler el trigo, escapará una, quedando la otra en poder de sus contrarios. Si sois prudentes, les dixo, imitad al siervo vigilante, que no sabiendo la hora en que ha de venir su Señor, está siempre de centinela. Haced tambien lo que el Padre de familias, que si supiera el tiempo en que habia de llegar el ladron, estaria alerta cuidando de su casa. El siervo que desempeñó la comision que le dió su Señor de distribuir la vitualla á sus compañeros, fue nombrado en premio de esto Mayordomo de toda la casa: mas el que abusó de esta facultad, tratándolos con injurias y castigos, y pasando el tiempo en embriagueces, en cuyo estado le sorprendió el Señor, pagará la pena de su infidelidad y desvergüenza; es decir, será privado del cargo que tenia, será puesto en la cár-

cárcel con los siervos infieles, en donde no se oye otra cosa que gemidos y rechinar de dientes (*a*).

Parábola de las diez vírgenes.

VIII. A este mismo intento propuso el Señor la parábola de las diez vírgenes, de las quales cinco eran sábias, y otras tantas necias. Aquellas prevenidas con sus lámparas provistas de aceyte, estaban esperando al esposo para acompañarle á las bodas; pero estas otras, teniendo las lámparas, no tenian aceyte. Entre los antiguos, á quienes en el dia imitan los Indios, se usaba un género de lámparas ó teas, cuyo cebo era el aceyte, el qual llevaba cada uno consigo en un vaso, y lo echaba de éste quando era preciso. Se componian de un hierro asido á un palo, cuya punta estaba cubierta de un trapo viejo, bañado de quando en quando del mismo licor. De este modo se defendian de los vientos y lluvias, sin peligro de derramarse el aceyte, y daban una luz mayor que nuestros faroles. Quizá serian de esta especie las lámparas que usaban los soldados de Gedeon (*b*). Era pues costumbre entre los Hebreos, que el esposo fuera á buscar á la esposa, y que la llevase á casa, las mas veces de noche, y con rito solemne; y quando pasaba ésta de un lugar á otro, iban delante de ella las muchachas obsequiándola con

(*a*) *S. Mateo, cap.* 24. *v.* 38. *S. Marcos,* 13. *v.* 33. (*b*) *En el lib. de los Jueces, cap.* 7. *v.* 16. Véase á Juan Seldeno, *En la Muger Hebrea, lib.* 2. *cap.* 1.

con hachas encendidas. Ha parecido necesario referir todo lo dicho, para hacer mas perceptible el sentido de la parábola, á la qual volvemos ahora. Tardó en llegar el esposo, y se durmieron todas las vírgenes; pero vino repentinamente á la media noche, y se originó una vocería confusa. Las prudentes despertaron luego, y prepararon sus lámparas, poniendo aceyte de nuevo. Al contrario las necias, le pidieron á sus compañeras, y como se les negasen, porque temian que les faltaria á todas, corrieron á comprarle. Llegó entretanto el esposo; y las que estaban prevenidas, entraron con él á las bodas, quedando excluidas las ausentes, las que por mas que clamaron y gimieron á su vuelta, no fueron oídas. Jesu-Christo es el esposo; y la Iglesia la esposa, que como se compone de buenos y de malos, de escogidos y réprobos, se representa en las vírgenes prudentes y fátuas: la noche en que llegó el esposo, es figura del dia del juicio final, significado en la ruina de Jerusalen. El intento de la parábola se dirige á que los Discípulos de Christo estén siempre ocupados en buenas obras (*a*).

Parábola de los talentos.

IX. Esto mismo expresó el Señor tambien en otra parábola. Cierto hombre, dixo, estando de partida, distribuyó el dinero entre sus domésticos, para que negociasen con él. Dió

á

(*a*) *S. Mateo*, 25. *v.* 1.

á uno cinco talentos, á otro dos, al tercero finalmente uno. Habiendo vuelto pasado mucho tiempo, y tomándoles la cuenta, volvió diez el que habia recibido cinco; y al que habia dado dos, le volvió quatro; y despues de haber elogiado su conducta, los admitió á un convite que tenia dispuesto. Vino últimamente el tercero; y restituyó el talento que se le habia dado, diciendo que le habia enterrado y guardado con suma diligencia, para que nadie se le hurtase; que habia hecho esto por conocer que trataba con un Señor duro y cruel, y habia tenido por cosa peligrosa exponer su dinero al riesgo de perderle; pues era un hombre que acostumbraba segar donde no sembraba. Al oir esto el Señor, se irritó, y le dixo: Si tú conociste que yo era un hombre cruel y aváro; ¿por qué no hiciste redituar el dinero, poniéndole á ganancias? Mandó despues, que se le quitase el talento, y se le diese al otro que habia juntado diez; y á él le hizo echar del convite, y de la misma casa, dexándole expuesto á las injurias del tiempo (*a*). Con todo lo qual quiso enseñarnos Jesu-Christo, que no hemos de omitir diligencia alguna para aumentar los dones que Dios nos ha concedido liberalmente en qualquier estado que nos hallemos, ó bien sea para utilidad nuestra, ó de los próximos.

Des-

(*a*) *S. Mateo*, 25. *v.* 14.

El exâmen que se ha de hacer en el juicio.

X. Describió Christo el juicio final del modo siguiente. Quando el Hijo del hombre baxe escoltado de coros de Angeles, y se siente sobre el trono de su gloria, hará dos divisiones de todos los hombres que estén en su presencia; á saber, colocará los buenos á la derecha, y los malos á la izquierda, á la manera que el pastor que separa las ovejas de los cabritos. Luego á los que ocuparán la diestra, los convidará el Juez al Reyno, que les tenia destinado antes de criar al mundo, porque habiendo tenido hambre, le dieron de comer; y de beber, quando tuvo sed; hospitalidad quando peregrinó; vestido quando desnudo; finalmente quando enfermo y encarcelado, alivio y consuelo. Admirados ellos al oir estas cosas, preguntarán en qué ocasion usaron con él de semejantes misericordias; y les responderá: Que todos quantos beneficios hicieron al mas mínimo de sus hermanos; esto es, á los fieles y pobres, los reputó como hechos á su misma persona. Vuelto despues á los que estarán á su izquierda, mandará que inmediatamente se aparten de su presencia, y vayan al fuego eterno, que crió Dios para castigar al diablo y sus sequaces; porque no exercitaron con él las obras de misericordia, esto es, porque las negaron á sus hermanos: y dicho esto, irán al instante los predestinados *á la vida eterna; y los malos ó réprobos, al Infierno para siempre.*

pre (*a*). Segun la doctrina de los Judíos, solo son atormentados en este infeliz lugar los infieles, y los insignes facinerosos; pero los demás padecen solo un año para expiarse (*b*). Todos saben que Orígenes fue de sentir que los tormentos de los condenados eran por tiempo limitado; y que pasado éste, quedarian absueltos. Mas Jesu-Christo enseñó todo lo contrario; pues por lo que respeta á la eternidad, no estableció distincion alguna entre los Infieles y otros pecadores, ó entre los bienaventurados y los condenados (*c*).

Los Sacerdotes maquinan la muerte de Christo.

XI. Llegada ya la feria quarta, hizo saber Christo á los Discípulos, que despues de la Pasqua que se habia de celebrar pasados dos dias, sería entregado el Hijo del hombre en las manos de sus enemigos, y últimamente crucificado. Calmet dice que desde la feria quarta hasta la quinta no se cuentan dos dias, sino uno: por lo que, añade, fue necesario que empezase la Pasqua la feria sexta despues de Vísperas; y que por esta razon no pudo Christo celebrar el convite pasqual. Pero si valiera este cómputo, tambien el siguiente: Christo debia resucitar á los tres dias despues de su muerte: desde la feria sexta hasta el Domingo no se numeran tres dias, sino dos: consiguientemente no pudo resucitar el Señor en

(*a*) *S. Mateo*, 25. *v.* 31. (*b*) Calmet, *Diccionario*, *verbo* Infierno. (*c*) Berti, *lib.* 10. *cap.* 17.

en el dia Domingo. Una y otra dificultad se han de desatar, respondiendo, que eran dias incompletos. Entretanto los Príncipes de los Sacerdotes trataban á presencia del Sumo Pontífice Cayfás, de qué medio se valdrian para prender á Christo; para lo qual no juzgaban oportuno el dia de fiesta, no fuera que se tumultuase el pueblo.

Judas vende á su Maestro.

XII. Estando en este consejo, se presentó Judas á los Sacerdotes, ofreciéndoles entregar á su Maestro, como estipulasen darle treinta monedas de plata. Conservaba éste cierto rencor en su corazon contra Jesus, desde que le habia reprendido, quando calumnió á María en casa de Simon el leproso, porque derramaba el ungüento sobre la cabeza y pies del Señor. Para hacer Judas la entrega, esperaba la oportunidad de que estuviera Jesus solo, y separado del concurso de las turbas, para prenderle y ponerle en las manos de los Judíos (*a*). La tradicion constante de la Iglesia estableció el ayuno de la feria quarta, y le observó hasta el siglo nono, en memoria de la conspiracion contra Christo, executada en este dia por los Judíos (*b*).

(*a*) *S. Mateo*, 26. *v.* 1. *S. Marcos*, 14. *v.* 1. *S. Lucas*, 22. *v.* 1. (*b*) Tomasino, *trat. del Ayuno.*

LIBRO DECIMOQUARTO.

CAPITULO I.

ULTIMA CENA DE CHRISTO.

Celebra el Señor la última Pasqua. Institucion de la Eucaristía. Christo lava los pies de los Apóstoles. Yendo al monte de los Olivos, exhorta á los Discípulos, y hace oracion al Padre.

Año del M. 4033. De Christo 33. De la Era Vulgar 29. *Christo come la Pasqua en la última Cena.*

I. PAsó Jesus la noche de la feria quarta en el monte de los Olivos, segun lo tenia de costumbre. Quando iba á Jerusalen, pasaba el dia predicando en el Templo, y la noche en dicho monte haciendo oracion (*a*). En la feria quinta, á saber, el primer *dia de los Acimos, quando celebraban la Pasqua los Judíos*, no fue á la Ciudad por la mañana, ó á lo menos nada hizo, que sepamos por el Evangelio. Durante el tiempo Pasqual, se franqueaban todas las casas de los vecinos de Jerusalen á los que iban á celebrar esta festividad, si no las tenian propias. Por esto le preguntaron los Discípulos, qué lugar elegia para la

(*a*) S. *Lucas*, 21. *v.* 37.

la grande cena, y en dónde *le dispondrian ellos la Pasqua*. El Señor mandó á Pedro y Juan que fueran á la Ciudad, y que siguieran al primer hombre que llevase un cántaro de agua; que éste los llevaria á una habitacion, en que nada faltaria de quanto era necesario para celebrar la Pasqua. Obedecieron las órdenes de Jesu-Christo, *y dispusieron la Pasqua. Llegada ya la noche*, entró Jesus en la Ciudad, y se fue al Cenáculo; y estando comiendo, dixo: *Mucho he deseado comer esta Pasqua en vuestra compañia antes de mi Pasion* (*a*). Todo lo que hemos referido hasta aquí, tomado de S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, probaria evidentemente que Christo comió la Pasqua en la última cena, si no es por ciertas cosas que escribió San Juan, de que se valen los contrarios para establecer la sentencia opuesta, del modo siguiente.

Objeciones deducidas de S. Juan.

II. Segun S. Juan celebró Christo la última cena *antes del dia de la festividad de la Pasqua* (*b*). De esto se infiere que no habia empezado ésta quando cenó el Señor. A mas de esto, muy temprano, la mañana del dia siguiente, es decir, la feria sexta, quando Jesus fue llevado á casa de Pilatos, estaban los Judíos fuera del Pretorio, ó Tribunal, *Para no mancharse, y poder comer la Pasqua* (*c*). ¿Mas á qué era todo esto, si se habia celebrado aquella la tarde del dia ante-

(*a*) *S. Mateo, 26. v. 17. S. Marcos, 14. v. 12. S. Lucas, 22. v. 7.* (*b*) *S. Juan, cap. 13. v. 1.* (*c*) *S. Juan 18. v. 28.*

cedente ? Despues de haber muerto Christo y los Ladrones que habian sido crucificados con él, fueron quitados sus cuerpos antes de ponerse el Sol, *para que no se quedáran en la cruz en el dia del Sábado*; *porque era grande este dia* (*a*). Pregunto : ¿Por qué era grande este dia del Sábado, sino por la solemnidad pasqual, que principiada en la feria sexta, se concluyó este año en dicho dia ? El mismo Evangelio refiere una y muchas veces que Christo fue entregado á la muerte en el *Parasceves*, á saber, en la vigilia, ó preparacion de la Pasqua (*b*). Finalmente habian determinado los Sacerdotes, para evitar la sedicion de los pueblos, no prender á Christo, ni quitarle la vida en dia de fiesta (*c*). ¿Cómo pues pudo hacerse que se executáran ambas cosas en el mismo dia de la Pasqua, que era el mas solemne de todos ? ¿Por ventura no hubiera habido entre ellos oposicion ? Por esto Vequieto, Toynardo, Lami, Calmet y otros, negaron que Christo hubiera celebrado la Pasqua legal, defendiendo que aquella última cena fue un convite comun, que en nada se distinguia de los demás. Segun estos el *primer dia de los Acimos*, dia sagrado por el sacrificio de la víctima pasqual, es el mismo dia trece del mes Nisan, en que se dice que Pedro y Juan prepararon la Pasqua, porque hicieron lo que era necesario

(*a*) *S. Juan*, 19. *v.* 31. (*b*) *S. Juan*, 19. *v.* 14. 31. 42.
(*c*) *S. Mateo*, 26. *v.* 5. *S. Juan*, 12. *v.* 2.

cesario para celebrar el convite pasqual el dia quince ; esto es , expiaron el Cenáculo del fermento , pusieron las mesas, y ordenaron las tarimas , compraron el cordero , que se habia de matar y comer al otro dia. Ultimamente, lo que se dice , á saber , que Christo deseó sobremanera celebrar esta Pasqua , no les hace fuerza á los contrarios , porque dicen que esto se ha de entender del vehemente deseo que tenia Christo de instituir la Pasqua de la nueva Ley , esto es , la divina Eucaristía ; ó de morir por redimir á los hombres ; ó finalmente de celebrar esta última Pasqua , si era conforme á la voluntad de su Padre , y no se lo impedian las cavilaciones de sus enemigos. Hasta aquí los de la opinion contraria , la qual unos censuran de herética , y otros á lo menos de temeraria (*a*). Lo cierto es que por este modo de pensar , se le encarceló á Vequieto , habiendo muerto en este miserable estado (*b*). Sin embargo se han de desatar las dificultades que nos han objetado los contrarios , con lo que dicen los doctísimos Maudit, Tilemont , Besini , Berti , Mansi y otros.

III. Se dice pues que Jesu-Christo *cenó antes del dia de la festividad de la Pasqua*, porque Juan habla del dia natural y regular, que llega de una media noche á otra ; pero no

Se responde á las dificultades.

(*a*) Berti *en sus Instituc. Teológ. lib.* 33. *cap.* 1. (*b*) Pinaoth. *pag.* 196.

no del dia legal, que es de una á otra tarde: á no ser que quieras decir, que esta expresion *ante diem festum*, se entiende por lo mismo, que aunque precediera á la fiesta, era sin embargo parte de la misma festividad; á la manera que el prólogo es parte de la oracion, y el patio de la casa. Se responde todavía, que aunque los Judíos llamasen así al dia, catorce como al quince, *el primer dia de los Acimos, y dia de la festividad de la Pasqua* (*a*); porque segun aquella nacion, los dias de fiesta se contaban desde las vísperas de un dia hasta las del otro; abrazando en algun modo los dos; pero hablando con mas propiedad, el dia décimoquinto se llamaba primer dia de los Acimos, y dia de la festividad de la Pasqua; porque este dia era el primero de la semana pasqual (*b*), y era el que correspondia al en que salieron los Judíos de Egipto, en cuya memoria se celebraba la Pasqua (*c*). Así el dia catorce no se podia llamar primero de los Acimos y de la festividad de la Pasqua, sino por cierta participacion; á saber, porque sus vísperas daban principio á la solemnidad de los Acimos y de la Pasqua. Es sumamente repugnante decir que se debe llamar dia primero el décimotercio, precisamente porque en las vísperas del

(*a*) S. *Mateo*, 26. *v.* 17. (*b*) *Levítico*, 23. *v.* 5. *En los Números*, 28. *v.* 16. (*c*) *Exôdo*, 12. *v.* 29.

del mismo dia décimotercio empezaba el décimoquarto ; de modo , que así como este dia catorce tomaba la denominacion del quince que le succedia ; del mismo modo retrocediese al décimotercio , y que los tres dias succesivos trece , catorce y quince , se llamasen con un mismo nombre , de primero dia de los Acimos y la festividad de la Pasqua. ¿Quién no tendrá esta interpretacion por dificil , y casi improbable para los mismos que la proponen? Traygan un exemplo en que el dia antecedente á la vigilia de la festividad , se tenga por el mismo dia de ésta , y se llame como él. Refutado este fundamento de los contrarios , queda destruido todo su sistéma. Sin embargo Calmet intenta persuadir con varias razones , que la partícula *primum* , significa algunas veces *ántequam* : de manera , que segun su explicacion, *Prima dies Azymôrum*, el primer dia de los Acimos , es el dia antes de estos. Pero si alguno exâmina con cuidado lo que expone el Autor para probarlo , indubitablemente tendrá su interpretacion por una de las mas violentas (*a*). A mas de todo lo dicho , apenas , ni aun apenas , nos podriamos persuadir que habia enviado con tanto cuidado Jesus á los Discípulos , para disponer el Cenáculo en que se debia de celebrar la Pasqua, si sabía que ni él habia de comer la Pasqua,

(*a*) Calmet *sobre S. Mateo* , 26. *v.* 17.

ni los Apóstoles, que habian de esparcirse en su muerte, habian de poder juntarse con sosiego en un lugar á celebrar el convite. Hasta aquí la primera objecion de los contrarios. Que los Judíos pues tuviesen por irreligion ir al Pretorio la feria sexta, se debe atribuir á que desearian comer las víctimas que se habian de sacrificar en el Templo, no de corderos, sino de bueyes y ovejas, el dia solemne de la Pasqua, y toda la semana; las que quizá por esto se llamaban tambien con el nombre de *Pasqua* (*a*). Cuidaron los Judíos de que no quedáran en la cruz los cuerpos el dia del Sábado; porque éste quando caía en la semana pasqual, aumentaba la solemnidad con un dia mas de festividad, y este era el motivo de llamarse *grande aquel dia del Sábado*. Lo que se dice del *Parasceves de la Pasqua*; se ha de entender del Parasceves del Sábado que caía en la semana pasqual, como consta de S. Marcos: *Erat Parascéve quod est ante Sábbatum* (*b*). A mas de que la Pasqua no tenia Parasceves alguno, ó preparacion de manjares; porque en el dia primero de los Acimos, en que empezaba la Pasqua, estaba permitido disponer las cosas necesarias para la comida (*c*): y como no se podia hacer esto en el dia del Sábado, antecedia á este por Paras-

(*a*) *Deuter.* 16. *v.* 2. *y* 2. *Paralip.* 35. *v.* 9. (*b*) *S. Marcos*, 15. *v.* 42. (*c*) *Exòdo*, 12. *v.* 16.

rasceves la feria sexta. Ultimamente no querian los Judíos prender, y quitar la vida á Christo en el dia de fiesta; y así aunque mudaron de parecer en quanto al dia, pero de ningun modo despreciaron la oportunidad que les ofreció la perfidia de Judas para perder á Jesus. Con todo refiere Maymónides, que era costumbre entre los Judíos castigar á los reos mas famosos el dia de fiesta, para que por el concurso del pueblo pudiese llegar el suceso á noticia de todos (*a*). No quiero detenerme á impugnar los cómputos astronómicos, con que intentan probar los contrarios, que el dia catorce de la Luna de que hablamos, cayó en la feria sexta el año que murió Jesu-Christo. ¿Quién ha de tomar el empeño de probar, ó que no están errados aquellos cómputos, ó que los Judíos de aquel tiempo llevaron una cuenta exâcta de los tiempos (*b*)?

La Iglesia y la Tradicion favorecen mucho nuestra opinion.

IV. Aun quando permitiéramos que las dos sentencias referidas estaban fundadas en opiniones igualmente probables, y que era tan dudosa la una como la otra; sin embargo, debiéramos seguir la que defiende que Christo celebró la última Pasqua, y esto es lo que nos dá á entender la Iglesia en las palabras siguientes, que canta en el Oficio del Corpus: *Post Agnum typicum, explêtis épulis*; esto es, que

(*a*) Hilkot, *cap.* 4. (*b*) Véase esta Historia, lib. 11. cap. 5. num. 9.

que despues del Cordero legal, dió su Cuerpo en la Eucaristía; y esto mismo lo confirma el Concilio Tridentino, diciendo que Christo *despues de haber celebrado la Pasqua antigua, instituyó la nueva* (a). Es evidente tambien que la tradicion, así de los antiguos Latinos como Griegos, está por la opinion de haber celebrado Christo la última Pasqua, como lo confiesan los de la sentencia contraria. Que esta tradicion tuvo su principio por los tiempos de los mismos Apóstoles, lo colegimos de que los Christianos que pretendian que convenia se celebrára con los Judíos la solemnidad pasqual el dia catorce de la Luna, se defendian con el exemplo de Christo, que habia celebrado la Pasqua el mismo dia; pero casi todos los demás Christianos, permitiendo esto á los Quartadecimanos, los rebatian absolutamente con otro argumento, á saber, que no era razon imitar y seguir los ritos de los Judíos. Despues de esto, aquel nuevo sistéma favorece mucho á los Griegos, porque para probar su rito en quanto á consagrar en pan fermentado, y no en ácimo, alegan que Christo instituyó la Eucaristía al caer la tarde del dia trece; en cuyo tiempo podian los Judíos comer el pan fermentado lícitamente.

Álgunos son de opinion que

V. Si alguno ha quedado con duda, ó po-

(a) *Sesion 22. cap. 1.*

poco satisfecho con lo referido, podia asentir á la opinion de aquellos, que para conciliar á S. Juan con S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, juzgan que Christo celebró la Pasqua la feria quinta, y los Judíos la sexta; lo qual, dicen, pudo suceder por muchos motivos; ó porque se celebrase la misma festividad dos dias seguidos por los Judíos antiguos, á la manera que lo hacen los modernos: pues por miedo de no errar acerca del Phase, ó aparicion de la Luna, y de faltar por esto á la religion, ocupan dos dias para celebrar la Pasqua; de los quales el primero se llama *dia de la Luna, oculta*; y el segundo *dia de la Luna visible*: ó porque Jesu-Christo hubiese querido celebrarla la feria quinta, por saber que habia de morir la sexta; ó porque los Judíos acostumbrasen transferir al Sábado la Pasqua, si alguna vez caía en la feria sexta, para que no se incomodasen los pobres con dos dias succesivos de fiesta; ó porque los Judíos difirieron la Pasqua á otro dia, para que esta solemnidad no les retardase la muerte de Christo; y esto es lo que le parece mas conforme á S. Juan Crisóstomo (*a*); ó finalmente porque algunos de los Judíos, á saber, los forasteros, habrian anticipado la Pasqua, y Christo se hubiese acomodado á estos, entretanto que los habitantes del país mas instruidos, hubie-

que Christo invirtió el tiempo de la Pasqua.

(*a*) S. Crisóstomo, *Homilía* 81. *sobre S. Mateo.*

biesen diferido la solemnidad á la feria sexta; lo qual aprueba S. Epifanio (*a*). Esta tercera sentencia que concilia las dos primeras, la defienden Pablo Burgense, Pablo Midelburgense, Lucido, Grocio, Onofre, Cornelio Jansenio, Maldonado, Escalígero, Harduino, Calvisio, y otros, á quienes impugna el eruditísimo Berti con muchas razones, que ciertamente no son despreciables (*b*). Mas aun quando permitiéramos que Jesu-Christo antepuso el legítimo tiempo de la Pasqua; sin embargo diriamos que usó el Señor de ácimos, así como se cree que se sirvió de lechugas silvestres, y de otras cosas que prescribia la Ley.

Jesus manifiesta á Judas que habia conocido su traicion.

VI. Volvamos ya á continuar la historia de la cena de Jesu-Christo. Estando pues todos sentados, dixo públicamente que uno de los que estaban presentes, trataba de entregarle. Pasmáronse los Apóstoles al oir esto, y cada uno preguntaba con mucha solicitud si lo decia por él. Jesus respondió que aquel que tenia al mismo tiempo que él la mano en el plato, cometeria tan exêcrable maldad; y que realmente convenia que él se fuera adonde le llamaban los oráculos de las Escrituras; pero que le esperaba tan grande castigo al autor de la traicion, que podria desear no ha-

(*a*) S. Epifanio, *in Panar. hereg.* 52. (*b*) Berti, *en sus Instit. Teológ. lib.* 33. *cap.* 1.

haber nacido. Como oyese Judas todo esto, preguntó, como los demás, si acaso hablaba de él: y Jesus contestándole, tal vez en voz baxa, para que no lo entendieran los demás Apóstoles, respondió: *Tú lo has dicho.*

Christo instituyó la Eucaristía.

VII. Estaba ya para concluirse la cena, quando Christo hizo saber á los Apóstoles, que aquel era el último convite que celebraria con ellos; y tomando despues el caliz lleno de vino, dixo que no gustaria él ya mas de aquella bebida, hasta que llegase su Reyno, en el qual la beberia otra vez con sus Discípulos: y habiendo dado gracias, mandó que todos bebieran de él, cada uno de por sí. Es preciso advertir que este caliz no era el eucarístico, sino el usual; el qual despues de haberle gustado primero el principal del convite, brindaba, y le distribuía á los demás. Sin duda entendia el Señor por el nombre de Reyno su resureccion; pues sabemos que despues de ésta comió y bebió con los Apóstoles (*a*). Luego para instituir el Sacramento de la Eucaristía, tomó el pan y le bendixo; y despues de dar gracias á Dios otra vez, le partió y distribuyó á los Apóstoles, diciendo: *Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur*; ó como escribió S. Pablo, *tradêtur*. Tomó del mismo modo el caliz, y echando sobre él

(*a*) *S. Lucas*, 24. *v.* 43. *S. Juan*, 11. *v.* 10. *Hechos de los Apóstoles*, *cap.* 10. *v.* 41.

él su bendicion, despues de haber dado gracias á Dios, como acostumbraba, se les dió á beber, diciéndoles: *Hic est cálix novum testaméntum in sánguine meo, qui pro vobis fundétur.* Estas palabras que referimos segun S. Lucas, apenas varían de las que se leen en S. Mateo y S. Marcos, porque todas significan una misma cosa (*a*); de manera que con aquella misma virtud ó poder con que el Hijo, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, hizo antes el mundo de la nada, y mudó el agua en vino en Caná de Galiléa, convirtió entonces la sustancia del pan y del vino en su mismo cuerpo y sangre. De otra suerte hubiera mentido, diciendo: *Hoc est corpus meum*: *Hic est sanguis meus.* No se vé circunstancia alguna aquí que pueda destruir el sentido literal; antes bien por lo que mira á las siguientes: *Quod pro vobis tradétur*: *Qui pro vobis fundétur*; confirman la verdadera y católica opinion; pues la sangre que derramó el Señor en la Cruz, no fue figurada, sino real y verdadera; como asimismo no fue sacrificada la figura del cuerpo, sino éste mismo: de que se infiere justísimamente que están ambos verdaderamente en la Eucaristía, y que se distribuyen. Es indubitable que en la antigua Ley no se celebraba alianza alguna so-

(*a*) *S. Lucas*, 22. *v.* 17. *S. Mateo*, 26. *v.* 26. *S. Marcos*, 14. *v.* 21. *y* 1. *á los Corintios*, 11. *v.* 15.

solemne, sin que mediase efusion de la sangre de alguna víctima (*a*); y acostumbraban rociar con ella el cuerpo y vestidos de los confederados. Entre los Romanos, Escitas, Medos y Carmanos, floreció, y se conserva en nuestros tiempos entre los Americanos, la ceremonia de beber la sangre humana, ó á lo menos de derramarla, á fin de que los hombres sean mas constantes en los pactos que hacen (*b*). Jesu-Christo pues confirmó el nuevo testamento, esto es, el pacto y alianza del Evangelio, con su mismo cuerpo y sangre, con los quales quiso dar de comer y beber á los Apóstoles. Advirtió despues á los Discípulos que se renovaria tantas veces este misterio, y se representaria con él su muerte, quantas ellos hiciesen y practicasen lo mismo que él habia executado. Les mandó que lo distribuyeran hasta que volviera él segunda vez, á saber, á juzgar al mundo al fin de los siglos. A la verdad el ser el Sacramento del Cuerpo de Christo partido y dividido por el Sacerdote en el Altar, y deshecho con sus dientes, nos representa los tormentos que sufrió el Señor en su Pasion. Asimismo la sangre puesta en el caliz, separada del cuerpo, segun lo insinúa la division de las especies del pan y vino, demuestra su muerte sangrienta.

Dis-

(*a*) *A los Hebr. 9. v. 18. Genes. 9. v. 9. y 17. v. 1. Exôdo 19. v. 20. Deuteron. 19.* (*b*) Salustio, *en la Conjuracion de Catilina.* Solino, *cap. 25.* Herodoto, *lib. 4.* Hotn. *lib. 3. c. 18.*

Christo lava los pies de los Discípulos.

VIII. Disputaron despues de la cena los Discípulos entre sí, quien de ellos sería el principal y mas noble en el Reyno de Christo, que creían ya próximo; y Jesus, para cortar su ambicion, no solo con palabras, sino tambien con el exemplo, se levantó de la mesa, se quitó el vestido, tomó la tohalla, echó agua en una vacía, comenzó á lavar los pies á cada uno de por sí, y los limpió despues con la misma tohalla con que estaba ceñido. Quando llegó á los pies de Pedro, absorto éste al ver un oficio tan extraordinario, le dixo á Jesus: ¿Vos, Señor, me lavais los pies? Y Christo le respondió, que condescendiera; que luego le declararia el fin porque lo hacía. Resistiéndose Pedro, y respondiendo que jamás consentiria en dexarse lavar los pies por su Maestro; replicó Jesus: Si no permites que te lave, no tendrás parte alguna en mi gloria y Reyno. Entonces dixo Pedro, que si era voluntad del Señor, no solo presentaria los pies, sino la cabeza y las manos; pero Christo añadió á esto, que el que habia salido del baño, no tenia necesidad de repetir esta diligencia, y que bastaba lavarse los pies para limpiar el polvo que podrian haber cogido en el camino: Vosotros, les dixo, estais limpios; pero no todos: con cuyas palabras significó de tal manera las pequeñas imperfecciones del corazon de los Apóstoles, que incluyó tambien el atroz delito de Judas.

Con-

Concluido pues el lavatorio, y volviendo á vestirse, despues de haberse reclinado otra vez, les declaró el motivo de haberse postrado á lavar sus pies; á saber, para que tuvieran este insigne exemplo de humildad, con que los unos estuvieran subordinados á los otros, y ganáran á sus hermanos con recíprocos beneficios. Les hizo saber tambien, que en premio del amor, constancia y fé que le habian tenido, reynarian con él, se sentarian á su misma mesa, y serian los Jueces de las doce Tribus de Israél. Y para que no se persuadieran que él se habia engañado en la eleccion de los Discípulos, les dixo: Quando yo os elegí, os conocí perfectamente, y tuve presente todo lo que habia de suceder: mas fue preciso que hubiese algun impío en el número de mis Discípulos, para que se verificára el siguiente vaticinio: *Qui mandûcat meum panem: levâbit contra me calcáneum suum*; esto es: *El que come conmigo á mi mesa, se volverá contra mí, y me echará á puntapies* (a).

Jesus declara que Judas es traydor.

IX. Se advirtió en esta ocasion, que se angustió y turbó el Señor; y aseguró de nuevo, que uno de los que estaban presentes, maquinaba infaliblemente su muerte. Al oir esto, se volvieron á consternar todos. Pedro insinuó

(a) *Salmo* 40. *v.* 10. *S. Lucas*, 22. *v.* 24. *S. Juan* 13. *v.* 1.

á Juan (que entre los que estaban reclinados por órden era el primero despues de Jesus, y tenia apoyada la cabeza sobre el pecho del Salvador), que le preguntase al Señor quién era el traydor. Juan le preguntó luego al Maestro ; el qual con la seña de un bocado de pan, que despues de mojarle en el plato, se le dió á Judas, le manifestó al alevoso, aunque sin advertirlo los demás. Despues de este bocado de pan, del qual dicen unos (*a*), que fue el eucarístico ; y otros (*b*), tal vez con mejor fundamento, que el pan comun, se apoderó justamente el demonio con mas fuerza que antes del corazon de Judas, que rebosaba avaricia y rencor : al qual dixo Jesus : *Lo que has de hacer, hazlo luego.* Con esto increpó el Señor la perfidia del Discípulo, al mismo tiempo que la permitia ; pero los demás Apóstoles, no habiendo entendido de manera alguna el sentido de aquellas palabras, juzgaban que Christo habia mandado que Judas comprase lo que se necesitaba para el dia de fiesta, ó que diese algunas limosnas á los pobres, como tesorero que era. Este pues, agitado del espíritu malo mas de lo que acostumbraba, tal vez porque entenderia que se habia hecho público su delito, se levantó de la mesa, y se fue (*c*). Acerca de la comunion de Judas hay tres

(*a*) Grocio, Capelo y Bineo. Véase á Orígenes en este lugar. (*b*) S. Agustin, Pedro Lombardo. (*c*) *S. Juan*, 13. v. 21.

tres opiniones. La primera enseña que se fue éste del convite antes que Christo instituyese el Sacramento de su Cuerpo y Sangre (*a*). La segunda pretende que solo comió del Cuerpo. La tercera afirma que uno y otro ; y esta es la que comunmente se prefiere á las demás, y que parece se conforma con la narracion de los Evangelistas , que damos aquí en compendio. Ponemos antes los ritos que observaban los Judíos en la cena pasqual , ó por la Ley , ó por la costumbre.

Ritos que observaban los Judíos en la cena pasqual.

X. Quitado el pan fermentado, y todo fermento , se sacrificaba por la tarde del dia catorce de Nisan el cordero pasqual ; y despues de asado , se ponia en una especie de plato, junto con los ácimos y lechugas silvestres (*b*). Se disponian á mas de esto platos con otros manjares cocidos , y una como fuente para el *charoset* , que era una salsa , ó mostillo , hecho de manzanas , dátiles , pasas machacadas, azucar , y otros ingredientes. Todas estas cosas se debian llevar al cenáculo á la hora acostumbrada , en donde estaban las mesas puestas ; y al rededor de estas habia tarimas, que servian de reclinatorios. Nadie gustaba de la Pasqua hasta haber anochecido. Asistia al convite pasqual la cabeza , ó el mas anciano,

(*a*) *Constit. Apost. lib.* 5. *cap.* 13. *Jan. III. lib.* 4. *c.* 11. *del Misterio del Altar.* S. Hilario *sobre S. Mateo , cap.* 30. El Abad Ruperto *sobre S. Juan , lib.* 12. (*b*) *Exôdo , 12. Deuteronomio , 16.*

de casa con toda su familia; y si no bastaba ésta para consumir el cordero, llamaba los vecinos, porque no podian ser los convidados menos de diez, ni mas de veinte (*a*). Los que ponian en las mesas los panes ácimos, decian como por preludio é invitatorio á la cena, las siguientes palabras: *Este es el pan de afliccion*, á saber, el que comieron nuestros padres quando salieron de Egipto. Inmediatamente dando gracias á Dios el padre de familias, bendecia el pan, le hacía pedazos, y le distribuía entre los circunstantes. Se acostumbraba poner en la mesa á lo menos dos cálices, ó copas grandes, de las quales despues de varias deprecaciones que se decian sobre el primero, y las gracias que se daban á Dios, bebia de él el principal del convite, y luego le subministraba por su órden á los demás. Acabado de comer el cordero con los ácimos y lechugas, y concluida la cena legal, se servian los platos de las carnes cocidas, con la salsa, ó mostillo; y el padre de familias, repitiendo otra vez las gracias, partia el ácimo; y todos comian y bebian espléndidamente. A la postre se ofrecia el segundo cáliz á todos los convidados, consagrado baxo el mismo rito que el primero, pero mezclada antes algo de agua. Concluida finalmente la cena usual, se levantaban; y des-

(*a*) Josefo, *de la Guerra*, *lib. 6. cap. 9.*

despues de lavarse las manos, volviendo á recostarse, pasado algun tiempo, mojaban el pan que les habia sobrado en la salsa, la qual se hacía durar hasta el fin del convite, ó *aphikomen*, esto es, hasta la pequeña cena, ó los postres. Se cantaban últimamente las alabanzas á Dios con las expresiones siguientes del Salmo ciento y diez y siete: *Confitémini Dómino, quóniam bonus*; esto es: Cantad á nuestro Dios, y confesadle, porque es bueno y misericordioso; á las quales se añadian otras, segun la piedad y religion de los convidados (*a*).

Orden que observó Christo en la cena.

XI. Observó Jesu-Christo en la última cena casi todas estas cosas. Los Discípulos dispusieron todo lo necesario para el convite pasqual. Comió el Señor con estos á la tarde la Pasqua. Que hubo en el cenáculo reclinatorios á manera de tarimas al rededor de la mesa, no hay porque dudarlo; pues S. Juan estuvo recostado de tal modo, que caía su cabeza sobre el pecho de Christo (*b*). Sabemos tambien que Jesus dió á beber á los Discípulos del cáliz que habia consagrado antes (*c*). Acabada la cena legal, y empezada la usual, el Señor partió el ácimo, y le bendixo, estando ya sobre la mesa los platos y fuente en que Judas puso la mano (*d*). Cenaron los Dis-

(*a*) Berti, *en su Obra de Teolog. Discipl. lib.* 33. *cap.* 3. (*b*) *S. Juan*, 13. *v.* 25. (*c*) *S. Lucas*, 22. *v.* 17. (*d*) *S. Mateo*, 26. *v.* 23.

Discípulos, y quedó instituido el Sacramento de su Cuerpo (*a*). Despues de esta cena consagró la Eucaristía debaxo de la especie de vino, en otro cáliz en que habia tambien agua (*b*). Tenemos por cosa cierta que Christo gustó antes que todos su Cuerpo y Sangre; porque el padre de familias acostumbraba tomar el pan y vino primero que todos; y si el Señor no hubiera hecho lo mismo, se hubieran turbado los Discípulos, y no lo hubieran callado los Evangelistas. Se levantó despues de la cena, y lavó los pies á los Discípulos; y volviendo á reclinarse segunda vez, dió á Judas un pedazo de ácimo mojado en el condimento dulce; y habiéndolo tomado; se salió del cenáculo (*c*). Despues de estas cosas instruyó Jesu-Christo á los Apóstoles con un admirable sermon; y habiendo dado gracias con un himno, se salió de allí (*d*). Segun Grocio este himno que dixo Christo, fue aquella oracion suya que empieza: *Padre, llegó la hora, clarifica á tu Hijo* (*e*). Los Priscilianistas habian compuesto á este intento el siguiente enigmático y corrompido himno, que refiere S. Agustin (*f*).

Sólvere volo, & solvi volo.
Salváre volo, & salvári volo.

Ge-

(*a*) *S. Mateo*, 26. *v.* 26. (*b*) *S. Lucas*, 22. *v.* 20. (*c*) *S. Juan*, 13. *v.* 30. (*d*) *S. Mateo*, 26. *v.* 30. (*e*) *S. Juan*, 17. *v.* 1. (*f*) *Epístola* 253. *ahora* 237. *á Ceresio.*

Generâre volo, & generâri volo.
Saltâre volo, saltâte cuncti.

Christo anuncia á Pedro que sera tentado de Satanás.

XII. Partió Judas para executar su perverso designio, y Jesus publicó que estaba ya próximo el tiempo de su gloria, y del premio que le resultaba por promover la de su Padre. Mirando despues á Pedro, le significó las asechanzas que á él y á los demás Apóstoles les armaria el demonio; pero que él se encargaba de pedir que jamás le faltase la fé; y que le exhortaba que quando ya se hubiese arrepentido de su negacion, confirmára á sus hermanos vacilantes. Con esto dió á entender claramente la caida de Pedro, no en la fé, sino en la constancia de su confesion, y tambien su penitencia. Hizo saber al mismo tiempo á los Discípulos que estaria ya poco en su compañia; que le buscarian despues, y no le encontrarian; que les mandaba que se amasen mútuamente; pues deseaba que fuese este el carácter que los hiciera conocer por sus verdaderos Discípulos. Al oir Pedro discurrir de este modo al Señor, le preguntó adónde queria ir; y protestó que estaba pronto á seguirle á la cárcel, y aun á la muerte. Christo castigó su jactancia, anunciándole que en aquella misma noche, antes de cantar el gallo, le negaria hasta tres veces (*a*).

Manda Christo á los

XIII. Preguntó despues el Señor á sus Discí-

(*a*) *S. Lucas*, 22. *v.* 24. *S. Juan*, *cap.* 13. *v.* 33.

los Apóstoles que compren espada.

cípulos, si acaso quando los envió antes á predicar el Evangelio, desprevenidos de todo, les habia faltado alguna cosa; y respondiendo que no, les dixo que se guardáran de hacer viage ahora sin dinero, y lo demás necesario, y que no queria que fuesen desarmados, sino que vendiesen antes el vestido, que carecer de espada; porque era necesario que se verificára el vaticinio siguiente: *Et cum iniquis deputâtus est* (a). ¿Pero es posible que Jesu-Christo les aconsejára estas cosas? ¿Cómo se puede componer esto con la blandura, mansedumbre y paciencia, que tantas veces les habia recomendado? ¿Pero á qué la espada? ¿Acaso debian los Discípulos tomar por fuerza lo que necesitaban, ó valerse de las armas para vengar las injurias de sus enemigos? De ningun modo. El discurso es alegórico: con él quiso el Señor manifestar con la mayor expresion á los Apóstoles, que habian de llegar á tal extremo de infelicidades, y que serian afligidos y molestados con tantas y tan grandes persecuciones, que si se hubieran de portar como acostumbran comunmente los hombres, sería preciso echar mano de la espada, ó de las armas; sin que por esto derogase lo que antes habia enseñado en quanto á la grande paciencia con que habian de sufrir los males. Sin embargo los

(a) *S. Lucas*, 22. v. 37.

los Apóstoles estando al sentido material de las palabras del Maestro, le hicieron saber como tenian dos espadas; y Christo les respondió: *Basta*; como si dixera: No es mi voluntad que compreis armas en realidad: no es esto lo que os enseño. O de otra manera: Bastante se ha hablado sobre esto: considero que no penetrais estas cosas: vamos á otras. O por ironía: Verdaderamente teniendo dos espadas, os declaro totalmente seguros de las invasiones de vuestros enemigos. Bosuet es de opinion que Jesu-Christo aconsejó realmente á los Apóstoles que compráran armas, no con el fin de usarlas contra sus adversarios, sino para que á vista de ellas, entendieran los enemigos que Christo trataba con hombres malvados, y dispuestos á executar qualquiera maldad. Pero los demás siguiendo á S. Marcos (*a*), entienden este vaticinio, *Et cum iniquis deputátus est*, de Christo crucificado en medio de dos ladrones.

Jesu-Christo es camino, verdad y vida.

XIV. Para que no desmayáran los Apóstoles con su ausencia, que ya les habia anunciado, les advirtió el Señor, que se iba á la casa de su Padre; pero que en ésta habia muchas moradas, las que él les dispondria á proporcion de sus méritos, y distribuiria á su tiempo: añadiendo á esto que bastantes veces habia dicho muchas cosas, por las que podian co-

(*a*) S. *Marcos*, 15. v. 28.

conocer adonde habia de ir. Pero Tomás, que acaso se habria imaginado que Jesus hablaba de alguna Region, ó Provincia distante, dixo que ni él ni los demás Apóstoles sabian este lugar, ni el camino por donde se iba á él. El Señor le dixo: *Yo soy camino, verdad y vida: ninguno va al Padre sino por mí*; esto es: Soy el verdadero camino para la vida, á saber para el Padre, con quien soy una misma cosa. Al oir esto Felipe, que quizá pensaba que así el Padre como el Hijo se podian ver con los ojos corporales; dixo al Señor: Muéstranos al Padre, y serémos perfectamente dichosos. Jesus le respondió: *Felipe, quien me vé á mí, vé al Padre tambien. ¿No creeis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?* Con cuyas palabras significó con bastante claridad que tenia la naturaleza divina comun al Padre; y para confirmar esta verdad, convidando á su divina doctrina, y á admirar sus obras, dixo: *Lo que yo hablo, no sale de mí mismo. El Padre que está en mí, es el mismo que hace las obras.* Prometió despues, que no solo rogaria al Padre que enviára á los Apóstoles otro Paráclito, ó Abogado, á saber, el Espíritu Santo, que los consolaria en su ausencia, los defenderia, é iluminaria, para que entendieran perfectamente todo quanto él les habia dicho; sino que se dexaria ver, no de todos, sino solamente de los Discípulos, que por su fé, amor y obse-

sequio constante, se hiciesen dignos de este beneficio. Al oir esto Judas, por otro nombre Tadeo, y no entendiendo qué queria decir Christo, quando dixo que solo se dexaria ver de sus amigos, excluyendo en esto á los mundanos, le preguntó por qué se manifestaria á ellos, y no al mundo. ¿Por ventura, dixo, tu imperio no se extenderá á toda la tierra, y no te conocerán todas las gentes? Insistiendo el Señor en lo dicho, enseñó con mas energía, que solo llegaria á él y á su Padre el que por su amor obedeciese al Evangelio; y que entonces morarian en él juntamente los dos. Deseando despues la paz á los Apóstoles, no como la que acostumbra el mundo, les previno que en la ausencia que haria para ir á la compañia del Padre, no se entristecieran, porque era el carácter de la verdadera amistad, anteponer el bien del amigo á la propia utilidad. Declaró tambien, que el diablo no tenia contra él cosa alguna, porque no era reo de delito alguno; pero que él en el tiempo de su pasion permitiria á sus ministros que le injuriasen, porque lo queria así, para obedecer la voluntad de su Padre, y manifestar en esto lo mucho que los amaba. Finalmente, levantándose de la mesa, les dixo á los Apóstoles: *Levantáos, vamos de aquí*; y dicho el himno acostumbrado en accion de gracias (*a*), sa-

(*a*) *S. Juan*, 16. *v.* 1. *S. Mateo*, 26. *v.* 30. *S. Marcos*, 14. *v.* 26.

salió en compañia de ellos para ir al monte de los Olivos.

Varios documentos de Christo.

XV. Por el camino comparó el Señor á su Padre con el labrador, á sí mismo se comparó con la vid, y á los Fieles con los sarmientos, que si no dan fruto, se cortan y arrojan al fuego. Yo, dixo Jesus, os he amado con tanta fineza como mi Padre á mí. Continuad pues, y profesadme constantemente la benevolencia que hasta aquí. No habrá para mí señal mas evidente de que me amais, como la observancia de mis preceptos, á la manera que yo veneré santísimamente los de mi Padre. Una cosa os pido encarecidamente, y es, que conserveis una paz y concordia recíproca; y os ameis mútuamente como yo os he amado. No pregunteis lo que debeis amarme: tened presente lo que yo he hecho por vosotros. No hay modo mas excelente de amar, que despreciar la vida por los amigos. Sin embargo de que os elegí de entre la muchedumbre, y de que os instruí muchas veces; con todo, mezclé en mis documentos muchas cosas oscuras, que quizá no entenderíais. En adelante platicaré sin rebozo con vosotros: os descubriré qualesquiera secretos, como un amigo, que descubre todas las cosas á su amigo. Vosotros sabeis que sin preceder mérito alguno de vuestra parte, os instituí por Príncipes de mi Iglesia, dándoos la preferencia, para anunciar el Evangelio por toda la tierra.

Os

Os advierto que no os acobarden los odios perversos con que os afligirá el mundo; pues antes me aborreció á mí, que á vosotros; y me aborrece, porque he condenado sus máximas y costumbres. Sin duda os amaria éste, si fuerais sus partidarios. El siervo no es mayor que su Señor: con que no habiendo querido el mundo oirme, ni obedecer mis mandatos, no teneis motivo de esperar que respete mas vuestros sermones. Bastará saber que me confesais y conoceis, para que os persiga. No se portaria así ciertamente, si conociera á mi Padre. Los hombres podrian tener alguna disculpa de su obstinacion, si yo no les hubiera dado las pruebas mas evidentes de mi mision, y si no hubiera hecho lo que otro ninguno; pero se debe verificar la Escritura, que dice, que me aborrecieron solo por antojo (*a*). No creyéndome á mí, no creen á mi Padre que me ha enviado, sin embargo de los muchos prodigios que he obrado en su nombre. Resta que envíe al Espíritu de verdad, que procede del Padre. Este dará testimonio de mí por vuestra boca, y por los milagros que vosotros mismos obraréis. Yo os pronostico que habeis de ser arrojados de las Sinagogas; y que ha de verificarse que se persuadan los que os quiten la vida, que con esto han dado culto á Dios, y le han ofrecido sacrificio. Ten-

(*a*) *Salmo* 34. *v.* 19. *y* 68. *v.* 5.

Tengo por conveniente anunciaros todas estas cosas, para que no os consterneis quando sucedan. Como estais ahora llenos de tristeza, ninguno de vosotros me pregunta adónde voy. Lo que os aseguro muy de veras es, que de ninguna manera descenderá el Espíritu Santo sobre vosotros, si no me ausento de vosotros. Ni habeis de imaginaros que el Espíritu Santo, solo ha de venir para defenderos; vendrá tambien para sincerarme, é increpar al mundo del pecado, de la justicia y del juicio. Del pecado, porque no obstante la evidencia de los portentos, no quisieron los hombres darme crédito: de la justicia, porque me imputaron delitos falsos, y me afligieron con todo género de persecuciones: del juicio finalmente, porque dieron culto profano al demonio, al qual yo habia condenado. Os falta que saber muchas cosas, que son ahora superiores á vosotros. Es preciso esperar á aquel divino Espíritu, que os enseñará toda verdad, y nada proferirá que no salga del Padre; y aun ha recibido tambien de mí lo que tiene. Como pues todo lo que tiene el Padre, sea mio, nada puede realmente recibir del uno el Espíritu Santo, que no lo reciba del otro. Ya no tardaré en separarme de vosotros; pero no pasará mucho tiempo sin que me veais otra vez. Hablaba Jesu-Christo de su muerte, despues de la qual se apareceria resucitado á los Apóstoles. No habiendo ellos entendido es-

estas cosas; estando para preguntar al Señor el sentido de ellas, se les anticipó, enseñándoles que el mundo se alegraria de su partida, esto es, de su muerte; y que ellos quedarian desconsolados; pero que su tristeza en breve se convertiria en gozo; á saber, despues de tres dias, y en un gozo que jamás se turbaria. Al contrario, el del mundo se acabaria en llanto. Entonces, añadió, no tendreis necesidad de pedirme. Mi Padre os oirá al instante que le pidiéreis en mi nombre. Hasta de ahora rogásteis á mi Padre tambien; mas no como conviene, á saber, en mi nombre. Yo ciertamente le pediré por vosotros; y aunque yo no le suplicase, bastaria el amor que me teneis y vuestra fé constante, para que consiguiérais el fin de vuestros deseos (*a*).

Será herido el pastor, y las ovejas se extraviarán.

XVI. Para manifestar el Señor el órden de la humana redencion, y la suma de nuestra fé, dixo: *Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dexo el mundo, y voy al Padre.* Salió pues del Padre por la eterna generacion: vino al mundo naciendo temporalmente: dexó otra vez el mundo por la muerte; y vuelve al Padre por la ascension. No podia haber en esto duda alguna; y así le dixeron los Apóstoles: Ahora hablas sin enigmas, ni figuras: verdaderamente no hay cosa que no sepas, ni necesitas para penetrar los secretos del

(*a*) *S. Juan*, 15. y 16.

del corazon, que nadie te pregunte, ó te proponga razones de dudar. Por esto creemos con fé mucho mas firme que antes, que eres el Mesías y el Hijo de Dios. Jesus les dixo: ¿Ahora creeis? Luego experimentareis el aprecio que merece quanto decís. Llega ya el tiempo en que me habeis de desamparar, y en que hareis todo lo posible por huir del peligro. Esta misma noche quedareis acobardados á vista de mi pasion, segun las Escrituras: *Heriré al Pastor, y se extraviarán las ovejas del rebaño*; pero estas cosas no embarazarán mis designios; porque despues de haber resucitado, me manifestaré á vosotros en Galiléa, antes que háyais vuelto á Jerusalen. Al oir esto Pedro, dixo que nada le escandalizaria de su Maestro, aunque se escandalizasen todos los demás; y Jesus le dixo: Antes del segundo canto del gallo, me negarás tres veces. Insistiendo Pedro en su opinion, prometia que todo lo padeceria, hasta la misma muerte, por su Maestro. Continuando el Señor su sermon: les dixo: No penseis que anuncie vuestra fuga, porque necesite de vosotros, ó porque me persuada que he de quedar solo, pues siempre tengo á mi Padre: sino que os advierto estas cosas, para que sepais que nada se me oculta, y que todo lo tengo previsto; y así no os he prometido con menos certeza que os he de ver otra vez, que os he de consolar y conservar la antigua be-

ne-

nevolencia. Os exhorto tambien para que no os acobarde la ignominia de mi pasion: al contrario, debeis alentaros con la mayor esperanza, porque os aseguro que la victoria que parecerá ha conseguido el mundo de mí, le ha de ocasionar á él su ruina, y á mí el triunfo (*a*).

Oracion de Christo á su Padre.

XVII. Estando ya junto al huerto de los Olivos, levantó los ojos al Cielo, y dirigiendo al Padre las palabras, le dixo: Padre, tiempo es ya de que me clarifiques, y de que hagas que los hombres conozcan á tu Hijo y verdadero Mesías, el qual juntará tanto número de adoradores de tu nombre, quantos sean sus fieles discípulos. Diste en herencia á tu Hijo todos los pueblos de la tierra: y en correspondencia derramará éste su sangre, para redimir á todos los hombres, para que puedan conseguir la vida eterna. A esto se dirigirán todos sus pasos, si los instruyes en la fé, y conocen tu divinidad y la mia. Supuesto que en todo el espacio de mi vida he pensado únicamente en promover y aumentar tu gloria en el mundo, y hacer tu voluntad, oye ahora mis súplicas, y dame aquella gloria que tuve contigo antes de criar el mundo, y por toda la eternidad. Yo he manifestado tu nombre á los Discípulos que me encomendaste,

(*a*) *S. Mateo*, 26. *v.* 31. *S. Marcos*, 16. *v.* 27. *S. Juan*, 16. *v.* 28.

y les hice patente que nada les enseñaba que no lo hubiera aprendido de tí : y no fue cierto en vano , porque recibieron mis dogmas , y creyeron que yo era el Mesías y tu Hijo. Estos pues son acreedores , principalmente á que yo te pida por ellos : primero porque son mios y tuyos , pues todas las cosas nos son comunes ; y tambien porque ellos cooperaron á mi gloria , obedeciendo mis preceptos y los tuyos. Hasta aquí estando yo en su compañia, me apliqué á protegerlos , y defenderlos , y no se me perdió otro que Judas , que al fin se precipitó voluntariamente , para que se verificáran las Escrituras. Mas como ha llegado el tiempo de mi partida , te los encomiendo. Ampáralos, Padre Santo, y no permitas que estando unidos en caridad recíproca, los separe y pierda el enemigo. Al contrario , hallen en tu auxílio el gozo y defensa que experimentaban estando yo presente. Instruidos por mí de tu voluntad , la recibieron y la cumplen ; y esta es la causa porque el mundo me aborrece, y á ellos tambien. No pido que se separen de la compañia de los impíos , sino que no pierdan el ánimo ni la fé. Quando tú me enviaste al mundo , me llenaste de gracia y verdad : haz pues lo mismo con los Apóstoles, á quienes yo he destinado á predicar el Evangelio ; pero no te pido con la mayor sumision por estos solos , sino por todos los que en los siglos venideros han de creer en su predicacion;

cion; y principalmente te suplico, que los unas con un estrechísimo vínculo de concordia y mutua caridad, para que viendo el mundo esta nueva union de corazones, que conspiran á una misma cosa, se vean obligados á abrazar la fé, y á dar testimonio de mi mision y doctrina. La gloria, es decir, la noble condicion de hijos de Dios, que me diste, la comuniqué á todos los que han de alistarse en la fé. Pido á mas de todo esto, que ennoblecidos con tan grande dignidad, como hijos de un mismo padre por un amor especial y union perfectísima, piensen una misma cosa, la quieran, executen, y perseveren unidos, como nosotros. Todavía te ruego mas, Padre; y es, que concedas al fin á mis fieles la eterna bienaventuranza en los Cielos, la que gozo yo mismo. El mundo resistió conocerte, y oir tus instrucciones; pero yo te manifesté á aquellos pocos que creyeron; y despues de la resurreccion te haré conocer aun de mas. Padre, ama á estos fieles como me amaste á mí, para que persevere yo en ellos continuamente. Así finalizó Jesu-Christo la súplica por su Iglesia (*a*).

(*a*) *S. Juan*, 17. *v.* 1.

CAPITULO II.

CHRISTO HACE ORACION al Padre en el huerto de Getsemaní, y suda sangre. Le prenden los Soldados, y le llevan á la presencia de Anás, Caifás y Pilatos. Entretanto le niega Pedro; y Judas se dá la muerte.

Año del M. 4033. De Christo 33. De la Era Vulgar 29. *Christo en el huerto de Getsemaní.*

I. DEspues de haber instruido Jesus á los Apóstoles con sus documentos, y dado gracias á su Padre, pasó el torrente, ó arroyo de Cedron, por la parte oriental de Jerusalen, y se fue al huerto de Getsemaní. Acerca del nombre de Cedron no se conforman los Críticos. Algunos piensan que se llamó así por los cedros que hay en sus riberas. Otros pretenden que Cedron significa oscuridad; y que esta procedia, ó de la profundidad del torrente, ó de la negrura de las aguas. Getsemaní en lengua hebrea significa valle fértil, ó de aceyte; ya sea por los olivos de que abunda, ó por su fertilidad. El huerto adonde se retiró Jesus, era una parte de una heredad sita á la falda del monte de los Olivos; cuyo lugar, por haberle freqüentado el Señor muchas veces, le tenia bien conocido Judas. Mientras se celebraban las solemnidades en Jerusalen, era muy dificil alojarse la multitud de los Judíos dentro de la Ciudad;

dad ; y consintiéndolo la benignidad del clima , pernoctaban en el campo junto á Jerusalen. Jesus regularmente pasaba las noches en Betania ; pero esto era quando no cenaba: mas como aquella noche , que era la que precedia á la feria sexta , cenó en la Ciudad , infirió Judas ciertamente que se quedaria en el huerto ; y así se fue en derechura á este sitio , escoltado de soldados. Luego que Jesus entró en el huerto , mandó á sus Apóstoles que esperasen hasta que hubiese concluido las preces ; y se fue con Pedro , Jacobo y Juan á orar á lo mas retirado del lugar. A su partida , inmediatamente se acongojó tanto , que volviéndose á los tres Apóstoles , les dixo que le oprimia una tristeza mortal. Habiéndoles advertido despues que perseverasen en la oracion , y estuvieran vigilantes, para que no los sorprendiera la tentacion , hallándolos dormidos , y apartándose de ellos como un tiro de piedra , postrado con el rostro sobre la tierra, pidió al Padre , que si era posible , le dispensase beber el cáliz de la pasion ; pero dexando siempre á su arbitrio , que sin atender á su deseo , se executase con plena libertad lo que fuese de su agrado. No dudó por esto Christo ni de la potestad del Padre , ni de su eterno decreto , sino que habló y oró segun el modo humano. En el acto mismo de la oracion fue enviado un Angel del Cielo para que le consolára y disipára su tristeza ; pero angustiado

el corazon del Señor extremadamente, perseveró por mas tiempo en la oracion, hasta bañar en sangre su cuerpo, y el sitio que ocupaba. *Fue su sudor*, dice S. Lucas, *como unas gotas de sangre, que corria hasta la tierra* (*a*).

¿De dónde provino el sudor de sangre?

II. Los mas de los Padres se valian de lo que aquí se refiere, contra aquellos que refutando el misterio de la Encarnacion, afirmaban que Christo solo padeció en figura. Otros, recelosos de que los Gentiles podrian abusar de esta historia para inferir de Jesu-Christo conseqüencias indignas, á saber, como si le fuese indecoroso estar sujeto á los afectos humanos, borraron todo el texto de los exemplares (*b*). No teniendo nosotros duda alguna sobre la fé de este suceso, pasamos á sentar el sentido genuino de las palabras de S. Lucas. Lighfoot es de opinion que Christo se estremeció con la vista del demonio; pero esta es una sentencia sin apoyo alguno. S. Gerónimo atribuye la causa del sudor sanguineo á la intension y vehemencia de la oracion (*c*). Es indubitable que Christo tuvo presente lo que habia de padecer, la traicion de Judas, la inconstancia de los Discípulos, las injurias, azotes, cruz, muerte, y todo lo demás. Vió los delitos de los hombres, la perfidia y

(*a*) *S. Juan*, 18. *v.* 1. *S. Mateo*, 26. *v.* 36. *S. Marcos*, 14. *v.* 32. *S. Lucas*, 22. *v.* 40. (*b*) Véase á S. Epifanio *en su Ancorato*, *cap.* 31. 32. *y* 33. S. Gerónimo, *lib.* 2. *contra Pelagio*. (*c*) S. Gerónimo en el mismo lugar.

y crueldad de los Judíos ; y con esto quedó herido su corazon. Separaba de sí Jesus en esta ocasion la fuerza de la divinidad que habitaba en él , y de la bienaventuranza que gozaba , para experimentar hasta lo sumo la enfermedad de la naturaleza humana : mas del mismo modo que tomó y avivó esta angustia del corazon espontáneamente , así la modificó con la estable constancia de la razon con que en todo se sujetaba á su Padre. Esta fue pues la lucha de Christo en la oracion , y esta la agonía de donde tuvo orígen el sudor de sangre.

Verdadera sangre de Christo.

III. Algunos Críticos modernos, que siguen á Eutimio y Teofilacto , pretenden que jamás se puede demostrar claramente por el Evangelio que Christo destiló sangre , sino gotas de sangre , esto es , cierto sudor como todos los demás , aunque mucho mas espeso, de manera que formase como unos glóbulos , ó bolitas , semejantes á las gotas de sangre , de que algunas quedaban pegadas al cuerpo , y otras caían en tierra (*a*). Focio es de parecer que en las palabras de S. Lucas hay un cierto hipérbole , para expresar la intension del dolor de Christo , y la suprema destitucion de sus fuerzas ; así como decimos comunmente que un hombre angustiado suda agua y sangre (*b*).

(*a*) Grocio , Pric. y Hamondo. (*b*) Focio *Carta* 138. *á Teodoro.*

Mas el texto de S. Lucas no admite estas opiniones, porque la voz griega *trombos*, de que usa el Evangelista, significa propiamente la sangre quaxada, y cierto pequeño tumor, que aparece algun tiempo despues de salida la sangre, el qual se hace de la sangre coagulada fuera de los vasos, y convertida en glóbulos junto al cuerpo. Y realmente ignoramos que suceda esto con el sudor que no se fixa. Rompieron pues al mismo tiempo en el cuerpo de Christo el sudor y la sangre; pero salió en tanta abundancia el humor mezclado del sudor y la sangre, que cayó por el cuerpo humedecido con el sudor, hasta regar la tierra, y llegando á ésta, se condensaba inmediatamente.

Si hubo en esto milagro.

IV. S. Hilario es de opinion que este suceso fuese milagroso; pero la comun afirma, que aquel sudor sanguineo no fue sobrenatural, sino que se explicó con mayor fuerza y abundancia de lo que acostumbra las mas veces. Hay bastantes exemplares de muchos, que habiendo oido publicar la sentencia de su muerte, sudaron sangre (*a*).

El espíritu está pronto, la carne enferma.

V. Aunque oraba Jesu-Christo, no dexaba por esto de visitar á los Apóstoles con freqüencia; y habiéndolos hallado dormidos la primera vez, reprendió á Pedro, porque ni aun

(*a*) Gregorio Leti, *en la Vida de Sixto V.* Thuano, *en su Historia, lib.* 2. Maldonado, *sobre el cap.* 23. *de S. Mateo.* Calmet *en su disertacion publicada sobre este asunto.*

aun siquiera por espacio de una hora habia estado vigilante en su compañia ; y les mandó que todos se aplicasen á la oracion , para que no cayeran en la tentacion , diciéndoles: *El espíritu está pronto ; pero la carne es enferma* ; esto es : Ya sabeis por experiencia que no teneis igual prontitud de cuerpo , como ardor de espíritu , ó que se ha de desconfiar tanto de vuestra flaqueza , quanto os jactabais que se habia de esperar de vuestras promesas. O de esta manera : El diablo es poderoso y astuto ; pero el hombre débil y enfermo. Despues de todo esto se volvió otra vez al lugar en que acostumbraba orar , sin variar de la figura ó postura que tenia su cuerpo , y pidió al Padre las mismas cosas que antes. Volvió á visitar á los Apóstoles, y los halló poseídos del sueño , que ni aun acertaban á responderle. Con esto oró tercera vez al Padre con las preces que siempre : y yendo despues á buscar los Apóstoles , les dixo : Dormid ya , y descansad si quereis : estamos en el caso anunciado por mí tantas veces , en que he de ser entregado al poder de los enemigos : el traidor está á la puerta , y conviene ahora salirle al encuentro (*a*).

Judas besa á Jesus.

VI. Despues de esto , entró Judas en el huerto con la escolta de soldados que le habian

(*a*) *S. Mateo* , 26. *v.* 40. *S. Marcos* , 14. *v.* 37. *S. Lucas*, 22. *v.* 47.

bian dado los Príncipes de los Sacerdotes, con el aparato de armas, hachas y linternas, que llevaban consigo. Habia determinado, ó convenido con ellos, que aquel hombre á quien él saludase con el ósculo, era indubitablemente Jesus; que le prendieran. Salió el alevoso al encuentro al Señor, y le saludó besándole, diciendo al mismo tiempo: *Ave Rabí*; ó *Dios te guarde*, *Maestro*; y Jesus le respondió: *Amice*, *ad quid venisti*? Amigo, ¿á qué has venido? ¿Entregas con un beso al Hijo del hombre (*a*)? Se juntó al punto Judas á los soldados, á quienes saliendo al paso Jesus, les preguntó á quién buscaban; y respondiendo que á Jesus de Nazaret, les dixo: *Yo soy*: y al momento sorprendidos de un terror inexplicable, cayeron de espaldas en tierra. Preguntados otra vez, volvieron á decir que buscaban á Jesus. Entonces les dixo el Señor: Una cosa os mando, á saber, que buscándome solo á mí, dexeis que mis Discípulos se vayan libremente; y concediéndole esto, luego le prendieron y ataron (*b*).

VII. Viendo esto los Apóstoles, preguntaron á Christo si los invadirian con sus armas. Pedro, que entre todos tenia el genio mas acre, impaciente con la tardanza, no esperó la respuesta, sino que acometiendo con la

(*a*) *S. Mateo*, 26. *v.* 47. *S. Marcos*, 14. *v.* 40. *S. Lucas*, 22. *v.* 46. (*b*) *S. Juan*, 18. *v.* 4.

la espada desnuda contra la chusma, cortó la oreja á un criado del Sumo Sacerdote, llamado Malco. Pero el Señor le impidió que continuase; y tocando la oreja cortada, la curó inmediatamente, reprendiendo al mismo tiempo á Pedro, porque se oponia á que bebiese el cáliz de la pasion, que le habia ordenado su Padre; y mandándole que envainase la espada, porque eran dignos de morir con ella los que con autoridad privada vengaban las injurias. Añadió á esto, que si queria, podia conseguir de su Padre mas de doce legiones de Angeles, que hacen setenta y nueve mil novecientos noventa y dos, para su defensa; pero que no queria, para que se verificáran las Escrituras. Se volvió despues á la turba, á los Sacerdotes, Escribas y Prefectos del Templo, que habian ido en compañia de los soldados, y les dixo: Estaba freqüentemente con vosotros en el Templo, y enseñé en público, y no os atrevisteis á prenderme: mas ahora me acometeis como á un ladron, porque ya ha llegado el tiempo de que se ensangriente contra mí vuestro furor, y la enemiga que tiene el diablo conmigo. En esta ocasion huyeron todos los Apóstoles, abandonando á Jesus, porque temieron sin duda que los llevárán presos. A este tiempo cierto jóven, de quien dicen unos que era Jacobo, llamado el Justo, pariente de Christo; otros que S. Juan Evangelista; y algunos que no era del número de los

los Apóstoles, cubierto su cuerpo con una sábana, como hubiera sido preso por los soldados, dexándola en sus manos, huyó desnudo. Preso, pues, y atado Jesus, fue presentado á Anás, suegro de Caifás, que era aquel año Sumo Pontífice (*a*).

Pedro va á casa del Sumo Sacerdote.

VIII. Pedro y otro de los Discípulos seguian á lo lexos al Maestro, para observar en qué paraba el suceso. Como este Discípulo, de quien afirman no pocos Intérpretes que era S. Juan Evangelista, tenia mucho conocimiento en casa del Sumo Sacerdote, entró en el atrio; y despues de haber salido, introduxo consigo á Pedro, el qual estaba á la puerta. Los soldados que habian traído á Jesus, se calentaban á la lumbre que habian encendido en el atrio; á los quales se juntó tambien Pedro (*b*).

Anás exâmina á Jesus.

IX. Anás Sumo Sacerdote, preguntó á Jesus sobre su doctrina y Discípulos; á saber, con qué autoridad los habia juntado, habia instituido la nueva secta, y se habia atrevido á corregir las costumbres y la Ley, y á publicar dogmas nuevos: y Jesus le respondió con la mayor constancia, que él nada habia hablado sino en las Sinagogas y en el Templo, y que así preguntase á sus oyentes. Al decir esto el Señor, uno de los criados del Pontífi-

(*a*) *S. Mateo*, 26. *v.* 50. *S. Marcos*, 16. *v.* 46. *S. Lucas*, 22. *v.* 49. *S. Juan*, 18. *v.* 10. (*b*) *S. Mateo*, 26. *v.* 58. *S. Juan*, 18. *v.* 15.

fice, interrumpiéndole con una terrible bofetada que le dió en la cara, le dixo: ¿Así te atreves á hablar á un hombre como el Pontífice? y Jesus le respondió: Si hablé mal, dí en qué: y si no, ¿por qué me hieres (*a*)?

Llevan á Christo á la presencia de Caifás: le levantan falsos testimonios, y le mofan.

X. Fue llevado despues Jesu-Christo á la presencia de Caifás, que tal vez viviria en la misma casa de Anás, en donde estaban juntos los Sacerdotes y Doctores de la Ley, buscando hallar testimonios ó pruebas, para condenar á muerte á Jesus. Oyeron la declaracion de algunos falsos testigos, cuyas acusaciones les parecieron insuficientes para condenarle; y les pareció que solas dos de estas eran de algun peso. Aseguraban pues que Christo habia dicho que arruinaria el Templo de Dios, y que le levantaria de nuevo en el espacio de solos tres dias. A la verdad no correspondia esto á las palabras de Christo, el qual habia dicho: *Arruinad este Templo, y le levantaré en tres dias* (*b*). Y aun quando hubieran correspondido, no merecian la pena capital. Callaba Jesus al oir estas cavilaciones; y le preguntó Caifás, viendo que nada decia, por qué no respondia alguna cosa; y no contestando Jesus de ningun modo, juró Caifás por Dios vivo que habia de confesar si era Christo, Hijo de Dios; y entonces le respondió Jesus: Tú lo has dicho; y os anuncio

(*a*) *S. Juan*, 18. *v.* 19. (*b*) *S. Juan*, 2. *v.* 19.

cio mas, que llegará el dia en que habeis de ver al Hijo del hombre, cubierto de nubes, y sentado á la derecha de Dios, quando venga al juicio. Al oir esto Caifás, rompió sus vestiduras, y dixo á voces, que habian oído una blasfemia que era mas que suficiente para declararle por reo; y todos gritaron entonces, que era merecedor de la muerte un hombre que habia proferido tales cosas. Concluido el concilio del modo dicho, entregaron á Jesus á la custodia y arbitrio de los soldados que estaban en el atrio. Estos recibiéndole con escarnio, cubrian su rostro con velos, escupian en él, y le herian dándole bofetadas y puntillones, y le insultaban, diciéndole: Supuesto que te haces profeta, adivina quien te dió (*a*).

Pedro niega á Jesus.

XI. Entretanto Pedro, que estaba calentándose con los soldados en el mismo atrio, fue conocido por cierta criada del Sumo Sacerdote, que siendo la portera, le habia introducido, y le acusó públicamente de que era Discípulo de Christo. Lo negó Pedro, protestando que ni aun le conocia de vista. Saliendo poco despues del atrio, se fue al vestíbulo, en donde oyó cantar el gallo. Otra criada afirmó de Pedro segunda vez lo mismo que la primera; y éste lo negó otra vez con juramento. A poco rato uno de los que es-

(*a*) *S. Mateo, 26. v. 59. S. Marcos, 16. v. 54.*

estaban presentes, promovió de nuevo esta misma sospecha; y asintieron todos los demás, probando por el modo de hablar que era Galiléo. Ultimamente cierto pariente de Malco, á quien Pedro habia cortado la oreja, aseguró que habia visto á éste en el huerto. Sin embargo, Pedro afirmaba todo lo contrario con juramento; quando inmediatamente, hablando todavía, oyó el canto del gallo; y Jesus, que no estaba lexos, le miró: entonces acordándose Pedro de lo que le habia dicho el Señor, á saber, que antes de cantar dos veces el gallo le negaria tres veces, salió del atrio, y lavó su delito con un copioso llanto (*a*). Aunque no se puede dudar que fue gravísimo el pecado de Pedro; con todo, es cierto que no perdió la fé. En esta negacion, dice S. Agustin, creía interiormente, pero mintió (*b*).

Se juntó concilio contra Jesus.

XII. No habiendo sido el congreso, ó junta de la noche antecedente ni general, ni jurídica; pues segun ordenaban las leyes no se podia sentenciar de noche, ni en oculto: luego que amaneció el dia siguiente, que fue la feria sexta, los Sacerdotes, Escribas y Doctores, congregados en concilio en casa de Caifás, ó, como quieren algunos, en el Templo, deliberaron dar la muerte á Christo. Presen-

(*a*) *S. Mateo, 26. v. 67. S. Marcos, 14. v. 65. S. Lucas, 22. v. 56.* (*b*) S. Agustin, *lib. contra la mentira, cap. 6.*

sentado pues Jesus delante de todo el congreso, le preguntaron si era cierto que él se publicaba Christo, esto es, el Mesías: á que respondió: Si digo la verdad, la habeis de despreciar; y si os hago alguna súplica, no me respondereis, ni perdonareis; pero ya llegará mi hora, y se aparecerá el Hijo del hombre sentado á la derecha de Dios, para residenciar en un severísimo juicio á sus enemigos. Al oir esto, insistieron mas, y preguntaron otra vez: ¿Eres tú por ventura el Hijo de Dios? y respondiendo que sí, acordaron en conformidad de votos que era digno de la muerte, y que no habia necesidad de oir á otros testigos (*a*). Este Concilio, segun algunos, fue el Sanhedrin.

Christo es llevado á casa de Pilatos.

XIII. Segun la opinion comun de los Eruditos, no tenian entonces los Judíos derecho ni facultad de condenar á muerte; y aunque les era permitido formar causa á los reos, pero la execucion de la sentencia capital tocaba al Procurador de la Provincia. En esta ocasion exercia Pilatos el Magistrado; y este fue el motivo de llevar á su presencia á Jesus. Dicen que era lícito á los Judíos en un lance repentino quitar la vida á alguno, como consta del martirio de S. Esteban; y á esto llamaban *el Juicio del zelo*, á saber, quando

(*a*) *S. Mateo*, 27. *v.* 1. *S. Marcos*, 15. *v.* 1. *S. Lucas*, 22. *v.* 66.

do el pueblo arrebatado por amor de la Ley, invadia á sus violadores: pero como en la causa de Jesus se hubiese procedido jurídicamente, no tenia lugar alguno *el Juicio del zelo* (*a*). Era pues indispensable llevar á Jesus á la presencia de Pilatos; pero porque no se contaminasen los Judíos, y se retraxesen por su religion de comer las víctimas pasquales, no quisieron entrar en el Pretorio, ó casa del Presidente, es decir, de un hombre gentil, y por tal reputado como impuro entre ellos.

Desesperacion de Judas. Hacéldama. Treinta monedas de plata.

XIV. Entretanto Judas vendedor de su Maestro, entendiendo que habia sido condenado á muerte, pesaroso del delito, volvió á los Príncipes de los Sacerdotes y Escribas el dinero que habia recibido, confesando que habia pecado entregándoles un hombre inocente; y ellos le respondieron que nada les importaba. A vista de esto, Judas despues de haber arrojado el dinero en el Templo, se fue; y echándose un dogal al cuello, se ahorcó, reventándosele las entrañas (*b*). Si se ha de creer á Eutimio, vivió algunos años despues, porque un hombre le baxó del árbol en que estaba colgado; pero despues despeñado de un sitio elevado, hecho pedazos el vientre, arrojó las entrañas. Algunos son de

(*a*) *S. Juan*, 18. *v.* 28. Calmet, *Diccionar. verbo* Zelus.
(*b*) *S. Mateo*, 27. *v.* 3. *Hechos de los Apóst. cap.* 1. *v.* 18.

opinion que Judas hizo penitencia saludable: así lo sienten Orígenes y Teofilato. Dicen pues, que habiendo oído Judas que el Señor estaba ya condenado á muerte, y que no habia perdon para su delito en el mundo, aceleró su muerte, para que fuera antes que la de su Maestro, esperando de éste en la otra vida el perdon que le pediria de su culpa (*a*). Mas segun la opinion comun de los Padres é Intérpretes, se condenó, porque desconfió de la misericordia divina. Se trató entre los Sacerdotes, qué se habia de hacer de aquel dinero; y pareciéndoles que no era lícito destinarle al erario del Templo, por haber servido de precio para la muerte de un hombre, resolvieron comprar con él un campo de cierto Alfarero, que sirviese para enterrar á los peregrinos, y le llamaron *Hacéldama*, ó con mas propiedad *Chakeldam*, esto es, Campo, ó heredad de sangre. Algunos entienden por estos peregrinos á los Judíos forasteros, que solian morir en Jerusalen: otros tambien á los Gentiles y Prosélitos: ó finalmente á los pobres, y privados de sepultura. En tiempo de Drutmaro habia en este sitio un hospital, donde se alojaban los que hacian el viage sagrado á Palestina. Sabemos por los Viageros modernos, que es un campo muy estrecho, man-

(*a*) Orígenes, *trat.* 35. *sobre S. Mateo.* Véase esta Historia, lib. I. cap. V. n. VIII.

mandado cerrar de bóveda por Santa Elena, sobre el qual andan á pie comunmente: en el qual se ven por la parte inferior del edificio ciertos agugeros, á la manera de unos respiraderos, por donde se arrojan los cadáveres, que se consumen en el espacio de veinte y quatro horas, ó como quieren otros de tres, ó quatro dias: tan acre es aquella tierra, y llena de espíritus salitrosos. Acerca de las treinta monedas de plata en que se compró dicho campo, hay varias opiniones. El Abad Ruperto atribuye á cada una de estas el valor de un julio. Lira el de un escudo romano, esto es, diez julios. Baronio una libra de plata, que hace mas de cien julios. Otros entienden por monedas de plata los siclos, por otro nombre estateres: los quales no se pueden conciliar entre sí; porque el siclo, segun unos, compone dos julios; segun otros, quatro; y segun algunos, seis. Nosotros hemos dado la preferencia á la opinion de los quatro en otro lugar (*a*). Estando á esta opinion, fue Christo vendido por precio de ciento y veinte julios; y con esto se podia haber comprado aquel pequeño campo del Alfarero, llamado así, ó por la tierra que sacaban de él para hacer las vasijas, ó por los cascotes de éstas, que se arrojaban en él.

(*a*) Véase esta Historia, lib. I. §. II. n. III. XV. y XVII.

CAPITULO III.

PILATOS RESIDENCIA A CHRISTO, y le envia á Herodes. Este, despues de haberse burlado de él, le volvió á enviar á Pilatos. Este condena á azotes y á cruz al inocente Jesus. Camino del Calvario. Dan de beber á Christo yel y mirra.

Año del M. 4033. De Christo 33. De la Era Vulgar 29.

No quieren los Judios quitar la vida á Christo, sin embargo de permitirlo Pilatos.

I. ENtregado Jesus á Pilatos, le presentó el Presidente delante de los acusadores, que se habian quedado fuera del Pretorio. Despues, preguntándoles quál era el delito de que acusaban á este hombre; habiéndole respondido que ellos jamás hubieran llevado á su presencia á un inocente para quitarle la vida; les dixo que él le ponia en sus manos, para que le castigasen á su arbitrio, y segun lo disponian sus leyes. Los Judíos respondieron á esto: *Nosotros no podemos quitar la vida á nadie* (a). ¿Qué temian pues los Judíos, teniendo el permiso de Pilatos? Sin duda el odio y sedicion del pueblo, que tenia á Christo por Profeta. Esta es la respuesta comun. Sin embargo, pretenden algunos que los Judíos temieron la ira de Pilatos, pareciéndoles que su permiso era irónico,

(a) *S. Juan*, 18. v. 31.

ó solamente para castigarles su atentado (*a*). Otros prefieren otra causa, á saber, que ocurria entonces la festividad de la Pasqua: en cuyo tiempo, segun las costumbres de los Judíos no se podia castigar de muerte á los reos (*b*). Se pregunta tambien, quándo y por qué se les quitó á los Judíos el derecho de castigar con pena de muerte. Seldeno y otros piensan que en realidad no se les habia quitado á estos el sentenciar á pena capital, sino que ellos mismos se habian abstenido voluntariamente, ya fuese por miedo de los Presidentes, ó por la libertad y muchedumbre de facinerosos; y que por esto abandonando el sitio en que se juntaban los Padres del Sanhedrin en el Templo para administrar justicia, le establecieron en otra parte, para que no se les obligára á mirar las leyes violadas impúnemente. Todo esto es evidente, segun el testimonio de los Rabinos, los quales afirman que aconteció esto quarenta años antes de la ruina de Jerusalen, esto es, en el mismo año en que quitaron la vida á Jesu-Christo. Contradicen esta opinion Escalígero, y otros muchos, y son de parecer que sucedió esto mucho antes, á saber, quando fue desterrado á Viena Arquelao Rey de los Judíos, y quando fue reducida á Provincia la Judea. Lo mas cier-

(*a*) Escalígero, Lighfoot, Grocio. (*b*) Berti *en su Obra de Teolog. Discipl. lib.* 33. *cap.* 1.

cierto es, que los Presidentes Romanos avocarian, ó reservarian á sí mismos las causas capitales por los motivos que todos saben. Se les quitó á los Judíos por disposicion de Dios el derecho de condenar á muerte, para que segun las leyes de los Romanos, que al reo de sedicion le castigaban con muerte de cruz, muriese Christo de esta manera, como David y el mismo Salvador lo habian vaticinado (*a*).

Pilatos exâmina á Jesus.

II. Para indisponer mas los Judíos á Pilatos contra Jesus, le imputaron que era un hombre turbador de la paz pública, que enseñaba que no se debia pagar tributo al César, y que se hacía Christo, esto es, Mesías y Rey de los Judíos. Vuelto al Pretorio, y sentado Pilatos en el tribunal, preguntó al Señor, si era Rey de los Judíos: y Jesus le preguntó alternativamente, si esto lo decia de sí mismo, ó porque lo habia oído á otros. Indignado al oir esto el Presidente, le dixo: ¿Acaso soy yo Judío, para saber que tú afectas el Reyno de tu nacion? Tus Pontífices y los principales del pueblo son los que te acusan de este delito. ¿Qué es lo que has hecho? Jesus respondió: Mi Reyno no es de este mundo: si mi imperio fuese terreno, tendria vasallos, que defenderian mi vida contra los Judíos. ¿Luego, segun eso, dixo Pilatos, *tú eres*

(*a*) *Salmo* 21. *v.* 17.

eres Rey ? y Jesus le respondió : *Tú dices que yo soy Rey. Yo he nacido para esto ; y vine para esto al mundo , para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad , oye mi voz* (*a*). De dos maneras interpretamos estas palabras ; la primera así ; Dices verdad : soy Rey. El motivo porque he venido al mundo, ha sido para anunciar la verdad , y para tener súbditos y discípulos que la amasen. La segunda : dices verdad : soy Rey , porque nací de sangre Real , y vine al mundo para reynar. Este testimonio le debo á la verdad ; y el que le ama , conoce que lo que yo hablo es certísimo. Pilatos le preguntó : ¿Qué cosa es la verdad ? Y sin esperar respuesta alguna , se salió otra vez al lugar donde estaban los Judíos. Quizá Pilatos profesaba la secta de los Pirrónicos , y esta sería la causa de no detenerse á averiguar la naturaleza de la verdad , que él no creía. O tal vez pensaba que el Reyno de Christo era de la especie que fingia el Estoico ; en cuya opinion solo el sabio era bienaventurado , hermoso , rico, erudíto , libre , y Rey finalmente de los Reyes (*b*). Por tanto no quiso Pilatos estrecharle , considerando que era una cosa nada conducente á la causa ; y volviéndose á los Judíos , les protestó que nada habia hallado en

(*a*) *S. Juan.*, 18. *v.* 37. (*b*) Horacio , *lib.* 1. *sátyra* 3. *y lib.* 1. *epist.* 1.

aquel hombre, que le hiciese digno de muerte. Mas ellos multiplicaron las acusaciones; á las que Christo no respondia palabra: tanto, que se admiró el Presidente sobremanera. Los Judíos clamaban mas y mas, que era un hombre sedicioso, y que suscitaba alborotos por toda la region, desde Caliléa hasta Jerusalen. Al oir Pilatos el nombre de Galiléa, preguntó si era este hombre Galiléo; y habiendo sabido que era de esta Provincia, que pertenecia á Herodes, el que estaba entonces en Jerusalen; aprovechándose de esta ocasion para librarse de las iniquas pretensiones de los Judíos, y tambien para reconciliarse con este Rey, que era su enemigo, haciéndole un obsequio que nada le costaba, le envió á Jesus, cometiéndole el conocimiento de su causa (*a*).

Herodes desprecia á Jesus.

III. Noticioso Herodes de la fama de los milagros de Jesus, hacía mucho tiempo que deseaba verle; y así aceptó la comision con gusto; y esperando que haria algun prodigio en su presencia, le preguntó muchas cosas; pero todo fue sin efecto, porque Christo no contestó á cosa alguna. Despreció por esto Herodes á Jesus, y tambien sus guardias, y le devolvió á Pilatos vestido de blanco, como hombre de ningun aprecio, y cuya ambicion

(*a*) *S. Mateo*, 17. *v.* 12. *S. Marcos*, 15. *v.* 4. *S. Lucas*, 23. *v.* 5.

cion era poco temible. Con este motivo quedaron reconciliados de la antigua enemiga Herodes y Pilatos (*a*). Es de creer que le vistió de blanco, para insultar, ó befar la régia dignidad de Christo, porque este color se tenia por régio entre los Persas, Egipcios y otros. En Roma tambien los que solicitaban el Magistrado, se presentaban vestidos de blanco; y de aquí vino la expresion *Candidatos*. El Griego dice: *Vestido resplandeciente*; cuya voz mas significa resplandor que color. La version Siriaca da la preferencia *al vestido colorado* ó *purpúreo*; el qual significaba escarnio.

Pilatos es amonestado de su muger, para que perdone á Christo.

IV. En este intermedio, conociendo Pilatos con mayor evidencia el odio de los Judíos contra Jesus, meditaba el modo de librarle, á que contribuian las persuasiones de su muger, que avisó á su marido por un mensagero, que de ningun modo castigára á Jesus, asegurándole que toda aquella noche habia sido atormentado su corazon gravemente en sueños por causa de aquel justo (*b*). No sabemos qué soñaria esta muger, á quien cuentan algunos en el número de los Santos (*c*), llamándola *Procla*, *Prócula*, *Próscula*, *Claudia Prócula*. Algunos son de opinion que fue sugestion del espíritu malo, receloso de que le re-

(*a*) *S. Lucas*, 23. *v.* 8. (*b*) *S. Mateo*, 27. *v.* 19. (*c*) Véase á Calmet *en su Diccionario*, *verbo* Procla.

resultase algun infortunio por la muerte de Christo. Muchos lo atribuyen á un sueño que la infundió Dios. Otros finalmente piensan que sobrecogido el corazon de esta muger con el prendimiento de Christo, prorrumpió naturalmente en este sueño: pero dificilmente se podria probar que supo ella la prision de Christo antes de acostarse. Salió tercera vez del Pretorio el Presidente, y sacó al mismo tiempo á Jesus, protestando que ni él ni Herodes habian hallado en aquel hombre delito, que le hiciese reo de muerte; y así, añadió, despues de haberle enmendado, le pondré en libertad (*a*). Resistia Pilatos condenar á muerte á Jesus, porque sabía que era inocente; y para evitar el odio de los Judíos, que pedian á voces su muerte, les propuso el castigo de los azotes, que era comun entre ellos, y con que se acostumbraban castigar los delitos menores de los reos; pero dexó descontentos á todos, como sucede regularmente; porque no preservó á Jesus, ni observó la justicia del derecho, obligando al inocente á que padeciese dos tormentos por uno, á saber, azotes y cruz.

Barrabás es preferido á Christo.

V. Nada satisfechos ni aquietados los Judíos con el medio de que se valió Pilatos, é instando con mas vehemencia en pedir la muerte de Christo, apeló á otro, para librar á Je-

(*a*) *S. Lucas*, 23. *v.* 13.

Jesus de las manos de los Sacerdotes, contribuyendo á esto mismo los ruegos del pueblo. Era costumbre entre los Judíos, ora fuese patria, ó introducida por los Romanos, como opina Grocio, poner en libertad en la solemnidad de la Pasqua á qualquiera de los reos de muerte que querian. En esta ocasion estaba preso Barrabás, famoso Ladron, sedicioso y homicida. Pensando pues el Presidente que en comparacion de este malvado, se libraria Jesus, preguntó á los Judíos á quién elegian de los dos, si á Barrabás, ó á Jesus: y el pueblo, á persuasiones de los Sacerdotes y Escribas, pidió la libertad de Berrabás, y la muerte de Christo. Volvió á preguntar otra vez Pilatos, y respondiéndole lo mismo, quedó frustrada su esperanza. Preguntó despues qué se habia de hacer del Rey de los Judíos: á que respondieron: *Crucificarle*. Volvió á preguntarles de qué delito le hacian reo; que él no le encontraba; y que así le pondria en libertad despues de una severa reprension. Se fue inmediatamente Pilatos, y dexó á Jesus en poder de los Judíos para que le azotasen (*a*).

Azotan á Christo.

VI. Acostumbraban estos dar á los reos solo treinta y nueve azotes con varas (*b*); pero los Romanos no tenian número fixo. Estos usaban

(*a*) *S. Mateo*, 27. *v.* 15. *S. Marcos*, 15. *v.* 6. *S. Lucas*, 23. *v.* 18. *S. Juan*, 19. *v.* 1. (*b*) *Deut.* 25. *v.* 3. 2. *á los Corintios*, *cap.* 11. *v.* 24.

ban unas veces de varas, y otras de correas: y este era castigo mucho mas cruel. No sabemos de quál de los dos usaron con el Señor. Se cree que fue azotado, y atado á la columna que exponen en Roma en la Iglesia de Santa Praxêdes, en la que se hace ver todavía la sangre de que fue salpicada, la qual fue trasladada á dicho sitio por Juan Cardenal Colona el año de 1223; y siendo ésta de solos tres palmos de altura, y entera, verdaderamente no es de la que hablamos, ni parte de aquella; la qual, segun atestigua S. Gerónimo, se la manifestó á Paula en Jerusalen, sosteniendo el pórtico de una Iglesia. Quizá fue atado á ésta Christo despues de azotado. No consta del número de los que azotaron á Jesus: el Cardenal Goti dice que fue uno, y Berti que muchos. Se tenia por la mayor afrenta ser azotado. Estaban exêntos de esta ignominia por las Leyes Romanas los libres, y los ciudadanos, con especialidad los Romanos (*a*). Algunos pensaron despues de S. Gerónimo, que habiendo de sentenciar Pilatos á Christo á muerte de cruz, le habia condenado primero á azotes, conformándose con la costumbre de los Romanos y Griegos, que los azotaban antes de crucificarlos. Sin embargo parece mucho mas probable lo que ya hemos referido, á saber, que Jesus fue azota-

(*a*) S. Gerónimo *sobre S. Mateo*, 27.

tado para templar de algun modo el furor de los Judíos. S. Juan da á entender bastantemente que Jesus fue azotado antes de dar Pilatos la sentencia de cruz (*a*).

Ponen á Christo una corona de espinas.

VII. Despues que los soldados saciaron su furor con los azotes en el cuerpo de Christo; noticiosos de que se tenia por Rey, mientras volvia Pilatos, el qual no perdonaba diligencia para manifestar que todo era injusto, burlando con escarnio la régia dignidad del Señor, le pusieron sobre sus hombros un mal vestido de púrpura, una corona de espinas en la cabeza, y en la mano un cetro de caña, y saludándole, decian: Dios te guarde, Rey de los Judíos; hiriendo al mismo tiempo su sagrada cabeza con una caña, y maltratando su rostro con bofetadas y salivas (*b*). En vano se fatigan los Intérpretes en indagar de qué género de espinas se componia la corona del Señor. Unos dicen que eran negras, y otros que blancas: estos que eran de zarza, y aquellos que de junco marino, el qual tiene terribles puntas. Tambien disputan acerca de su figura, afirmando unos que era de diadéma, y otros que de casquete, ó morrion.

Pilatos expone á la vista de los Judíos á Jesus.

VIII. A esto se siguió que Christo fue presentado por Pilatos otra vez al pueblo, para que compadecido á vista de su fealdad, y de tan

(*a*) *S. Juan*, 19. v. 12. (*b*) *S. Juan*, 19. v. 2.

tan cruel espectáculo, mudase de designio. Decíales al tiempo de manifestárseles: *Mirad á este hombre*: pero ellos enfureciéndose con mas vehemencia, pedian que le crucificase. El Presidente les propuso que le lleváran ellos, y le crucificasen á su arbitrio, protestándoles lo mismo que antes, á saber, que él no le hallaba digno de muerte. Mas los Judíos clamaron que era reo de ella segun sus leyes; pues se habia atribuido que era el Hijo de Dios. Al oir esto, sorprendió á Pilatos un temor extraordinario. ¿Pero qué es lo que temia? ¿La sedicion del pueblo? ¿Ver que no tenia remedio alguno la suerte de Christo? ¿O qué imprudente quitaria la vida á Dios, ó al Hijo de Dios, que habia baxado á la tierra? Verdaderamente es dificil resolver estas cosas. Volvióse otra vez Pilatos al Pretorio; y entrando de nuevo en conversacion con Jesus, le preguntó de dónde era: y como no contestase á esto el Señor, le dixo: ¿Nada me respondes? ¿Por ventura ignoras que soy árbitro de tu vida y muerte? Jesus le respondió entonces: Toda la potestad que tienes sobre mí, la debes á Dios, de quien la has recibido; y sabe que siempre que abusas de ella, pecas gravísimamente: no obstante, alguna escusa puede haber de tu ignorancia, pero ninguna del odio de los que me entregaron á tí. No hubo cosa que no hiciera Pilatos despues para librar á Jesus: hasta opo-

oponerse con todo esfuerzo á la obstinacion de los Judíos. Resistiéndose así, le hicieron saber que le enemistarian con el César, si ponia en libertad á un hombre sedicioso, y que afectaba ser Rey. Inmediatamente que Pilatos oyó esto, noticioso del carácter suspicaz y medroso de Tiberio Emperador, presentó al pueblo á Jesus, y se sentó en el Tribunal, en un lugar llamado *Litóstrotos*, y en lengua hebrea *Gábbata* (*a*). *Litóstrotos* es voz griega, la qual significa pavimento embaldosado de piedra. *Gábbata* es lo mismo que lugar levantado. Tal vez el lugar en que Pilatos mandó colocar el tribunal fuera del Pretorio, sería algun pavimento elevado, ó algun pórtico, ó ventana con algun fondo, embaldosada de mármol. Ciertos Críticos (*b*), que defieren demasiado á las historias de los Rabinos, conjeturaron que Litóstrotos era la misma sala, como llaman los Judíos, *de piedra cortada*, ó *labrada*, en donde se juntaba el Sanhedrin, ó el Senado. Dicen que la figura de esta era ovalada, para que la mitad estuviese dentro del Templo, y la otra mitad fuera. Opinan que resistiéndose á entrar los Judíos en el Pretorio, entró el mismo Presidente, y se sentó en la parte posterior de la sala, que estaba fuera del Templo, para condescender al-

(*a*) *S. Juan*, 19. v. 4. (*b*) Casaubon, Juan Seldeno, y Lightfoot.

algo con la religion de los Judíos, que estaban en la parte anterior; pero un suceso tan digno de advertirse, á saber, que el Presidente pasó de su casa al Templo, y que Jesus fue conducido á este lugar para que oyese la sentencia, no lo hubieran callado los Evangelistas, los quales refieren con la mayor exâctitud los acontecimientos mas mínimos de la Pasion.

Pilatos se lava las manos.

IX. Sentado Pilatos en el tribunal para publicar la sentencia contra Christo en forma judicial, vuelve otra vez á presentar á Jesus delante del pueblo, diciendo al mismo tiempo: He aquí á vuestro Rey; como si dixera: Mirad al Rey de los Judíos, á quien no se pudo perdonar sin ofensa del César. Rey verdaderamente temible, aunque ya nadie le respeta. El pueblo replicó: *Tolle, tolle, crucifige eum.* Y Pilatos les dixo: *¿Crucificaré á vuestro Rey? No tenemos*, respondieron ellos, *otro Rey sino al César.* Pilatos, para expiarse de la muerte de Christo, y manifestar al mismo tiempo la vehemencia con que habia detestado el odio de los Judíos, mandó que le traxeran agua; y lavándose en público, dixo: *Soy inocente en la muerte de este justo: allá os las hayais.* Los Judíos exclamaron entonces: *Su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos* (a). Era esta una imprecacion comun entre

(a) *S. Mateo*, 27. *v.* 24. *S. Marcos*, 15. *v.* 15. *S. Lucas*, 3. *v.* 24. *S. Juan*, 19. *v.* 12.

tre ellos: Si este es inocente, nosotros y nuestros hijos padeceremos de buena gana el delito y pena de muerte. Creemos absolutamente que experimentan los Hebreos la fuerza de esta formidable imprecacion, y que la han de sentir hasta la fin de los siglos.

Christo es condenado á muerte de cruz. Qual fue la hora en que sucedió esto.

X. Conociendo Pilatos que el negocio habia llegado ya á su término, y que trabajaba en vano, y advirtiendo tambien que crecia por momentos la sedicion, quebrantó finalmente la justicia, que tanto tiempo habia sostenido, y se presentó en público, perdonando á Barrabás, y entregando á Jesus en poder de los soldados, no por una pura permision, como afirman Lactancio y S. Crisóstomo (*a*), sino por sentencia formal, como segun la narracion evangélica afirma la opinion comun. S. Juan dice que como á la hora sexta, esto es, cerca de medio dia, condenó Pilatos á Christo: pero S. Marcos refiere que fue crucificado á la hora de tercia (*b*). Algunos Códices Griegos leen en S. Juan la hora de tercia. Dicen tambien que el mismo original de S. Juan lo contenia así, el qual se guardó en Efeso hasta el siglo quarto (*c*). Otros son de opinion que S. Marcos está defectuoso, y que en su Evangelio se leyó tam-

(*a*) Lactancio, *lib. 4. de las Instituciones, c. 18.* S. Juan Crisóstomo, *Homil. sobre la Limosna.* (*b*) *S. Juan, 19. v. 14. S. Marcos, 15. v. 25.* (*c*) S. Pedro Alexandrino en un manuscrito acerca de la Pasqua, segun Petavio y Vosio.

tambien que fue á la hora sexta. Todo el esmero de conciliar á los Evangelistas está por de mas, si eligieres qualquiera de las dos opiniones. Aquellos cuya religion es criticar las historias evangélicas, unos echan por un lado, otros por otro (*a*). Hay algunos entre estos, que á mas de la division comun del dia en doce horas, pretenden que hubo otra para la distribucion de las preces públicas, las quales se tenian, ó celebraban en las horas de tercia, sexta y nona. Era costumbre que la hora se llamase del tiempo que pasaba desde la antecedente, ó desde la siguiente, segun le parecia á cada uno. S. Marcos pues escribió, que habiendo sido Christo condenado y crucificado entre la hora tercia, y sexta, fue crucificado en la de sexta; pero S. Juan dice que fue condenado á esta misma hora. S. Marcos toma la hora sexta al concluirse; y S. Juan apenas habia empezado. Esta es la opinion mas probable de las que se han referido acerca de lo dicho. Que la hora de sexta consistia en el mismo medio dia, nadie lo ignora.

Christo es llevado al Calvario con la cruz acuestas.

XI. Sentenciado Jesus, arrebatándole los soldados de Pilatos, le llevaron arrastrando al Pretorio; y desnudándole de sus propios vestidos, y adornado como antes de la púr-

pu-

(*a*) Lira, Maldonado, Menoquio, Tilemon, Goti, Berti, Grocio, Calmet.

pura, corona y cetro, le saludaron otra vez como á Rey de farsa, y le mofaron con todo género de oprobios (*a*). Vestido despues con sus ropas, y puesta la cruz sobre sus hombros, fue llevado al Calvario para quitarle la vida en el suplicio; pero considerando que no tenia las fuerzas suficientes para llevarla, los soldados conduxeron para que le ayudase, á cierto hombre, que por casualidad venía del campo; el qual se llamaba Simon, oriundo de Cirene, lugar de Libia, padre de Alexandro y Rufo, á quien tuvieron unos por Gentil, y otros por Judío (*b*). No es fácil decidir si Simon llevó todo el peso de la Cruz, ó el extremo de ella. Tampoco se sabe si Jesus llevó toda la Cruz, ó solamente el palo que formaba los brazos de ella; porque el árbol muchas veces se fixaba en el lugar del suplicio antes que llegase el reo; lo que prueban especialmente las frases siguientes: Levantar al hombre á la Cruz, correr á la Cruz, colgarle en la Cruz, subirle á la Cruz. Muchos pretenden que se hizo del mismo modo con Christo, á saber, que se colgó en la parte de la Cruz que estaba ya levantada (*b*).

Mugeres que siguen á Chris.

XII. No solo seguia á Jesus quando iba al Cal-

(*a*) Véase á Calmet, *sobre S. Mateo*, 27. *v.* 27. (*b*) *S. Mateo*, 27. *v.* 31. *S. Marcos*, 15. *v.* 20. *S. Lucas*, 23. *v.* 26. (*b*) Bineo, *acerca de la muerte de Christo*, *lib.* 3. *cap.* 6. *al* 7. Lipsio, *lib.* 2. *de la Cruz*, *cap.* 7.

Christo al Calvario.

Calvario un numeroso pueblo, sino tambien una turba de mugeres, que lloraban su suerte. Mirándolas el Señor, mandó que no le llorasen á él, sino los infortunios de sus hijos; porque llegará el caso, les dixo, que las celibatas y estériles se tengan por bienaventuradas y dichosas; á saber, quando los pueblos, buscando su defensa en las cuevas, exclamarán á los montes y collados: Desprendeos sobre nosotros, y sepultadnos, porque tememos mayores males. Si yo, dice el Señor, siendo justo é inocente, semejante al leño verde y frondoso, padezco tan crueles tormentos: ¿quál será la suerte de los leños áridos, á saber, del impío y malvado (*a*)? Todo esto parece hablaba con Jerusalen arruinada por Tito.

Sudario de la Verónica.

XIII. Está recibido por una piadosa y célebre tradicion, que yendo Christo al Calvario, le salió al encuentro una de aquellas mugeres, llamada Verónica, y que le ofreció una tohalla ó lienzo, para que se limpiase el rostro; y que despues de esta diligencia quedó impresa su imágen en él. Esta efigie se llama Sudario sagrado, Cara santa, y Verónica, la qual se manifiesta en el Templo Vaticano de Roma. Mas como se dexan ver tambien en Jerusalen, y en otras partés, semejantes imágenes, dicen que todas han sido co-

(*a*) *S. Lucas*, 23. *v.* 27.

copiadas de un mismo exemplar, ó que en el mismo lienzo, que tendria muchos dobleces, quedaron impresos estos retratos del sagrado rostro. No hay duda en que algunos cuentan á esta muger en el catálogo de las Santas; y sin embargo de que jamás se ha leido en el Martirologio Romano, afirman que murió en Roma (*a*). No ignoro que muchos Erudítos niegan esta historia, ó á lo menos la dudan; porque nada ha dicho de esto la antigüedad hasta Mariano Escoto, Escritor del siglo undécimo; el qual cita á cierto Metodio; pero niegan que sea éste el grande Obispo de Tiro, porque nada de esto se halla en sus escritos. Por esto dicen que el nombre Verónica se formó de *Vera Icon*, esto es, *Verdadera Imágen*, tomado de alguna antigua en que se creeria que se representaba la verdadera figura, ó retrato de Christo. Mas á esto se puede responder, que se perdieron algunos escritos de S. Metodio (*b*); y así no hay que admirar que no se lea en los que han quedado, la historia del sudario. Por lo que toca al nombre Verónica, se disputa si esta piadosa muger tuvo primero este nombre, y despues de ella, se le dió al Sudario, ó al contrario; ó si desde el principio fue su nombre propio Verónica, ó tal vez Berenices, ó Beronices;

(*a*) Piazza, *en su Hemerologio, al dia 4. de Febrero.*
(*b*) Dupin, *tom. 1. de su Biblioteca Nueva.*

pero estas cosas en nada dañan á la verdad de la Historia (*a*).

Monte Calvario.

XIV. Hemos llegado finalmente al Calvario, monte, ó collado poco distante de Jerusalen. Calvario en hebreo *Gólgota*, significa Calavera. Comunmente se llama á un monte estéril monte calvo, semejante á la calavera pelada y seca. Otros pretenden que se llamó así este monte, porque las calaveras de los reos que se ajusticiaban en él, se pudrian allí mismo. No pocos de los antiguos juzgaron que se dió tal nombre á este lugar, por la calavera de Adan, primer padre de los hombres, enterrado en este monte (*b*). La nueva Ciudad de Jerusalen, edificada no sobre las ruinas de la antigua, sino en una situacion algo mas septentrional, incluye el monte Calvario.

Dan á beber á Christo vino mezclado con yel y mirra.

XV. Luego que hubo llegado Jesus al lugar señalado, inmediatamente le subministraron vino mezclado con yel, ó compuesto con mirra, para matarle presto; el qual despues de haberle gustado, no le quiso beber. S. Mateo escribe: *Le dieron á beber vino mezclado con yel; y como le gustase, no quiso beberle.* Y S. Marcos dice que le ofrecieron *vino mirrado, y que le rehusó* (*c*). Para conciliar á entrambos Evangelistas, entienden que la

(*a*) Goti y Berti. (*b*) Véase esta Historia, lib. I. cap. VII. n. II. y cap. X. n. VIII. (*c*) *S. Mateo*, 27. *v.* 34. *S. Marcos*, 15. *v.* 22.

la yel de que habla S. Mateo, y la mirra de S. Marcos, significan una misma cosa, á saber, una bebida muy amarga. Otros se persuaden que estas dos bebidas fueron ofrecidas á Christo en distintas ocasiones, esto es, que las mugeres religiosas que habian acompañado al Señor, le habian dispuesto una copa de mirra, para quitarle la sensacion; y que los soldados añadieron á aquella la yel, para aumentarle el dolor. Sea lo que fuere, ello es cierto *que habiéndola gustado Jesus, no la quiso beber*. La gustó, pues, para que se cumpliese el vaticinio: *Me dieron yel por comida* (*a*). No quiso beberla toda, no fuera que alguno le acriminase de haber buscado algun lenitivo para los dolores, ó alguna bebida para adormecer los sentidos.

(*a*) *Salmo* 68. *v.* 19.

CAPITULO IV.

PUESTO CHRISTO EN LA CRUZ, pide por los enemigos. Le blasfeman. Ofrece dar el Cielo á uno de los ladrones. Encomienda su Madre á S. Juan, y éste á su Madre. Muere. Se oscurece la tierra. Se rasga el velo del Templo. Entierro de Christo. Resucitan muchos muertos. Baxa Christo á los Infiernos.

Christo es enclavado en la Cruz.

I. DEspues de haber gustado y no haber querido beber Christo la bebida referida, le crucificaron entre dos ladrones, los quales le habian acompañado en su camino al Calvario, y habian sido condenados á la misma pena (*a*). En medio de estos dos crucificaron á Jesus, teniendo el uno á la derecha, y el otro á la izquierda, reputándole como el mas perverso, segun les parecia tambien á los soldados; ó por mofa, porque afectaba ser Rey. Se ponian desnudos los reos en la cruz; y nos persuadimos que no tratarian á Christo con mas humanidad; pero los Christianos en obsequio á Jesus, y queriendo cuidar de su honestidad, le representan muchas veces vestido en la Cruz; algunos le pintan con un velo desde los riñones

(*a*) *S. Lucas*, 23. *v.* 32. *S. Juan*, 19. *v.* 18.

nes hasta las rodillas, y regularmente acostumbran cubrir lo que causaria rubor si se descubriera; y así es justo hacerlo por la decencia. Es evidente que la Cruz de Christo constaba de dos vigas, ó palos cruzados; ó bien estuvieran cortados de manera que formáran ángulos rectos en el medio, ó poco mas arriba; ó ángulos agudos en el medio, á la manera de la Cruz de S. Andrés; ó finalmente, poniendo uno debaxo de otro, como una especie de horca. Serri está por este último modo; pero nosotros preferimos el primero, porque de esta manera se figura la Cruz en las monedas de Constantino, y en otros antiguos monumentos. De que inferimos que sobre el palo transversal, salia alguna parte del recto. A mas de estas cosas opinan algunos, que debaxo de los pies de Christo habia una especie de tarima, en que estribarian, y serian enclavados. Otros añaden un ecúleo, ó asiento, sobre el qual estaba sentado el crucificado, para sostener todo el peso del cuerpo (*a*). Algunos fueron de parecer que la Cruz de Christo se componia de quatro especies de maderas; de donde tuvo orígen el siguiente verso: *Ligna Crucis, Palma, Cedrus, Cypressus, Oliva.* Otros pretenden que solo fueron tres, á saber, aveto, box y pino. ¿Mas

(*a*) S. Justino Mártir, *en su Diálogo con Trifon.* Tertuliano, *lib.* 2. *contra las Naciones.*

¿Mas quién creerá que los soldados buscaron á este efecto maderas varias y preciosas? Si oyes á Lipsio, la Cruz de Christo solo se componia de una madera de encina, ó roble, que era bastante comun en Judea, como dice él mismo: no obstante que se opone Pedro Belonio. Es tradicion comun que el Redentor clavado en la Cruz miraba al Occidente; y de esto viene, tal vez, la costumbre de orar los antiguos ácia Oriente. En quanto al número de los clavos, unos quieren que sean tres, otros quatro, esto es, uno en cada una de las manos y de los pies. El Autor de esta última opinion parece que fue S. Gregorio Turonense; el qual añade tambien, que dos de los clavos de Christo los puso Santa Helena, madre de Constantino, en el freno del caballo que usaba su hijo, y que otro fue arrojado en el mar Adriático, para serenar una tempestad (*a*). Teodoreto, S. Ambrosio, y otros refieren, que uno de aquellos clavos le cosió Santa Helena al morrion de su hijo (*b*).

Christo ruega por los que le crucifican. Título que pusieron en la Cruz. Division de los vestidos de Christo.

II. Estando Christo pendiente del patíbulo, pidió á Dios, con preferencia á todos, por los que le crucificaron: *Padre, perdonadlos, porque no saben lo que hacen.* Isac Rabino arguye del modo siguiente sobre esta oracion de Christo (*c*): O el Padre oyó al Hijo, ó

(*a*) *De la gloria de los Mártires, cap. 6.* (*b*) *En su Historia, lib. 1. cap. 18.* y S. Ambrosio, *tratando de la muerte de Teodosio.* (*c*) *En su Chizouk Emounah.*

ó no: si lo primero, luego es falso lo que publícan los Christianos, á saber que los Judíos experimentan la actual dispersion en pena de la muerte que dieron al Hijo de Dios. Si lo segundo: luego Christo es impostor, porque dixo algunas veces que siempre oía el Padre su oracion (*a*). Respondemos que Christo no pidió eficazmente por todos los Judíos, sino por los que no sabian lo que hacian, esto es, por el rudo pueblo, que realmente se convirtió con la predicacion de los Apóstoles; que oró tambien por los soldados, los que habiendo visto los milagros que obró Christo en su muerte, confesaron que era Hijo de Dios. Pilatos quiso que se escribiese un título que explicase el delito de Jesus condenado á la Cruz, en Latin, Griego y Hebreo, para que todos le leyeran: *Jesus Nazareno, Rey de los Judíos*. Se conserva todavía en Roma en el Templo de Santa Cruz parte de este título, escrito en una tabla; y refieren los Antiguos que le halló Santa Helena separado de la Cruz (*b*). Al leer los Judíos esta sentencia, rogaron al Presidente que la mudase, y substituyese ésta: *Jesus Nazareno, que se decia Rey de los Judíos*; pero se resistió Pilatos, y añadió: Lo que he escrito, lo ratifico, y doy por bien hecho. Así lo permitió Dios

(*a*) *S. Juan*, 11. *v.* 41. (*b*) S. Ambrosio, *en la muerte de Teodosio.* Rufino, *lib.* 1. *de su Historia*, *cap.* 7.

Dios, para que muriendo Jesus, y pendiente en la Cruz, fuese llamado Rey por sus mismos enemigos y acusadores. Cediendo, como era costumbre, las vestiduras de Christo á los quatro soldados, que despues de haberle crucificado, le guardaban para que nadie se acercase á baxarle de la cruz, las dividieron en quatro partes, para que á cada uno le tocase la suya. Los mas entienden que lo que se repartieron, fue el manto, ó capa; de la qual, siendo *quadrada*, y bastante grande, se podian hacer quatro partes, sin que quedase ninguna inútil. No quisieron partir la túnica inconsútil, sino que se sortease; porque dividida, para nada hubiera servido; y esta fue la causa de haberla echado á la suerte; y con esto se verificó el siguiente vaticinio: *Se partieron mis vestiduras para sí, y echaron suerte sobre mi vestido* (*a*). No se convienen las opiniones sobre cómo estaba trabajada esta túnica. Algunos piensan que fue hecha con aguja. Otros quieren que fuese formada de dos paños juntos, no cosida, sino texida. No pocos son de parecer que habia en ella un género de costura oculta, que no se conocia: ni falta quien opine que fue trabajada con el mismo artificio que nuestros sombreros de lana: pero Braunio sostiene que se hizo en telar (*b*).

Es-

(*a*) *Salmo* 21. *v.* 19. (*b*) *De las Vestiduras Sacerdotales de los Hebreos, lib.* 1. *cap.* 16.

Esta especie de túnica sin costura alguna, cubria todo el cuerpo, no habiendo en ella mas abertura, que la precisa para pasar la cabeza para ponérsela. Se refiere que la túnica de Jesu-Christo fue texida por la Virgen su Madre. Lo cierto es que antiguamente hacian las mugeres las telas y vestidos para su uso, el de los maridos, y sus hijos.

No fueron los Bruzos los verdugos de Christo.

III. Algunos afirman que los executores de la crucifixîon de Christo, fueron Bruzos, ó Calabreses, los quales en pena de haberse pasado al partido de Anibal, borrados de la lista de los soldados, fueron destinados al oficio de verdugos, segun refiere Gelio de cierto fragmento de Caton (*a*). Mas permitido lo que escribe aquel, ¿de qué manera se podria probar que se conservaron los Bruzos en este exercicio hasta los tiempos de Christo, y que solo estos fueron enviados para exercer este oficio infame á todas las Provincias, aun á las mas remotas del Imperio Romano? El Evangelio llama verdaderamente soldados á los que castigaron á Christo, pero no verdugos. El que quiera instruirse mas en este asunto, puede ver á Perimecio, Polisiquio, Sandini, Acecio, Polidoro y Berti.

Los Judíos insultan á Christo.

IV. Insultaron á Christo los Príncipes, Sacerdotes, el pueblo, y hasta los ladrones pendientes en la Cruz. Varias eran las cosas que le

(*a*) Gelio, *lib.* 10. *cap.* 3. Baronio, *año* 34.

le echaban en cara : *Si eres Hijo de Dios*, le decian , *sálvate á tí mismo. ¿Eres tú el que arruinas el Templo de Dios , y le reedificas en tres dias ? Baxa ahora de la Cruz , y te creeremos. Salvó á otros : sálvese á sí mismo , si puede.* Por lo que mira á los ladrones , hay cierta variedad en los Evangelistas, que dá que trabajar á los Intérpretes. S. Lucas solo hace mencion de uno que blasfemó de Christo. S. Mateo y S. Marcos afirman esto mismo de los dos (*a*). Lo qual explican algunos por la figura Silepsis ; á saber , quando hablamos de tal modo de alguno solo, como si habláramos de muchos (*b*). Otros se persuaden que en realidad los dos insultaron á Christo en el principio ; pero que el uno se arrepintió , excitado de la gracia (*c*) : y así dirigiendo su palabra contra las blasfemias del otro , dixo que ellos eran dignos de aquellos castigos ; pero que Jesus no los merecia; y así oró al Señor , para que luego que llegase á su Reyno , se acordase de él : y Christo le respondió : *Hoy estarás conmigo en el Paraíso* (*d*). Por este Paraíso pudo entender el lugar de reposo , en donde las almas de los Santos esperaban la venida del Mesías, adonde baxó tambien Christo el mismo dia des-

(*a*) *S. Lucas* , 23. *v.* 39. *S. Mateo* , 27, *v.* 44. *S. Marcos*, 15. *v.* 32. (*b*) S. Agustin , S. Ambrosio , y otros. (*c*) S. Gerónimo , Orígenes , S. Atanasio , S. Crisóstomo , y otros. (*d*) *S. Lucas* , 23. *v.* 43.

despues de su muerte. Algunos pretenden que fuese éste el Paraíso terrestre, en donde queria asociarse el Ladron á Elías y Enoc. Otros prefieren finalmente el Cielo destinado á los bienaventurados en la otra vida, en el qual estuvo siempre Christo con su divinidad (*a*). ¿Pero quién se puede persuadir que por muy bueno que fuese el Ladron, habia de haber obtenido el Cielo antes que la Humanidad de Christo? Algunos añadieron una coma despues del adverbio *hodie*, *hoy*, para que dixese: *Te digo hoy: Estarás conmigo en el Paraíso*. Mas no hay razon para alterar el texto de la Escritura, el qual sin llegar á él, se puede exponer fácilmente. Las Iglesias Latina y Griega veneran la memoria del Buen Ladron: aquella el dia veinte y cinco de Marzo, y ésta el veinte y tres: algunos le llaman Dimas, Dismas, Gismas, Matam, Tito, y Urcimo; y al Mal Ladron Dumaco, Gestas, Joca, y Justino. El Evangelio de la infancia del Salvador refiere que huyendo Josef con Jesus y María á Egipto, cayó en las manos de estos Ladrones; de los quales el uno se disponia para quitar la vida á estos peregrinos; pero que el otro le retraxo de este designio con dinero; y que rogando María por el que los libró, predixo Jesus que los dos habian de ser crucificados en su compañia; pe-

(*a*) S. Agustin, *Sermon* 187, *de la nueva edicion*, *n.*5. 6.7.

pero que uno de ellos sería admitido en el Paraiso, y el otro arrojado á los Infiernos.

Christo encomienda su Madre á Juan, y éste á su Madre.

V. Viendo Jesus á su Madre en pie junto á la Cruz, y que era un digno espectáculo de constancia esta Señora, señalando á Juan, la dixo así: *Muger, hé ahí á tu hijo*; y alternativamente á Juan, señalando á la Madre: *Hé ahí á tu Madre*. Con esto el Discípulo del Señor tuvo en adelante en su misma compañia y casa á la Virgen María (*a*).

Se oscurece toda la tierra.

VI. Cerca de la hora de sexta, á saber, al rededor de medio dia, se oscureció el Sol; y cubierta de tinieblas por espacio de tres horas *toda la tierra causaba espanto* (*b*). Hay mucho que exâminar sobre esto. Algunos pretendieron que aquellas tinieblas fueron un verdadero eclipse, el qual atribuyó á milagro la rudeza de los Discípulos de Christo. Pero celebrándose entonces la Pasqua, que caía en el plenilunio, no tenia lugar el eclipse. Orígenes, á quien siguen muchos, es de opinion que estas tinieblas solo ocuparon la Judea, la qual llama algunas veces la Escritura, *Toda la tierra* (*c*). Pero Cano, Huet, Esquelestracio, Tilemont, Natal, y otros, impugnan á los de esta sentencia. Les parece á algunos que á lo menos nuestro emisferio, ó gran parte de éste, fue oscurecido. Africa

(*a*) *S. Juan*, 19. *v.* 25. (*b*) *S. Mateo*, 27. *v.* 45. (*c*) Orígenes, *sobre S. Mateo*. Maldonado, Erasmo, Vatablo, y otros.

cano, Eusebio y S. Gerónimo citan á Flegon, Liberto de Adriano Emperador, el que en la Olimpiada CCII., en que murió Christo, escribe que sucedió un eclipse de Sol, el mayor que se habia visto: y que fue tal la oscuridad, que en el mismo dia aparecieron las estrellas del Cielo. Dice mas, que al mismo tiempo sintió la Bitinia un terrible terremoto; lo qual sabemos que conviene con otras circunstancias de la muerte de Christo (*a*). Tertuliano envió á los Gentiles á los códigos públicos, para que supieran como en la muerte de Christo se presentó una noche espantosa en el medio dia (*b*). Lo mismo refiere Rufino de Luciano Presbítero de Antioquía, que padeció martirio el año 312. *Exâminad*, decia este mártir, *vuestros anales, y hallareis como en tiempo de Pilatos, padeciendo Christo, se retiró el Sol, y quedó el dia interrumpido con las tinieblas* (*c*). Africano cita tambien á Talo, Escritor antiguo, como testigo de este suceso. Finalmente, el Autor tenido por Dionisio Areopagíta, atestigua que estando él en Egipto en la Ciudad de Eliópolis, advirtió el eclipse que ocurrió en la pasion de Christo; y conociendo que segun las leyes de la Astronomía, no le podia haber entonces, exclamó Apolofanes, con quien estudiaba: *Estas*

(*a*) Africano, segun Jorge Sincelo, Eusebio, y S. Gerónimo *en su Cronicon.* (*b*) Tertuliano, *Apologét. cap.* 21. (*c*) Rufino, *lib. 9. cap. 6.*

son, *amigo Dionisio*, *las mutaciones de las cosas divinas* (*a*). Suidas escribe que el mismo Dionisio profirió las palabras siguientes: *O la Divinidad padece, ó se compadece del que padece.* No hay por qué callar que no todos aprueban estas últimas autoridades; pero corroboradas de otras, persuaden el intento. Las Actas celebradas de Tertuliano y Luciano, tal vez serian las cartas que Pilatos escribió á Tiberio sobre la muerte de Christo (*b*). Sin embargo, piensan algunos que Tertuliano y Luciano hablaban de los anales de Flegon, y de la historia de Talo. El eclipse que refiere Flegon, favorece nuestra causa, por lo mismo que entonces no pudo haber eclipse alguno, como hemos dicho; pero pudo suceder que leyendo Flegon la historia de las tinieblas á la hora de medio dia, sin mas exâmen lo hubiera calificado de eclipse; y así esta circunstancia, que es una falta de crítica, no se ha de estimar en tanto, que por ella despreciemos toda su historia, conforme en todo lo demás á lo que nos refieren los Evangelistas.

Quatro opiniones acerca de este prodigio.

VII. Hay muchas opiniones acerca de este prodigio. La primera afirma que habiéndose interpuesto la Luna, impidió los rayos del Sol, para que no alumbrasen á la tierra, como su-

(*a*) *Epist. 7. á Policarpo.* (*b*) Véase esta Historia, lib. 14. cap. 6. n. 14.

sucede en los eclipses, y como entonces no pudo haberle natural, se ha de apelar á que fue éste fuera del órden de la naturaleza, y se ha de decir que la Luna dexó improvisamente el lugar que ocupaba, y que se opuso al Sol; todo lo qual pide una larga série de prodigios. La segunda opinion asienta que el Sol recogió y reunió en sí todos sus rayos, negando su luz á los mortales. Pero esto no solo es sobre la capacidad de los que no admiten distincion entre la luz del Sol y su sustancia, ni quieren que sea cierta qualidad accidental y adventicia, sino que les parece imposible. La tercera sostiene que impedidos los rayos del Sol por la oposicion de alguna nube espesa, quedó todo oscurecido con unas tinieblas repentinas. ¿Mas quién pudo hacer que estando la cosa en esta disposicion, se dexasen ver entonces las estrellas, segun hemos oido por relacion de Flegon? Pues la misma nube que en tal caso hubiera embarazado la vista del Sol, habria hecho lo mismo con la de la de las estrellas. Falta últimamente que refiramos la quarta sentencia, y digamos que en el remolino del Sol aparecieron entonces ciertas postillas, y cuerpos opacos, que le cubrieron, no causando el mismo efecto en las estrellas. Nos persuadimos que mientras duraron estas tinieblas, cesaron los mortales en sus trabajos, no teniendo mas luz que la que comunicaban en lugar del Sol las

estrellas, y ciertos crepúsculos del Sol, que habian quedado en el ambiente. Algunos refieren que inmediatamente á aquel eclipse milagroso de Sol, se siguió igualmente el de la Luna, pero con órden natural, cerca de tres horas, habiéndose oscurecido la mitad de este Planeta (*a*); y con esto se cumplió puntualmente el vaticinio de Joel en el mismo dia que murió Christo: *A su vista se estremeció, ó tembló la tierra, se movieron los Cielos, y se oscurecieron el Sol y la Luna* (*b*).

Christo se queja al Padre. Le dan á beber vinagre.

VIII. Cerca de la hora de nona, condensándose mas las tinieblas, exclamó Jesus: *Eli, Eli*, ó *Eloi, Eloi, lamma sabacthání*? esto es: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado* (*c*)? Calvino entiende en estas expresiones, que desesperó Jesu-Christo; ¡pero qué injusta é impiamente! Clamaba Jesus, segun la exposicion comun de los Padres, no por sí, sino en nombre, y por causa de nosotros, cuyos delitos merecian el justísimo desamparo de Dios: ó clamaba en su nombre, pero en quanto hombre; porque su naturaleza humana en aquellas circunstancias, aunque estaba unida á la divina, con todo, parecia que estaba desamparada de la proteccion de la Divinidad. Otra opinion de S. Cirilo (*d*), á quien siguen Vosio, Grocio, Glasio, Go-

(*a*) Véase á Toynard, y á Hamondo, *pág.* 131. (*b*) *Joel*, 2. *v.* 10. (*c*) *S. Mateo*, 27. *v.* 46. *S. Marcos*, 20. *v.* 34. (*d*) S. Cirilo, *lib.* 2. *á las Reynas.*

Goti, Berti, y otros, dice que no fue queja, sino una deprecacion en el sentido siguiente: ¿Quál es, Padre, la causa porque me entregaste al furor de los enemigos? ¿Por ventura no fue para que aplacado con mi sangre, perdonáras al género humano? Hágase pues tu piadosa voluntad. Como se habia profetizado que los enemigos del Mesías le habian de dar á beber vinagre: *Quando padecia sed, me dieron á beber vinagre* (a); para que se cumpliese esta profecía, exclamó Jesus: *Tengo sed.* Algunos de los presentes, quizá soldados Romanos, ignorantes de la lengua hebrea, ó siriaca, entendiendo estas voces *Eloi, Eloi*, de Elías, creyeron que llamaba á este Profeta en su socorro; y así dixeron á otros: *Dexad, veamos si viene Elías, y le libra.* Ofrecieron á Christo para aplacar su sed por medio de un palo de hisopo, una esponja mojada en vinagre, diciéndole al mismo tiempo por mofa: *Si tú eres Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo* (b). Creemos que los soldados Romanos que guardaban á Christo, persuadidos de que permanecerian bastante tiempo en el monte, llevarian consigo, entre otras cosas, vinagre llamado por otro nombre posca (c), que es una bebida que se tiene muy á mano, y la qual era entre ellos usual; y que al mismo tiem-

(a) *Salmo* 68. *v.* 19. (b) *S. Mateo*, 27. *v.* 48. *S. Juan*, 19. *v.* 28. (c) Calmet *sobre el cap.* 11. *y* 14. *de Rut.*

tiempo habriam comprado una esponja para dar de beber á los miserables que lo pidiesen.

Muere Christo. Prodigios que suceden en su muerte.

IX. Despues de haber gustado Jesus la vinagre, dió una gran voz, y dixo: *Todo está consumado*; lo qual puede tener muchos sentidos. He concluido todo lo que el Padre me ha mandado: Satisfice á su justicia: Cumplí todo quanto habian vaticinado los Profetas: He desempeñado mi ministerio: Me parto de esta vida. Dirigiendo despues la palabra á Dios, dixo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*; y al punto inclinando la cabeza, espiró. Se rasgó inmediatamente de arriba á baxo el velo del Templo. Habia en este dos velos: el primero para las puertas del Lugar Santo; y el segundo á la entrada del *Sancta Sanctórum*. Orígenes y S. Gerónimo, juzgan que fue rasgado el velo del Lugar Santo; pero los mas Intérpretes están por el del *Sancta Sanctórum*. Este suceso nos hace entender que con la muerte de Christo se abrió el camino de la eterna bienaventuranza, se disiparon las sombras de la Ley, se cumplieron las figuras y vaticinios de los Profetas, y que el verdadero Pontífice (*a*) entró en lo mas recóndito del Templo, para expiar los pecados de todos los hombres. Tembló al mismo tiempo la tierra con un horror repentino: se vieron chocar las piedras unas con otras:

(*a*) *Levítico*, 16. v. 4. *A los Hebreos*, 9. v. 12.

otras : se abrieron los sepulcros ; de los quales , habiendo salido algunos Santos , se aparecieron á muchos en Jerusalen despues de la resureccion de Christo , dando un testimonio el mas evidente de la resureccion del Salvador. Advirtiendo el Centurion y los demás soldados cuidadosamente tan grandes prodigios, no solo confesaron públicamente á Christo por Justo y Santo , sino por Hijo de Dios. Las turbas del mismo modo , volviendo del lugar del suplicio , se daban golpes en el pecho en testimonio de su dolor (*a*). Estaban en el monte á mas de María Madre del Salvador, y S. Juan Evangelista , ciertas piadosas mugeres , entre las quales se refieren quatro : la primera María Magdalena ; la segunda María de Jacobo y Josef , ó madre de Josef ; la tercera Salomé , muger del Zebedeo , y madre de S. Juan Evangelista y de Santiago el Mayor ; la quarta María Cleofé. De estas , Maria Magdalena y María Cleofé estaban junto á la Cruz , y las demás en compañia de algunos Discípulos de Christo , esperando á lo lexos el suceso ; ó habiendo estado algun tiempo cerca de la Cruz , se juntaron á las demás (*b*). Estaban todavía poseídos de temor todos los Apóstoles , menos Juan. No tenian el mismo peligro los discípulos que aquellos , si hubie-

(*a*) *S. Mateo* , 27. *v.* 49. *S. Marcos* , 15. *v.* 38. *S. Lucas*, 23. *v.* 46. *S. Juan*, 19. *v.* 29. (*b*) *S. Juan*, 19. *v.* 25. *S. Mateo*, 27. *v.* 54. *S. Marcos* , 15. *v.* 39. *S. Lucas* , 23. *v.* 47.

ran estado presentes, porque estos eran mas conocidos que los otros. Las mugeres nada tenian que temer.

Sale sangre y agua del costado de Christo. Longinos. La lanza.

X. Los Judíos suplicaron á Pilatos que no permitiese se violára con la vista del suplicio la religion del Sábado, que daba principio en las vísperas de la feria sexta; y así mandó el Presidente que rompieran las piernas de Jesus, y de sus compañeros, para anticiparles la muerte, y poderlos baxar de la Cruz. En virtud de esto rompieron los soldados las de los ladrones; lo que no hicieron con las de Jesus, porque ya habia muerto. Uno de estos traspasó el costado del Salvador con una lanza, para acabarle, por si vivia todavía. Se disputa si fue el costado derecho, ó el izquierdo. Si se ha de estar al número de los Escritores, son muchos mas los que afirman que fue el derecho. S. Francisco de Asís, llagado por disposicion del Cielo á imitacion de Christo, recibió esta herida en el lado derecho, como lo atestigua S. Buenaventura. El célebre Prudencio canta que el pecho de Christo fue traspasado por los dos lados: lo qual no parece regular (*a*). Abierto así el costado, salió sangre y agua; y de esto viene la costumbre de mezclar el agua con el vino en la consagracion de los misterios; la qual es tambien muy conforme á la misma institucion de la

(*a*) Prudencio *de la Pasion del Señor.*

la Eucaristía (*a*). Los atrevidos que niegan este prodigio, son de opinion que el agua que salió del costado de Christo, no fue otra cosa que humor del pericardio; pero se les refuta de dos modos: primero, este humor no se puede llamar agua, porque es bilioso, de sabor amargo, y de color algo encendido: lo segundo, porque no hubiera salido separado de la sangre. En esta ocasion se cumplieron dos lugares de la Escritura, á saber: *Os non comminuêtis ex eo*: No le rompereis ningun hueso (*b*); y el otro: *Vidébunt in quem transfixêrunt*: Verán al que traspasaron (*c*). Acerca del soldado que abrió el costado de Christo se refieren muchas cosas. Le llaman Longinos. *Lonque* en lengua griega significa lanza, de donde tal vez tomaria primero el nombre de Lonquino, y despues Longinos. Sabemos asimismo que Longino se deriva de Longo; y que segun los antiguos Latinos se llamaron muchos así. Asientan que este hombre habiendo visto los prodigios que hacía Christo en su muerte, se convirtió á la fé, y que obtuvo en Capadocia la corona del martirio. Algunos confunden tambien á este soldado con el Centurion, que á vista de los mismos portentos, dixo de Christo: *Verdaderamente era este Hijo de Dios*. Otros los distinguen, y

(*a*) Véase esta Historia, lib. 14. cap. 1. num. 9. (*b*) *Exôdo* 12. *v.* 46. (*c*) *Zacarías* 5 12. *v.* 20.

y llaman Longinos á entrambos; y así los Griegos tienen un Longinos, y otro los Latinos, y se cuentan muchas cosas de la vida y muerte de los dos. Quizá lo quiso así la Iglesia, para que baxo el nombre de Longinos, se tributase culto público al Centurion que confesó á Jesu-Christo: sin que por esto haya aprobado aquella las cosas que han fingido algunos Escritores sobre los hechos de Longinos (*a*). En tiempo de Beda dice éste que se veneraba en Jerusalen la lanza con que fue traspasado el costado de Christo. Trasladada despues á Antioquía, y hallada en esta Ciudad por revelacion de S. Andrés, fue llevada primero á Jerusalen, despues á Constantinopla en tiempo que la ocupaban los Latinos; cuya punta la empeñó á los Venecianos por una considerable suma de dinero, el Emperador Balduino II; y S. Luis, con facultad de éste, la redimió, y llevó á Francia, y ahora se conserva en París. La otra parte de esta lanza, despues de haberse apoderado de Constantinopla Mahomet II, Bayaceto su hijo y succesor, la envió á Inocencio VIII, á instancias de Pedro de Aubuson, Maestre de los Caballeros de S. Juan Bautista; tal vez para que el Pontífice no patrocinase á su hermano Cícimo, que se habia pasado al partido de los Christianos. Inocencio, habiendo

(*a*) Calmet, *Diccionario*, *verbo* Longinos.

do recibido en sus manos este don sagrado en la puerta llamada Flaminia, le llevó á la Iglesia del Vaticano (*a*).

Despues de haber baxado de la Cruz el cuerpo de Christo, fue puesto en el sepulcro.

XI. Por la tarde Josef de Arimatea, discípulo de Jesus, y Senador muy esclarecido, se presentó sin miedo alguno á Pilatos, pidiéndole que le concediese el cuerpo de Jesus, para enterrarle antes de ponerse el Sol. Estuvo suspenso un poco Pilatos, admirado de que Christo hubiera muerto tan pronto: pero noticioso despues de su muerte por el Centurion, condescendió al instante con la súplica. Baxó pues Josef de la Cruz el cadáver; y cubierto de aromas, envuelto en una sábana limpia, y ligado como se acostumbra hacer á un niño en mantillas, y tapada la cabeza con el sudario, le puso en el sepulcro, que él mismo habia hecho abrir en un huerto poco distante, en el qual nadie habia sido enterrado hasta entonces, y le cerró con una grande losa; á cuya piadosa diligencia concurrió con sus oficios Nicodemus, otro de los discípulos de Christo, que habia prevenido á este fin cerca de cien libras de mirra y aloe (*b*). Nos persuadimos por el mismo hecho de haber bañado con tanta abundancia de aromas el cadáver, y haberle envuelto en los lienzos, que ni Josef ni Nicodemus esperaron que

(*a*) Honorato de Santa María, *Reflexiones sobre las reglas de la Crítica, lib. 5. disert. 5. art. 5.* (*b*) *S. Mateo*, 27. *v.* 57. *S. Marcos*, 15. *v.* 40. *S. Lucas*, 23. *v.* 50. *S. Juan*, 19. *v.* 31.

que Christo resucitaria al tercero dia ; pues si lo hubieran creido , no hubieran puesto tanta diligencia y aparato para embalsamar su cuerpo. Aquellas piadosas mugeres que habian acompañado á Christo , señalaron este lugar con sumo cuidado , con ánimo de embalsamar otra vez el cadáver del Señor , pasada la religion del Sábado , con mas diligencia de la que se les habia permitido á Josef y á Nicodemus (*a*).

Custodia del sepulcro.

XII. Representaron á Pilatos los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos , que viviendo Jesus se habia jactado de que pasados tres dias despues de su muerte , habia de resucitar; y que sospechaban con justo motivo , que los discípulos le hurtarian , y que no sin grande peligro de la Religion Judáyca , esparcirian por los pueblos la fama de su resureccion; y que así mandase que se guardase el sepulcro hasta el tercero dia. Pilatos les respondió que estaban á su disposicion los soldados que guardaban el Templo ; de los quales eligiesen á su arbitrio los que quisieran para la custodia del sepulcro. Pusieron pues soldados delante de la puerta de éste , y sellaron la piedra con que estaba cerrado , con su anillo , ó como quieren otros , con el de Pilatos (*b*).

Hay

(*a*) *S. Mateo* , 27. *v.* 61. *S. Marcos* , 15. *v.* 47. *S. Lucas* , 23. *v.* 55. (*b*) *S. Mateo* , 27. *v.* 62.

En qué ocasion, ó quándo resucitaron los cuerpos de los Santos.

XIII. Hay dos opiniones acerca del tiempo de la resureccion de los Santos, cuyos sepulcros se abrieron en la muerte de Christo. Algunos, entre los quales es S. Juan Crisóstomo, sienten que resucitaron inmediatamente despues de la muerte de Christo; del mismo modo que luego que espiró el Señor, se manifestaron los sepulcros, quebrantados con el terremoto. *La tierra se movió*, dice S. Mateo, *y se abrieron los sepulcros, y se levantaron muchos cuerpos de los Santos* (a). No se colige de estas expresiones interválo alguno entre la muerte de Christo, la abertura de los monumentos, y la resureccion de los Santos. Sin embargo, otros pretenden que no resucitaron estos hasta despues de la resureccion de Jesu-Christo, para que se verificára la verdad de las siguientes palabras de S. Pablo, hablando de Christo: *El qual es el primogénito entre los muertos* (b). Adoptaron esta opinion Orígenes, S. Gerónimo, S. Gregorio el Grande, y otros muchos, particularmente de los Latinos. Con todo la resureccion de los Santos se puede unir con cierta anticipacion, por el enlace de las cosas, á la abertura de los sepulcros, no obstante que sucediesen en distintas ocasiones. Asimismo podriamos decir á propósito que Christo fue el primogénito de los muertos, no en el tiempo, sino en la

(a) *S. Mateo*, 27. *v.* 52. (b) *A los Colosenses*, 1. *v.* 18.

la dignidad; pues es infalible que Lázaro y algunos otros resucitaron antes que el Señor; y así nada podemos determinar sobre esto.

Quiénes resucitaron.

XIV. Ignoramos absolutamente los nombres de los que resucitaron. Algunos atribuyen este privilegio á los mas antiguos entre los Patriarcas, fundados en que los que habia mas tiempo que esperaban en Jesu-Christo, debian experimentar antes la ventajosísima virtud de su redencion. Otros son de parecer que se concedió este beneficio á los Judíos mas modernos, y mas conocidos, que vivian entonces. Y no falta quien diga que solo resucitaron aquellos que estaban en los sepulcros de Jerusalen, ó en sus inmediaciones.

Si volvieron á morir los resucitados.

XV. Tambien se disputa si estos Justos que resucitaron, siguieron á Christo en su ascension, no solo con el alma, sino con el cuerpo: ó si restituidos otra vez los cuerpos de estos á la sepultura, permanecerán hasta la nueva y comun resureccion en la fin del mundo. Los tres siguientes Doctores, que con razon se pueden llamar las tres columnas de la Teología, el Crisóstomo entre los Griegos, S. Agustin entre los Latinos, y Santo Tomás entre los Escolásticos, están por la última opinion (*a*); con los quales decimos que aquellos varones santos, que recibieron el cuerpo pa-

(*a*) S. Crisóstomo, *homilía* 40. *sobre la* 1. *á los Corintios*, 15. S. Agustin, *en la Carta á Evodio.* Santo Tomás, *part.* 3. *q.* 53. *art.* 3.

para dar testimonio de la resureccion de Jesu-Christo á aquellos á quienes se habian de aparecer en Jerusalen, dexando el cuerpo sin dolor, luego que cumplieron su comision, han de esperar como nosotros la futura resurreccion. Verdaderamente, si viviendo alguno, hubiera de haber entrado corporalmente en el Cielo en compañia de Christo, parece que entre todos debian tener la preferencia David y S. Juan Bautista; y así dice S. Pedro expresamente, que se mira todavía el sepulcro de David, y que éste vaticinó no su resureccion, sino la de Jesu-Christo (*a*). ¿Quál, pregunto, sería la fuerza de este argumento, si habiendo resucitado David, hubiera subido al Cielo en compañia del Señor? Nadie ignora que no solo se veneran las reliquias de S. Juan Bautista y su sepulcro, sino que se manifiestan al público; de que inferimos que ninguno de los dos resucitaron á vida inmortal. Con esto queda impugnado el Pseudo Justino, el qual decia que estos habian resucitado para nunca mas morir; pero que no se les habia dado la felicidad celestial; á la manera que exîsten todavía Enoc y Elías, sin gozar de la perfecta bienaventuranza (*b*).

¿Qué hizo Christo en los Infiernos?

XVI. Baxó el alma de Christo despues de la muerte á los Infiernos, y visitando las de los justos, les dió noticia de la libertad y eter-

(*a*) *Hechos*, 2. *v.* 29. (*b*) *A los Ortodoxos*, *quest.* 85.

eterna bienaventuranza que el Señor les habia merecido. Volviendo otra vez á tomar su cuerpo, las sacó consigo para llevarlas en su compañia en la ascension al Cielo, segun la opinion de los Católicos. Algunas de ellas fueron reunidas á sus cuerpos; y así resucitados estos hombres, estuvieron con Christo en el mundo, dexándose ver tambien á muchos en el espacio de aquellos quarenta dias que siguieron á la resureccion del Señor (*a*): y volviendo estos mismos á dexar otra vez el cuerpo, como hemos dicho, subieron al Cielo en compañia del triunfador. Hablando S. Pedro alguna vez con los Judíos, dice de Christo: *A quien resucitó Dios, librándole de los dolores del Infierno* (*b*). Guárdate de creer con Calvino que de tal manera se internó Christo en los Infiernos, que padeció las penas de los condenados, ó que su ánima beata pasó los dias tristes, por estar separada del cuerpo, como sintieron erróneamente algunos. Se pueden entender los dolores de que habla S. Pedro, no de las penas que pasó Jesus, como siente Calvino, sino de aquellas de que estuvo exênto: así como se dice que la fiera se libró de los lazos del cazador, que quebró alguno antes de ser cogida. Otros las exponen de los dolores de que libró el Señor las almas de los Santos, quando las sacó consigo; porque

(*a*) *S. Mateo*, 27. *v.* 52. (*b*) *Hechos*, 2. *v.* 24.

que sin embargo de que estas almas pasasen los dias en reposo, alimentadas con la dulce esperanza de los bienes futuros padecian una cierta molestia, privadas de aquel bien que deseaban. El Siriaco lee así: *Desatadas las ligaduras de la muerte*. A la verdad, habiendo resucitado Dios á Jesu-Christo, rompió los lazos con que estaba atado como con cordeles. Ultimamente, el infierno, ó la muerte, como una fiera para Jesu-Christo, sobrecogida de los dolores de escaparse por la misma muerte de Jesu-Christo, no estuvo libre de ellos sino en su resureccion. Mayor dificultad tienen todavía las siguientes palabras de S. Pedro, hablando de Christo en otro lugar: *Mortificado en la carne, pero vivificado en el espíritu: en el qual viniendo, predicó á aquellos espíritus que estaban en la carne: los que habian sido incrédulos en algun tiempo, quando esperaban la paciencia de Dios en los dias de Noé* (a). La interpretacion comun siente que Christo, no solo baxó con la presencia de su alma al lugar en que las de los Justos esperaban su venida, y que las participó su propia libertad, sino tambien que por virtud de la Divinidad, por la qual resucitó, penetró asimismo la cárcel de los condenados, y los increpó, porque habiendo despreciado la predicacion de Noé, habian muerto en su incre-

(a) *Carta* 1. *de S. Pedro, cap.* 3. *v.* 18.

dulidad. Otros pretenden que por el nombre de cárcel se entiende el Purgatorio, fundados en que Christo habia llevado la embaxada alegre de su próxîma libertad á las almas de los varones piadosos, que estaban purgando las culpas en este lugar. S. Agustin interpreta este lugar de la predicacion hecha por Christo con el Espíritu de la Divinidad, á los incrédulos en tiempo de Noé, quando estaban todavía en la cárcel de su cuerpo (*a*). Otros explican esta cárcel de las tinieblas de la ignorancia en que estaban envueltos los Gentiles (*b*). Jesu-Christo para disiparlas verdaderamente, instruyó con su Espíritu á los Discípulos, y les impuso el precepto de predicar el Evangelio por todo el mundo. Así el mismo Christo que inspiró á los Apóstoles, inspiró tambien á Noé que predicára penitencia á los incrédulos que vivian en aquel tiempo. Algunos de los Antiguos fueron de parecer que habiendo baxado Christo al infierno, reduxo con su predicacion á la Fé, y expió con el Bautismo á los que eran menos impíos, no obstante que hubiesen muerto en la infidelidad, como v. g. á Platon, á Sócrates, y á otros de aquellos que no quisieron dar oidos á Noé (*c*). Mas nosotros confesamos que en los in-

(*a*) *Carta 99. á Evodio, antes* 164. (*b*) Hessel, Vorstius, Grocio, y Hamondo. (*c*) S. Ireneo, Hermógenes, S. Clemente Alexandrino, y Orígenes. Véase esta Historia, lib. 1. cap. 9. n. 1. y lib. 15. cap. 11. n. 3.

infiernos no hay salud alguna. Fuera de esto, si Christo persuadió la fé á algunos en los infiernos, ¿por qué no á todos? pues no hay uno que en fuerza de los tormentos no confiese que erró. Saldriamos de toda duda, si adoptásemos la opinion de los que enseñan, que algunos de los incrédulos, habiendo oido la predicacion de Noé, ó á lo menos á vista del diluvio, se arrepintieron, á los quales sacó Christo de aquella cárcel oscura, juntamente con los Patriarcas (*a*).

CAPITULO V.

YENDO LAS PIADOSAS MUGERES al sepulcro, saben por un Angel que Christo habia resucitado. Figura del sepulcro. Duda de los Discípulos. Los Judíos esparcen la voz que habian hurtado el cadáver de Christo. Varias apariciones de Christo. Diversas opiniones acerca de la muerte de S. Juan Evangelista. Ascension de Christo á los Cielos.

I. MAría Magdalena, María madre de Josef y de Jacobo; Juana, Salomé madre de los Hijos del Zebedeo, y otras piadosas mugeres, pasaron el Sábado en reposo, co- Año del M. 4033. De Christo 33. De la Era Vulgar 29.

R 2

(*a*) S. Gerónimo, Estío, Tirino, Cornelio y Menoquio.

Van las mugeres al sepulcro. Resucita Christo. Levanta un Angel la piedra.

como ordenaba la Ley. Pero concluida la religion del Sábado (*a*), el primer dia de la semana en la víspera del mismo Sábado, á saber, quando aparecen las estrellas (*b*); ó quando, segun la costumbre de los Judíos, se encienden las luces, llevaron consigo los aromas que habian comprado, para que viniendo al amanecer del dia siguiente al sepulcro, embalsamáran el cadáver de Christo (*c*). Se pusieron en camino antes de la aurora, sin duda para que no se supiera: y se preguntaban unas á otras, quién las quitaria la piedra del sepulcro. Era esta tan pesada, que excedia las fuerzas de estas mugeres. No pasaban cuidado alguno por los soldados que estaban de guardia: quizá lo ignorarian. Continuando su camino, se sintió un grande temblor de tierra, y al mismo tiempo un Angel, que baxó del Cielo, apartó la piedra del sepulcro. Juzgan algunos que Christo resucitó en esta hora, ó poco antes: otros prefieren la media noche; y pocos el principio de ésta. Lo cierto es que Jesu-Christo de ninguna manera necesitó que el Angel le abriese el sepulcro para resucitar: al contrario, enseña la opinion comun que salió el Señor del sepulcro como del vientre de su Madre, esto es, sin mover la piedra, ni romper el sello. ¿A qué fin pues

(*a*) *S. Mateo*, 28. *v.* 1. *S. Lucas*, 23. *v.* 56. (*b*) *Véase á S. Lucas, cap.* 23. *v.* 54. (*c*) *S. Marcos*, 16. *v.* 1.

pues removió el Angel la piedra ? Para que abierto el sepulcro, pudieran ver las piadosas mugeres que Christo habia resucitado realmente. Sentado el Angel sobre dicha piedra, infundió tal terror á los soldados que estaban de guardia, que separándose al punto unos de otros, huyeron todos (*a*). Entonces y despues se dexaron ver en Jerusalen muchos difuntos, que habiendo vuelto á tomar sus cuerpos, aseguraban á muchas gentes la resurreccion de Christo (*b*).

El Ángel envia las mugeres para que anuncien á los Discípulos la resureccion de Christo.

II. Salido el Sol llegaron las mugeres, y entraron en el vestíbulo, ó pórtico del sepulcro; y viendo levantada la piedra con que estaba cerrada la entrada, penetrando hasta lo interior, no hallaron el cuerpo del Señor. Estando llenas de dudas á vista de este suceso, se las aparecieron dos Angeles en figura humana, vestidos de blanco, con rostro resplandeciente, ocupando el uno el lugar sobre que habia estado la cabeza de Christo, y el otro el de los pies; á cuya vista, absortas las mugeres y espantadas, dudaron mas. Uno de los dos Angeles, para confirmarlas en la verdad del hecho, las hizo saber que Jesu-Christo, á quien habian venido á buscar, habia resucitado, y dexado el sepulcro, como habia profetizado él mismo; y las instó para que acercándose, mirasen el lugar en que le habian

(*a*) *S. Mateo*. 28. *v.* 2. (*b*) *S. Mateo*, 27. *v.* 53.

bian puesto. Las mandó despues que fueran al instante á dar á los Discípulos, con especialidad á Pedro, la gustosísima nueva de la resureccion de Jesu-Christo, y á hacerles saber que en su vuelta á Galiléa, les precederia el Señor, y se les presentaria allí mismo para que le vieran. Salieron las mugeres del sepulcro para dar cumplimiento á lo mandado; y poseidas de admiracion y gozo á un mismo tiempo, se encaminaron á Jerusalen, sin que manifestasen á nadie en el camino nada de quanto habian visto y oído (*a*).

Pedro y Juan corren al sepulcro.

III. María Magdalena, á lo que creemos, luego que vió el sepulcro vacío, impaciente de la tardanza, abandonando á sus compañeras, se habia ido corriendo adonde estaban los Apóstoles; y como no habia oído afirmar al Angel la resureccion de Christo, les dió noticia de que habian hurtado su cadáver, segun ella se persuadia; y que no sabía dónde paraba. Pedro y Juan partieron volando al sepulcro, para asegurarse de la verdad del suceso, adonde volvió Magdalena con suma presteza. Juan como era mas mozo, llegó antes que Pedro; pero no por esto entró primero en lo interior del sepulcro; y contentándose con ver desde la entrada las ligaduras en que Christo habia sido envuelto, dió la

(*a*) *S. Marcos*, 16. *v.* 5. *S. Mateo*, 28. *v.* 5. *S. Lucas*, 24. *v.* 5.

la preferencia á Pedro, ó por miedo, ó por obsequio. Entró el otro, para mirar con mas cuidado, y solo halló los lienzos, y el sudario de la cara, puesto á un lado de los lienzos, algo apartado. Despues de Pedro, entró Juan, y desengañado con la evidencia del suceso, dió crédito á María, á saber, que no sabía del cadáver; sin que por esto creyera en la resureccion de Christo; porque los Apóstoles no entendieron la Escritura con bastante claridad sobre este lugar (*a*). Es cierto que Christo les habia dicho muchísimas veces que resucitaria; pero los Discípulos siguiendo la opinion comun de los Judíos, todo lo atribuían al Reyno temporal de Christo. Pedro y Juan volvieron á Jerusalen, para dar cuenta á los compañeros de lo que habian visto (*b*).

Se aparece Christo primero á María Magdalena.

IV. María Magdalena, mas constante que los Apóstoles, perseveraba inmóvil en el sepulcro, combatida de cuidados, y hecha una fuente de lágrimas. En este estado inclinó el cuerpo para mirar dentro de la cueva del sepulcro, cuya puerta era muy baxa; y vió dos Angeles que estaban sentados á los dos lados de él: y preguntándola por qué lloraba; respondió que estaba afligida porque habian robado el cadáver de su Maestro, y no sabía adón-

(*a*) *S. Juan*, 20. *v.* 9. Véase á Calmet *sobre este mismo lugar.* (*b*) *S. Juan*, 20. *v.* 1.

adónde le habrian llevado. Mirando al mismo tiempo ácia atrás, vió en su presencia á Jesus en trage de hortelano: el qual la preguntó por qué lloraba, ó qué buscaba. Ella le dixo alternativamente, si habia quitado el cuerpo del difunto, y adónde le habia llevado. Entonces la llamó Jesus por su mismo nombre, á saber, María; y conociendo ella por esto al Maestro, se arrojó inmediatamente á besar sus pies; y el Señor la dixo: *No me toques, pues no he subido aún á mi Padre*; esto es: No me voy todavía, no te apresures por tocarme: se te permitirá hacerlo con mas comodidad. Otros lo exponen así: No me toques como á mortal, ni me profeses benevolencia como acostumbran los mortales: aún no he subido al Padre, pero subiré luego, para ser amado con fé y obsequios espirituales. La mandó despues, que hiciese saber á sus hermanos, esto es, á los Apóstoles, que estaba ya para irse al Dios y Padre suyo, y de ellos mismos. Magdalena dió cumplimiento al instante á la órden, yendo adonde estaban los Apóstoles, y les contó todo quanto habia oído y visto (*a*): pero poseídos estos de tristeza, no quisieron creer á María, juzgando que lo que les habia contado, era sueño de una muger que imaginaba cosas favorables. Así María mereció ver resucitado al Salvador la primera de todos. Con

(*a*) *S. Juan*, 20. *v.* 11.

V. Conversando María Magdalena con los Apóstoles, se apareció Jesus á las otras piadosas mugeres que volvian del sepulcro; y despues de haberle adorado, las mandó que dilatáran el corazon, y avisasen á los Apóstoles que se volviesen á Galiléa despues de haber celebrado la Pasqua, segun lo tenian de costumbre, en donde les habia prometido visitarlos personalmente (*a*). A su arribo á Jerusalen, hicieron relacion de todo á los Apóstoles, los quales no hicieron caso, teniéndolo por ilusiones. Entonces volvió Pedro al sepulcro otra vez, y vió del mismo modo que antes las mortajas.

Segunda aparicion de Christo á las mugeres piadosas.

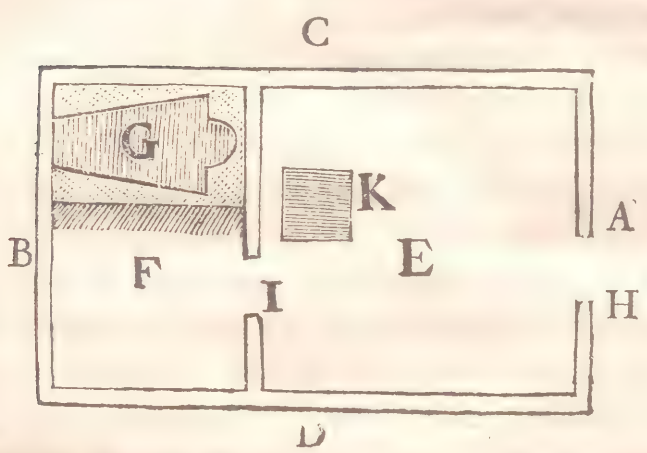
VI. Para entender con mas facilidad y claridad la historia de la resureccion, se ha de tener presente la figura del sepulcro en que estuvo enterrado Jesu-Christo; el qual, segun relacion de los Viageros, le describe Calmet del modo siguiente. Es un lugar quadrilongo, abierto en una piedra, cuyas puertas miran á Oriente A. Consta de dos partes unidas entre sí, de las quales una E, sirve de vestíbulo ó zaguan á la otra F. La primera tiene nueve pies de largo de Oriente á Occidente A B; y otros tantos de ancho de Mediodía á Septentrion D C. La puerta que mira á Oriente, es de un ancho regular, y de seis ó siete pies de altura. En esta primera cue-

Figura del sepulcro. Vestíbulo primero.

(*a*) *S. Mateo*, 28. *v.* 9.

cueva se manifestó el Angel á los guardas sentado sobre la piedra K, con la qual se habia cerrado la puerta del sepulcro I, que desconfiaban las piadosas mugeres poderla mover.

Escala de diez pies.



Segundo vestíbulo.

VII. La otra parte del sepulcro, á la que se vá por el vestíbulo que se ha acabado de explicar, es una cueva F, que consta de seis pies de largo de Oriente á Occidente; y en la parte mas baxa tiene el ámbito de seis pies ácia Occidente; y ácia Oriente, en donde están las puertas, cinco pies y medio. La altura es de cerca de ocho pies: las puertas I de tres pies, dos pulgadas y media de altas; y de un pie, y diez pulgadas de anchas: el grueso de las paredes de un pie, y siete pulga-

gadas : cerrábase con una piedra , que ocupaba todo su espacio , la qual estaba sellada con el anillo de los Sacerdotes.

El sepulcro. ¿De qué servian cada una de sus partes?

VIII. Al lado derecho de la entrada está el sepulcro G , en que estuvo enterrado el cadáver de Christo , de seis pies de largo , como la cueva , y de tres de ancho ácia Occidente , adonde miraban los pies de Christo , y tres y medio á Oriente , en donde estaba la cabeza. Estaba levantado del suelo dos pies, y cinco pulgadas. En este sitio se dexaron ver los dos Angeles , uno á la cabecera del sepulcro , y otro á los pies. Se refiere que María Magdalena se inclinó para registrar el sepulcro (*a*) ; y como estuviese en el primer vestíbulo de éste , era preciso que se inclinase para registrar por las puertas , que como hemos dicho eran muy baxas. No hay duda en que Adriano intentó profanar el sepulcro de Christo , levantando sobre él la estatua de Júpiter , como tambien la de Venus en el lugar de la crucifixîon , y la de Adonis en la cueva en que nació Jesus. Pero habiéndose informado Constantino del lugar del sepulcro , le purificó de las inmundicias de los Paganos, é hizo construir un Templo en el mismo sitio ; á que concurrió tambien la diligencia y piedad de Helena Augusta , en cuyos dias iban muchos fieles á venerar aquel sagrado lugar. Cos-

(*a*) *S. Juan* , 20. *v.* 2.

Cosroas, Rey de los Persas, interrumpió esta concurrencia de los Christianos, habiendo tomado á Jerusalen el año de Christo 615; y llevándose la Cruz del Señor; la qual, pasados diez años, fue restituida por Siroe, el qual, muerto su padre Cosroas, ajustó la paz con Heraclio. Pero habiendo vuelto á tomar los Sarracenos á Jerusalen cerca del año 636, estuvo en su poder el sepulcro de Christo hasta el fin del siglo once. Por este tiempo los Christianos de Occidente con su Capitan Godofre de Bullon, se apoderaron de la Tierra Santa, y la poseyeron casi por espacio de cien años; y pasados estos, Saladino Sultan de Egipto, tomó á Jerusalen; y permitió, aunque con repugnancia, que se quedáran algunos Christianos en este lugar. Ha muchos siglos que los Frayles Menores, llamados de la Observancia, cuidan del sepulcro del Señor, pero con dependencia de los Turcos.

Calumnia de los Judios.

IX. Algunos de los soldados, á quienes se habia encargado la custodia del sepulcro, fueron á Jerusalen, y refirieron todo lo que les habia sucedido. Los Sacerdotes para deliberar qué habian de hacer en este caso, juntaron concilio, y resolvieron ganar á los soldados con una suma grande de dinero, para que esparcieran por el pueblo, que mientras estaban ellos durmiendo, se habian llevado los Discípulos el cadáver del Señor. Para obligarlos mas, les prometieron responder del pe-

peligro de todo lo que podia resultar de esto si acaso los amenazaba el Presidente por no haber cumplido su encargo como debian. S. Mateo dice que este falso rumor se conserva hasta el dia de hoy entre los Judíos, persuadidos á que, hurtado el cuerpo del Señor por los Discípulos, no se supo mas de él (*a*). S. Justino refiere que los principales de los Judíos escribieron este suceso á todas las gentes del mundo (*b*). Lo mismo dicen Eusebio y S. Gerónimo (*c*); y á esto aluden las actas falsas que han escrito los mismos Judíos, en las que se cuenta que cierto Sacerdote, llamado Judas, receloso de que los Discípulos robasen ocultamente el cuerpo de Christo, y se publicase despues que habia resucitado de entre los muertos, le ocultó y escondió en la madre de cierto arroyo; cuyas aguas echó por otro lado, y las hizo volver despues por su antigua corriente, para que nadie pudiera tener noticia del sitio de esta sepultura; pero todo esto fue en vano, porque luego creció la noticia de la resureccion de Jesus, y Judas descubrió la impostura, manifestando su cuerpo, y arrastrándole á la cola de un caballo. A esto se reduce aquella fabulosa é impía historia (*d*). No pudieron aconsejar los Judíos á

(*a*) *S. Mateo*, 28. *v.* 11. (*b*) Justino, *Diálogo con Trifon.* (*c*) *Ambos sobre el cap.* 18. *v.* 1. *de Isaías.* (*d*) Vease el Diccionario de Calmet, verbo *Jesus.*

á los soldados mayor necedad, que atestiguar lo que sucedió estando ellos durmiendo. De esto mismo se vale S. Agustin para redargüir al soldado de la guardia: *¿Si estabas despierto*, dice el Santo, *por qué lo permitiste? y si dormias, ¿cómo lo supiste* (a)? Realmente si se reflexîona la verdad del suceso, ¡quán lexos está de serlo que los Discípulos, hombres flacos, cobardes, estrangeros, rudos, y desarmados se hubieran atrevido á quitar el cadáver del sepulcro, bien cerrado con losas, sellado, y guardado con un cuerpo de soldados armados! ¿Por ventura los lienzos, ligaduras, y el sudario, que se hallaron en el sepulcro, y con que estaba amortajado el cuerpo, no persuaden claramente que de ningun modo le robaron? Parece natural que los ladrones no se hubieran detenido á despojar el cadáver de los lienzos, evitando toda demóra, no fuera que despertando mientras tanto los guardas, los hubieran sorprendido. Además, estos de quienes se refiere que hurtaron el cadáver de Christo con tanto peligro, ¿acaso hubieran podido guardar el secreto con tan grande cuidado y constancia, que ninguno de ellos lo hubiera revelado, y ellos mismos se hubieran entregado á la muerte valerosamente, para defender que Christo habia resucitado, contra el dictámen de su conciencia? El

(a) S. Agustin, *Sermon 2. sobre el Salmo 36.*

X. El mismo dia de la resureccion, acercándose bastantemente la noche, dos de los Discípulos, que habian salido de Jerusalen, se volvian á Galiléa, de los quales se ignora quién fuese el uno; pero se sabe que el otro era Cleofas, el qual se cree que fue esposo de María madre de Jacobo el Menor. Estando ya cerca de Emaus, lugar distante de la Ciudad sesenta estadios, templaban y aliviaban la molestia del camino con muchos coloquios sobre las cosas que habian acontecido con Christo aquellos dias en Jerusalen. A este tiempo, estando en la conversacion, se les apareció repentinamente Jesus en trage de peregrino, é incorporándose con ellos, les preguntó qué era lo que platicaban. Cleofas dixo que se admiraba que fuese el único estrangero en Jerusalen, que ignorase lo que habia sucedido aquellos dias. ¿Qué cosas? dixo Jesus. Acerca de Jesus Nazareno, respondieron los dos; que siendo Profeta, y muy poderoso en obras y palabras delante de Dios y de los hombres, le quitaron la vida en un suplicio los Príncipes de los Sacerdotes, y los Magistrados. A la verdad nosotros esperábamos que nuestra nacion hubiera sacudido con su auxîlio el yugo de los estrangeros, y que nos hubiera restituido á la antigua libertad: mas como corre ya el dia tercero despues de su muerte, y no ha cumplido la palabra que nos dió de resucitar, ¿qué te-

Tercera aparicion de Christo á los dos Discipulos.

tenemos que esperar de él? Aseguran algunas mugeres que vieron unos Angeles, y que estos les dixeron que Jesus habia resucitado de entre los muertos. Algunos de los Apóstoles que fueron tambien al sepulcro, no hallaron el cuerpo, como lo habian afirmado las mugeres (*a*). De todo esto se colige que estos Discípulos erraron del mismo modo que los demás Judíos, teniendo por temporal el imperio del Mesías. Es evidente tambien que estos perdieron toda la esperanza de la resureccion del Señor, ó que á lo menos esperaron que sería ésta pública y notoria á todos; y tan gloriosa como fue ignominiosa su muerte, y patente á los ojos de todos. Mas la muerte de Christo se consumó en el cuerpo, teniendo todavía la naturaleza pasible, que por ley comun era manifiesta á todos; pero la resureccion se efectuó en el cuerpo, dotado de una naturaleza impasible, que no debia manifestarse á todos (*b*). Increpó el Señor tanto la flaqueza y debilidad de la fé de los Discípulos, quanto la rudeza de su entendimiento; pues no comprendieron de ningun modo que todo lo que habia pasado, lo habian vaticinado los Profetas; y refiriendo testimonios de la Escritura, les demostró que convenia que Christo padeciese, y tomase así

(*a*) *S. Lucas*, 24. *v.* 13. (*b*) Santo Tomás, *part.* 3. *q.* 55. *art.* 1.

así posesion de su gloria. Luego que hubieron llegado á Emaus, pareciéndoles que Jesus pasaba adelante, obligado por una parte de los Discípulos, y de otra por haber llegado la noche, se quedó en su compañia. Reclinados despues todos en la mesa, distribuyó Jesus el pan que habia bendecido antes, ó bien hubiese sido el eucarístico, ó el comun; á cuyo tiempo se abrieron los ojos de los Discípulos para conocerle. ¿Pero quál fue la señal? ¿Acaso porque se portó como Señor, distribuyendo el pan? ¿ó porque estando próximos á la presencia del Maestro, le conocieron por la fisonomía? ¿ó porque usaba de alguna fórmula particular en la bendicion? ¿ó porque en su rostro brillaba alguna luz? ¿ó porque la gracia y el íntimo resplandor del Espíritu Santo ilustró sus entendimientos? Como quiera que hubiese sido esto, al punto que Christo fue conocido, desapareció de su vista. Quedaron estos pasmados, y se maravillaban de no haberle conocido antes, habiéndole oído hablar con una energía y eloqüencia absolutamente divina.

Quarta aparicion de Christo á S. Pedro.

XI. Volvieron inmediatamente á Jerusalen los dos Discípulos referidos, y dieron noticia de todo el suceso á los Apóstoles, que á excepcion de Tomás estaban todos juntos; y estos contaron á aquellos la aparicion del Señor á Simon, sin embargo de que no la creían.

creían (*a*). Regularmente creemos dificilmente lo que deseamos con vehemencia. Que este Simon fue S. Pedro, casi es opinion comun, y se colige de las palabras siguientes de S. Pablo: *Se apareció á Cefas, y despues á los once* (*b*). Se ignora quándo, y en dónde sucedió esta aparicion.

Se apareció Christo quinta vez al Colegio de los Apóstoles. Facultad de perdonar los pecados.

XII. Congregados todavía los Apóstoles, el mismo dia de la resureccion, cerradas las puertas de la sala en que estaban, se les apareció Jesus anunciándoles la paz. Todos se turbaron al verle improvisamente, como si hubiera sido algun fantasma; pero corroborándoles luego, les mandó que mirasen sus manos y pies, que ya conocian; y que al mismo tiempo se hiciesen cargo, y reconociesen que tenia juntamente carne y huesos, prueba certísima de cuerpo; pero considerando que la incredulidad y el miedo estaban apoderados de sus corazones, pidió si tenian alguna cosa para comer; y habiéndole ofrecido un poco de pez asado, y de un panal de miel, los gustó á presencia de todos, y les repartió las reliquias, ó el sobrante. Volviendo otra vez á anunciarles la paz, les dixo: *Así como me envió el Padre, así yo os envío*; esto es: Os comunico mi autoridad y poder. Dicho esto, sopló en ellos, y dixo: *Re-*

(*a*) *S. Lucas*, 24. *v.* 34. *S. Marcos*, 16. *v.* 13. (*b*) 1. *á los Corintios*, 15. *v.* 4.

Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonárcis los pecados, se les perdonarán, y á quienes se los retuviéreis, se les retendrán (a). Padres, Concilios, y todos los Intérpretes Católicos, explican este lugar de la verdadera potestad concedida á los Apóstoles y á sus succesores, para que perdonen los pecados, ó los retengan, por medio del Sacramento de la Penitencia, segun lo prescriben las leyes de la prudencia christiana y de la caridad. Algunos Hereges dicen que dichas palabras se pueden entender de la potestad de expeler las enfermedades y los demonios; y de los reos que han de ser castigados con tormentos corporales; y tambien de privar á los contumaces de la comunion de la Iglesia. De ninguna manera negaria yo que dió tambien Christo esta potestad á los Apóstoles; porque la una no excluye á la otra. Y así se ve que quando Christo curaba á los enfermos, decia las mas veces: *Se te perdonan tus pecados* (b). Mas no se halla lugar en la Escritura, en que se signifique la potestad de curar las enfermedades por la de perdonar los pecados. Así no podemos contraer la sentencia de dicho lugar al sentido particular de los Hereges, sin hacer manifiesta violencia á las palabras de Jesu-Christo.

(a) *S. Lucas*, 24. *v.* 36. *S. Juan*, 20. *v.* 19. (b) *S. Mateo*, 9. *v.* 2. *S. Lucas*, 5. *v.* 10.

Si se apareció tambien á su Madre.

XIII. Se apareció el Señor hasta cinco veces en el mismo dia de su resureccion : la primera á María Magdalena : la segunda á otras piadosas mugeres : la tercera á los dos Discípulos en Emaus : la quarta á Simon , esto es , á Pedro : la quinta á los Apóstoles congregados en un mismo lugar. Creemos tambien que se apareció el Señor , y quizá primero que á ninguno , á la bienaventurada Virgen María su Madre , no obstante que nada digan de esta aparicion los Evangelistas; cuyo intento era referir solamente aquellas apariciones que se habian hecho á aquellas personas , que habia destinado el Señor para que anunciáran á los demás su resureccion; de cuyo número realmente no era la Virgen María ; porque el testimonio de la madre en favor de su hijo , suele tenerse por sospechoso. Algunos dicen que Christo no se apareció luego á su Madre ; porque sabía que esta Señora no tenia duda alguna de su resureccion (*a*). Mas de esto no se colige que á lo menos en lo succesivo no se la apareció para consolarla (*b*).

Sexta aparicion de Christo á los Apóstoles , estando presente Tomás.

XIV. Quando Christo visitó á los Apóstoles congregados en un mismo sitio , estaba ausente Tomás ; y habiéndole referido estos que habian visto á Jesus , dixo que no lo creeria

(*a*) Estio , Hesell , Jansenio , Blesense. (*b*) Goti , *de la Verdadera Religion , cap.* 36. §. 1.

ria jamás hasta que palpase con sus mismos dedos las heridas de los clavos en sus manos y costado. Pasados ocho dias, se apareció el Señor á los Apóstoles, y juntamente á Tomás, estando cerradas las puertas del Cenáculo; y puesto en medio de ellos, los saludó á todos con la paz. Mirando despues á Tomás, para manifestarle que nada se le ocultaba de quanto habia sucedido en su ausencia, le mandó que pusiese los dedos en las llagas de las manos, y que metiese la suya por el agugero del costado, y que se arrepintiese de su incredulidad. Tomás respondió: *Señor mio, y Dios mio.* Breve á la verdad, pero la mas eloqüente confesion de quantas se leen en el Evangelio; en la qual á Jesu-Christo se le llama Dios expresamente, lo que ninguno habia hecho antes, sin embargo de que habian usado de expresiones que contenian lo mismo. Jesus le dixo entonces: *Tomás, porque me viste, has creido. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron* (a).

Séptima aparicion de Christo á los Discípulos en el mar de Tiberíades.

XV. Despues de haber vuelto los Apóstoles á Galiléa, vieron á Jesus en el mar de Tiberíades. Pedro, Tomás, Natanael, Jacobo, Juan, y otros dos de los Discípulos, estaban en la costa, quando dixo Pedro que iba á pescar; y ellos dixeron que irian tambien. Así, entrando en la barca, trabajaron toda la no-

(a) *S. Juan*, 20. *v.* 24.

noche en tender y recoger las redes ; pero sin efecto. Apareciéndose Jesus en la playa la mañana del dia siguiente , les preguntó si habian pescado algo ; y respondiendo que habian trabajado inútilmente , les mandó el Señor que echasen la red á la derecha de la embarcacion; y habiéndolo executado fue tan abundante la pesca , que no podian llevar las redes sin romperse. Juan , que estaba mas atento que ninguno , conoció á Jesus por el prodigio que acababa de hacer , y se lo hizo saber á Pedro. Estaba éste desnudo ; y así luego que vió al Señor , se vistió , y se arrojó al agua, para llegar á su presencia antes que la nave. Entretanto los compañeros trabajaban para sacar las redes , que se habian llenado con ciento y cinqùenta grandes peces ; y lo mas admirable fue que saliesen sin romperse. Estando todos en la orilla , mandó Jesus que le traxeran de los peces ; y habiéndolos traido, vieron un pez puesto á la lumbre , y tambien pan ; de lo qual comieron todos en compañia del Señor , sin que ninguno se atreviera á preguntarle en esta ocasion quién era , teniendo por cierto que era Jesus (*a*). ¿Mas de dónde sacaron el pan y el pez ? ¿Por ventura se criaron en aquel mismo instante? ¿Lo llevaron los Angeles ? ¿O finalmente lo hizo Christo con su poder , del ayre ó de qual-

(*a*) *S. Juan* , 21. *v.* 1.

qualquiera otra materia ? Nada de esto es cierto, excepto el prodigio, que es indubitable.

Instituye Christo a Pedro por Pastor de su rebaño, y le anuncia su muerte violenta.

XVI. Concluida la comida, preguntó Christo á Pedro si le amaba mas que ninguno de los otros; y respondiendo que sí con las siguientes palabras: *Tú sabes, Señor, que te amo*; le dixo Jesus: *Apacienta mis corderos*. Volvió el Señor á preguntarle esto mismo: y respondiéndole Pedro como antes, le dixo Jesus otra vez, que apacentase sus corderos. Probado finalmente Pedro tercera vez con la misma pregunta, receló si tal vez despues de muchas expresiones de amor, vaticinaria Christo, como en la noche de la Pasion, que le faltaria á esta fineza quando amenazase algun peligro; respondió sin embargo: *Señor, tú conoces todas las cosas: tú sabes que te amo*. Jesus le repitió: *Apacienta mis ovejas*. Con cuyas palabras constituyó á Pedro por Cabeza, Pastor y Príncipe de su Iglesia; y cumplió las promesas que le habia hecho antes, *de darle las llaves del Reyno de los Cielos* (*a*). Señalándole despues el martirio que le esperaba, le dixo: Quando eras mas jóven, te ceñias como acostumbran los caminantes, y á tu arbitrio andabas por donde querias: mas quando seas viejo, alargarás tus manos, y te ceñirá otra, y te llevará adon-

(*a*) *S. Mateo*, 16. *v.* 18.

adonde tú no quieras. Dicho esto, se levantó Christo, y ausentándose de este sitio, le dixo: Sígueme. Con cuyo hecho insinuó Jesus que Pedro le seguiria padeciendo despues del Señor el martirio de la cruz. Obedeció Pedro al momento, habiendo seguido á Christo. Y viendo al mismo tiempo á Juan, que venía detrás, como si le hubieran dicho á él aquellas palabras: *Sígueme*; preguntó Pedro á Jesus, qué habia determinado acerca de éste. Y el Señor le respondió: *Así* (otros leen *sí*, algunos *si así*) *quiero que quede éste hasta que yo venga, ¿qué te va á tí? tú sígueme.* De estas palabras se esparció la noticia entre los Discípulos, que Juan no habia de morir. Pero Jesus, como advierte el mismo Juan, no dixo: *No muere*, sino *Así quiero que se mantenga, hasta que yo venga* (a).

Varias opiniones acerca de de la muerte de San Juan Evangelista.

XVII. No convienen los Escritores acerca de la muerte de S. Juan Evangelista, y de la inteligencia de este texto. Algunos son de parecer que S. Juan fue trasladado de la tierra, á la manera que Enoc y Elías para que al fin de los siglos se aparezca otra vez en el mundo, para oponerse al Ante-Christo. Otros pretenden que S. Juan murió realmente; pero que volvió á resucitar luego, para morir otra vez despues de haber publicado la Fé

(a) *S. Juan*, 21. *v.* 15.

Fé contra el Ante-Christo. Algunos piensan finalmente, que está todavía el Santo Apóstol en el sepulcro, y que desde éste arroja contínuamente con su aliento, ó respiracion, cierto polvo, habiendo de dexarse ver en el dia del juicio final. La Iglesia Griega adoptó en estos últimos tiempos la opinion de que vive todavía el Evangelista, y lo puso en su Oficio. Pero se ha de confesar que la sentencia contraria de la muerte y sepultura de S. Juan en la Ciudad de Efeso, está recibida en casi todos los Escritores, así Latinos como Griegos, á lo menos antiguos (*a*). Y parece que la confirmó el mismo S. Juan, habiendo refutado la falsa interpretacion que daban los Discípulos á las palabras del Señor, á saber, que jamás moriria el Apóstol. Puede ser que el sentido de aquellas palabras sea el siguiente: No quiero que Juan sea tu compañero en el martirio; y por este motivo vivirá mas tiempo, hasta que llegue la hora en que decrete llamarle á mi compañia por una muerte tranquíla. No preguntó pues Pedro si Juan habia ó no de morir, sino quál sería el modo de su muerte. Otros piensan que se significó por dichas palabras, que no moriria el Apóstol antes de ver la venganza di-

(*a*) Polierates, Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Alexandro, el Concilio Efesino, S. Agustin, S. Gerónimo. y otros.

divina sobre los que quitaron la vida á su Maestro (*a*). Ello es cierto que murió en el reynado de Trajano, esto es, muchos años despues de la ruina de Jerusalen y de la dispersion de los Judíos. Creemos que por la virginidad de S. Juan, y el amor que profesó á Christo, se le concederia vida mas larga que á los demás Apóstoles, y que moriria de tal manera en su feliz vejez, que ni aun sentiria que se moria. Ni es creible que quisiera decir otra cosa S. Gerónimo, quando arrebatado en alabanzas de su virginidad, con cierto ardor de su ingenio, y algun entusiasmo panegírico, escribió sobre las citadas palabras de Christo lo siguiente: *De lo qual se manifiesta que no muere la virginidad, ni se limpian las suciedades del matrimonio con la sangre del martirio, sino que permanece con Christo; siendo su muerte un tránsito, no martirio* (*b*).

Octava aparicion de Christo á 500 Fieles en un monte de Galiléa.

XVIII. Congregados despues los Apóstoles junto al sitio que les habia mandado el Angel en cierto monte de Galiléa, que segun algunos fue el Tabor, se les apareció Jesus; en cuya ocasion nos persuadimos que se manifestó á un cuerpo, ó congreso de mas de quinientos hermanos, de los quales vivian aún muchos, quando S. Pablo escribió la pri-

me-

(*a*) Véase á Calmet en su Disertacion sobre este asunto.
(*b*) S. Gerónimo *contra Joviniano, lib. 6. cap.* 14.

mera carta á los Coríntios (*a*). Luego que vieron al Maestro, le adoraron todos: sin embargo dudaron algunos, pero no de los Apóstoles, segun parece, sino de los Discípulos, si tenia verdadero cuerpo, ó era fantasma lo que veían; pero que habia resucitado Jesus, nadie lo dudaba. Asegurando el Senor que tenia poder supremo en el Cielo y en la tierra, mandó que difundiesen por todo el mundo la gracia de la predicacion y del Bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y les prometió que estaria siempre con ellos.

Nona aparicion de Christo á los Discípulos en Jerusalen.

XIX. Estando ya próximo el sagrado dia de Pentecóstes, fueron los Apóstoles á Jerusalen (*b*); y estando comiendo como cerca de diez dias antes de aquella solemnidad, se les manifestó Christo clara y distintamente; y de este suceso habló sin duda S. Pablo en el lugar siguiente: *Despues se apareció á Jacobo; y luego á todos los Apóstoles* (*c*). Increpólos Jesus, porque habiendo asegurado á muchos su resureccion, no la creyeron inmediatamente; y volvió á mandarles que predicáran á todos el Evangelio; y que les hicieran saber, que el que no recibiera la Fé y el Bautismo, no tenia que esperar la salud. Pre-

(*a*) *S. Mateo*, 18. *v.* 26. *y* 1. *á los Corintios*, 15. *v.* 5. (*b*) S. Agustin, S. Gregorio, y Beda, segun Calmet *sobre S. Marcos*, *cap.* 16. *v.* 14. (*c*) 1. *á los Corintios*, 15. *v.* 5.

Predixo tambien, que sus Fieles tendrian tal poder, que invocando el nombre de Jesus, lanzarian los demonios de los cuerpos, hablarian lenguas desconocidas, manejarian las serpientes sin dañarles, beberian los venenos sin peligro, y curarian los enfermos con solo tocarlos. Les declaró el verdadero sentido de las Escrituras; y les enseñó que todo quanto habia sucedido, se hallaba al pie de la letra en Moysés, en los Profetas, y en los Salmos; y que se habia cumplido en él solo la fé de todos los referidos; y que para que se verificase esto, habia sido necesario que Christo padeciese, y resucitase al tercero dia de entre los muertos. Les advirtió asimismo que se diese total fé á las Escrituras; y que se anunciase á todos los hombres, que tenian todavía necesidad de la penitencia, no solo á los Judíos, sino tambien á los Gentiles, empezando por Jerusalen, predicando estas cosas por todo el Orbe. Para que os disponga, añadió, para los misterios á que os he destinado, y para haceros constantes en el trabajo de publicar y atestiguar la verdad de todo quanto yo he executado, enviaré en nombre de mi Padre el Espíritu Santo, que os ilustrará, y enseñará toda verdad. Juan bautizó á sus Discípulos con agua; pero yo os lavaré con un nuevo género de baño, á saber, con las muchas y varias virtudes del Espíritu Santo. Guardaos, pues, de apartaros de

de la Ciudad, hasta que por su venida sobre todos vosotros, veais cumplida la verdad de mis promesas. Preguntaron entonces, sin haber depuesto todavía su error acostumbrado, si habia llegado finalmente el dia en que volviese á su libertad el Reyno de Israél, y se sacudiera el yugo de los estrangeros. Y el Señor les reprendió el deseo vano de saber esto, enseñándoles que eran muchas las cosas, cuyo conocimiento habia reservado el Padre á sí solo; por tanto, que nada investigasen por curiosidad, contentándose con que despues de haber recibido al Espíritu Santo, darian testimonio, y anunciarian el Evangelio á todos, así Judíos, como Samaritanos, hasta los últimos términos de la tierra (*a*).

Déçima y última aparicion de Christo, á saber, quando se subió al Cielo.

XX. Despues de haber empleado Jesus el tiempo de quarenta dias en instruir á sus Discípulos, resucitado de entre los muertos, y haber declarado muchas cosas tocantes al Reyno de Dios, esto es, á la Iglesia, y futura bienaventuranza en los Cielos, los llevó fuera de Jerusalen, hasta Betania, quizá para despedirse de Lázaro y de sus hermanas Marta y María; y habiendo subido al monte de los Olivos, y levantado los ojos á lo mas alto, bendixo á todos los que estaban presentes: despues, elevándose poco á poco por los ay-

(*a*) *S. Marcos, cap. 16. v. 4. S. Lucas, cap. 24. v. 44. Hechos de los Apóstoles, cap. 1. v. 1. y cap. 10. v. 41.*

ayres, subió al Cielo; y continuando en mirarle los Apostoles, se desapareció, impidiéndoles su vista una nube resplandeciente, que se interpuso. Es justo reparar que sucedieron muy al contrario la resureccion y la ascension; porque esta fue vista de muchos, pero aquella de nadie; lo qual fue hecho sapientísimamente; porque Christo por la resureccion se hacía visible, y le habian de ver los Apóstoles; lo que bastaba para dar testimonio de este suceso: pero por la ascension se privaba á los Apóstoles de su vista; y así, si no le hubieran visto subir, no hubieran podido testificar su ascension á los Cielos. Se cuenta que celebró el Señor un convite con los Apóstoles antes de su subida, en cierta cueva del mismo monte de los Olivos, y que les reveló en este sitio los misterios ocultos (*a*). Tambien es opinion comun entre los Antiguos, que las huellas de los pies de Christo al tiempo de subir quedaron impresas en la tierra, tanto, que ni la injuria ó voracidad del tiempo, ni la piadosa devocion de los Fieles, que siempre desgasta algo, han bastado á borrarlas (*b*). No faltan asimismo algunos que refieren que la Emperatriz Helena erigió un Templo insigne sobre el mismo sitio de la Ascension; y que jamás se pudo con-

(*a*) Eusebio, *Vida de Constantino*, *l.* 3. *c.* 43. (*b*) S. Gerónimo, S. Agustin, S. Paulino.

conseguir solar el pavimento en la parte del lugar en que se dexaban ver los vestigios de los pies de Christo (*a*). Cuyo prodigio no se atreve á negarlo el mismo Casaubon (*b*). Añaden á mas de esto, que solo esta parte estaba descubierta, porque no se habia podido bovedar con artificio alguno. Pensaron algunos de los Intérpretes, que la nube que ocultó al Señor, solo fue una luz con que resplandecia su cuerpo. No falta quien pregunte si Christo despues de su resureccion, se apareció desnudo, ó vestido. A nosotros nos parece que vestido; y que en su ascension al Cielo, no subió rodeado de un tabernáculo de luz, sino del vestido (*c*). Se efectuó este grande misterio un Jueves, como dice la tradicion antigua, y la costumbre de la Iglesia, que celebra la festividad de la Ascension la feria quinta. Los Discípulos estaban mirando todavía el camino por donde habia subido el Señor, á tiempo que dos Angeles les salieron al encuentro, y les hicieron saber que Jesus volveria al mundo un dia, del modo que le habian visto subir al Cielo. Muchos de los Antiguos juzgaron que Christo se ha de presentar en público con todo el aparato de la Divinidad, en la cumbre del monte de los

(*a*) Eusebio, Optato Milevitano, Severo Sulpicio. (*b*) *Exercitacion 16. contra Baronio.* Goti, *de la Verdadera Relig. lib. 37. §. 4.* (*c*) Véase á Calmet *en su Diccionario, verbo* Ascension; *y en los Hechos de los Apóstoles, cap. 1. v. 9.*

los Olivos quando venga al juicio, ante la turba de los mortales, que rodeará las faldas de este monte en el Valle de Josafat. Despues de estas cosas, volvieron los Apóstoles á Jerusalen, y se alojaron juntos en una misma casa, ocupándose en continuas oraciones, en compañia de María Madre de Jesus, y sus parientes, hasta que por la venida del Espíritu Santo en el dia de Pentecóstes, recibieron la promesa que se les habia hecho (*a*). Aquí da fin la Historia Evangélica, y los Hechos de Jesu-Christo. Y es preciso advertir, que si se hubieran de referir los prodigios que hizo el Señor, tan difusamente como lo pedia la materia, se habian de escribir tantos libros, como caben en el mundo. Con este hipérbole termína S. Juan su Evangelio.

(*a*) *S. Marcos*, 16. *v.* 19. *S. Lucas*, 24. *v.* 49. *Hechos Apostólicos*, *cap.* 1. *v.* 1. *y* 2.

CA-

CAPITULO VI.

ESCRIBEN SUS OBRAS los Evangelistas á persuasion de otros. S. Mateo usó de lo lengua hebrea, S. Marcos quizá de la latina, S. Lucas y S. Juan de la griega. Evangelios de los Nazareos y Ebionitas. Se pregunta si se ha de contar á S. Juan entre el número de los Platónicos. Varias opiniones sobre el testimonio de Flavio Josefo. Actas de Pilatos.

1. MOysés, que dió la Ley á los Judíos en nombre de Dios, la escribió tambien él mismo. Pero Jesu-Christo nada dexó escrito por sí á la posteridad, excepto la carta á Abagaro, de la qual dudan muchos (*a*). Contentóse con instruir á los pueblos de palabra, ó con sus sermones, ó con sus conversaciones privadas, y los conduxo con sus exemplos á vivir rectamente, despreciando todo lo demás; y jamás mandó á sus Discípulos que escribieran su vida, ó doctrina. Les prometió sin embargo que les enviaria un Maestro invisible, para que enseñándoles interiormente, aprendieran todas las verdades, y les instruyera con especialidad en

No se halla que Christo mandase escribir el Evangelio.

(*a*) Véase esta Historia, lib. 12. cap. 1. n. 6.

en lo que debia predicar y hacer cada uno en qualquiera lance que se ofreciera (*a*). Y para dar cumplimiento á la promesa, envió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles en el dia de Pentecóstes.

Los Discípulos escriben el Evangelio á instancias de otros.

II. Los Discípulos, siguiendo el exemplo de su Maestro, enseñaron solo de viva voz desde el principio á los Pueblos; pero con el tiempo el deseo de los Fieles consiguió de ellos finalmente que todas quantas verdades les predicasen, se escribieran para leerlas; y habiéndoselo concedido, se le dió á la obra el nombre de Evangelio, es decir, *Buena nueva*: llamada así justamente, por ser una historia de la vida, doctrina y milagros de Jesu-Christo: porque ¿qué cosas mayores y mas agradables pudieron oir los hombres?

S. Mateo es el primero entre los Evangelistas.

III. Fue S. Mateo el primero que escribió el Evangelio, y le escribió á tiempo que pensaba partir de Judea para ir á la Region, ó Provincia que le habia tocado. Como le rogasen, pues, los Fieles de Palestina que escribiese la doctrina que les habia enseñado, condescendió S. Mateo (*b*). Son bastantes entre los Padres los que refieren que tambien los Apóstoles juntaron sus preces á las de los Fieles para lo mismo (*c*). Algunos pre-

(*a*) *S. Juan*, 14. *v.* 26. *y* 16. *v.* 13. (*b*) Eusebio, *Historia Eclesiástica*, *lib.* 3. *cap.* 24. S. Crisóstomo, *Homilía* 1. *sobre S. Mateo*. S. Ireneo, *lib.* 3. *cap.* 1. S. Gerónimo, *de los Varones ilustres*. (*c*) Eusebio, S. Ireneo.

tenden que se hizo esta obra cerca del año tercero, ó quarto despues de la resureccion de Christo (*a*); pero otros mas antiguos, y mas en número, dicen que fue cerca del octavo (*b*). Y todos los manuscritos griegos antiguos conservan esta época al fin de la obra.

El Evangelio de S. Mateo se escribió en lengua Hebrea primero; el qual le corrompieron los Nazareos y Ebionitas.

VI. Todos los antiguos fueron de opinion que S. Mateo escribió su Evangelio en lengua hebrea, ó mejor en la Siriaca, que era la que se hablaba entonces entre los Hebreos. Convienen en esto los modernos, excepto algunos partidarios de una crítica mas mordaz, los quales piensan que este Evangelio se publicó primero en griego (*c*). ¿Mas qué dicen contra la opinion comun? Primero, que Orígenes, S. Epifanio, y S. Gerónimo no estaban muy acordes en este punto; pues aunque citen el Evangelio hebreo de S. Mateo, no le atribuyen aquella autoridad que debieran si le hubieran creido original: á que se junta que no se ha hallado en parte alguna el original hebreo; pues los exemplares que dieron á la Imprenta Munstero y Tilet, salieron á luz del latin, ó del griego. ¿Por ventura habrian sido, ó fueron tan descuidados los Fieles en guardar el original, que permitiesen se perdiera absoluta-

(*a*) Baronio, Cornelio *á Lapide*. (*b*) S. Atanasio, Teofilacto, Nicéforo, Eusebio. (*c*) Erasmo, Cayetano, Calvino, Beza, Lighfoot, Clerc, Frassen, y otros.

mente ? Lo segundo , si S. Mateo escribió en hebreo , ¿por qué se halla en este Evangelio la interpretacion griega de los nombres hebreos ? ¿A qué propósito se refieren en este mismo los testimonios de la Escritura por los Setenta ? Lo tercero , en aquel tiempo florecia el idioma Griego en Palestina , y en todo el Oriente , y aun en todo el Imperio Romano , y en la misma Ciudad de Roma. ¿Acaso los otros Evangelistas , y demás Escritores del Nuevo Testamento no escribieron en lengua griega ? Respondemos á todas estas cosas , que el exemplar hebreo de S. Mateo en su principio fue entero , puro y sagrado ; pero despues anduvo interpolado con algunas adiciones de poco momento : de cuya interpolacion es prueba lo siguiente. El jóven á quien Christo habia dicho : *Anda , y vende todo lo que tienes* ; segun este Evangelio se fue al instante , rascándose la cabeza (*a*). El mismo contenia esta sentencia : *El que se hubiere admirado , reynará ; y el que reynáre , descansará* (*b*). Todos estos lugares se cree que los añadieron los Nazareos , á saber , los Christianos hebraizantes ; y estos los habian aprendido tal vez de los Apóstoles , ó primeros Discípulos. De esto se originó la sospecha de este Evangelio entre los de-

(*a*) Orígenes , *Homilía* 1. *sobre S. Mateo.* (*b*) S. Clemente Alexandrino , *lib.* 1. *y* 5.

demás Fieles. Abierta una vez la puerta para corromper el texto, los Ebionitas, secta cuyo orígen vino de los Nazareos, le añadieron y quitaron muchas cosas, segun les hacía mas al caso para sus errores contra la divinidad de Jesu-Christo, y la virginidad de la Bienaventurada Virgen. Y para que nadie conociera su obra, ni fueran convencidos de su mala fé, le añadieron un título y nombre fingido, llamándola *Evangelio de los doce Apóstoles*, *Evangelio de S. Pedro*, *&c.* Esta fue la causa porque el mismo Evangelio, escrito en lengua hebrea, padeciendo distintas variaciones, fuese citado por los Padres segun S. Mateo, tolerado segun los Nazareos, y condenado segun los Ebionitas. No habia pues que admirarse de que hubiese perecido totalmente en nuestros tiempos el exemplar hebreo de este Evangelio, habiendo empezado á viciarse luego desde el principio. Corrompido pues por la mala fé de los Ebionitas, no sirviendo á los Católicos para uso alguno, le despreció justamente y con razon la Iglesia. Algun cuidado mas hubo en conservar el Evangelio de los Nazareos. Por esto afirma S. Gerónimo que habia tenido en sus manos cierto códice de S. Mateo segun los Hebreos, aunque algun tanto interpolado, el qual le traduxo á las lenguas Griega y Latina (*a*). Pe-

(*a*) S. Gerónimo *en su Catálogo de los Escritores*, *verbo* Mateo, *y verbo* Jacobo, *y sobre el cap.* 12. *de S. Mateo.*

Pero como los Nazareos fuesen en corto número, y empezasen poco á poco á alistarse en el número de los hereges, porque deferian demasiado á las ceremonias de la Ley; sucedió finalmente que se borró su memoria con su Evangelio. Asimismo eran pocos los Católicos que entendiesen aquel exemplar hebreo. Prefirieron por esta causa el griego; cuya autoridad era cierta, y sin mezcla de adiciones, como sacado del mismo original que escribió el Evangelista. Lo mismo se debe decir de la version: mas la version griega que tenemos al presente, y que está en lugar del original, es tan antigua, que algunos la atribuyen á Santiago Obispo de Jerusalen, otros á S. Juan Evangelista, otros á S. Pablo, á S. Lucas, y á S. Bernabé; otros finalmente al mismo S. Mateo, como si éste la hubiera escrito en hebreo y griego; y así refutamos otros argumentos de los contrarios. Los nombres hebreos, explicados en lengua griega en el Evangelio de S. Mateo, es un argumento clarísimo de que la version griega fue sacada del original hebreo. Es incierto que los testimonios de la Escritura, segun los Setenta, se refieren en este mismo Evangelio, quando al contrario han sido sacados del hebreo, como lo advirtió tambien S. Gerónimo (*a*). Ultimamente, aunque sea cier-

(*a*) S. Gerónimo *en el citado Catálogo, verbo* Mateo.

cierto que entonces era casi vulgar la lengua griega; pero comunmente los Judíos usaban la hebrea; y que tambien la hablaba el mismo Christo, lo inferimos de que muchas de sus palabras se hallan escritas en hebreo en el mismo Evangelio; las quales, segun las señales de ninguna manera las profirió el Señor fuera del uso. Puédese decir que los otros Discípulos de Christo escribieron en lengua griega. Es verdad: ¿luego tambien S. Mateo? Esto no: y produzco por testigos de esta negacion á todos los antiguos, especialmente á Orígenes, á Eusebio, á S. Epifanio, y á S. Gerónimo, que exâminaron y vieron dicha obra (*a*).

No aprueban todos el órden cronológico, que sigue S. Mateo.

V. Si se coteja el Evangelio de S. Mateo con los otros, se halla la série de los sucesos de diferente modo en éste, que en los demás, desde el capítulo IV, verso 22, hasta el capítulo XIV, verso 13; cuya diferencia atormenta á los Intérpretes, y los divide entre sí; pues es mas creíble que uno solo invirtió el órden, que los tres.

S. Marcos.

VI. Por el cotejo de los dos Evangelios de S. Mateo y de S. Marcos, parece que éste reduxo á compendio la historia que escribió el otro, añadiendo únicamente algunas cosas

(*a*) Véase á Calmet *en sus Prolegómenos sobre S. Mateo*: á Eusebio, *Historia Eclesiástica*, *lib.* 5. *cap.* 10. *y lib.* 3. *cap.* 25. á S. Epifanio, , *heregía* 29. á Orígenes, *Homilía* 28. *sobre S. Mateo*; y á S. Gerónimo en el lugar citado.

que él sabía, ó habia oido decir. Ni tampoco es absolutamente cierto que éste fue del número de los setenta Discípulos de Christo, para que pudiera haber visto sus obras, ú oido su doctrina. Asienta pues la opinion comun, que S. Marcos condescendió al deseo piadoso de los Fieles que habitaban en Roma, para escribir y publicar todo quanto oía á S. Pedro, á quien habia seguido hasta esta Ciudad; y que habiendo entendido éste todo el designio, alabó al Discípulo; y aprobando al mismo tiempo el Evangelio, le hizo publicar, para que se leyese en las Iglesias como auténtico y canónico (*a*). Sin embargo, Tertuliano atribuye esta obra á S. Pedro. El Pseudo-Atanasio dice que fue dictado por boca de éste, y aun Eutiquio Patriarca de Alexandría, es de opinion que le escribió de su puño. Algunos son de sentir que le escribió S. Marcos, pero en Egipto, y no en Roma. Otros refieren finalmente que fue escrito despues de haber muerto S. Pedro; cuya diversidad de opiniones acerca de esto, nada demuestra con que se pueda definir con certeza el tiempo y lugar en que se escribió este Evangelio. Tampoco consta de su idioma: unos quieren que fuese el griego, y otros

(*a*) S. Clemente Alexandrino, segun Eusebio *en su Historia Eclesiástica, lib. 2. cap. 15.* S. Epifanio, *heregía 51.* El Nazianzeno, *Poema 34. y Oracion 25.* S. Gerónimo, *en su tratado de los Varones ilustres.*

otros prefieren el latino. Ello es cierto que se habia de estar por el segundo, contando con que se escribió en Roma, y para los Romanos. En Venecia se conservan algunas hojas del original de S. Marcos, escritas de su mano, segun dicen. Creen algunos que el códice es de papel de Egipto; otros que membranáceo, esto es, de una membrana como el pergamino; y los demás que bombicíno, ó como de una tela de seda. Unos afirman que está escrito en griego, y otros que en latin. Ni falta quien asegure que los caractéres del códice están tan borrados por su mucha antigüedad, que no se discierne ni una letra (*a*).

S. Lucas.

VII. No se colige suficientemente de lo que dice S. Lucas, el motivo que le impelió á escribir el Evangelio. En el primer siglo de la Iglesia se contrahizo un número considerable de Evangelios: acaso puede ser que se moviese de esto á hacer el suyo, para refutar tantos falsos como corrian. Tal vez habria observado que se habian esparcido, y andaban por las manos del vulgo, muchos libros que trataban de la vida y doctrina de Jesu-Christo, en los quales tal vez no faltaba la fé, sino la sagacidad; y esta sería la causa de pensar que haria una grande obra en separar lo verdadero de lo falso. Por este mo-

(*a*) Calmet *en sus Prolegómenos sobre S. Mateo.*

motivo tambien, sin imputar á los que habian escrito antes, ó negligencia, ú otro defecto, quiso imitarlos solamente en escribirle. Para hacerlo así, no juntó de manera alguna especies vagas, é historias dudosas, sino que consultó á los que como ministros de la palabra, y testigos de las obras de Christo, le podian instruir con toda certidumbre (*a*). No obstante que S. Pablo no escribió por su mano Evangelio alguno, con todo se remite muchas veces á su Evangelio, y dice: *Segun mi Evangelio*; ó insinuando el Evangelio de Jesu-Christo, el qual *no le habia recibido del hombre, sino por la revelacion Jesu-Christo* (*b*); ó el Evangelio de S. Lucas, el qual principalmente habria dictado á éste, ó á lo menos le escribió de tal manera por su dictamen, que juntamente se le ayudaria á escribir al Evangelista; ó finalmente escribiria S. Lucas lo que habia aprendido de boca de S. Pablo en su predicacion (*c*). Que á S. Lucas tambien asistió S. Pablo en esta obra, no lo dice el Evangelista. La persuasion comun está en que S. Lucas escribió su Evangelio despues de S. Mateo y S. Marcos, y que tuvo presentes las obras de estos para componer la suya. Por tanto, si quiso corregir ó enmendar las historias de otros, esto no se ha de

(*a*) S. *Lucas*, 1. *v.* 1. 2. (*b*) *A los Gálatas*, 1. *v.* 12.
(*c*) S. Ireneo, *lib.* 3. *cap.* 1. El Nazianzeno, *Oracion* 3.

de entender de lo que dixeron S. Mateo y S. Marcos. Lo que refiere S. Lucas de los hechos de la Virgen María, y de su coloquio con el Angel, y del viage para saludar á Santa Isabél, dan á entender suficientemente que la trató con bastante familiaridad; y así pudo saber muchas de sus cosas. Se duda del lugar en donde escribió el Evangelio, si fue en Roma, ó en Alexandría, ó en Acaya. Tambien se disputan el tiempo y el idioma. La opinion mas recibida y mejor, sostiene que se trabajó esta obra en lengua griega, y en la Acaya, cerca de los años cincuenta y tres de Jesu-Christo; y lo prueba bastante el haber escrito en griego mas puro que los demás Evangelistas. Como pues refiera los testimonios de la Escritura segun los Setenta, aun quando se separan del Hebreo, nos hace sospechar que fue de orígen distinto de los Judíos (*a*). Acerca de los hechos de los Apóstoles, escritos por el mismo Autor, hablarémos en otro lugar (*b*).

Escribe San Juan el Evangelio. Cánon de los Evangelistas.

VIII. Instado S. Juan Apóstol eficazmente de los Obispos de Asia, para que escribiera las cosas que habia oido y visto de Jesu-Christo; despues de haberse promulgado solemnemente unos ayunos y preces públicas, aprobó primeramente los tres Evangelios de S.

(*a*) Calmet, *Prolegómeno sobre S. Mateo.* (*b*) Véase esta Historia, lib. 15. cap. 13. n. 6.

S. Mateo, S. Marcos, y S. Lucas, y luego empezó á trabajar el suyo, refiriendo muy de propósito lo que confirmase la verdad de la fé contra Cerinto, y Ebion, que negaban la divinidad de Jesu-Christo (*a*). Habiendo advertido que los otros Evangelistas habian formado su historia solo de dos años, es decir, despues de haber encarcelado al Bautista, refirió las obras de Christo un año antes de haber puesto á S. Juan en la cárcel. Nadie duda que escribió en lengua griega. No se sabe en qué año y lugar: no obstante que los mas pretenden que fue en Efeso, despues que volvió aquí de su destierro de Patmos (*b*), cerca de los años de Christo noventa y ocho. Así se hizo el Cánon de los quatro Evangelios.

S. Juan es contrario á los Platónicos.

IX. Algunos de los modernos son de opinion que S. Juan aprendió de Platon, ó de Filon, lo que escribió del Verbo en el principio de su Evangelio. Es cierto que segun los Platónicos y Estóycos, se llama las mas veces *Logos* el Criador de todas las cosas (*c*); de cuya expresion usa tambien S. Juan en el griego en lugar de Verbo. Usaban pues de este nombre, por quanto significa *razon* y *sabiduría*, contra los Epicureos, que asentaban

(*a*) Eusebio, *Historia Eclesiástica*, *lib. 6. cap.* 14. S. Gerónimo, *de los Varones ilustres*, *y Prolegómeno á S. Mateo.* (*b*) Calmet *en el Prolegómeno sobre S. Juan.* (*c*) Platon *en su Timeo y Epinom.* Laercio, *lib.* 7.

ban que todas las cosas tenian por autor al acaso. Asimismo Filon, aficionadísimo á Platon, las mas veces explica con esta misma voz la Sabiduría como presidente en la creacion del mundo (*a*). Mas los Platónicos, Estóycos y Filon, segun la opinion mas comun pensaban que Logos era una cosa inferior á Dios, como lo es el Angel. Y así, si S. Juan aludió á la doctrina de estos, no lo hizo ciertamente para probarla, sino para impugnarla; pues afirma claramente que el Verbo es Dios, no solo por la omnipotencia y produccion de todas las cosas, sino por Eternidad, Dignidad y Esencia. *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo. Todas las cosas fueron hechas por él.* Fue admirado el principio de este Evangelio de muchos Filósofos, principalmente de los Platónicos, uno de los quales hubiera querido que se hubiese escrito en los umbrales de los Templos, para que todos le oyeran (*b*). Alguna cosa semejante á esto de S. Juan ocurre en las Paráfrasis Caldeas de los libros de Moysés, en las que no pocas veces se substituye por el sumo y verdadero nombre de Dios *Jehovah*, el de *Memra Adonai*, á saber, el Verbo de Dios. Memra, ó el Verbo, segun los autores de aquellas, crió el Mundo, se

(*a*) Filon, *de la creacion del Mundo, de la Monarquía, de los Sueños y Alegorías.* (*b*) S. Agustin *de la Ciudad de Dios, lib.* 10. *cap.* 29.

se apareció á Abran, á Jacob y á Moysés, y llevó á los Israelitas por el desierto á la tierra de promision. Es de notar que Onquelos y Jonatás, á quienes particularmente se atribuye esta obra, son mas antiguos que Christo, ó á lo menos coetáneos; y así se deben juzgar por testigos irrefragables de la opinion de su Nacion (*a*). Es cosa bastante corriente entre los Padres, que las apariciones que se atribuyen á Dios en el Viejo Testamento, se hicieron por medio de su Hijo, ó por los Angeles, en quienes estaria el Hijo de Dios en virtud de una particular asistencia y presencia (*b*). De lo qual se puede inferir por una recta conseqüencia, que el Hijo de Dios, ó el Verbo, es sumo y verdadero Dios. No es mi ánimo por esto de manera alguna disputar que S. Juan, que habia bebido de las corrientes del pecho de Christo, y que tenia á la mano los sagrados Escritores, en donde se hallan cosas semejantes acerca del Verbo, ó la divina Sabiduría, apagó su sed en estas fuentes (*c*).

Se defienden los verdaderos Evangelios.

X. Los Hereges antiguos defendian sus errores con los Evangelios. Para conseguirlo con

(*a*) Calmet *sobre S. Juan, cap.* 1. *v.* 1. *y en su Diccionario, verbo* Memra. (*b*) Berti, *en su Obra de las Teol. Discipl. lib.* 7. *cap.* 8. (*c*) *En los Proverbios, cap.* 8. *v.* 30. *En el Eclesiástico, cap.* 24. *v.* 5. 6. *y* 14. *En el lib. de la Sabiduría, cap.* 7. *v.* 24. *y* 25. *cap.* 8. *v.* 1. *y* 2. *cap.* 9. *v.* 1. *y* 3. *Y en Baruc, cap.* 3. *v.* 38.

con mas facilidad, ó despreciaban los Evangelios verdaderos, ó los fingian, ó mezclaban los verdaderos con los falsos. Hemos referido poco há del modo que trataron los Nazareos y Ebionitas el Evangelio de S. Mateo. Los Alogitas, ó impugnadores del Verbo, todos los admitian, menos el Evangelio de S. Juan, que desechaban como una obra hecha por Cerinto. Los Ebionitas, Cerintianos, Valentinianos y Marcionitas, de los quatro solo aprobaban uno. Los primeros el de S. Mateo, los segundos el de S. Marcos, los terceros el de S. Juan, y los quartos el de S. Lucas; y aun á éste le quitaban algunas cosas torpemente, desechando los dos primeros capítulos, y dando principio con las siguientes palabras: *En el año décimo quinto del Imperio de Tiberio César*, &c. Los Paganos, y Judíos promueven su infidelidad contra los Evangelios de este modo. Habiendo sido muchos los Evangelios que se fingieron y publicaron con el nombre de los Apóstoles, ¿quién podrá defender que no son de este mismo género los que juzgan los Christianos que son originales? A esto respondemos que la Iglesia universal, y el constante testimonio de todos los siglos, condenó los primeros, y aprobó los segundos. Y es esto tan cierto, que no tienen Homero, Platon, Ciceron y Virgilio tanto número de testigos que los abonen, quantos tienen S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y

S.

S. Juan. Pero replican: Aunque sean estos autores de los Evangelios; ¿acaso no pudieron referir hechos fabulosos? ¿Pero qué fin honesto les habia de haber impelido á mentir, viendo que de esto no les habia de resultar utilidad ni honor, sino al contrario persecucion, aborrecimiento, tormentos, y la misma muerte, constándoles que habian de predicar á Jesus crucificado, que era un escándalo para los Judíos, y una necedad para los Gentiles? A los referidos se juntan los Mahometanos, que preguntan en qué fundamos la infalibilidad de que los dogmas acerca de la Encarnacion del Verbo y del misterio de la Trinidad, no se añadieron á los libros de los Evangelios, y se arrancaron los que pertenecian á Mahoma, poniendo en su lugar el nombre y venida del Paráclito (*a*). Respondemos á esto, que no hay argumento alguno, ni prueba de esta adicion, ni de haber arrancado, ó substituido dicho nombre: antes aparece todo lo contrario; porque ó esta corrupcion fue antes que Mahoma fuese legislador, ó despues. Lo primero no es cierto; porque lo que está escrito en los Evangelios acerca de la Encarnacion, de la Trinidad, y del Paráclito, lo sacaron de estos mismos libros para ponerlo en sus obras innumerables Padres de la Iglesia, que florecie-

(a) *S. Juan, cap. 14. v. 26. y cap. 16. v. 13.*

cieron antes de Mahoma ; y esta Iglesia , por confesion de los mismos Mahometanos , habia sido verdadera y santa hasta entonces. No se puede decir lo segundo , porque si esta corrupcion hubiera sido despues de Mahoma , podrian producir los Mahometanos algun Códice Arabe , Siriaco , Griego , ó Latino , en que se hallasen estas cosas. Además de todo esto , el consentimiento entre los Padres , que antes y despues de Mahoma escribieron de estas materias , quita toda la fuerza á los contrarios : Ultimamente , si los Christianos hubieran querido corromper los Evangelios , hubieran cuidado de borrar la Pasion de Christo y su Muerte , la que consideran tan infame para el Señor los Mahometanos, que creen fue arrebatado por disposicion divina , y que fue puesto en la cruz un cuerpo figurado.

Evangelios falsos.

XI. Vamos á referir ahora el catálogo de los falsos Evangelios , cuyos nombres están en los libros de los Padres ; y son los siguientes : 1 el Evangelio segun los Hebreos : 2 el Evangelio segun los Nazareos : 3 el Evangelio segun los Egipcios : 4 el Evangelio segun los Siros : 5 el de los doce Apóstoles : 6 el de S. Pedro : 7 el de S. Pablo : 8 el de S. Andrés : 9 el de Santiago , que por excelencia se llama el Proto-Evangelio : 10 el de Santo Tomás : 11 el de S. Bartolomé : 12 el de S. Matías : 13 el de S. Tadeo , ó Judas : 14 el

de S. Felipe : 15 el de Santiago el Menor: 16 el de Judas Iscariotes : 17 el de S. Bernabé : 18 el de S. Nicodemus : 19 el de Apeles : 20 el de Basílides : 21 el de Cerinto: 22 el de Marcion : 23 el de Taciano : 24 el de Valentino : 25 el de Leucio : 26 el de Seleuco : 27 el de Luciano : 28 el de Hesiquio: 29 el de Eva : 30 el de los Ebionitas : 31 el de los Encratitas : 32 el de los Gnósticos: 33 el de los Simoniacos : 34 el de la Natividad del Salvador : 35 el de la Infancia del Salvador : 36 el de la Natividad de la Bienaventurada Virgen. Antiguamente habia dos Evangelios de este asunto : 37 el del fallecimiento de esta Señora, ó el Evangelio de S. Juan : 38 el de la Verdad : 39 el de la Perfeccion : 40 el de la Vida : 41 el Evangelio eterno : 42 las Preguntas menores y mayores de María. Es preciso advertir que muchos de estos Evangelios se han de tener por uno mismo, que lleva títulos diferentes. Así el Evangelio primero segun los Hebreos, el segundo segun los Nazareos, el tercero de los doce Apóstoles, el quarto de S. Pedro, el quinto de los Ebionitas, no son distintos del Evangelio de S. Mateo, aunque corrompido de distintos modos por distintos sugetos. De los falsos Evangelios referidos arriba, solos exîsten actualmente el Proto-Evangelio de Santiago, y los Evangelios de la Natividad de la Bienaventurada Virgen, el de la Infancia de Jesus, y el de Ni-

Nicodemus. El Proto-Evangelio de Santiago, aunque es obra de los Ebionitas, contiene algunas cosas ciertas, como diximos en otro lugar (a). El Evangelio que se dice de la Natividad de la Bienaventurada Virgen, es un compendio del mismo Proto-Evangelio. El Evangelio de la Infancia de Jesus, por otro nombre de Santo Tomás, está lleno de los prodigios que hizo el Señor desde la niñez hasta los doce años de su edad: las quales cosas parecerian mal aun á las mugerzuelas, segun su poco fundamento. Refiere entre otras, que estando Jesus todavía en la cuna, habló; y que hacía alguna vez animales de barro, jugando con otros muchachos; pero que á los que fabricaba Jesus, les daba vida inmediatamente. El Alcoran refiere tambien dos prodigios de Jesus. Sucedió, dice, que estando Jesus en la oficina de un Tintorero, echó en la caldera de teñir todos los paños que se le presentaron por casualidad; y habiéndolos sacado despues, salió cada uno del color que queria su dueño. Andaba Josef juntamente con Jesus exerciendo la carpinteria; y el material que se hallaba ser mas corto, ó mas largo de lo que convenia, lo proporcionaba Jesus á la medida con solo querer. De esta clase son casi todos los milagros que se refieren aquí. El Evangelio de Nicodemus, si se ha de creer á

(a) Véase esta Historia, lib. XI. c. II. n. VIII.

Fabricio, fue hecho por los Ingleses, que están persuadidos haber sido éste el primer Apóstol de su Nacion. Se hallan en esta obra algunas cosas de las que se referian en las actas antiguas de Pilatos, pero corrompidas con mil fábulas.

Testimonio Josefo.

XII. Nos parece oportuno enlazar aquí algo del testimonio de Josefo, y de las actas de Pilatos, con que concluirémos la Historia Evangélica. No se puede hallar, segun los Escritores profanos, prueba mas ilustre de Jesu-Christo, que la que se lee en las Antigüedades de Flavio Josefo; y es como se sigue: *Por este mismo tiempo vivió Jesus, varon sabio, si es lícito llamarle varon. Era hacedor de obras maravillosas, y maestro de aquellos que reciben la verdad con gusto. Siguieron muchos su partido, tanto de los Judíos, como de los Gentiles. Este era el Christo; á quien habiéndole acusado los Principes de nuestra Nacion, y mandado crucificar Pilatos; sin embargo continuaron amándole los que habian empezado á hacerlo. Se les apareció á estos vivo al tercero dia, del mismo modo que divinamente habian anunciado esto los Profetas, como otras muchas cosas admirables: y hasta el dia de hoy exîste la raza de los Christianos llamada de su nombre* (a).

Algunos tienen por supues-

XIII. Este testimonio ha sido recibido de al-

(a) *En el lib. 18. cap. 4. de las Antigüedades.*

algunos con bastante variedad. Salmasio, Blondelo, Tanaquilo, y otros despues de Huberto Gifanio y Lucas Osiandro, sostienen haberlo insertado en las Obras de Josefo algun Christiano con dolo piadoso. Si Josefo, dicen, hubiera escrito estas cosas realmente, los Padres antiguos, que de intento impugnaron á los Judíos, como S. Justino, Tertuliano y el Crisóstomo, les hubieran hecho la guerra con este testimonio. Orígenes dice asimismo á Celso, que Josefo no conoció á Christo. A mas de esto, ¿por qué Focio, que trató no una sola vez de las Antigüedades de Josefo, no hizo mencion alguna en ningun lugar del referido testimonio? Oponen tambien un manuscrito muy antiguo de la Casa de Médicis, traducido del griego al hebreo, y otros libros de los Hebreos, en que no se halla tal testimonio.

puesto este testimonio.

XIV. Otros notan que Josefo refirió algunas cosas de Juan Bautista, Precursor del Señor, y de su Discípulo Jacobo; y que en su tiempo la fama de Christo, y la multitud de los Christianos, se habia llevado la atencion de todos; y que no hubiera llenado el oficio de buen Historiador y de ingenuo, si no hubiera hablado palabra del mismo Christo. Concluyen, pues, que escribió de Jesu-Christo. Pero los que opinan de esta manera, sienten de varios modos. Dicen algunos que Josefo habló del Señor con injuria; y que en lu-

Otros pretenden que fue interpolado.

lugar de las blasfemias, substituyó algun Christiano el insigne elogio que hemos referido. Los demás quieren que hablando Josefo de Christo, no dexó de alabarle; pero pretenden que el testimonio de Josefo fue interpolado, y que le añadieron á lo menos las palabras siguientes: *Este era el Christo.* ¿Cómo, dicen, pudo escribir Josefo que Jesus era Christo, ó el Mesías, habiendo confesado él mismo, que los vaticinios de los Profetas acerca de éste, se habian cumplido en Vespasiano? Y así verás que Cedreno omite dichas palabras, citando este testimonio de Josefo. O si hizo Josefo mencion de Christo, acaso usó de estas expresiones: *Se creía, ó se decia que era el Christo.* Y así es como refiere S. Gerónimo dicho testimonio (*a*). Y aun el mismo Josefo llamaba á Jacobo hermano de Jesus, *que se dice el Christo* (*b*). Hasta aquí estos.

Se establece la verdad del testimonio.

XV. Hay finalmente algunos que entienden el testimonio referido como suena; cuya opinion seguimos nosotros. Tambien se ha de confesar realmente, que no solo se lee éste constantemente en los Códices dados á luz y manuscritos de Josefo, sino tambien que Eusebio los refiere, así en la Historia Eclesiástica, como en la Demostracion Evangéli-

(*a*) *En el Catálogo, cap.* 13. (*b*) *Antigüedades, lib.* 20. *cap.* 8.

lica (*a*). Despues de Eusebio confirman la fé y verdad de este testimonio, de los Griegos, excepto Cedreno, Isidoro Pelusiota, Sozomeno, Sofonio, Suidas, Zonaras, Glicas y Nicéforo. De los Latinos, fuera de S. Gerónimo, Hegesipo, Rufino intérprete de Eusebio, y muchos Escritores de los siglos posteriores. No se suscitó duda alguna sobre esto hasta despues del siglo décimoquinto. Así, los argumentos, como dicen, negativos, y otras conjeturas, no son bastantes para deprimir y violar la fé de todos los Códices, y la autoridad de tantos testimonios.

Se satisface á las objeciones anteriores. Dolo de los Judíos.

XVI. Respondemos á las objeciones antecedentes del modo siguiente: El silencio de algunos Padres nada prueba; porque no tenian disputa con los Judíos sobre si exîstió Jesus, ó si hizo milagros; lo qual confesaban los enemigos espontáneamente; sino acerca de si éste era Dios, y si se probaria con la Escritura. El intento de Orígenes es que Josefo no creyó en Christo. Por lo que pertenece á Focio, decimos tres cosas: primera, que su Biblioteca, segun atestigua Valesio, está adulterada, á lo menos en la tercera parte: segunda, que no parece haber pasado Focio por alto este testimonio, habiendo hablado de Christo con las mismas expresiones

(*a*) Eusebio, *Historia Eclesiástica*, *lib.* 1. *cap.* 2. *Demostracion del Evangelio*, *lib.* 3. *cap.* 5.

en el Códice 238, sin embargo de que no hizo mencion de Josefo en este lugar: tercera, ¿por ventura Focio es mayor que Eusebio, para que se haya de estimar en mas su silencio, que la asercion de éste? Satisfacemos á la última dificultad con que no se puede citar exemplar alguno, á que no antecedan los que se guardan en las Bibliotecas Palatina, Cesaréa, y de Médicis, especialmente el Jerosolimitano de que se sirvió Eusebio. Si dices que Eusebio fue el artífice de este fraude, responderá Valesio así: ¿Qué interés podia haber movido á Eusebio para fingir esto? ¿Acaso de su testimonio pendia la divinidad de Christo? ¿Por ventura en su tiempo no estaban en todas las Bibliotecas los libros de las Antigüedades de Josefo, con los quales se hubiera descubierto la impostura? Aquel Códice particular de la Biblioteca de Médicis, por lo mismo que se traduxo al hebreo, induce la sospecha del dolo del Judío intérprete. Nos falta responder á las dificultades de la otra opinion; y satisfacemos de este modo: Si Josefo hubiera escrito injuriosamente de Christo, hubiera quedado por testigo de esto algun Códice, ó autor de la contumelia. Oponemos á Cedreno y á S. Gerónimo la multitud de Escritores. A mas de esto, no falta quien dice que estos mismos usaron de cierto Códice mendoso. Ultimamente, si Josefo creyó que Vespasiano era el Mesías,

sías, ó si lo dixo por adularle, nada hace á nuestro intento. De lo dicho hasta aquí se podrá sospechar con Baronio, que los Judíos rayeron el lugar en que estaba escrito el testimonio de Josefo (*a*); lo qual intenta probar Baronio por cierto Códice traducido del griego al hebreo, en que está claro que lo borraron; sin embargo de que se pueda dar otra razon de esta raspadura, diciendo que el Códice acaso sería no de Flavio Josefo, sino de Josefo Goriónides (*b*).

Si Josefo abrazó la Religion Christiana.

XVII. Dirá sin duda alguno: Luego Josefo era Christiano, pues escribe y opina de Christo del mismo modo que nosotros. No se infiere necesariamente esta conseqüencia. Jamás recibió Josefo el agua del bautismo; y con todo pudo creer que Jesus fuese Christo, ó el Mesías, pero puro hombre, ó de alguna naturaleza mas excelente que la humana, aunque no divina: cuya opinion floreció en tiempo de los Apóstoles entre los Ebionitas y Nazareos; y aun viviendo Christo, quizá fueron muchos de este parecer. Además, quando dice Josefo: *Este era el Christo*; se puede entender: *Este era el que se llamaba Christo.* Así lo sienten Valesio, Huet, Tilemont, Userio, Cave, y otros muchos, á quienes impugna Honorato, pretendiendo que se ha de

(*a*) Baronio al año 34. (*b*) Berti, *En su Obra de las Teolog. Discipl. lib. 25. cap. 9.*

de entender á la letra; porque de otra manera, dice, podriamos juzgar que todo lo que está escrito antes y despues, no era segun la opinion de Josefo, sino del vulgo; lo que dista mucho de la verdad (*a*). ¿Y qué, si dixéramos que Josefo tuvo un impulso singular de Dios, como aquel por el qual Caifás, Judas, Pilatos, y hasta los mismos demonios confesaron alguna vez á Christo?

Interpretacion singular de Lambecio.

XVIII. Lambecio pretende salir de otro modo de la dificultad (*b*); á saber, entendiendo al contrario las palabras de Josefo, no como elogio de Christo, sino como vituperio y desprecio; aunque las refirió con frases ambiguas, para no ofender á los Judíos, ni á los Christianos. La prueba está en lo siguiente. Por este mismo tiempo vivió Jesus, varon sabio, si es que es lícito creer que fue varon, *y no fantasma, ó algun demonio.* Era hacedor de obras maravillosas, y Doctor de aquellos que reciben espontáneamente la verdad: *esto es, fingia cosas maravillosas é increibles, con que el vulgo ignorante recibiendo ciertas paradoxas en lugar de los dogmas verdaderos, con su simple credulidad, le tenia por un Doctor.* Este era el Christo. *Como por este tiempo, se llamaban muchos Jesus, á saber, Jesus hijo de Damneo, y Jesus hijo de Ga-*

(*a*) *En el tom. 8. de la Biblioteca Vindobacense, p. 22.*
(*b*) *Reflexiones sobre las reglas de la Crítica, lib. 5. disert. 7. art. 3. §. 3.*

Gamaliel; para que el Jesus, de quien hablaba Josefo, se distinguiera de los demás, añadió que éste era el Christo entre los suyos. Se les apareció al tercero dia vivo, así como los Profetas lo vaticinaron de él. *Los Discípulos de Jesus aseguran que se les apareció; y pretenden confirmar esto mismo con los oráculos de los Profetas. Pero esta verdad va sobre su palabra.* Este es el sentido que da Lambecio al testimonio de Josefo. Pero lo cierto es que estas interpretaciones no solo son nuevas, sino forzadas, y demasiado violentas.

Actas de Pilatos.

XIX. S. Justino Mártir, Tertuliano, Eusebio, y la comun de los Escritores, así antiguos, como modernos, refieren que fue costumbre entre los Romanos remitir al César las causas y actas de todos los juicios (*a*): que por esto Pilatos dió cuenta á Tiberio de la causa de Jesu-Christo; y que receloso éste de que hubiera en el Señor algo de deidad, insinuó en las cartas que escribió al Senado, que se le diese adoracion; pero que, oponiéndose éste, no tuvo efecto. Mas Tiberio en adelante conservó la aficion á los Christianos, y aterró á sus calumniadores, imponiéndoles pena de muerte. En estas actas, que llaman de Pilatos, se hacía mencion de los milagros de Jesu-Chris-

(*a*) S. Justino, *Apología* 2. Tertuliano, *en su Apologético, cap. 5. y 21.* Eusebio, *Histor. Eclesiást. lib. 2. cap. 2.*

Christo, de las vestiduras que se repartieron los soldados, de la Resureccion y Ascension. Las actas y cartas que Pilatos escribió á Tiberio acerca de Christo, que andan hoy entre las manos, opinan los mas que son apócrifas (*a*). Sin embargo parece que Berti exceptúa la que publicó Florentinio, cuyo principio es como se sigue: *Pilatos á Tiberio César, salud. Acerca de Jesu-Christo, de quien te habia hablado en mis últimas con claridad, ha padecido finalmente el suplicio cruel por voluntad del pueblo, casi contra la mia, y como precisado á callar.* Tambien pasa por supuesta una carta con el nombre de Publio Léntulo, escrita al Senado, la qual es notada de falsa, porque se hacía éste Procurador de Judea antes que Pilatos, y empieza así: *Se dexó ver en estos tiempos, y vive todavía, un varon de grande poder, cuyo nombre era Christo Jesus, &c.* Publio ciertamente jamás obtuvo la Prefectura de Judea, la qual exerció Pilatos todo el tiempo de la predicacion de Christo; y antes de ésta no se habia hecho famoso su nombre por la Judea (*b*). Aun mucho mas que lo dicho hasta aquí, se han de despreciar las cosas que fingieron los Sacerdotes de los Idolos, como hechos de Pilatos, por estar llenos de

(*a*) Fabricio, *Apócr. del nuevo Testamento, castigado y correcto.* Goti, *en su trat. de la Verdadera Religion, c.* 35. §. 1. y Berti *en su Obra de las Teológic. Discipl. lib.* 25. *cap.* 10.
(*b*) Véase esta Historia, lib. XII. cap. XVIII. n. V.

de impiedad y blasfemias, cuya relacion se envió de órden de Máximo á todas las Provincias del Imperio, para que los Maestros las enseñáran á los muchachos en las escuelas (*a*). El mismo juicio se ha de hacer de lo que publicaron los Quartodecimanos, para confirmar su error (*b*).

Las Actas de Pilatos fueron verdaderas en algun tiempo.

XX. No es dudable, sin incurrir en un sumo atrevimiento, que en ningun tiempo fueron sincéras las actas de Pilatos, á no tener á S. Justino y á Tertuliano por los mas insolentes de todos, habiendo estos remitido á ellas á los enemigos del nombre Christiano, al mismo Emperador y al Senado, con la misma asercion que si hubieran andado en sus mismas manos. ¿Pero qué es lo que oponen á esto Basnage, Tanaquilo, y otros? Dicen que es increible que Pilatos escribiese á Tiberio elogios de un hombre, á quien él mismo habia condenado. Pilatos pudo atribuir á los Judíos la causa de la muerte de Christo, á quien habian acusado por sedicioso, y porque impedia que se pagasen los tributos al César. ¿Cómo pudo Pilatos dar testimonio de la resureccion de Christo? Habiendo sentido el terremoto, y esparcídose el rumor de que estando durmiendo los guardias del sepulcro, habian robado el cadáver de Christo, era una cosa natural que averiguase la verdad del suceso, y que

(*a*) Eusebio, *Histor. Eclesiást. lib. 9. cap. 5.* (*b*) S. Epifanio, *hereg. 51. cap. 1.*

que castigase el descuido de las centinelas. Era Tiberio aborrecido de los Judíos ; con que no pudo tratar con el Senado de la adoracion del Señor, que era Judío ; y si lo hubiera hecho, no lo hubiera resistido el Senado. El honor de Christo hubiera sido para los Judíos deshonra é ignominia, pues fueron los que le habian hecho crucificar. No consintió el Senado, por lisonjear y adular á Tiberio, oponiéndose á que se dieran á otro aquellas honras, que el mismo Príncipe habia rehusado para sí. Lo resistió tambien el Senado, para defender su autoridad, y desaprobar el atrevimiento de aquellos, que sin su noticia y consentimiento habian intentado dar culto á Christo (*a*). A mas de esto, la religion del Señor manda que se venere y adore un solo Dios : y así hubiera sido necesario que antes de declararle por Número, y venerarle por Dios, hubieran abandonado los otros Dioses que adoraban (*b*). Puédese decir últimamente que fue inspiracion de Dios, para que no se confundiese Jesu-Christo con los Idolos ; y para que de ningun modo se dixera que su Religion se habia propagado por la autoridad y poder de los Romanos.

(*a*) Tertuliano *en el lugar citado*. S. Crisóstomo, *Homilia 26. sobre la Carta 2. á los Corintios*. (*b*) S. Agustin *en el libro de la Concordia de los Evangelistas*, *cap.* 18.

FIN DEL TOMO SEPTIMO.

ERRA
HISTOR
DEL VIE
TESTAM

T. VIII.

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm